Philippe Oyhamburu

La Revancha de Bakunin

(del anarquismo a la Autogestión)

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Kahle/Austin Foundation

https://archive.org/details/larevanchadebaku0000oyha

PHILIPPE OYHAMBURU

LA REVANCHA DE BAKUNIN

⟨ del anarquismo a la Autogestión ⟩

CAMPO ABIERTO EDICIONES

ENSAYO **A**

CAMPO ABIERTO EDICIONES

Primera edición: junio 1977

Título original: La Revanche de Bakounine
ou de l'Anarchisme à l'Autogestion
Editions ENTENTE. París, 1975

© Campo Abierto Ediciones
Concepción Bahamonde, 10 - Madrid-28
Traducción: Rafael Rodríguez Huertas
Portada: Demetrio Enrique
Diseño colección: Equipo Hipo
ISBN: 84-7446-004-2
Depósito legal: M. 21.067-1977
Imprime: Hijos de E. Minuesa, S. L. - Ronda de Toledo, 24 - Madrid-5

INDICE

Prólogo a la versión en castellano I

Prefacio: La autogestión es una idea y una práctica anarquista 11

Pequeño Breviario Terminológico 14

I. ¿QUE ES EL ANARQUISMO?

Cap. I. En lo libertario hay libertad 17

El anarquismo contestatario y el anarquismo constructivo. Libertad y autoridad. La rebelión contra Dios. El Poder. El Estado. Las Sociedades sin Estado.

Cap. II. La anarquía es la más alta expresión del orden 30

El Federalismo político. El delicado problema de la nación. El Federalismo social. Colectivismo e individualismo. Los anarquistas cristianos. La autogestión. Soluciones anarco-sindicalistas y soluciones comunistas libertarias.

Cap. III. Socialismo libertario y socialismo autoritario 61

El Hombre total y el productor. Oposición sobre el problema del Estado. El fin y los medios. De la utopía.

Mesianismo marxista. Dogmatismo marxista y pragmatismo anarquista. Elitismo y espontaneismo. El Partido. Parlamentarismo y electoralismo.

II. UN POCO DE HISTORIA

Cap. IV. Precursores y Fundadores 81

Precursores. Stirner. Proudhon. Bakunin.

Cap. V. Un combate de Titanes: Bakunin contra Marx 94

Dos caracteres en presencia. Paneslavismo y Pangermanismo. La AIT. La Comuna.

Cap. VI. El Anarquismo gana el primer asalto 118

La AIT. La propaganda por el hecho. El comunismo libertario. El anarco-sindicalismo. J. Guillaume. Kropotkin. Reclus. L. Michel. E. Malatesta. S. Faure. La ética anarquista. Los movimientos anarquistas en el mundo de 1872 a 1914.

Cap. VII. El marxismo gana el segundo asalto 135

Rusia. La Makhnovina. Cronstadt. Otras tentativas autogestionarias incautadas.

Cap. VIII. De la teoría a la práctica: La Autogestión en España 155

El contexto geográfico e histórico. ¿Por qué el anarquismo fue eliminado?. De la experiencia autogestionaria. Las colectividades agrícolas.

III. EL PRESENTE

Cap. IX. Cu cu!! . . . tras tras!!. ¡Helos quí de nuevo! 177

Cap. X. Los movimientos anarquistas actuales 188

Los movimientos anarquistas en el mundo. Los movimientos anarquistas en Francia, sus defectos, sus cualidades.

Cap. XI. La autogestión y otras ideas anarquistas en la nueva izquierda 203

La rebelión contra el Estado. La Autoridad. El Poder. La Utopía. El individualismo.

A manera de conclusión: ¿quién ganará el tercer asalto? 220

ANEXOS 223

1. Citas
2. Bibliografía

A Likiñano, anarquista vasco

PROLOGO
A LA VERSION EN CASTELLANO

Si tuviera que rehacer este libro escrito en la primavera de 1975 y aparecido al final del mismo año, de un lado modificaría algunos pasajes y añadiría, por otro, algunas páginas para los lectores en lengua española. Aprovecho este prólogo dirigido a estos últimos para dar un resumen extractado de esas modificaciones sobre mis juicios de entonces.

Lo que hubiera cambiado está en relación con la situación política francesa; vereis, leyendo el libro, que he hecho aquí ampliamente alusión a ella, porque, viviendo entonces en París y habiendo vivido los acontecimientos de 1968, era normal que tratase ante todo el ambiente en el que me encontraba.

En 1975 tenía al Partido Socialista como el principal garante, en el plano político, de la idea autogestionaria, esto es anarquista, siéndolo la CFDT en el plano sindical. Pero la confusión reinaba en este partido así como en los pequeños movimientos que, a su izquierda, se reclaman del marxismo. Se cree a éste conciliable con la autogestión, la descentralización, la sociedad anti-jerárquica, cosas que en este libro se tiende a explicar como radicalmente opuestas a los métodos centralizadores y autoritarios de Marx y sus continuadores. El colmo es que en el P.S., su ala izquierda, la más revolucionaria, el CERES, es la más marxista, es decir la más ciega a las enseñanzas de la historia pasada y presente. En cuanto a su ala derecha, acaba de demostrar en los dos o tres mayores conflictos de estos últimos años hasta qué punto está lejos de la verdadera autogestión. La manera, pues, en que el P.S. ha abandonado a los soldados de quintas luchando en sus cuarteles, sus recientes posiciones en cuanto a los problemas nucleares, y cien otros

signos que demuestran que se sacrifican todo al electoralismo y que se camina a grandes pasos hacia un partido de gobierno que administrará a la sociedad actual sin grandes modificaciones, todo esto me hubiera hecho escribir hoy algunos capítulos de mi libro de una manera muy diferente, al haber caído entretanto muchas de mis ilusiones de hace dos años. Para cualquiera que sueña con una verdadera transformación de las costumbres políticas, sociales, morales, la lucha contra el ejército, la guerra, el patriotismo imperialista, el Estado centralizador, el poderío nuclear y el desarrollo industrial sin freno (sobre estos últimos puntos los Anarquistas se ven relevados y apoyados por un nuevo e importante movimiento ecologista) quedan como puntos esenciales y constituyen la piedra de toque del combate libertario por una sociedad totalmente diferente de ésta que nosotros conocemos en los sistemas marxista-capitalistas.

Dicho ésto, no obstante los movimientos anarquistas franceses dejan mucho que desear, aunque no sea más que por su falta de impacto, su sectarismo, sus divisiones, y encontraría normal, ahora como hace dos años, que un anarquista milite en el PS, o a fortiori en la CFDT o en el PSU, porque esos movimientos son muy "abiertos", se puede influir en su porvenir y todas las esperanzas aún están ahí permitidas: mutaciones esenciales, es decir anticapitalistas y antimarxistas, están en curso y lo "mejor no es lo enemigo de lo bueno", ya que Miterrand es infinitamente más deseable que Giscard, y muchos de los miembros del PS, tan alejados del marxismo estrecho del CERES como de la derecha socialista jacobina y tradicionalista, lo son de buena voluntad, a veces con gran clase, y están comprendiendo al fin que es necesario "repensar" la nueva sociedad, y no repetir incansablemente la experiencia comunista cuyos fracasos deberían no obstante abrir los ojos de los más ciegos. Estos militantes, por otra parte, llegan a comprender hasta qué punto eran fecundas las ideas de Proudhon y de Bakunin.

***

Me dirijo ahora a los pasajes que hubiera gustado no modificar, sino añadir, y en los que me extendería más ampliamente que en este prólogo. Se trata de problemas más estrictamente ibéricos, problemas de los que estoy más próximo en cuanto que vive ahora a 50 kms. de Donostia (San Sebastián).

Debo de decir en primer lugar que las primeras vueltas de manivela de mi manuscrito daban muchas más informaciones sobre los movimientos anarquistas no franceses, pero, no debiendo exceder el libre de un cierto número de páginas, debí de suprimirlas.

En lo que se refiere a España y más particularmente en lo que, en tanto que vasco, me interesa más, es decir Euskadi, querría decir aquí

la inmensa decepción que han constituído para mí los contactos con la emigración libertaria española. He encontrado en ella sentimientos antivascos a toda prueba. Para muchos anarquistas de la península, nosotros no podemos, nosotros autonomistas vascos, más que ser de derechas. Hay que creer que, emigrados en París, no leen ningún diario de izquierdas, porque es suficiente ojear "Liberation" o "Le Nouvel Observateur" para descubrir que la inmensa mayoría de los movimientos nacionalistas, desde los bretones a los occitanos pasando por los vascos y los corsos, giran hacia la izquierda, incluso hacia la extrema izquierda, entonces oir que se me homologa con la figura de Sabino Arana o con el Presidente Aguirre me parece un prejuicio y una falta de información indignas de militantes de la CNT!. En cuanto a ese amable anarquista español a quien yo decía "y si esto continúa la lengua vasca morirá!" y que reargüía "pues que muera!", creo que no hay nada que responderle, sino remitirle a las páginas de mi libro sobre la manera en que Bakunin concebía el patriotismo (citas que otro anarquista me ha acusado de haber falsificado!!). En resumen he descubierto –sin alegría– la estupidez, la mala fe, la incultura y la intolerancia entre los anarquistas españoles. Quiero creer que se trata de la vieja generación que un exilio de 40 años ha vuelto esclerótica, cuando pruebas y desgracias hubieran debido convertirla en más abierta y atenta a la evolución del mundo. Sin embargo, leo en un diario vasco de San Sebastián la toma de posición, netamente autonomista, de la CNT de Euzkadi. Quiere pues esperar que todos los anarquistas de la península se inclinarán sobre los problemas nacionalitarios tan graves en muchos países del mundo (por no decir en todos, desde los kechuas a los kurdos , de los escoceses a los guajiros, de los bereberes a los corsos, de los ukranianos a los zulúes, etc. etc. etc.) y sobre todo en España. Y espero que querrán reconocer sus errores pasados. Porque, a remolque de los marxistas, los anarquistas, no han querido comprender que las rebeliones de los pueblos oprimidos, incluso aunque estuvieran por un tiempo en manos de la derecha, eran el fruto de reivindicaciones justas. Cometían así el habitual error marxista quienes remiten todo a lo económico, y, como los marxistas, pensaban ingenua y acientíficamente que la transformación social es suficiente para llevar a la felicidad. Ahora bien, la lengua y la cultura no son superestructuras, sino infraestructuras, y todo no es reductible a lo económico. Las opresiones no son sólo nacionales, y los anarquistas lo saben bien, y liberar Irlanda del yugo inglés sin haberla librado del yugo de la intolerancia y la hipocresía de la Iglesia Católica no es suficiente. Pero las opresiones son *también* nacionales y los anarquistas que han tenido la costumbre de denunciar todas las opresiones y de luchar contra ellas, deberían siguiendo a Bakunin tener en cuenta también la opresión de una etnia dominante sobre una etnia minoritaria. Los tártaros, los lituanos, los georgianos de la URSS son más separatistas que nunca,

sin hablar de los judíos soviéticos quienes, aun cuando su situación económica es buena, son perfectamente desgraciados; todos sufren una opresión racial, cultural, o simplemente centralizadora y burocrática. ¡Qué decir, en el campo contrario, en países como Francia o España donde, contrariamente a las repúblicas soviéticas, las lenguas de las minorías nacionales ni siquiera se enseñan en la escuela!. Todos estos ejemplos nos muestran que sea cuales fueren los sistemas, capitalista o comunista, sea cuales fueren los niveles económicos, las condiciones materiales no lo son todo. ¿Como explicar de otra forma que Euzkadi-Sur, tan rica económicamente, sea, tan autonomista?. La verdad es que tanto individuos como pueblos deben ante todo, por supuesto, luchar por las condiciones materiales de supervivencia, pero que, después de esas reivindicaciones esenciales otros componentes entran en su revuelta, en su deseo de autoadministrarse, y entre otros la componente cultural.

En el momento en que España va a atravesar, todavía más que Francia, una mutación rápida y profunda, mutación en la que el movimiento libertario puede ocupar un lugar enorme, porque las idioteces y los crímenes de los comunistas españoles entre 1936 y 1939 serán cada vez más conocidas, como son cada vez más conocidos los fracasos de las experiencias marxistas, de Cuba a Pekín pasando por Praga y Belgrado, en el momento pues en por segunda vez en cuarenta años y en el mismo país, el anarquismo va a volver en primer plano, importa que la CNT, la FAI y los demás movimientos libertarios y autogestionarios ibéricos reconozcan el hecho nacional (1) vasco

1 Las palabras "nación" y "nacional" parecen cabrear a muchos de los compañeros españoles. Evidentemente estos términos a menudo han sido deshonrados por unos "Estados-Nación" como Francia y España que han practicado el etnocidio y el genocidio en Africa y en America del Sur, hasta el punto que se conoce ese ejemplo de los pequeños malgaches recitando "nuestros antepasados los galos", o de esos sudamericanos con un 90% de indios y negros, celebrando el "Día de la Raza" o su "Hispanidad". Pero estas palabras han tenido simpre varios significados y, en el tiempo del "Frente de Liberación Nacional" argelino, "nacional" no evocaba el imperialismo, sino el antiimperialismo. Que a continuación Argelia se haya convertido en un Estado seudo socialista y centralizador donde los berebéres son oprimidos, esto no tiene nada que ver con su justo combate por la independencia "nacional".

Lo que cuenta no es la palabra, sino lo que hay detrás. Se emplea desde hace algún tiempo el término "nacionalitario", justamente para desmarcarlo del nacionalismo tradicional demasiado a menudo imperialista. Lo que hay que explicar sobre todo a los anarquistas castellanos, es que el reflejo "nación", el reflejo "frontera", el reflejo "separatismo" no viene a los vascos o a los catalanes más que como una reacción cara al centralismo. Si los Estados deben continuar como hasta ahora con unas fronteras, aduanas, ejércitos, policías,

y, en fin, consecuentes con ellos mismos, admitan siguiendo a Proudhon y Bakunin que federalismo y anarquismo no han sido siempre más que una cosa, incluso aunque algunos anarquistas de los años 1900 a 1940 lo hayan olvidado, y que no se puede reclamar la autonomía y la autodirección para un individuo sin reclamarlas al mismo tiempo para esos grupos de individuos que son los pueblos, pueblo vasco a la cabeza.

---

los vascos preferirán un Estado vasco al statu-quo actual, en el que no tienen nada, no son nada. Pero que se pongan las naciones del mundo a seguir las ideas libertarias y a suprimir las fronteras, y los vascos serán los primeros en suprimir las suyas. Pero sin olvidar que a todo español, anarquista o no, que dijese que "¡muera el euskera!", ellos no tienen más que una respuesta "¡que muera el castellano!". Por el contrario están dispuestos a unirse con todo grupo humano, grande o pequeño, que asegurase su superviviencia no sólo individual sino colectiva, no sólo material, sino cultural.

PREFACIO

La autogestión es una idea y una práctica anarquista.

Existe actualmente en el mundo una profunda corriente que aspira a que una revolución nos desembarace de una vez por todas del capitalismo alineante y del mortífero imperialismo, pero lo que se rechaza cada día más es ver en el socialismo realizado, esa "revolución cesariana" como la llama Albert Camus, la panacea y la solución en el reemplazamiento del reino del dinero.

De ahí la aspiración a una nueva sociedad que algunos llaman "el socialismo en la libertad" y que otros quieren desembarazarla de toda referencia al "socialismo", la quieren pues completamente "reinventada".

Los primeros como los segundos se apoyan cada vez más en las ideas de la autogestión. Pero aparece entonces una curiosa contradicción, particularmente en la izquierda francesa no comunista: ella se quiere a la vez marxista y autogestionaria. Ahora bien, ni el pasado, ni el presente, ni la práctica, ni la teoría de las experiencias revolucionarias permiten una confusión semejante.

El primer error, en ese terreno, consiste en hacer remontar la autogestión a los años 1960. Ahora bien, si la palabra apareció en ese momento a propósito de la experiencia yugoeslava, la cosa data de mucho antes. Las definiciones de la autogestión que se imponen al comienzo de esta obra nos lo hará comprender mejor. Por ejemplo, en el libro *La CFDT et l'autogestion* ( ) se encuentra ésto: "La autogestión es un cambio radical en la situación de los trabajadores. No están subordinados más a un poder exterior puesto que, de simples vendedores

de su fuerza de trabajo, pasan a ser colectivamente su propio patrón empleador". Y más adelante: " . . . es el hecho, para los trabajadores, de administrarse ellos mismos, de dirigirse ellos mismos". Finalmente para terminar con la central autogestionaria, esta última definición de E. Maire y de J. Julliard: "(la autogestión es) . . . la intervención directa de los individuos y de los grupos en los terrenos donde se juega su propio destino".

Sin embargo estas definiciones, aunque ellas implican repercusiones políticas y psicológicas inmensas, quedan un poco económicas en exceso, aún cuando la última haya reemplazado la palabra "trabajador" por la palabra "individuo"; si es bueno tener definiciones cortas y claras, con riesgo de comentarlas enseguida (incluída la más simple y la más etimológica: "la autogestión, es administrarse a sí mismo") es preciso recordar que la autogestión no es solo una doctrina económica, sino también una filosofía. Volveré sobre ello más ampliamente, pero quiero enseguida citar fuentes que ilustran este segundo aspecto. En Mayo de 1968, el Instituto autogestionado de Urbanismo decía: " . . . es la acción directa sobre la vida, sobre su vida" y Pierre Denis, unos meses más tarde: "Se trata de un nuevo tipo de hombre". Finalmente, Gurvitch definió la autogestión: " . . . el derecho de los productores y consumidores (. . .) a una participación efectiva en todos los aspectos del trabajo, de la seguridad, del bienestar, de la educación, de la creación cultural, así como todas las manifestaciones posibles de la autonomía jurídica . . .".

Como se ve, se trata con mucho de una transformación profunda y radical, no solo del andamiaje económico, sino de toda la sociedad, es decir que se trata de no dividir, como hacemos en las sociedades occidentales desde hace algunos siglos, a la humanidad en dos: de una parte los que crean, que dirigen, que controlan y que no siempre y únicamente son los explotadores económicos, porque un pobre intelectual, periodista o profesor por ejemplo, puede tener "poderes", y en la otra parte a todos los demás, que son la mayería, y a quien se ha escamoteado toda posibilidad de creación, de dirigir la vida, de dirigir su vida. Se trata en el fondo de una gran revolución contra el poder, la autoridad y, por citar la *Encyclopaedia Universalis:* " . . . ella (la autogestión) reposa sobre la invalidación de autoridad y el rechazo de toda delegación de poder".

¡Ya está!. ¡Ya hemos llegado!. ¡Estamos en pleno anarquismo!. ¿Qué es el anarquismo?. Es lo que voy a intentar definir en la primera parte de este libro, lo que me conducirá a reencontrar a los creadores de la autogestión, en este caso Proudhon (1) y los anarquistas que le

1 Es lo que conoce A. Detraz en la obra citada, *La CFDT et l'autogestion.*

siguen (2) y ésto ayudará a comprender el antagonismo profundo entre esas teorías y el marxismo.

Veremos en una segunda parte que ha existido no sólo una antigua aspiración autogestionaria, sino también una práctica, por mas o menos breves períodos en los cien últimos años, notablemente en 1871, 1917, 1919-1920 y 1936-1939.

Finalmente, encontraremos en una tercera parte las ideas y las aspiraciones tradicionales del anarquismo que reaparecen en Mayo del 68 y, en nuestros días, en la izquierda autogestionaria francesa.

2 Stirner escribió: "La rebelión nos conduce a no dejarnos administrar más, sino a administrarnos a nosotros mismos" *(El Unico y su propiedad)*.

PEQUEÑO BREVIARIO TERMINOLOGICO

Los problemas de la autogestión y del anarquismo son muy vastos, no siempre fáciles de desbrozar, de analizar, de traducir claramente; lo que complica aún más las cosas, es la terminología donde cada uno se enreda a cual mejor. Uno de mis amigos anarquistas, que igualmente está en el Partido socialista, ha oído decir que "se podía ser socialista sin ser marxista". Corrijamos ya este primer error: el término "socialista" apareció hacia 1830, pertenece a toda la escuela revolucionaria del siglo XIX, puesto que Marx, que era la ciencia infusa, como cada cual sabe, calificó a los saint-simonianos, fourieristas y otros proudhonianos de "socialistas utópicos", adjudicándose él mismo con toda modestia el calificativo de "socialista científico". Se debe pues señalar de paso que fueron Fourier y Proudhon quienes crearon la "ciencia social" y no Marx. A continuación, el movimiento al que Marx y Bakunin jóvenes se adscribieron es el "comunismo" (Cabet el comunista utópico, etc) pero, rápidamente, serán solo los marxistas quienes guardaron, durante bastante tiempo, el título de comunistas, mientras que la tendencia anarquista será llamada "socialista-revolucionaria" o "colectivista". El término "anarquista", lanzado por Proudhon en su nueva acepción política, se extendió enseguida, pero él mismo y sus partidarios serán a menudo llamados "mutualistas" y "federalistas". Cuando más tarde la tendencia Kropotkin Malatesta prevalecerá en el movimiento obrero de los países latinos, se convertirá en el "comunismo anarquista", después el "comunismo libertario", siendo la palabra libertario una palabra creada por Joseph Déjacques y recogida por Sebastián Faure. Por el otro lado, los descendientes de Marx, preponderantes en Alemania, no serán más "comunistas" sino "socialistas" y la

palabra "comunista" designará a partir de 1917, a los partidarios de la revolución bolchevique. Los anarquistas se dividirán en "anarcosindicalistas", en "comunistas libertarios" y en "anarquistas individualistas" aún cuando la frase "sindicalistas revolucionarios" apareciese antes de 1914 y fuera recojida por Albert Camus y que se encuentre también "anarquistas socialistas" entre otras, en la pluma del excelente teórico Ernestan.

Es preciso volver hacia atrás para evocar los términos "marxiano" que equivale evidentemente a marxista, y "bakuniniano" o "bakuninista" que equivalen a "anarquista" y que son mucho menos empleadas que "marxista", por no poner los anarquistas culto a la personalidad. Se puede citar también por hacer memoria "proudhoniano" y "educacionista", por ser la educación del hombre la condición del éxito de la anarquía. "Anarquía" puede ser empleada en su sentido clásico de "desorden" de "falta de organización", y Proudhon y Bakunin la empleaban también en ese sentido, lo que no simplifica las cosas, porque, además, la empleaban en la acepción querida por Proudhon, es decir "sin gobierno" ("a": privativo, "arkhia": mando, autoridad, gobierno). Por otra parte Proudhon la escribió primeramente, para mejor hacer resaltar el sentido etimológico, "an-arquía", con un guión. Pero los errores de los tipógrafos, hacia los cuales no podía ser sino comprensivo puesto que él mismo había ejercido ese oficio, y la malignidad de sus enemigos hicieron desaparecer la rayita nueve de cada diez veces, y él acabó por hacer lo mismo. Es curioso señalar que fueron sus adversarios reaccionarios quienes le trataron en primer lugar de "anarquista", exactamente como lo habían hecho cincuenta años antes con Babeuf, y que él tomó la bala al vuelo y aceptó el término como un desafío en el célebre diálogo imaginado por él (ver capítulo 4) en su libro *¿Qué es la propiedad?* (1840).

Una distinción útil, es ahora corriente, la anarquía guarda su sentido tradicional de antes de 1840, y el "anarquismo" supone el conjunto de las teorías y de los movimientos políticos que se reclaman de él. Pero muchos autores no hacen esta distinción y emplean indiferentemente los dos términos.

Los "bolcheviques" eran la parte mayoritaria del Partido Social demócrata ruso (apelación que conserva hasta 1917) . . . los "mencheviques", el grupo minoritario, fueron llamados en Europa "maximalistas" que es la traducción. Hay que señalar que la "Unión Soviética" no tiene nada de soviética, puesto que los consejos de soldados, obreros y campesinos llamados "soviets" fueron liquidados por el Estado leninista. Pero el comunismo internacional nos ha habituado a esas confusiones. Así "democracia popular", para países donde la democracia verdadera no existe y donde el régimen es completamente impopular, es un bonito nombre. También es cierto que entre nosotros el capitalismo es "liberal".

En fin, a lo largo de esta obra, opondré dos tipos de socialismo, lo que se llama en nuestros días "socialismo autoritario" y "socialismo en libertad"; emplearé, con preferencia a esta última expresión, las palabras "socialismo libertario" a la vez por mayor comodidad y por respeto a la historia, puesto que ese "socialismo en libertad" y el "socialismo autogestionario" tienden a no ser más que uno y son cada vez más reivindicados por los mismos socialistas, si se exceptúa la "socialdemocracia" que no es sino un capitalismo apenas disfrazado.

Emplearé también a veces, en lugar de "socialismo autoritario" y "socialismo libertario", los términos "marxista" y "anarquista", o "socialismo estatal" y "socialismo antiautoritario", para mejor mostrar que son intercambiables.

Señalemos en fin el matrimonio un poco híbrido que ha querido hacer Daniel Guerin creando el "marxismo libertario". lo que agrupa a los dos o tres marxólogos (Maximilien Rubel entre otros) que piensan, no sin argumentos, que Marx era anarquista o los que, más raros (he conocido uno, Francisco Muñoz) que piensan que Bakunin era marxista.

En cuanto a la autogestión, he dado varias definiciones en mi prefacio.

I ¿QUE ES EL ANARQUISMO?

CAPITULO I EN LO LIBERTARIO HAY LIBERTAD

El anarquismo contestatario y el anarquismo constructivo.

Si se puede dar una idea de la autogestión mediante algunas definiciones cortas, es más difícil resumir el anarquismo con fórmulas lapidarias, puesto que incluye, además de la autogestión, muchos otros aspectos. Sin embargo citemos el *Robert:* "Concepción política tendente a suprimir el Estado, a eliminar de la sociedad todo poder que disponga de un derecho coactivo sobre el individuo".

El anarquismo es pues ante todo una denuncia y una rebelión contra la autoridad. "Rebelión visceral", dirán los espíritus selectos para quien toda convicción combativa y profunda es "visceral". Ahora bien, se trata al contrario de un análisis muy detallado de las alienaciones sufridas por el hombre, y de una rebelión tanto más violenta en cuanto que ella es reflexiva y motivada. También se dice que el anarquismo es una aspiración consciente hacia la libertad.

Así pues hay en el anarquismo todo un aspecto que es contrario, lo que no es tan extraño teniendo en cuenta las tareas de la sociedad del siglo XIX, y considerando que esos abusos de la coerción y del poder han tomado en el siglo XX las proporciones que se conoce. Es así que Marcuse podrá decir, en *Eros y Civilización:* (. . .) "El desarrollo del progreso parece estar ligado a la intensificación de la servidumbre. En todo el universo de la civilización industrial, el dominio del hombre por el hombre crece su extensión y eficacia. Esta tendencia no aparece como un retroceso accidental en el camino del progreso. Los campos de concentración, los genocidios, las guerras mundiales y las bombas

atómicas no son recaídos en la barbarie, sino los resultados desenfrenados de las modernas conquistas de la dominación y la técnica. El avasallamiento y la destrucción del hombre por el hombre más eficazmente se instalan al más alto nivel de civilización, en el momento en que las realizaciones materiales parecen permitir la creación de un mundo realmente libre . . .".

Contestar a la civilización occidental en el siglo XX se muestra pues como todavía más necesario que en el siglo XIX, y es lo que dice Bernard Thomas en *Los anarquistas:* No se puede recusar sin examen, por polémica, trozos enteros del pensamiento humano en el momento preciso en el que la necesidad de ver claro se hace sentir".

Estos "trozos enteros del pensamiento humano" me parecen las palabras justas para designar el anarquismo, contestatario y negador, de un lado, pero también positivo y constructivo de otro, siendo antiautoritario pero libertario, antiestatal pero federalista, anticapitalista pero socialista, antipatriota cuando se trata del Estado-Nación artificial pero patriota cuando se trata de la nación natural, antichuvinista pero internacionalista, antimilitarista pero pacifista, antidogmático y antiutópico pero realista y práctico, antiparlamentarista pero verdaderamente demócrata. El anarquismo representa pues una concepción optimista del hombre.

Libertad y Autoridad.

Veamos en primer lugar el punto de partida del anarquismo, es decir su denuncia de la autoridad, del poder, del dominio que el hombre llega a ejercer sobre el hombre. Se podría también atacar el tema no por su antítesis, la autoridad, sino por su tesis, la libertad. Cada uno sabe que la libertad es una abstracción. Sin embargo, sin embargo . . . .

Puede ser que en efecto la libertad no sea más que un objetivo jamás alcanzado, como la felicidad, pero incluso entre la desgracia intrínseca y la felicidad total hay el "mejor-estar", ¿no hay entre la "Libertad", con mayúscula, y la esclavitud un "mejor-vivir"?. Se puede sin embargo a veces "palpar" la libertad en la vida, como se puede a veces ser feliz y saberlo, y ¿no hay una diferencia entre la tensión que se siente en el metro de una gran capital, cuando se vuelve a casa, con problemas de dinero o de salud, un trabajo que ha sido particularmente idiota y agotador durante la jornada, un tiempo gris, un horizonte de edificios, los nervios rotos y los pulmones mal aireados, y la sensación de libertad que se puede tener al correr por la montaña, sin obligaciones profesionales, sin obsesión de dinero, los ojos saciados de belleza y los pulmones de aire puro?. Y, para pasar de lo concreto a lo teórico, de lo particular a lo general, ¿se puede aceptar esta definición de libertad por Bakunin, quien la conoció bien puesto que pasó ocho años en la cárcel y antes y después de este calvario, su vida fue como unos fuegos artificiales de continuo, llena de acontecimientos apasio-

nantes donde la libertad, el genio y lo imprevisto se mezclaron sin cesar?. Bakunin, que puede ser considerado tanto "visceral" como "racionalmente" libertario, escribe en *La Comuna de Paris y la noción del Estado:* " . . . (Por libertad) entiendo la libertad que sea verdaderamente digna de ese nombre, la libertad que consiste en el pleno desarrollo de todas las potencias materiales, intelectuales y morales que se encuentran en estado de facultades latentes en cada uno (. . .).

" (. . .) La libertad ilimitada de cada uno por la libertad de todos, la libertad por la solidaridad, la libertad en la igualdad, la libertad triunfante sobre la fuerza bruta y la autoridad".

Se empieza a ver un poco más claro. Así, si la libertad total no existe, puesto que choca siempre con algún obstáculo tal como la muerte, la enfermedad, las calamidades, los mosquitos, etc., y además la libertad de los demás, hay una idea esencial en un pasaje de Bakunin que se podría traducir y desarrollar así: puesto que ya tenemos bastantes trabas con nuestra libertad, trabas cuya lista es larga, comenzando por los defectos físicos o psicológicos que por nacimiento o por las circunstancias nos han afligido, luchemos al menos ferozmente contra todas aquellas que la sociedad nos impone y, si es preciso someterse a los obstáculos naturales a la libertad del hombre, es indignante y estúpido que éste se haya creado él mismo otras limitaciones a su completo desarrollo bajo la forma de tabúes religiosos o de restricciones morales, y sobre todo que se haya dejado imponer por algunos individuos reglas que sirven no al bien común sino al enriquecimiento y al dominio de estos últimos.

La Rebelión contra Dios.

Cuando Bakunin dice que " la rebelión contra Dios es necesaria" porque "la religión hace de Dios el amo y del mundo el esclavo", plantea bien las bases de su humanismo. En cuanto a Proudhon, a quien no se ha reprochado bastante el no haberse desembarazado de sus ataduras religiosas, es consciente a lo largo de su obra del papel que los explotadores hacen jugar a Dios: "Dios, es tiranía y misterio, Dios es el mal" (1) y su comentador Pierre Ansart, en *Sociologie de Proudhon*, explica el anti-teísmo del padre de la anarquía: "El sacerdote remite a Dios el origen del derecho, del bien, de la libertad, erige un legislador exterior al hombre. Del verdadero creador del derecho, el sacerdote hace un ser subordinado; del hombre hace un fiel creyente como el "hombre de Estado" hará del ciudadano un sujeto . . . . La Humanidad es y debe ser la antitesis de Dios. Lo divino, lejos de simbolizar la protección de una providencia, expresa todo lo que una sociedad libre debe de dehacerse: la autoridad, la fatalidad, la tiranía, la desigualdad de clases y la miseria . . .".

---

1 *Système des contradictions* (Sistema de contradicciones)

"Esta lucha de Prometeo contra Dios, es el movimiento de la humanidad hacia el progreso", añade Ansart. Pero Proudhon es menos anti-teísta que Bakunin, y por otra parte no acepta nunca el calificativo de ateo. Bakunin, es la rebelión formidable del hombre total, del hombre libre: "Si Dios existiera, escribe, no habría para El más que un único medio de servir a la libertad humana: éste sería dejar de existir . . .".

Sin embargo y veremos más adelante los puntos comunes entre el individualismo anarquista y el individualismo cristiano hay dos puntos, en la lucha antireligiosa, sobre los cuales los teóricos libertarios han expresado mal sus ideas. Ellos son, como Marx y todo el siglo XIX, resueltamente científicos (2), y bajo este título atacan a las religiones, teniendo en cuenta el soporte que representaban a sus poseedores, pero sin haber visto los límites de la ciencia en este dominio. En efecto, era preciso analizar lo que había de válido en las religiones, porque hay en la creencia de un más allá un deseo de conocer y de explicar lo que no es solo defendible, sino en el fondo "científico". Es el "hay algo más . . ." de Shakespeare, y toda la moderna ciencia para-psicológica la que está en ello. Dicho de otra forma, Marx también ahí se ha equivocado, no todo es materia, sino energía, y si el alma, el espíritu, lo impalpable, surgen de un cuerpo material, parece lógico que tengan enseguida una vida autónoma.

Por otra parte, el anarquismo no ha precisado que estaba en el fondo muy cerca de las religiones en su concepción de un doble hombre, capaz de lo mejor y de lo peor, libre pues de ejercer sus mejores instintos como sus más malvados, y no determinado únicamente por unos procesos materiales y económicos. Este viejo fondo común a la mayor parte de las religiones es desgraciadamente demasiado exacto, puesto que he visto en un mismo lugar a representantes de nuestra común especie hacer prueba de desvelos inauditos quiero hablar de los campos de concentración y pienso en la admirable prostituta de Vercors - y comportarse como las peores bestias jugando con los niños antes de lanzarlos en los hornos crematorios. ¡Qué decir también de esos seres bestiales que, en Mayo del 68 aplastaron cráneos con alegría y violaron media docena de ellos, a una chica, en un furgón de policía!. Hay pues una posibilidad de elección, una posibilidad de libertad, en el hombre, existe Eichmann y Beethoven, existe Stalin y Bakunin.

Pero si los pensadores anarquistas fueron demasiado antireligiosos en este punto, no lo fueron lo bastante sobre todo, aún cuando su rebelión esencial contra Dios implicaba todos los demás. No vieron y

---

2 Sin embargo Bakunin dirá: "Reconocemos la autoridad absoluta de la ciencia, pero rechazamos la infalibilidad de los representantes de la ciencia". *(Dios y el Estado).*

el egocéntrico y europeo siglo XIX fue la causa que todas las religiones no eran metibles en el mismo saco. Hoy día aunque hay siempre chivinistas para calentarnos los cascos con la "civilización judeo-cristiana" se empieza a descubrir (3) gracias a la nueva escuela antropológica, hasta qué punto las tres religiones abrahámicas has pasado en la historia del mundo, dominando Europa, América, Africa y una parte de Asia, suplantado religiones y sociedades *tolerantes*. Porque, estas tres religiones, cristianismo, judaísmo e islamismo, nacidas de un mismo tronco como por casualidad, son la imagen misma del poder político que han tendido a reforzar por todas partes, son unitaristas, intolerantes (mientras que el Vudu o el Hinduísmo no lanzan ninguna prohibición sobre las otras creencias), militaristas, en los hechos si no en los escritos ("no matarás"), alienando a la mujer y condenando la libertad sexual. En resumen, han coincidido en todo y siempre con las ideas y las prácticas despóticas de los Estados Occidentales o Semíticos, y se puede preguntar si no hay relaciones de causa y efecto, entre la naturaleza de estas religiones y la totalidad de esas teocracias que han destruído o disminuído civilizaciones africanas o amerindias que eran sociedades sin Estado, tolerantes en el plano metafísico como las cuestiones del "pecado de la carne", ignorantes de la propiedad privada, del poder del dinero y de la obligación del trabajo forzado.

El marxismo y el anarquismo no han expresado este relativismo en relación con las religiones. Pero a decir verdad hay que indicar que siendo la anarquía una revolución total, debía indefectiblemente enfrentarse a otros problemas que no fueran los económicos, y ésto tuvo lugar. Desde Bakunin, se encuentra en este último, y enseguida particularmente entre los anarquistas de principios de siglo, la defensa de la mujer, la igualdad de sexos, la "unión libre", la libertad sexual, el "derecho a la procreación", el derecho al divorcio, lo que hace la rebelión anarquista contra Dios mucho más consecuente y completa que la de Marx que no aborda nunca los problemas del sexo y del corazón, y con razón: su importancia en los comportamientos humanos habría hecho pedazos todas sus teorías.

El Poder

Dios, es la autoridad. Es más fácil de analizar la autoridad que la libertad. Pero la autoridad a menudo no es más que un medio, siendo el verdadero problema el del poder. Incluso habría que matizar, porque algunos hombres tienen poderes, una fuerza, de la que no se sirven más que para ayudarse ellos mismos y ayudar a los demás. Habrá también casos donde la autoridad no estará forzosamente acompañada de un poder. De lo que se trata es pues del poder coercitivo, del poder

3 Sin embargo hubo en el Renacimiento una obra de autor desconocido titulada *De tribus impostoribus: Moise, Christ, Mahomet, los tres impostores*.

que se ejerce en detrimento de los demás hombres, del poder que, para existir, ha instaurado la autoridad, de donde resulta que las dos cosas se interpenetran. Sea lo que sea, es ciertamente la invención más diabólica del mundo, porque desde que se decreta, en el nombre de Dios, del Estado o incluso de la colectividad, que tal individuo tiene el derecho de vida o de muerte sobre tal otro, o el derecho de propiedad, o el derecho de pernada, etc., sin que la colectividad sea consultada, sin que controle,se abren las puertas a la dictadura y la explotación. Escuchemos sobre este tema a dos rusos que han padecido mucho. En primer lugar a Bakunin: "Nada es tan peligroso para la moral privada del hombre que el hábito del mando. El mejor de los hombres, el más inteligente, el más desinteresado, el más generoso, el más puro, se echará a perder infaliblemente y para siempre en ese oficio. Dos sentimientos inherentes al poder producen siempre esta desmoralización: el desprecio a las masas populares y la exageración de su propio mérito, del mérito de uno". A continuación Soljenitsyn (4): "¡Oh!, qué difícil es perder el gusto por el poder" (5), y cuenta como él, oficial soviético, sin embargo detenido y camino de la prisión, no podía admitir el llevar su maleta, de otra parte muy pesada; en el convoy de prisioneros llevado por la campaña rusa, él la da para que la lleve un prisionero alemán quincuagenario cuyos esfuerzos al cabo de algunos kilómetros apiadan a los otros prisioneros, soviéticos ellos, que toman la maleta, por turno, todos . . . salvo él, el oficial. Y esta autocrítica valiente y lúcida sobre el poder, sobre la desigualdad en la Unión Soviética, no es nada al lado de las páginas admirables y amargas (5) donde Soljenitsyn describe con un humor frío, chirriante, terrible, el comportamiento del que tiene la investidura del GPU. Ahí es el poder, discrecional, ilimitado, sobre los inferiores. Se tortura, física y moralmente, se orina sobre el cuerpo de un condenado de rodillas, se hace contar a una soviética, inculpada por haber tenido relaciones con un extranjero (¡oh! libertad), esas mismas relaciones con detalles debidamente exigidos ("Entonces, ¿esos americanos la han follado o no?), se hace el amor delante de una joven detenida de 17 años –poco importa, no cuenta! se detiene al marido de una mujer que se codicia, sin otro motivo que el querer tirársela sola (5). Eso es el poder!. El poder es el abuso, es la autoridad, intocable, desde el jefe del Estado hasta el más ínfimo policía. Escuchemos, en otro tono, un testimonio igualmente útil, el de René Dumont observador imparcial de las tentaciones de poder en Fidel Castro, revolucionario, admirable no obstante no hace muchos años: " . . . Fidel el gran señor vive muy expléndidamente,

4 A Pesar del carácter claramente reaccionario y místico de la personalidad de Soljenitsyn, su testimonio respecto a la sociedad soviética no deja, a veces, de ser interesante y objetivo. N. de E.

5 *Archipiélago Gulag.*

comprende que sus adjuntos tengan grandes necesidades, y los recompensa a veces señorialmente. Sus fieles acaban de recibir gratuitamente un Alfa Romeo de lujo que pueden usar para sus necesidades personales (. . .). Se decía en Julio de 1969 que había 600 de ellos y que el que estableciera las listas de proletarios podría conocer así quienes eran los verdaderos titulares del poder". (6).

El principio de autoridad ha sido inculcado a los pueblos que con frecuencia han olvidado plantear la cuestión. ¿Por qué este poder, en nombre de qué, por qué algunos lo detentan?. Por otra parte son siempre los mismos que lo tienen, el poder . . . no, no exactamente, ha pasado de manos de la casta de los nobles y de los prelados a las manos de la clase de los ricos, después de la burocracia revolucionaria, pero, en todos los casos, la autoridad se apoya sobre la fuerza armada para reinar. Todo lo que se ha permitido al pueblo, de cuando en cuando, es discutir *formas* de autoridad, para labrarla a martillo, mientras que era preciso, como los anarquistas, combatir a la raíz de la plaga, al *principio* mismo de la autoridad. Sin embargo hubo contra el poder rebeliones duras, por ejemplo la de Spartacus, la de Jacques, la de los campesinos alemanes, la de los mendigos de los Países-Bajos, etc.. Pero también a menudo, recuerda Proudhon, "los hombres que tienen más necesidad de libertad en razón de una destreza son los mismos que en razón de su ignorancia y de su laitud, aspiran a formas sumarias de autoridad. Es el pueblo quien, envilecido, reclama al tirano". Y añadirá Ernestan,escritor belga libertario: "Lo que sanciona, concretiza y constituye esta autoridad, es el Estado, con su violencia organizada".

El Estado.

Ya hemos llegado a la bestia negra de los anarquistas, el Estado. Aquí el lector se sobresalta: "Estos anarquistas, ¡están locos!. ¡Suprimir al Estado!". Sin embargo, evocar el problema es ya saludable, porque este mismo lector, que sabe y gusta reflexionar, va a plantearse, sin duda por primera vez, unas preguntas: "Y en el fondo, es verdad, ¿qué es el Estado? . . . ¿Por qué el Estado?".

Los anarquistas no ignoraban que se enfrentaban ahí a "un hueso duro". Sabían muy bien que iban contra corriente, una corriente que tenía detrás de ella varios siglos de conformismo, de resignación, de ceguera cara a la potencia del Estado. Y Kropotkin escribe con muy buen sentido: "Si cada socialista quiere colocarse detrás de sus recuerdos, se acordará sin duda de la muchedumbre de prejuicios que se despertaron en él cuando por primera vez llegó a pensar que la supresión de la propiedad privada del suelo y de los capitales es una necesidad histórica. Lo mismo se produce hoy en el que oye decir por primera

6 *Cuba, ¿es socialista?.*

vez que la abolición del Estado, de sus leyes, de su sistema entero de gestión, del gubernamentalismo y de la centralización es también una necesidad histórica (. . .). Toda nuestra educación realizada, hagámoslo notar, por la Iglesia y el Estado, en el interés de ambos se revela contra esta idea. ¿Es sin embargo menos justa por éso?. Y en el holocausto de los prejuicios que hemos ya tirado por nuestra emancipación, ¿el del Estado debe sobrevivir?" *(El comunismo Libertario).*

Si, es este mismo "holocausto de prejuicios", bonita fórmula de Kropotkin, el que se pide al lector. Y antes de responder a la cuestión de: "¿Cómo podría haber sociedades sin Estado?", veamos un poco lo que es el Estado y lo que puede o ha podido representar de maléfico.

La primera idea de Proudhon, de Bakunin, de Kropotkin, es que el Estado no es una extructura "natural" sino artificial.

Las sociedades sin Estado.

El etnólogo Pierre Clastres, en su excelente libro *La sociedad contra el Estado,* saca de su estudio de las sociedades indianas la idea de que "el poder político no es inherente a la naturaleza humana, sino a la cultura". Es lo que quería decir Bakunin cuando escribía en *Dios y el Estado:* "El Estado no es la sociedad, no es más que una forma histórica tan brutal como abstracta". Así, primer punto, la sociedad, la vida entre seres humanos, con su organización, puede existir sin Estado. La prueba es provista justamente en las observaciones de Clastres, quien ha vivido en medio de los indios amazónicos, donde ciertos poderes existen, pero no poderes coercitivos: "La idea de dar una orden o tener que obedecerla es completamente extraña al indio". Evidentemente el Europeo imbuido de sí mismo y de su civilización "judeocristiana" exclamará: "Sí, pero ¡son salvajes!". Ved! ¿Es primitivo trabajar nada más que algunas horas al día, a veces por semanas, previniendo y atesorando excedentes para todo el año?. ¿Es primitivo tener jefes que no tienen ningún derecho sobre la vida o la muerte de sus súbditos y cuyo papel principal es ser el árbitro de los conflictos, el orador y el narrador, con la única ventaja de poder poseer varias mujeres, pero también con la obligación del "don de palabra"?. Debemos combatir contra un siglo de etnología egocéntrica, de etnocentrismo, porque, para nosotros, una sociedad sin Estado es una sociedad de salvajes. Así los europeos cuando condescienden a admirar algunas sociedades africanas, no escogen entre ellas sino los imperios, imperio de Songhai, de Mali, de Bornu. Ahora bien, Africa, hasta el siglo XVI estaba mayoritariamente compuesta por sociedades sin Estado. Y si América tenía sus imperialistas en la persona de los Incas y los Aztecas, también era mayoritariamente una sociedad sin Estado donde por añadidura la propiedad del suelo era una cosa totalmente desconocida. La nueva escuela de etnología, la de Monod, Clastres, Jaulin, nos muestra al contrario que el hombre primitivo de-

be ser tomado en serio, que es adulto, y que el hecho de que sea diferente a nosotros, incluso políticamente, no quiere decir que sea inferior Incluso tendería a encontrar muchas lecciones a tomar de estas sociedades sin Estado, sin "servicio militar obligatorio" (desde los sioux hasta los patagónicos, la guerra no era hecha más que por *voluntarios*), sin coerción sexual, sin trabajo forzado, puesto que entre los amazónicos "tres o cuatro horas diarias de actividad apacible son suficientes para asegurar la subsistencia" (7), y para todo el año, infligiendo así un desmentís a los antropólogos etnocéntricos que los clasifican como "sociedades de penuria", mientras que de hecho los amazónicos, con toda lógica, no trabajan más a partir del momento en que las necesidades son satisfechas y que los Blancos por imbécil reflejo condicionado continúan trabajando mucho más allá de la satisfación de sus necesidades. También los indios pueden consagrar sus horas a la palabra, a la caza, a las artes, a la fiesta, mientras que el obrero europeo de los siglos XIX y XX se aliena más y más en el plano cultural y humano, y tiene una jornada de trabajo más larga que en la Roma antigua o en la Edad Media. Es verdad que el burgués que le dirige no vale apenas más. Pero, de todas las maneras, se cree el ombligo del mundo, del "mundo greco-latino", "judeo cristiano", y se juzga a los "salvajes" por agujero estrecho de los primeros colonizadores. Los descubridores franceses y portugueses de Brasil escribían con desprecio de los autóctonos que eran unos "sin ley, sin fe, sin rey" (7). "Pero esto no podía durar, añade Pierre Clastres, (. . .) grande era la reprobación de los primeros observadores europeos al constatar como jóvenes gallardos llenos de salud preferían emperifollarse como mujeres con pinturas y plumas en lugar de sudar en sus jardines. Eran pues gentes que deliberadamente ignoraban que es preciso ganarse el pan con el sudor de la frente. Era demasiado y esto no duró: se puso rápidamente a los indios en el trabajo y perecieron" (de ahí la trata de negros). "Dos axiomas en efecto parecen guiar la marcha de la sociedad occidental desde su aurora: el primero presupone que la sociedad se despliega a la sombra protectora del Estado, el segundo enuncia un imperativo categórico: es preciso trabajar".

Hubo sin embargo, espíritus honestos y avisados que comprendieron que la superioridad no estaba en los colonizadores europeos, sino al contrario, entre los pretendidos "salvajes". Diderot, que no sin razón se le ha calificado como precursor de la anarquía, se dirige en estos términos a uno de los famosos colonizadores de la época: "¡Ah! Señor de Bougainville, alejad vuestro buque de las orillas de estos inocentes y afortunados haitianos; son felices y vos no podeis más que ahogar su felicidad. Siguen el instinto de la naturaleza, y

7 *P. Clastres, La société contre l'Etat (La sociedad contra el Estado).*

vos vais a borrar este cáracter augusto y sagrado. Todo es de todos y vos vais a aportar la funesta distinción del tuyo y del mío; sus mujeres y sus hijas son comunes, y vos vais a encender entre ellos los furores del amor y los celos. Son libres. . . " *(Viaje alrededor del mundo).*

Es curioso constatar que estas líneas premonitorias de Diderot coinciden con los estudios de etnólogos modernos indianófilos: ni en Tahití así como entre los Indios aparecen los sistemas morales europeos, así pues no hay Estado, ni propiedad privada, ni mojigatería ni gusto por el pecado. Y Clastres no sólo saca en conclusión que estas sociedades pueden ser consideradas como "sociedades de la abundancia" y "sociedades de ocio", dice también que es porque ellas ignoran la coerción del Estado y evitan la explotación. Expresa pues la idea, puede ser que incluso más claramente que los anarquistas, de que es la alienación política la que precede a las demás. En tanto que no hay división en la sociedad entre "dominantes" y "dominados", en tanto que no hay poder jerárquico, la explotación del hombre por el hombre no existe. Por el contrario, todas las alienaciones se convierten en posibles desde que un poder discrecional se establece. "El surgimiento del Estado escribe Clastres, determina la aparición de las clases". *No es pues, como creía Marx descubrirlo genialmente, la alienación económica la que es la madre de las alienaciones, es la supresión de la libertad la que ha permitido la explotación económica.*

Evidentemente, veo que me van a replicar los economistas, e incluso los sociólogos, es que este régimen de relativa abundancia y de ocios innegables no es posible más que en "pequeñas sociedades". Clastres se interroga sobre esto y constata que en efecto elementos estatales (y por lo tanto coercitivos, que van unidos en su pensamiento) aparecen entre los antiguos Tupi Guaranis que eran varios millones, cifra enorme para la América del Sur del Renacimiento. Parecería entonces que cuanto más vasto sea el grupo humano, más sus problemas se hacen complejos y más se hacen sentir las necesidades de organización y de coerción. Ahora bien, independientemente del argumento anarquista y autogestionario que quiere que organización y autoritarismo no estén forzósamente ligados, hay otro argumento en el que Clastres no ha pensado: si las sociedades se convierten en coercitivas a medida que aumetan demográficamente, porqué justamente no acogerse a las concepciones anarquistas que ven la salvación política en el federalismo, en la autonomía de los pequeños grupos, cuyo número incluso y el desarrollo económico moderno, al cual los anarquistas asistían ya en el siglo, ocasionará coloraliamente la asociación y la unión, lo que los autogestionarios modernos traducen por: ¿centralización económica pero descentralización política?.

Clastres no es el único etnólogo en haber extraido enseñanzas políticas de sus observaciones etnográficas. Jean Monod prolonga su pen-

samiento en una dirección apasionante también. Nos ha hecho notar que el marxismo es un fenómeno bien circunstancial: "El marxismo no reposa sobre un conocimiento de las civilizaciones, es una teoría reductora de la historia, fundada sobre el análisis de la lucha entre los partidos, en un momento y una circunstancia dada" (*De l'ethocide* obra dirigida bajo la dirección de Robert Jaulin). Y más adelante: El respeto a la civilización indiana y la búsqueda de otras formas de existir para la civilización occidental van ligados".

Resulta que nuestra atadura a la noción de Estado es también un reflejo circunstancial; porque el fenómeno "Estado" es de nuestro tiempo y de nuestra civilización occidental es por lo que nos resulta tan difícil desembarazarnos de él mentalmente. Haría falta que a todos aquellos a quienes la civilización actual disguste y subleve, se apliquen, de un lado, a hacer una crítica en profundidad del sistema estatal y, de otro, busquen ejemplos de civilizaciones o de teorías societarias diferentes. Porque el anarquismo pertenece a todas las épocas y todas las latitudes, con su puesta en cuestión del Estado y el poder, que puede no sólo responder a nuestras cuestiones, sino constituir la parte teórica de estas experiencias desaparecidas o confirmadas en algunos rincones de la Amazonía, de Méjico, de Africa o de Oceanía, pero no menos reales, y frecuentemente mucho más ricas y equilibradas a como se nos ha enseñado.

Es interesante sobre este tema mostrar como Proudhon imaginaba en una sociedad anarquista un organismo central llevando exactamente el mismo papel que el jefe indio amazónico, el de árbitro entre las partes vivientes de la nación, es decir los productores, las comunas, las regiones: "El Estado, el poder, sea cual fuere el nombre que le deis, devuelto a sus justos límites que no son ni legislar ni ejecutar, ni incluso juzgar, sino vigiliar, recordar el sentido de las leyes, intervenir en sus contradicciones (. . .)".

Y Kropotkin dice a principios de siglo lo que Clastres expresa en 1974: "(. . .) si el hombre, desde sus orígenes, ha vivido siempre en sociedad, el Estado no es más que una de las formas de vida social, reciente aún para nuestras civilizaciones europeas. El hombre vivió millares de años antes que los primeros estados fuesen constituidos; Grecia y Roma existieron siglos antes de llegar a los Imperios macedónico y romano, y para nosotros, europeos modernos, los Estados no datan más que desde el siglo XVI. No es sino entonces que la derrota de las comunas libres fue consumada y que sobrevino a constituirse esa seguridad mutua entre la autoridad militar, judicial, señorial y capitalista que tiene por nombre *Estado. . . " (Anarquía, su filosofía, su ideal).*

Se puede ilustrar esta descripción histórica de Kropotkin con un detalle del pasado de Euzkadi que siempre me había parecido inexplicable: en el siglo XIV, las provincias vascas de Guipúzcoa y de Laburd

establecieron un tratado en el nombre del cual "(ellas) no se combatirían, incluso en el caso en que España y Francia estuvieren en estado de guerra". Ahora bien, Guipúzcoa pertenecía nominalmente a España y Laburd a Francia.

Este ejemplo muestra cómo el *poder real* se quedaba en las ciudades de que habla Kropotkin, en este caso provincias.

Querría, antes de terminar, tocar otro peligro que representan los Estados modernos. Si todo conjunto económico, desde que se extiende geográfica y demográficamente, no permite ni la libertad, ni el control por la base de sus destinarios, sería preciso recordar también algunos daños perjudiciales de estos grandes conjuntos económicos que se confunden y han sido consolidados por los Estados. Estos últimos han desarrollado un poderío peligroso no sólo para la paz exterior sino para las posibilidades internas de democratización, y Mercier-Vega ha escrito a propósito de esto en *L'increvable anarquisme:* ". . . Lo que, para la crítica libertaria del siglo XIX, parecía ya monstruoso, ha sido sobrepasado el poderío, en medios, en privilegios (. . .) Las exigencias de la lucha por la hegemonía internacional (. . .) han contribuido igualmente a conferir al Estado poderes cada vez más extensos, en dominios cada vez más variados".

Se llega pues, a que el desarrollo técnico y el desarrollo del poderío del Estado, que van a la par, permiten una distribución de medios materiales pacíficos enormes, pero también a una fabricación y un uso de medios materiales de destrucción igualmente enormes. No hay más que comparar el número de muertos, muy pequeño, que entrañaba una guerra entre dos pueblos indios, y las hecatombes modernas: 100 millones de muertes tirando por lo bajo entre 1914 y 1975, con la gran sangría de 1914-1918 (alrededor de 10 millones), el genocidio nazi acompañado de los muertos de la guerra 1939-1945 (cerca de 50 millones), el genocidio interior soviético (al menos 20 millones) más las guerras, o masacres de armenios, españoles, malgaches, argelinos, vietnamitas, indonesios, kurdos, etc. Hay que creer que estas grandes sangrías rinden un buen servicio a los principales Estados del mundo, ayudándoles a resolver sus problemas económicos y demográficos. En cualquier caso, el poderío militar de algunos "Grandes" debe ser un tema de reflexión para la izquierda mundial, para todos los que esperan cambiar de sociedad, porque ¿cómo vislumbrar una revolución cuando los grandes Estados poseen tal potencial militar y policíaco?. Si, en 1936, el pueblo español pudo resistir al ejército rebelde, al menos las primeras semanas, es porque el armamento de éste no era nada comparable al de las fuerzas armadas chilenas al servicio de la reacción en 1973. Recordemos que una de las raras experiencias del socialismo en libertad ha sido barrida por *algunos tanques y algunos aviones.* En tanto que los Estado tengan tales medios técnicos a su disposición ninguna revolución será posible. Queda la posibilidad

de proveerse de armamento de los "Grandes", pero es una arma de doble filo que si ha salvado a Vietnam y protege aún a Israel, no ha salvado ni a los chilenos ni a los turcos del genocidio. Basta que el país proveedor de armas os abandone para que todo esté perdido. Se vió bien en 1938 cuando la URSS decidió abandonar a la España Republicana, o cuando en 1975 Irán ceso de proteger a los turcos iraníes. Se vió también en 1945, cuando la España y la Grecia proguesistas creían ingenuamente que había llegado la hora de su libertad, pero la participación de Yalta habiéndoles dejado cínicamente dentro de la órbita capitalista les impedía pedir ayuda a nadie. Y si España, todavía exánime con su millón de muertos, no se movió apenas, los "kapetanios" griegos murieron por millares al no haber comprendido que no era suficiente ser comunista para recibir armas de la URSS' Además esta ayuda se paga cara, y se conoce hasta qué punto Castro se ha desonrado aprobando en 1968 los tanques soviéticos en Praga.

El inmenso poderío militar y atómico de algunos grandes Estados nos incita a reflexionar sobre estas grandes unidades económicas y políticas que impiden desde hace largo tiempo toda paz y toda autonomía humana y que ilustran ese principio de que no es la guerra la que engendra al Estado, sino el Estado el que engendra la guerra.

CAPITULO II

LA ANARQUIA ES LA MAS ALTA EXPRESION DEL ORDEN

El Federalismo político.
El orden, la organización, la asociación, el contrato, la solidaridad.

Es hermoso todo esto, me dirá, pero ¿qué poner en el lugar del Estado? ¿Cómo quiere Vd. que funcionen las cosas, quien impedirá a los ladrones robar, a los asesinos matar, a los juerguistas molestar a los que se acuestan pronto? ¿Quién irá a las fronteras para defender la patria?. Bien, justamente, el anarquista no quiere fronteras, no quiere "patrias" en el sentido clásico que asimila la patria al "Estado-nación". Pero no nos adelantemos. Antes de hablar del federalismo antiestatal, es necesario explicar cómo el anarquismo llega a ello. De hecho, es sabido que la libertad no tiene nada que ver con la desorganización y el desorden, y que la anarquía política es lo contrario de la anarquía en su sentido común. De ahí la hermosa definición de Eliseo Reclus: "La anarquía es la más alta expresión del orden", lo que más desarrollado podría enunciarse: cuanto más responsable es el hombre, más oportunidades hay de encontrar una armonía y una organización de la vida social, mientras que si se le quita responsabilidad y autonomía no tiene más que la idea de engañar a una autoridad que le es impuesta desde arrriba y de la que no se le explica los porqué más que después de mucho tiempo. Como dice el escritor Maic Legasse: "El Estado es una cosa que siempre ha hecho reir al vasco, qué cosa más ridícula que un aduanero, un gendarme, un recaudador de impuestos, un inspector, un maestro (. . .) todos son piezas inconscientes que reciben sus órdenes de un lugar que no vemos, por razones que no conocemos y que no sirven para nada"*(Palabras de un anarquista vasco).*

El anarquismo, que es rebelión individual pero también rebelión colectiva, no solo quiere la libertad sino también la justicia. ¿Cómo, pues, conciliar la libertad de cada uno con la de todos si no es mediante ciertas reglas? Pero la diferencia entre la ley de un Estado centralizado y la regla anarquista, es que esta última es el resultado de una elaboración común de todos los interesados. Se substituye -y ahí está lo esencial de la propuesta y revolución anarquistas- la ley estatal establecida en beneficio de algunos por la ley formulado por la base, por el pueblo, y, evidentemente, una organización de panaderos no será concebida por caldereros, o un reglamento de agricultores votado por aviadores, o una ley de Córcega votada por la gente de Poitiers, etc.. El principio de autoridad impuesto se sustituye por el principio de *asociación* o de *contrato*. Quedando bien entendido que en este convenio cada parte es consultada y aporta tanto como ella recibe. El mundo social y económico se organizaría entonces de *abajo a arriba*, del principal interesado, el individuo, a las agrupaciones de individuos que pueden ser las colectividades industriales, agrícolas, geográficas, culturales. Ya no es el Estado abstracto el que maneja los hilos, sino una realidad concreta. Poudhon que es una mina de fórmulas bien hechas, nos propone esta imagen: "En el cuerpo social, como en el cuerpo físico, el orden no resulta de la autoridad, sino de la organización", fórmula que tomará más tarde Kropotkin bajo un aspecto más político: "Nuestro cuerpo se asemeja más a una federación que a un Estado totalitario".

Se empieza a entrever la justeza y profundidad del aserto de Reclus que ha dado título a este capítulo: es preciso pues, en una sociedad sin amos y sin esclavos, orden y organización, y las reglas nacidas de estos principios no serán, como las vivimos en nuestros días, dictadas por los explotadores sin consulta de los explotados, sino elaboradas por todos evitando que un grupo pueda imponer su dominio sobre otro. Para ésto es preciso en todo momento poder cuestionar estos "contratos de asociación". Stirner, aunque anarquista individualista, ve muy bien los aspectos comunitarios del sistema: "El objetivo a alcanzar no es otro Estado (El "Estado popular", por ejemplo) (1), sino la asociación siempre cambiante y renovada, de todo lo que existe" *(El Unico y su propiedad*, 1846). Y Proudhon ha explicado ampliamente sus ideas federalistas: ese contrato y asociación libres, reemplazando la coacción de los gobiernos tradicionales, son tanto más democráticos en tanto cada vez que fuera necesario, sean revisados por los contratantes cuyos intereses pueden evolucionar, teniendo en cuenta la complejidad de las relaciones sociales y los cambios técnicos o económicos posibles. Es el punto de partida del federalismo proudhoniano donde se reemplaza al Estado por un conjunto de uniones voluntarias cuyo número y variedad misma implica necesariamente que

1 Alusión al "Volksstaat" de Marx y Engels.

ellas "se federan", y que son mucho más sólidas que las estructuras del antiguo poder político dominante, porque no son impuestas por la fuerza por centros de decisión abstractos y lejanos, sino establecidas sobre los principios de la aceptación, competencia y control de los interesados: "El principal llamado, según yo, a regir la política moderna no es otro que el principio de federación, corolario del de la separación de poderes, el cual a su vez es la base universalmente conocida de todo gobierno libre y regular, con mayor razón de toda institución republicana, y que tiene por opuesto el principio de la aglomeración de los pueblos y de la centralización administrativa". (Proudhon, *Federation et unité en Italie.*).

Más adelante, lo otros dos grandes pensadores libertarios coincidirán perfectamente con el pensamiento del tipógrafo francés. Bakunin en primer lugar escribirá: "Cuando los Estados hayan desaparecido, la unidad viviente, fecunda, benefactora, tanto en regiones como en naciones, (. . .) se desarrollará con toda su majestad. . ." y Kropotkin, quien, aunque iniciador del comunismo libertario, respeta la dimensión individualista de la anarquía: "Nosotros representamos una sociedad en la que las relaciones entre sus miembros serán establecidas no por leyes - herencia de un pasado de opresión y barbarie ni por autoridades de ningún tipo hayan sido elegidas o detenten su poder por derecho de herencia, sino por compromisos mutuos, libremente consentidos y siempre revocables, así como por costumbre y usos, también libremente aceptados. Estas costumbres no deben ser, sin embargo, petrificadas y cristalizadas por la ley o por la superstición, deben estar en continuo desarrollo, ajustándose a las necesidades normales, al progreso del saber y de los descubrimientos y al desarrollo de un ideal social cada vez más racional y cada vez más elevado".

Esa revolución anarquista puede tener repercusiones profundas puesto que ella pregona una sociedad en la que, la participación se hace *con* los demás, la construcción social y económica tiene la posibilidad de ser sólida, eliminando así la antigua actitud de competencia en que el hombre era un lobo para el hombre, actitud psicológica no natural sino desarrollada por los explotadores para su provecho. Así el anarquismo se extendería como una *solidaridad* que existe aún entre los humildes, y que se manifiesta a veces, sobre todo en los países pobres. En su conferencia a los obreros del valle de Saint-Imier, en Suiza, Bakunin los exhorta a ". . . establecer primeramente en sus grupos, y enseguida entre todos los grupos, una verdadera solidaridad fraternal no sólo en las palabras, sino en la acción, no solamente en los días de fiesta, con discursos y bebidas, sino en su vida cotidiana".

Orden, organización, asociación, federalismo, he ahí pues los principios del anarquismo constructivo. Pero falta ver las modalidades.

La comuna, la provincia, la región.

La sociedad anarquista, que no dá preeminencia a lo económico sólo, parte en dos direcciones principales, la organización política, o federalismo político, y la organización económica, o federalismo económico, lo que, en lenguaje moderno, se llama autogestión, aunque se pueda dar a este último término su más amplio sentido, filosófico.

Se ha dicho a menudo que la base de la sociedad anarquista era únicamente la comuna. Esto no es exacto. Los teóricos y revolucionarios libertarios han tomado la comuna como punto de partida (Comuna de París, Comuna de Budapest) porque es una entidad a menudo muy completa, fácil de determinar a pesar de su complejidad. Pero Proudhon como Kropotkin han insistido sobre la diversidad y flexibilidad de su descentralización, y han pronunciado al mismo tiempo las palabras "barrio", "club", como "región", y "provincia" (2). Siendo "federalistas" y no sólo "autonomistas", tienden tanto a juntar como a separar, y todos los escalones de la vida social les interesa, desde la ciudad hasta los Estados Unidos de Europa. En cuanto a las experiencias autogestionarias de estos últimos cien años , no han tenido a la Comuna como único cuadro , puesto que los Soviets rusos estaban formados por consejos de soldados, campesinos y obreros, puesto que al lado de la Comuna de Budapest, hubo en Hungría experiencias autogestionarias campesinas y que los españoles han preferido la noción de "colectividad" a la de Comuna. (Ver capítulo 8).

Se ha reprochado también a Proudhon de haber querido, con la comuna, dar vida a una forma de sociedad que ya había pasado. Kropotkin, decididamente teórico de solidez responde a estas críticas: "Podemos también (. . .) decir que el Estado es una forma tan antigua como la comuna. Unicamente hay esta diferencia: mientras que el Estado nos representa en la historia la negación de toda libertad, el absolutismo y la arbitrariedad, la ruina de sus súbditos, el cadalso y la tortura, es precisamente en el enfrentamiento de las comunas contra el Estado que encontramos las más bellas páginas de la historia. Cierto, transportándonos hacia el pasado, no será hacia un Luis XI, un Luis XV o una Catalina II que llevaremos nuestras miradas; será más bien hacia las comunas o repúblicas de Amalfi y de Florencia, hacia las de Toulouse y de Laon, hacia Liège y Courtray, Augsbourg y Nuremberg, hacia Pskov y Novgorod (. . .).

"Pero hay otra cosa. Para la burguesía de la Edad Media, la Comuna era un estado aislado, netamente separado de los demás por sus fronteras. Para nosotros "comuna" no es más que una aglomeración territorial, es más bien un nombre genérico, un sinónimo de agrupamiento de iguales. La comuna social dejará bien pronto de ser un todo neta-

---

2 Es curioso descubrir que François Miterrand vuelve a tomar las mismas ideas *(Le paille et le grain,* pp. 55,58). *(El grano y la paja).*

mente definido. Cada grupo de la comuna se sentirá atraído hacia otros grupos similares de otras comunas; se agrupará, se federará con ellos con lazos tan sólidos como los que les unen a sus conciudadanos".

Así Kropotkin toma por su cuenta los reproches que se pueden hacer a las comunas de la Edad Media, señalando su superioridad sobre los estados centralizados y añadiendo que los anarquistas no conciben a la Comuna como un Estado en potencia, como un "micro-poder" más o menos desarrollado. Y su descripción de la imbricaciones asociativas que puede hacer nacer este género de sociedad, me parece primordial. Se podría así ver al ciudadano de una comuna no solo ocuparse de la marcha de su ciudad o pueblo sino ser al mismo tiempo, por ejemplo, miembro de una asociación intercomunal de natación, socio de la asociación provincial (o más bien nacional) de los escritores en lengua bretona y finalmente afiliado al sindicato regional, o internacional, de metalúrgicos. El hombre no sería "Unidimensional", porque esas asociaciones no serían para él un pasatiempo sin responsabilidad, sino los engranajes mismos de la sociedad futura.

Es curioso constatar que, en la Francia actual, las comunas (los ayuntamientos) tienen todavía muchas prerrogativas, es la prueba que la lucha entre centralismo y descentralización no se ha acabado todavía. Pero el poder ha puesto dificultades no dando créditos a las municipalidades, lo que es un buen medio de frenar sus poderes y guardar el suyo. Y si últimamente se ha visto al gobierno tomar posición contra las milicias locales es porque ha olfateado el peligro. De una parte ellas podrían evidentemente desembarazarles de algunos gamberros o de algunos contestatarios, pero imaginad por un instnate que una ciudad comunista, que un pueblo corso poseyeran milicias que un día podrían volverse contra las fuerzas del "orden". Todo el edificio estaría en peligro, puesto que el poder el Estado reposa sobre la fuerza armada que la hace falta guardar en exclusividad.

El sistema del federalismo político parte pues de la base, la Comuna, con sus ramificaciones que pueden ser una agrupación de inquilinos, un conjunto artístico, un barrio, un suburbio (sin contar a las organizaciones profesionales que estudiaremos en el federalismo económico). Con estas últimas, las comunas elijen su consejo, los consejos de todas las comunas elijen un consejo provincial, los consejos provinciales un consejo nacional, y los consejos nacionales un consejo internacional, con circulación incesante desde la cima a la base y de la base a la cima, lo que podría constituir una buena ilustración del famoso "centralismo democrático" y que es incluso lo contrario de lo que pasa en los partidos comunistas. Esta descentralización permitiría entre otras cosas una reducción de la burocracia y de los "servicios" que son tanto más puntillosos e irresponsables cuanto más alejados de los centros vitales y de las unidades de base. Ved como el vasco Marc Légasse no comprende nada de los móviles del racaudador de impues-

tos y del aduanero, o del interés que puede tener un maestro en enseñar a unos vasquitos (pequeños vascos) una lengua que no conocen y cuya lengua el maestro no conoce.

Es preciso señalar, en el estadio de la provincia, una reacción saludable de Proudhon que critica la división artificial de Francia en 86 departamentos (3) y que pide la reconstitución y la plena y entera autonomía de las "doce grandes regiones, administrándose ellas mismas". Asocia "independencia municipal e independencia provincial" y pide simultáneamente la administración de la comuna por los campesinos y obreros, pero también la de la provincia por los provincianos. Da incluso prioridad a la "región-provincia" que será para él el grupo político del porvenir.

El delicado problema de la Nación.
Hay patria y patria.

Esta "organización descentralizada", sinónimo incluso de la anarquía, con su estadio "comuna", y su estadio "región" o "región-provincia", Bakunin piensa que ella es la única " . . . capaz de resolver los problemas sociales y nacionales.

¡Helos aquí los problemas nacionales!. Hay que reconocer a Bakunin que no los ha evitado, mientras que el marxismo lo ha hecho; esos problemas nacionales que envenenan la historia humana desde hace siglos, y el XX no es ninguna excepción. Ahora bien, no envenenan la historia de la humanidad porque sean falsos problemas, sino porque son verdaderos problemas que siempre se han arreglado mal, se han comprendido mal, y presentados a su manera por los Estados-Naciones quienes – ¡es el colmo! acompañan a la negación del derecho de autonomía para los pueblos con cantinelas sobre el patriotismo.

Pero veamos las cosas con orden. Es preciso extraer de las teorías anarquistas del siglo XIX una doble constatación: la primera que todo es posible, que todo está virtualmente implícito en sus propuestas para que los pueblos oprimidos puedan recobrar su independencia. La segunda que es una lástima que Proudhon y desgraciadamente muchos anarquistas posteriores no hayan querido definir nunca a la nación, y, del hecho de su tradicional antiestatismo y antipatriotismo, no admitir *explícitamente* que en sus famosas unidades orgánicas, es decir la provincia, la región o la nación, pudiesen tener lugar también las entidades culturales y étnicas, refiriéndose en sus textos sobre todo a las dimensiones geográficas y económicas.

También hay anarquistas contemporáneos que se indignan de que los judíos de los Estados Unidos tengan su organización libertaria propia, y cubren a esta sección de sarcasmo como si el anarquismo debiera ser cosmopolita. Incluso la reciente creación de la FACO (Fe-

3 El siglo pasado. Ahora hay más.

deración anarco comunista de Occitania) (4) ha provocado violentas críticas, lo que es más bien una manifestación de conformismo que de progresismo. Ahora bien hay nación y nación, hay patria y patria, y Bakunin que era a la vez verdaderamente ruso y profundamente internacionalista, lo comprendió muy bien. Se le ha incluso reprochado frecuentemente su paneslavismo. Se verá más adelante que este paneslavismo era todo lo contrario de un imperialismo ruso, pero es preciso colocarse en el contexto histórico del siglo XIX, en el que servios, croatas, slovenos, checos, eslovacos, y polacos estaban bajo el yugo turco o germano, para comprender que el paneslavismo de Bakunin —del que hablaré más ampliamente en el capítulo "Marx contra Bakunin" - se asemeja enormemente al bretonismo de los bretones, al kurdismo de los kurdos, al cabilismo de las cábilas riferas, es decir que es una reacción propia de eslavo cara a la opresión de pueblos eslavos. Pero esta reacción legítima de Bakunin no debe hacer olvidar ni su internacionalismo, ni su adhesión a los movimientos de otros pueblos oprimidos. Así, para ilustrar lo primero, es preciso citar su carta a Ogarev: "Tú no eres nada ruso, mientras que yo soy internacional". Notemos en el párrafo la palabra "internacional" que marca un matiz con "internacionalista". En cuanto a su simpatía por la lucha de otros pueblos, he aquí lo que dice sobre ello: "El Estado no es la patria, es la abstracción política, jurídica, de la patria; las masas populares de todos los países quieren profundamente a su patria; pero es un amor real, natural. No una idea: un hecho (. . .).

"Es por todo esto que me siento siempre y francamente el patriota de todos los patriotas oprimidos" *(Circular a mis amigos de Italia, 1871).*

Es verdad que hay en Bakunin una gran lucidez y que en todo momento diferencia las patrias artificiales de las patrias naturales. Así, en su obra *Federalismo, socialismo y antiteologismo*, escribe: "Consecuentemente, abandono todo lo que se llama "derecho histó-

4 Se considera Occitania al conjunto geográfico denominado por los franceses "Midi", inextacto y a menudo con connotaciones peyorativas Comprende la vasta zona del sur que va desde las Landas (al este de Burdeos), hasta Niza. Con una identidad idiomatica (Lengua de Oc) y cultura (Mediterránea), Occitania perdió su independencia física tras la guerra de los Albijenses, en que fue conquistada por la barbarie del franco Simón de Monfort, brazo armado del rey de Francia, y a pesar de la resistencia de los Condes de Tolosa y Barcelona (este último ya, desde hace tiempo, rey de la Corona de Aragón). Durante estos últimos años (a partir del 68) se ha recomenzado a vivir en la zona un sentimiento de afirmación cultural muy fuerte que ha movido a la creación de organizaciones políticas occitanas, todas de izquierda, quienes al mismo tiempo que realizan una crítica profunda al Estado francés, la acompañan con una puesta en cuestión de la sociedad industrial avanzada y sus secuelas. (N. de T.).

rico" de los Estados; todas las cuestiones relativas a las fronteras naturales, políticas, estratégicas, comerciales, deberán ser consideradas de ahora en adelante como parte de la historia antigua.

"Reconocimiento del derecho absoluto de cada nación, grande o pequeña, de cada pueblo, débil o fuerte, de cada provincia, de cada comuna, a una completa autonomía.

"Si un país forma parte de un Estado, incluso unido a él libremente, no se sigue necesariamente la obligación de quedar ligado (. . .) el derecho de secesión es el primero, el más importante de los derechos políticos".

"La Liga hará una guerra a ultranza contra todo lo que se llame gloria, grandeza y poderío de los Estados. A todos esos falsos y dañinos ídolos a los que se han inmolado millones de víctimas humanas, opondremos la gloria de la humana inteligencia manifestándose en la ciencia y una prosperidad universal basada en el trabajo, en la justicia y en la libertad".

Bakunin atrae en seguida la atención sobre los peligros de una cierta concepción de la "nacionalidad" que (. . .) "eminentemente aristocrática, desprecia los dialectos de los pueblos iletrados, niega la libertad de las provincias y la autonomía de las comunas".

Solo que como él atacaba al mismo tiempo un cierto patriotismo, y una cierta forma totalitaria de la nación, muchos anarquistas a continuación suya olvidaron sus posiciones en favor de los pueblos, entidades culturales y étnicas. Así Makhno, el gran anarquista ukraniano, tuvo una actitud poco contradictoria. De una parte, hizo aplicar en las escuelas de las regiones liberadas por él la enseñanza de la lengua no "(. . .) decidida por nuestro ejército, sino la pedida por el mismo pueblo en la persona de los maestros, de los alumnos y de sus padres (. . .)" y naturalmente ésta fue el ukraniano, y no el ruso, al mismo tiempo que Denikin lo hacía proscribir en las regiones ocupadas por los ejércitos blancos. En cuanto a los bolcheviques no querían incluso emplear el término "Ukrania", sino "Rusia del Sur". Esto hace pensar en la "Región del Oeste" de nuestros gobernantes para no decir ¡Bretaña!. Cuando un problema molesta a los estadistas, capitalistas o marxistas, ellos lo niegan.

Sin embargo, al lado del reflejo libertario de Makhno, hay errores que recuerdan justamente los de los marxistas y que fueron los de todo el movimiento obrero. He aquí un texto makhonovista: "Hablando de la independencia de Ukrania, entendemos esta independencia no como nacional, sino como independencia social y laboral de obreros y campesinos. Declaramos que el pueblo trabajador ukraniano (así como cualquier otro) tiene el derecho de forjar su propio destino no en tanto que entidad nacional sino en tanto que entidad de trabajadores". (5).

---

5 Volin, *La revolución desconocida*. Ed. Campo Abierto. Madrid. 1977.

¿Por qué el pueblo ukraniano no tenía el derecho a "forjar su propio destino" en tanto que *grupo social* pero también en tanto que *grupo nacional?* Más tarde, los anarquistas españoles ignorarán de la misma forma todo lo que había de profundamente legítimo en los movimientos autonomistas de la península Ibérica, incluso teniendo en cuenta que en su historia haya habido más a menudo el reflejo "ibérico", en el buen sentido del término, es decir a favor de la descentralización, que no el reflejo "hispánico", el de negar la diversidad de los pueblos españoles. Así hubo una época en la que, bajo la dictadura de Primo de Rivera, los anarquistas catalanes, y "L'Estat catala", movimiento autonomista catalán, marcharon codo a codo.

Remontándose más lejos, es interesante hacer notar que el siglo XIX las organizaciones sindicales españolas,de inspiración bakuninista, se declararon listas a proclamar "Los Estados Unidos de España", lo que representa la solución del porvenir para ese país. Una vez más el anarquismo se mostraba propectivo.

Si los anarquistas no siempre han comprendido y no comprenden todavía bien el problema "nacionalitario" por emplear una terminología cara a Person, tenían la excusa de estar en un movimiento obrero que comenzó por "negar el problema por omisión", acabamos de verlo, para en seguida negarlo en los hechos, proclamándolo en la teoría. Es preciso abrir aquí un paréntesis, y de importancia. Lenin, que ha sido el que más ha "agravado" el marxismo, al menos sobre este punto lo ha mejorado. Porque es evidente que su manera de arreglar la cuestión nacional se le debe otro tanto a Stalin- representa, sino el ideal, al menos un progreso considerable en relación a la época zarista. Evidentemente, aunque el derecho de secesión queda como un mito, aunque el Partido es el lazo centralista y totalitario que reduce todas las tentativas de autonomía política, no es menos cierto que decenas de culturas nacionales fueron salvadas gracias a los bolcheviques y que, después de 60 años, se escribe y se hacen películas en georgiano, en ukraniano, en uzbek, en tadjik, en armenio, etc, mientras que el bretón y el vasco se mueren.

Por otra parte, es exacto que Marx ignoró el problema de la nación. Es muy bonito lanzar al aire: "Los obreros no tienen patria, no se les puede quitar lo que no tienen". Esto es de mucho efecto, pero es rigurosamente inexacto. Los obreros tienen una patria, no son bestias, se expresan en Lituano, en Provenza, en Zapoteco, y los descubrimientos del extructuralismo linguistico nos han enseñado la importancia que tiene una lengua, vehículo de todo un pasado cultural, en el comportamiento de un pueblo, incluso entre las capas más desheredadas. Y Marx continúa (tampoco profeta como Bakunin): ". . . estas demarcaciones nacionales y antagonismo entre los pueblos desaparecen ya cada vez más con el desarrollo de la burguesía". ¡Sin comentarios!. Una cuarentena de guerras en cien años, todas ellas más o me-

nos nacionalistas, y Marx prevee la desaparición de las "demarcaciones nacionales".

La verdad es que la resistencia de los pueblos a la centralización de los "Estados Nacionales" fastidia a Marx y, como siempre, cuando estos hechos no "entran" en sus teorías, los falsifica o los ignora. A veces también, desvela el fondo de su pensamiento y de sus preferencias; así en uno de sus escritos menos marxista, más libertario, *La guerra civil en Francia*, no puede sin embargo impedirse glorificar el centralismo: ". . . La unidad de las naciones (. . .) ha llegado a ser un poderoso factor de la producción social. . . " y, a propósito de los Jacobinos: ". . . centralización rigurosa ofrecida como modelo por la Francia de 1793. . .".

Regis Débray se extraña en un artículo aparecido en *Le Nouvel Observateur* (6) que el marxismo no haya dicho nada sobre el problema de la nación:

"Puesto que la predicción de Nietzsche se ha cumplido y el siglo XX es el siglo de las guerras nacionales e internacionales, hubiese querido que la única filosofía viva de nuestra época, como dice Sartres, tenga algo que decir sobre la única cuestión que, en nuestra época, puede hacer saltar el planeta, bajo la forma de ese conflicto extrañamente milenario que opone en el desierto del Sinaí a dos comunidades cimentadas por dos religiones, lenguas y "formaciones psíquicas" irreductibles: la nación judía y la nación árabe. ¿Y el Vietnam? ¿y Biafra? ¿Irlanda? ¿Québec? ¿Los kurdos? ¿Griegos y turcos?.

"En cuanto a los dos grandes hechos de la historia contemporánea, el levantamiento del Tercer Mundo y la escisión Chino-Soviética, quedarán como enigmas incomprensibles si se limita a tratarlos únicamente en términos de clases y de ideologías".

Hay también otra región del mundo que debiera interesar a Debray, al que por otra parte admiro por su realismo político, es Bolivia. ¿No cree que una de las causas del fracaso del "Che" haya sido su falta de preparación debida a su marxismo y su desconocimiento de los problemas nacionales?. Porque en Bolivia, que yo sepa, se habla al 70% el Kechua y el Aymara, y tienen los ojos oblicuos y la piel amarilla; el blanco allí es odiado por el indio, con razón por cierto, después de cuatro siglos de patadas en el culo ("con esta cara". . . , me decía un aymara borracho, tirado en el suelo delante de la estación de La Paz, como queriendo decir que su piel le prohibía otra cosa que la miseria); el problema en Bolivia no es solamente social, sino nacional, porque los pocos mestizos, los pocos hombres de sangre blanca que subsisten, no son nada en comparación con el autóctono, el colonizado, el indio. ¿Sabía Guevara todo esto? ¿Podía él con su piel blanca de vasco argentino, recoger la simpatía y confianza del

6 Marzo, 1975.

pueblo? ¿No habría hecho mejor primeramente en aprender el aymara, antes de intentar llevar Karl Marx a los indios?.

Esto me recuerda a una amiga trotskista que me decía recientemente en Méjico: "¿Problema indio?, no hay problema indio" no hay más que un problema de campesinos explotados". Dicho de otra forma, que se hable sueco o malgache, que se viva sobre un banco de hielo o en Nueva York, que se sea musulmán o libre pensador, que se tenga 1,60 ó 1,90 metros de altura, que se sea bestia y feo o bello e inteligente, ¿todo esto es reductible a procesos económicos?. Decididamente ¡hay errores que duran en la vida!. Como dice Jean Monod: "Es en nombre del socialismo que se le niega en el Perú la indianidad a los kechuas".

De Marx, hay que pasar a Stalin, no sin haber señalado que Lenin, habiendo sido jacobino y centralista ("el implacable centralismo de Lenin", decía Rosa Luxemburgo) tuvo también su parte en el proceso nacionalista de Stalin. Se conoce que José Djougachvili, que hablaba perfectamente el georgiano, y el ruso con un fuerte acento, aceptaba evidentemente las autonomías culturales locales, que incluso había ayudado a despuntar (cf. *El marxismo y la cuestión nacional y colonial),* pero que era implacable cara a toda veleidad de autonomía política. Así Soljenitsyn nos dice haber encontrado estonianos presos en la cárcel de Lubianka por "aspiraciones criminales a la autodeterminación". Cuando pienso que aproximadamente en el mismo momento un ex-ministro del Gobierno Vasco, comunista, me decía en el Karl Marx Stadt: "Los vascos tienen el derecho de decidir su suerte, ¡hasta la autodeterminación. . . !.

Stalin no hizo sino deportar a los bálticos o asesinar a los tártaros, y escribió también: "Los pueblos tienen ciertamente el derecho de disponer de ellos mismos, pero *corresponde al proletariado ejercer este derecho,* y, en el interior del proletariado, *a su vanguardia, el Partido Comunista".* (7).

Volvamos a los anarquistas. Ellos han seguido un poco esta corriente, no en su aspecto totalitario, sino en su faceta antinacional. Y sin embargo Bakunin, y el mismo Proudhon, había puesto muy bien los puntos sobre las íes, y Kropotkin, más cercano a nosotros, embestirá contra el hecho de que ". . . desde el comienzo del siglo, se grita "descentralización, autonomía", y no se hace más que centralizar, matar los últimos vestigios de autonomía". *(El gobierno representativo).*

De otra parte parece que fuera únicamente después de Kropotkin, en el primer cuarto de siglo XX, que los anarquistas hayan olvidado las lecciones de Bakunin. Y Nettlau nos recuerda la acción del anarquista georgiano Cherkesof, y las reacciones positivas de los medios

7 Subrayado por mí.- P.O.

anarquistas de principio de siglo: "Las aspiraciones a la autonomía local de los georgianos del Cáucaso fueron vivamente apoyadas por Cherkesof, quien durante años fue el intérprete de esas esperanzas entonces desconocidas de la opinión pública (. . .). Las simpatías por los armenios, finlandeses, y los persas contribuyó a suscitar en los medios libertarios una corriente favorable a los *pequeños Estados* a quien se juzgó preferibles y superiores culturalmente a los grandes, como lo fueron las comunas en relación con los Estados (. . .). La comuna, la ciudad, el pueblo, simbolizan la paz, mientras que el Estado, grande o pequeño, es tarde o temprano un foco de guerra" (8).

Este texto da muy bien el tono general de las posiciones anarquistas sobre el tema de la nación: no se ha definido lo bastante el componente cultural y lingüístico de ésta, pero, por un lado, la teoría libertaria se dirige recta a ello, puesto que no solamente respeta toda autonomía, sino que está construida sobre la autonomía de los grupos, y de otro lado, en la práctica, las masas anarquistas, sean ukranianas o catalanas, no han renegado nunca de su lengua muerta.

Internacionalismo, cosmopolitismo
antimilitarismo, pacifismo

Si el anarquismo es federalismo y si admite a las naciones "reales" oponiéndolas a las naciones "fictícias", es por consecuencia internacionalista. Lo fue, históricamente, en la teoría y en la práctica, desde el comienzo, puesto que sobre este tema se produjeron discusiones en el seno de la I Internacional entre "federalistas" y "marxianos", estando los primeros a favor del respeto a las entidades "regionales" y por la supresión de las fronteras artificiales, y los segundos por la constitución de secciones por medio de las entidades políticas existentes, es decir los Estados. La federación jurásica, bastión libertario de la Primera Internacional replica a los marxistas: "(. . .) Tomar como base de nuestra organización federativa el hecho artificial de las nacionalidades políticas, es romper (. . .) con nuestros primeros principios. Queremos suprimir las fronteras, queremos destruir los Estados Políticos, y ¿empezaríamos encerrándonos en unas federaciones calcadas en las fronteras de las nacionalidades actuales?". Los jurásicos deciden más bien apoyarse en "(. . .) la afinidad natural, que será por ejemplo la identidad de lengua, la posición geográfica, la similitud de intereses económicos" (9). Esta es, entre otras, una buena respuesta a las críticas de la sección yiddish de los libertarios judíos americanos. Y evidentemente una buena introducción al internacionalismo, que será una constante en los libertarios, no sólo, repitámoslo, en sus escri-

8 Max Netlau, *Histoire de l'anarchie.*

9 Citado por Marc Lipianski en el número especial de *L'Europe en formation* consagrado al anarquismo (nº 163-164).

tos ideológicos, en su prensa, sino en su práctica. La Comuna de París será internacionalista, con el húngaro judío Frankel, con el polaco Dombrowsky, con el italiano La Cecilia, con, en Lyon, el ruso Bakunin. Este hablaba seis idiomas y escribía directamente en ruso, alemán y francés. Kropotkin vivirá en Rusia, Inglaterra, Francia, Suiza. Malatesta lo mismo. En cuanto a Durruti, Ascaso y Jover sintiéndose en peligro en España, indiferentemente efectuarán su acción política con los anarquistas de Cuba, Méjico o Argentina. Se encontrará en España, entre los combatientes o entre los periodistas que siguen los acontecimientos, tanto a libertarios como a comunistas, así allí estarán los libertarios italianos Berneri y Barbieri, los franceses Simone Weil, Cottin, autor del atentado contra Clemenceau, Gaston Leval, Sebastian Faure, la rusa judía Emma Goldman, el inglés Orwell, el americano Einstein, por no citar más que a los más conocidos. Y si los marxistas tuvieron entonces un largo período "internacionalista", que correspondía de hecho a la obediencia pasiva de Moscú, es interesante constatar el feroz nacionalismo que constituye la experiencia china, que se dice marxista, y que se burla hasta tal punto del internacionalismo proletario que ha sido una de las primeras en reconocer a Pinochet. En cuanto a la URSS, instalando fábricas con los coroneles griegos, o Polonia moderna, rompiendo la huelga de los mineros asturianos aportando su carbón a Franco, vale mejor no hablar. Es posible que esto sea lo que Marx quería decir con: " . . . el crecimiento de las fuerzas productivas conduce a la supresión de las barreras nacionales . . .".

En cuanto a las ciudadanas soviéticas que fueron detenidas porque tenían relaciones carnales con extranjeros, están bien lejos, las pobres, y a regañadientes, de la "república obrera universal" que preconizaba Flora Tristan.

El internacionalismo de los anarquistas conocido en sus excesos cosmopolitas, lo hemos visto más arriba a propósito de los judíos americanos y de los libertarios occitanos, así como en ese movimiento "esperantista", que tiene una muy grande participación anarco, y que no puede más que poner los pelos de punta a todos los que, como yo, aman la espléndida variedad de las lenguas habladas en el mundo entero. Ciertamente, es preciso comprenderse entre los pueblos, pero escoger para ello un idioma prefabricado, artificial, que además tiene por unión base a los idiomas indo-europeos, es hacer prueba a la vez de antinaturalidad y egocentrismo típicamente occidental. Cuando se piensa en todos los esfuerzos que han desplegado y despliegan aún los esperantistas por expandir una lengua que no tiene ninguna raíz china (500 millones de parlantes), ninguna raíz árabe (200 millones) ninguna raíz hindú, bengalí, bihari, etc. (400 millones), si no es por el lejano intermediario del sánscrito, ninguna raíz bantú, japonesa, malaya,

etc., queda uno tentado de decir que esos esfuerzos fueron vanos y mal empleados. Deseemos para el porvenir soluciones linguísticas internacionalistas más adaptadas a la realidad humana, en su riqueza y variedad, como la que se viera a los niños del mañana ser bilingües o trilingües tan naturalmente como son monolingües los pequeños escolares de 1975, y en la que se enseñase, además de la lengua materna, una o dos lenguas de comunicación, escogidas siguiendo el contexto geográfico y las necesidades económicas o técnicas : swahili y árabe en Africa, malayo, chino e hindú en Asia, español e inglés en América, ruso, alemán y francés, un poco por todas partes. Pero sin olvidar nunca la riqueza natural de todas las lenguas habladas, cuya diversidad no constituirá ya un obstáculo puesto que estará siempre acompañada de otra lengua de gran difusión. Bakunin decía a este propósito: "No me cansaré nunca de repetirlo: la uniformidad es la muerte. La diversidad es la vida".

Otra consecuencia del federalismo y del internacionalismo, el pacifismo y su corolario antimilitarista. Este último se dirije, no lo olvidemos, hacia los conflictos exteriores, pero también a los conflictos interiores. Proudhon y los primeros anarquistas franceses sabían de qué hablaban, puesto que en 1831 se envió a 20.000 soldados a dominar la rebelión de los tejedores de Lyon (10). Pero volvamos, una vez más, a las causas: "Quien dice "Estado" dice necesariamente "guerra". El Estado busca y debe buscar el ser fuerte, más fuerte que sus vecinos; si no será el juguete en sus manos. Busca forzosamente debilitar, empobrecer a otros Estados para imponerles su ley, su política, sus tratados de comercio, para enriquecerse a sus expensas. La lucha por la preponderancia, que es la base de la organización económica burguesa, es también de la organización política " (Kropotkin, *La descomposición de los Estados*, citado por Bernard Thomas en *Los anarquistas.*).

El Estado es pues la causa, la guerra el efecto, y ser pacifista sin ser antiestatal, es condenarse a ver cómo las mismas causas reproducen continuamente los mismos efectos. Pero el anarquismo no cree en la fatalidad de las guerras. "En materia económica, la jurisdicción de la guerra, es incompetente. Un único partido queda por tomar: organizar sobre otros datos el antagonismo humano. En este sentido solamente, la paz, una paz emulativa, donde las fuerzas combatientes se reproduden, la paz es la conclusión lógica de la evolución guerrera de la humanidad " (Proudhon *La guerra y la paz*, 1861).

Así los teóricos anarquistas concuerdan y no separan la causa, *el Estado*, del efecto, la *guerra*, y lo que se apoya sobre estas dos cosas,

10 Rebelión de los *Canuts*, en 1831 obreros sederos de Lyon, quienes lograron firmar un convenio de tarifa mínima de salario con los patronos, pero al negarse 104 (de 1400) el Gobierno los apoyó, provocando con ello una sublevación y la consiguiente represión sangrienta. La tarifa no se aplicó (N. de T.).

el *militarismo*. Pero piensan que, de una vez por todas, es más eficaz atacar a lo último que a las causas. Como dice Boris Vian: "Hitler solo, maravilloso espectáculo. Pero 85 millones de micos detrás de él, y se acabó el cachondeo" (11). Entre Proudhon y Vian, cronológicamente hablando, otros anarquistas atacarán también al militarismo: "El Estado ha nacido de la fuerza militar; se ha desarrollado sirviéndose de la fuerza militar; y aún es sobre la fuerza militar donde debe lógicamente apoyarse para mantener su poder omnipotente.

A todos los soldados de todos los países que tienen la convicción de combatir por la justicia y por la libertad, debemos explicarle que su heroísmo y su valentía no servirán nada más que para perpetuar el odio, la tiranía y la miseria".

Este texto de 1935 fue firmado por 35 anarquistas, entre ellos Emma Goldman y Malatesta, uno de los que justamente, en el campo anarquista rehusaron la guerra de 1914, como Lenin en el campo marxista, mientras que la inmensa mayoría de los marxistas y anarquistas se dejaron dominar por el reflejo patriótico y por el sentimiento de que los países aliados representaban la defensa del progreso y la libertad, y Alemania la barbarie y la reacción, mientras que desde cuarenta años antes, Alemania, Francia e Inglaterra se conducían inhumanamente en Africa, fuera en Tanganika, Gabón o Kenia.

Bakunin atacó también a los militares en el *Catecismo revolucionario* (12), escrito directamente en francés en 1865, año en que residía en Italia. "Ninguno de los países federados podrá conservar ejército permanente, ni institución que separe al soldado del ciudadano. Causa de ruina, corrupción, embrutecimiento y tiranía, los ejércitos permanentes son además una amenaza contra la prosperidad e independencia de todos los demás países. Cada ciudadano válido debe convertirse en soldado para la defensa sea de su hogar sea de su libertad. El armamento material debe estar organizado en cada país por comunas o por provincias . . . ".

Este problema de los dos ejércitos, el ejército profesional y el ejército del pueblo, está a la orden del día. No debe hacernos olvidar que la cuestión esencial siempre la supresión de todo ejército, la supresión de las guerras. Pero se puede admitir el argumento "nosotros no podemos ser los únicos desarmados", y es preciso evidentemente un desarme general, o que se produzca, a nivel colectivo y nacional, lo que un Gandhi supo vivir y hacer adoptar por las masas hindúes, es decir la no violencia, la no violencia enseguida, si esperar que los otros comiencen. Es posible que este desarme general dependerá de una gran potencia

---

11 *Textes et chansons.*

12 No confundir, como hacen sus calumniadores, con el cínico y nihilista *Catecismo del revolucionario*, de Netchaïev, del que ahora se piensa que no fue escrito en colaboración con Bakunin.

que sería la primera en desarmarse unilateralmente. Desgraciadamente creo que no será mañana por la mañana cuando se vea a los dirigentes americanos o soviéticos inspirarse en esta extraordinaria doctrina gandhista de la no violencia. Porque sería su perdición: suprimid la fuerza armada, policíaca y militar, en los Estados Unidos y en la URSS, y los pueblos danzarán sobre los cadáveres de estos regímenes aborrecidos, y es posible que también sobre los de Ford y Brejnev. En Francia, sería diferente, al menos eso espero: me gustaría que Giscard decretase la supresión del ejército y la policía, se le invite a una inmensa surprise-party, lo que no sería para él desagradable (13), y que en esta fiesta, en la que Miterrand, Machais, Krivine y Jean Paul Sartre estarían también inivitados, se viera a las banderas negras mezclarse fraternalmente con las banderas bretonas, occitanas, vascas y corsas, y que se resucite el gran carnaval de la Edad Media, en el que durante varios días toda licencia estaba permitida, no solo sexual sino social, es decir que todo patrón que recibiera una patada en el trasero de parte de alguno de sus obreros no podría guardarle rencor. Y en esta alegría popular, los disfraces más aplaudidos serían evidentemente los de general, policía y recaudador.

Toda una rama del anarquismo, ateo o cristiano, ha combatido la violencia en todas sus formas. Uno de los inspiradores de Gadhi fue Tolstoi, anarquista cristiano que preveía lo que pasaría en los ejércitos modernos de Francia y Estados Unidos: "El rechazo de la obediencia será cada vez más frecuente. Y entonces, de la guerra y del ejército, en su aspecto actual no quedará más que el recuerdo. ¡Y estos tiempos están próximos!" (Tolstoi, *Revista Blanca,* 15-10-1897).

Por supuesto, se anticipa un poco, y de la deserción a la paz universal, hay un paso y una etapa que nosotros no veremos probablemente jamás. Pero es evidente que la deserción generalizada pueder ser un freno al belicismo, como el "estar fuera" *hippy* pueder ser un freno al capitalismo; el caso es que tanto la no vilencia como la "no participación" se extiendan lo bastante para cambiar el curso de las cosas.

Es preciso señalar finalmente que, como siempre, los anarquistas no fueron solo predicadores, sino que vivieron sus doctrinas. Un Bontemps hizo todo lo que pudo para no ser movilizado en 1914, y cuando en 1917 no pudo escapar al frente, decidió contra viento y marea no matar, lo consiguió hasta que dos explosiones de obús le agujerearon el brazo, lo que le permitió permanecer no violento sin peligro.

Un Lecoin, que toda su vida combatió la guerra y el militarismo me-

---

13 P.O. hace referencia a las frecuentes y demagógicas cenas de Giscard con familias francesas, que sorprendidas por un emisario el mismo día (la familia es seleccionada teniendo en cuenta si el ama de casa ha escrito al Presidente contándole penas) ve colarse a la hora de la cena al mismísimo Giscard, sin otra posibilidad que aguantarse o sentirse alagado. (N. del T.).

diante actos no violentos, hizo a los 74 años, veintidós días de huelga de hambre para que los objetores de conciencia de la guerra de Argelia fuesen liberados de la cárcel.

El Federalismo social
Colectivismo e individualismo
Anarquismo individualista y comunismo libertario
Los anarquistas cristianos

Es preciso no olvidar que si el anarquismo pone el acento sobre la libertad, no es para olvidar la justicia social y económica. Simplemente, afirma que la libertad permite la justicia, mientras que sin libertad no hay ninguna oportunidad de emancipación humana, y los hechos le han dado la razón. Dicho esto, el anarquismo es un socialismo. Y como corolario de la lucha por la libertad, la anarquía declara "nada de libertad sin igualdad" y, por boca de Bakunin, en *Federalismo, socialismo y anti-teologismo:* " (. . .) que la libertad sin el socialismo es el privilegio, la injusticia, y que el socialismo sin libertad, es la esclavitud y la brutalidad". ¡François Miterrand no lo rechazaría!.

Sin embargo, antes de hablar de este "federalismo socialista", antes de hablar de esta autogestión más estrictamente económica, me es preciso hacer un largo paréntesis sobre un aspecto absolutamente "a-marxista" del socialista libertario quien distingue dos componentes, y no uno solo, del problema social: el individuo y la colectividad. No hay posibilidad, dice, de privilegiar al primero, como lo hacen los cristianos, ni al segundo, como lo hacen los marxistas. Hay pues estos dos aspectos en el anarquismo, el individualismo y el colectivismo, pero, contrariamente a las clasificaciones someras y a la opinión misma de los anarquistas contemporáneos, estos dos aspectos son inseparables. Evidentemente está Stirner, y el individualismo anarquista a su continuación, pero ningún exegeta serio podrá oponer fundamentalmente Stirner a los comunistas libertarios, si no es en la conducta privada, lo que ya es grave, sin ninguna duda, los individualistas se rehusan a todo combate social y político en grupo. En el fondo es la rama excéptica y aristocrática del movimiento, y se puede, entre los activistas libertarios, reprocharles a justo título ese repliegue altanero y un poco desengañado en su torre de marfil. Pero el pensamiento anarquista individualista, sea en Stirner, Armand, o en Bontemps, no ha contemplado nunca la anarquía sin la asociación con los demás hombres. Bontemps llama a esto "el anarquismo social". Evidentemente, como el anarquista individualista no quiere ninguna atadura política ni ninguna barrera a su libertad, eso deja la puerta abierta a todas las desviaciones. Conviene por lo tanto, en ese dominio, ser muy circunspecto. Se puede reprochar a un individualista el "estar por encima de la gente", de desinteresarse de las luchas, es posible que después de haberse sumergido en ellas y haber sido decepcionado por alguna

villanía o por demasiadas imbecilidades, o por imbéciles, o por el secretarismo. Pero si este hombre es un Stirner, o incluso un Berthier, es decir escritores cuyo pensamiento puede ayudar a otros a salir de sus puntos muertos, no se puede condenarles bajo el mismo título que el anarquista cuya ideología está hecha de desprecio a la gente y de un sentimiento de superioridad elitista. Este no es anarquista, histórica e ideológicamente hablando. En cuanto al rechazo de comprometerse, en cuanto a una cierta desconfianza cara a unos ciertos compromisos, se puede ilustrar ello con una canción de Brassens, *Los dos tontos*, que representa una actitud. Me limito evidentemente al texto de la canción y no a la personalidad muy simpática de su autor, cuya bondad y comportamiento fraternal hacia los desheredados son proverbiales. En *Los dos tontos* maltrata con una misma ironía " . . . al que estaba por los ingleses y al que estaba por los teutones". Si quería poner de manifiesto la estupidez de las guerras, hubiera podido escoger una situación menos ambigua, porque la resistencia a los alemanes se puede considerar justamente como una violencia necesaria, el legítimo y verdadero patriotismo que empieza a partir del momento en que se resiste a los que quieren impediros ser amos en vuestra propia casa. Era un patriotismo tan respetable como el de los argelinos en 1954 o el de los corsos actualmente. Si Brassens es un no violento, como él dice, que no deje entender que toda resistencia, pasiva o activa, deber ser descartada.

Es evidente también que la actitud del anarquismo individualista comporta siempre una parte de egoísmo, porque se observa en esta tendencia, como escribe Bakunin, " (. . .) que empuja al individuo a conquistar y estabilizar su bienestar, su prosperidad, su felicidad, contra todo el mundo, en detrimento y sobre la espalda de los demás". No hay lugar pues para el egoísmo en la anarquía. . . pero sin embargo una última palabra sobre estos irreductibles anarquistas individualistas que son a menudo escritores, bien respaldados por el lado de los derechos de autor, pero que a veces son viejos tipógrafos, en todo caso humildes y pobres, que se retiran con orgullo y dignidad en su torre de marfil solitaria, motivados la mayor parte de las veces por la influencia de la burocracia comunista sobre la clase obrera. Son esos viejos anarquistas feroces, autodidactas y orgullosos, que de pronto se vio reaparecer en Mayo del 68, los ojos bien abiertos y las orejas levantadas, con la alegría llenando la mirada, como el que me habló un día en la plaza del Reloj de Avignon en Julio de 1968.

Por otra parte, a menudo hay en la actitud del individualista más de respeto humanitario que de egoísmo. Se prefiere no intervenir en la vida de los demás por miedo a ser causa de mayor desgracia o de esclavitud, pero no es por ello que se han olvidado en su corazón las fuentes de la alegría y la fraternidad.

Todo este lado individualista del anarquismo no es accesorio. Se da

uno cuenta cada día más. Volveré sobre la concepción marxista económica del hombre en el capítulo siguiente, pero, desde ahora, querría señalar hasta qué punto la importancia dada al individuo por el anarquismo une a la rebelión actual contra el avasallamiento del hombre sacrificado durante siglos unas veces en nombre de Dios, del Estado, de la patria, de la clase, o de cualquier entidad "superior". Hoy se reflexiona un poco sobre estos "moloch" ("dioses") y, a decir verdad, cuando un diputado de la UDR (14) habla por la radio "de la defensa de la patria" esto hace reir mucho a los jóvenes. Pero la izquierda también tenía sus "¡firmes!", sus "grandes sacrificios", sus morales de "el día de mañana". En *On a raison de se revolter,* Gavi dice a Sartre: "(. . .) Existe el riesgo de volver al mito religioso del gran día. Una manera como otra de esperar cualquier cosa "más allá", que te puede llevar a aceptar la existencia tal cual es. Para mí, la muerte es la muerte. No tengo más que una vida. Me importa un comino la historia y las generaciones venideras. Lucho por algo que cambie en mi existencia. Quiero gozar. Ahora, una vez, mil veces. Y cuando soy feliz, tengo ganas de tener varios días en uno. Quiero amores, no uno solo, mujeres que yo ame, no una, niños, no los niños, estar en el periódico, y en los Cévennes y en los Andes. . .".

Para terminar con el individualismo anarquista, es preciso citar a los cristianos, y sobre todo a Tolstoi. ¿Tolstoi puede ser considerado como anarquista?. Se trata evidentemente del Tolstoi posterior a 1874, y entonces se puede responder afirmativamente, porque ataca violentamente el poder estatal, y como se acaba de ver, el ejército, porque es objetor de conciencia y contra toda violencia. De otra parte se encontrará en las prisiones soviéticas a adeptos de Tolstoi que rehusan ponerse el uniforme. Tolstoi combate también la propiedad privada, la coerción bajo todas sus formas: "Considero a todos los gobiernos como complejas instituciones santificadas por la tradición y la costumbre, y destinadas a cometer por la fuerza y en la impunidad los crímenes más indignantes" (15).

En cuanto a Emmanuel Mounier en *Comunismo, anarquismo y personalismo,* si bien rechaza a los defensores del amor libre, tales como Sebastian Faure y Emilio Armand, acepta numerosas posiciones políticas de los anarquistas pero siempre sin resolver entre sus simpáticas libertarias y sus razonamientos marxistas.

Se puede pues resumir los dos aspectos del anarquismo diciendo que busca el desarrollo del individuo, pero aumentando sus facultades de asociación y de solidaridad a fin de componer una sociedad armoniosa. Evidentemente, hay un doble aspecto en el individuo, su necesidad de autonomía y sus necesidades sociales, es decir sus necesidades de vivir con los demás, teniéndolos en cuenta. De ahí el colectivismo, el comunismo libertario. De ahí también el reconocimiento de la importancia de la creación, del trabajo, que da su alegría al hombre y lo une a

14 UDR. Unión para la Defensa de la República Gaullista. (N.T.).

15 Citado por R. Kedward en *Les anarquistes.*

los demás: "El hombre no se emancipa de la agresión tiránica que sobre cada uno ejerce la naturaleza exterior nada más que mediante el trabajo colectivo; porque el trabajo individual, impotente y estéril no sabría jamás vencer a la naturaleza" (Bakunin, *Conferencia a los obreros de Saint-Imier).*

La autogestion. Soluciones anarco-sindicalistas y soluciones comunistas libertarias. El consejismo

Este colectivismo se articulará, lo hemos ya visto, sobre bases políticas, pero también sobre bases económicas. Es lo que se puede llamar el federalismo socialista o, simplemente, la autogestión, de la que he propuesto algunas definiciones y sobre la que volveré más ampliamente en el capítulo "La autogestión y algunas otras ideas anarquistas en la izquierda francesa".

Digamos simplemente que Proudhon quiere acceder a la igualdad económica, por medio de, como en su federalismo político, la acción de la base. Aquí, sencillamente, se tratará de asociaciones de productores, de trabajadores, los que crean la riqueza de un país. Más tarde, el anarquismo se escindirá, porque algunos libertarios darán en este objetivo la primacía al sindicato, y será el anarco-sindicalismo, mientras que el resto del movimiento anarquista permanecerá fiel a las enseñanzas de Proudhon, es decir a la idea de una sociedad basada tanto en sus componentes geográficos como en sus componentes económicos. Pero este "autogestionarismo" económico, más centralizado que la autogestión política, comunal o provincial, sin embargo debiera siempre ser controlado por ellos, para que en ningún momento un organismo se convierta en demasiado potente. Así, el "consejismo", es decir la organización y el control de los trabajadores al nivel de un taller, de una fábrica, se puede conciliar con un sindicalismo más amplio que él debería controlar en todo momento. Pero no es necesario que la sociedad autónoma que sueña Proudhon se reduzca a la simple gestión de una empresa por los productores. Estos deben tener un papel político, en el plano local, y económico, en el plano productivo. Con estas verdades debió chocarse el "Che" Guevara quien empezó a ver, amargamente, el mal giro que tomaba la experiencia cubana y que dijo: "Para que el hombre socialista sea más completo, es preciso acentuar su participación consciente individual, en todos los mecanismos de dirección y de producción".

Consultemos aún a Kropotkin sobre estos problemas de relaciones entre organismos autogestionarios y organismos políticos: "La idea de las comunas independientes" para los agrupamientos territoriales, y de vastas federaciones de oficios para los agrupamientos por funciones sociales, las dos entrelazándose y prestándose apoyo para satisfacer las necesidades de la sociedad, permite a los anarquistas concebir de una manera concreta, real, la posible organización de una sociedad libera-

da. No hay más que añadir los agrupamientos por afinidades, agrupamientos sin número, variados hasta la infinito, de larga duración o efímeros, surgiendo según las necesidades del momento para todos los objetivos posibles (. . .).

"Estas tres clases de agrupamientos, cubriéndose como una red unas a otras, llegará así a permitir la satisfacción de todas las necesidades sociales: el consumo, la producción y el cambio; las comunicaciones, las disposiciones sanitarias, la educación, la protección mutua contra las agresiones, la ayuda mutua, la defensa del territorio, la satisfacción en fin de las necesidades científicas, artísticas, literarias, de diversión. El todo siempre lleno de vida y listo para responder con nuevas adaptaciones a las nuevas necesidades e influencias del medio social e intelectual". *(La ciencia moderna y la anarquía).*

CAPITULO III

SOCIALISMO LIBERTARIO Y SOCIALISMO AUTORITARIO

¿Dónde y cómo tuvo lugar el accidente en el camino?

Hubiera podido llamar a este capítulo "Anarquismo contra marxismo", pero he preferido emplear la palabra socialismo, común a toda la familia anticapitalista, puesto que la palabra anarquista, sirviendo de petardo, impide a menudo ir más lejos y llevar una búsqueda más profunda de la verdad. Pero no soy de los que piensan que "socialismo libertario" y "socialismo autoritario" sean dos ramas más o menos reconciliables de un socialismo inicial; si esas dos expresiones emplean la misma palabra, designan de hecho a dos filosofías, dos revoluciones, radicalmente diferentes.

"El accidente en el camino", que sirve a los comunistas ortodoxos para designar al stalinismo, es ahora cada vez más evocado -progreso decisivo y reciente- a propósito del leninismo. Pero ya otros van más lejos, y empiezan a preguntarse si Lenin no estaba incluído en Marx. Así Merleau-Ponty escribe: "No tiene gran sentido recomenzar el bolchevismo en el momento en que se desvela su fracaso revolucionario. Pero tampoco tiene mayor sentido recomenzar por Marx si su filosofía es la causa de este fracaso, hacer como si esta filosofía saliese intacta del negocio, y volviera a limitar la interrogación y la autocrítica de la humanidad" (Merleau-Ponty, *Les aventures de la dialectique*).

Maurice Clavel, a propósito de la excelente emisión "apóstrofes" de Bernard Pivot y Gilles Lapouge (1) que reunía de una parte a Panine y Dominique Desanti, ex-calumniadora de los libertarios españoles (pero no soy de los que cuelgan un sambenito por toda la vida a alguien; De-

1 Artículo del *Nouvel Observateur*, 24 Marzo 1975.

santi abrió los ojos un día, y fue doloroso y respetable), y por otra parte a Ellenstein, con las gafas "enarcadas en acero" como lo describe muy finamente Claude Sarraute, Clavel, pues, puso sobre el tapete la *verdadera* cuestión, la *única* cuestión: "El accidente en el camino" que los comunistas quieren únicamente staliniano, ¿no se remonta más arriba?. El debate queda bien abierto sobre el "accidente". ¿Se trata de Stalin, de Lenin o de Marx?. Cada cual sabe que se trata de Marx, de Marx al que Proudhon escribía, daos cuenta, en 1844, en una carta sin embargo, admirativa y afectuosa: "Vuestro pensamiento me da miedo para la libertad de los hombres". Cada cual lo sabe en el fondo. Aún cuando muy poco agrade. Y sin embargo está muy claro y voy a decir por qué.

"En el pensamiento marxista, hay, en el comienzo de la humanidad, un hombre natural, un "individuo genérico y social" que la propiedad aliena y destruye, que la revolución colectivista recrea y devuelve a él mismo. Desde entonces, en el socialismo presente, el menor error o falta, real o supuesta, no puede ser más que el hecho de un ser inexplicable y monstruosamente desnaturalizado. No hay más perdón porque no hay más pecado, el único pecado se encontraba en el capitalismo. No hay más que demonios, como en los procesos de Moscú. Es todo. Pero todo está dentro de todo pensamiento marxista, y sin duda socialista. Es la mentira de donde todas las demás mentiras y crímenes derivan. El Goulag nació en 1844.

¡Sí!. "El accidente del camino" no es un "accidente" sino la continuación lógica del marxismo, y es una pena que la mayor parte de los colaboradores del *Nouvel Observateur* no lo hayan comprendido. Y sin embargo, parecería que Jean Daniel esté sobre el buen camino y que haya comprendido que, contrariamente a la práctica marxista, el "fin no justifica los medios".

Es sabido que Marx es hijo intelectual de Hegel y que concibe que "cada cosa elabora en su seno elementos contrarios que la descomponen". De ello se sigue para él que toda evolución es necesaria, inevitable (2), e intenta corregir este fatalismo diciendo: "(. . .) todo cambia (. . .), todo se modifica (. . .), todo fluye (. . .) no se baña uno dos veces en el mismo río (. . .). La lucha es el padre de todas las cosas". Si la lucha es decisiva, ¿entonces, nada está escrito de antemano?. No habrá más que esta contradicción en Marx. El prosigue su escalada histórica económica explicando muchas veces con Engels que el feudalismo engendra a la burguesía, quien engendra al capitalismo, quien, por su concentración, ocasiona el aumento del proletariado y su miseria, lo que finalmente engendra la revolución y el socialismo. Se pregunta uno lo que engendrará el socialismo. . .

2 Llega hasta comparar el desarrollo económico con el necesario movimiento de los astros *(El Capital)*.

Es evidente que la historia contada así está un poco simplificada y no explica del todo el fin de Roma por las invasiones bárbaras y la desaparición no sólo de sistemas sociales sino de sistemas enteros. Parece más bien al contarlo que toda la historia sea el terreno entre un perpetuo antagonismo entre la libertad y la autoridad, permitiendo ésta no solo tiranías económicas, sino también tiranías morales, o las dos (esclavitud, plebe, inferioridad del primario, del manual). No pienso que el marxismo sea el gran invento revolucionario de la humanidad, sino que ésta ha expresado, expresa y expresará siempre la rebelión del individuo contra el poder, que es a veces abatido, que se reconstituye siempre, recomenzando también eternamente la aspiración y la rebelión libertaria. Creer que la humanidad ha encontrado desde Marx un remedio a sus desgracias es un acto de fe tan discutible como el de los cristianos para quienes hay un "antes de Jesucristo" y un "después de Jesucristo".

El Hombre total y el Productor

Pero el origen de "el accidente del camino" está sobre todo en la voluntad de Marx de querer reducir el hombre individual al hombre colectivo, y Clavel lo ha comprendido muy bien. Esta reducción del individuo a sus componentes socio-económicos es la base del marxismo y, para hacerlo posible, Marx se comportó como táctico autoritario. Este determinismo, en primer lugar histórico, después económico, molesta a los propios marxistas. Así Daniel Guerin, que se quiere "marxista libertario", escribe : "En qué se convierte, en efecto, la libertad humana, en una perspectiva en la que no queda al individuo más que tomar conciencia de la necesidad histórica en la que es arrastrado, donde el "despreciable yo", bestia negra de Pascal, Hegel y Marx, cuenta bien poco ante la historia?. Rubel es, entre todos los marxólogos, el más inclinado a prestar en Marx tendencias "libertarias"; sin embargo, no puede impedirse el deplorar que la concepción materialista de la historia no distinga suficientemente la "esfera del comportamiento humano" de la de la "estructura material", y le cuesta mucho trabajo fundir en un todo el pensamiento ambivalente de Marx" (3).

Por supuesto, la primera necesidad del hombre es comer, vestirse o protegerse del frío. Pero, si está determinado por estas necesidades, desde que las ha satisfecho, *tiene evidentemente otras* que van a pasar a ser también tan esenciales; muy rápido se diferencia del animal y no es ya un manojo de necesidades materiales. Tener un compañero, una compañera –o más– representa una situación que puede tener componentes económicos, pero que comporta evidentemente aspectos sexuales y emocionales: celos, exclusivismo, ternura, atadura de los sentidos al corazón, homosexualidad, etc.. ¿Es que la "lucha de cla-

3 *Pour un marxisme libertaire.*

ses" puede explicar la impotencia, o un temperamento físico muy fuerte, o tendencias homosexuales, o incestuosas?. Desde el principio el postulado marxista es falso; el hombre no es absolutamente reductible a sus necesidades materiales. Su cuerpo, su corazón, se sexo son otros tantos dominios que no toca la lucha de clases. Henri Lefevre, a pesar de todo marxista, escribe: "Marx dejará deliberadamente de lado la cuestión del individuo. Las relaciones sociales entre los hombres (. . .) son presentadas como "necesarias" e "independientes" de su voluntad".

Además, cuando Marx y Engels escriben en *la ideología alemana:* "Vivir, es en primer lugar comer, beber, vestirse y algunas otras cosas. El primer acto de la historia es pues la producción de los medios destinados a satisfacer esas necesidades, la producción de la vida material (. . .)". Asimilan actos naturales (comer, beber y "algunas otras cosas") al acto de producir, quien, completamente diferente, ha necesitado pensamiento, creación, y por consiguiente libre elección. No hay en la historia humana una única "fuerza de las cosas" sino la "fuerza de los hombres". Y si se aborda el dominio político, es evidente que la revolución está tanto en cada uno de nosotros como en la concentración industrial. Para que la vieja sociedad se venga abajo, es preciso también cambiar al viejo hombre en sí mismo, es preciso una toma de conciencia y un combate individuales. Anarquismo y cristianismo se unen en este punto: nada está escrito de antemano y el peso decisivo del individuo sobre su destino, e incluso sobre el destino colectivo, entra en cuenta. Es por lo que las experiencias comunistas se estancan, salvo puede ser en Asia, porque no provienen, desde hace largo tiempo, de la base, de cada individuo, quien desde entonces no se siente concernido.

Es curioso por otra parte, en relación con este tema, que los marxistas que reprochan a los historiadores burgueses dar más importancia a los hombres ("providenciales" o no) que a los hechos socio-económicos, se hayan apresurado, ellos, a erigir en salvadores a Marx, Lenin, Stalin, Mao, Castro. ¡Vaya contradicción!.

Es pues somero querer explicar todos los comportamientos del hombre por los hechos económicos. Pero si el individuo y sus componentes sexuales y psicológicos pesan también mucho, es evidente que todos esos factores, tanto los primeros como los segundos, varían según la etnia y la geografía, que son realidades a las que de la misma forma no se les puede aplicar un esquema único, según que se sea Yoruba, tibetano, escocés o algonquino. Cada grupo humano difiere no sólo por la latitud y la altitud, sino también por su civilización: algunos están todavía en la edad de piedra, otros en plena sociedad de consumo, y algunos en fin, en la era feudal. Cómo explicar las leyes de la plusvalía a los indios norteamericanos, ellos que luchan con todas sus fuerzas contra el modo de vida industrial, rehusando integrarse en las

ciudades, en el sistema de trabajo en cadena y en la propiedad individual?. Para ellos las soluciones no pueden ser más que específicas, culturales, nacionales, porque el "listo - para - pensar" marxista no se adapta a su caso. Son a menudo tan hostiles a los modos de producción occidentales que, incluso cuando se les da una granja y unas tierras, no saben ni quieren explotarla, rechazan este compromiso y muestran así sus ataduras a una civilización, la suya, que fue destruida por los blancos con el despojo de sus tierras tribales. Los hechos que nos han aportado el equipo de Jaulin en *El Etnocidio* (4) son completados en la misma obra por las conclusiones teóricas de Jean Monod: "La lucha de clases culminando en su socialismo que no pone en cuestión ninguna de las opciones fundamentales para que las que la civilización industrial afirma su compatibilidad con cualquier otra forma de civilización, esta lucha no es más que la máscara "progresista" de una empresa de extensión y de negación conducida por una particular civilización en detrimento de las demás".

Esta máscara progresista, es el "proyecto revolucionario inspirado por el marxismo" cuyo "carácter no científico (. . .) procede por generalización etnocéntrica" y que es preciso considerar como " (. . .) una mascarada y una trampa al término de la cual el "Tercer Mundo", privado de sí mismo, no puede escapar a la opresión capitalista más que "rivalizando" modernismo con la civilización occidental". Y Monod prosigue:

"La tenaza está tan manejada que se puede uno preguntar si el proyecto no está concertado, sobre todo cuando se constata que "consejeros marxistas" de los gobiernos sudamericanos han sido formados en las universidades norteamericanas. ¿Gigantesca recuperación de una posible revolución a escala de un continente?, ¿la revolución "socialista" no tiene ella por objetivo más que preservar al Occidente?. ¿Eficaz cortafuego al abrazo temido?. Lo que tiene de enojoso en el marxismo de los intelectuales burgueses dogmatizando en Europa sobre la espalda de los obreros se duplica aquí en que estos intelectuales formados y dirijidos hacia Europa o los Estados Unidos, dogmaticen sobre la espalda de poblaciones de las que, o bien ignoran la civilización o bien niegan que tengan una, cuando no se ensañan en destruirla" (Jean Monod, *El Etnocidio).*

Se ha visto más arriba hasta qué punto este etnocentrismo de los occidentales pudiera ser una cortina de humo ante hechos etnográficos susceptibles de ayudarnos a comprender muchos otros. Podemos aproximar todas estas constataciones con el hecho de que el marxismo ha delimitado bien a la clase portadora del porvenir, la de los proletarios, es decir los trabajadores que tienen ya un puesto preciso en la sociedad industrial, y excluyendo por ejemplo al "lumpenproletariat", el

4 Capítulo de R. Jenny sobre "El indio norteamericano y su tierra".

proletariado en harapos (el término es de Marx) para quienes tenían un increíble desprecio: " (. . .) la gentuza en harapos, esa podredumbre inerte de las capas más bajas de la antigua sociedad, puede encontrarse a veces, con un sobresalto brusco, arrastrada en una revolución proletaria. Sin embargo, sus condiciones de vida la harán inclinarse a dejarse comprar para favorecer las constumbres reaccionarias" (5).

Este texto suscita dos observaciones. La primera, de la que se verá una confirmación en el capítulo consagrado a Bakunin contra Marx, es que este último no tenía "buen corazón" (estos términos harán sonreir a algunos, pero para mí no se prestan a ninguna ironía) y no era un humanista. Si lo hubiese sido, jamás habría tratado con un tal desprecio a los que Bretch debía tomar tan a menudo como héroes de sus obras y que evidentemente no son héroes negativos. Si hubiese tenido un poco más de corazón no hubiese escogido a la clase obrera europea como centro de sus preocupaciones, sino también los mujiks rusos o los negros de los Estados Unidos y de Africa, entonces mucho más odiosamente explotados.

La segunda es que la condena del "lumpen" por Marx no ha sido confirmada por los hechos más que en algunas ocasiones. Así, se sabe que los nazis y los fascistas se han beneficiado, en circunstancias económicas bien precisas, del apoyo del "lumpen". Pero toda la historia de las revueltas y revoluciones obreras nos enseña al contrario el alto nivel y la violencia revolucionarias del "lumpenproletariat" quien ciertamente es el que más sufre la iniquidad social y el desprecio moral en el que se lo considera. Bakunin, ahí también, analizaba diferentemente a Marx y decía: " (. . .) por "flor del proletariado" entiendo sobre todo esa gran masa, esos millones de no-civilizados, de desheredados, de miserables y de analfabetos, ese "lumpen proletariat" que los señores Engels y Marx pretenden someter al régimen paternal de un gobierno muy fuerte". (6).

Ahora bien, ¿no es Bakunin quien tiene razón dando su confianza al "proletariado en harapos", que encuentra a menudo en Italia, que quiere y aprecia, esperando de él reacciones espontáneamente revolucionarias?. ¡Pensemos en las revueltas de prisiones, en las personalidades raramente pro marxistas y raramente pro capitalistas, tales como Albertine Sarrazin y su marido, Jean Génet, Alphonse Boudart, y buena cantidad de presos o ex-presidiarios negro americanos pasados de la rebelión individual a la lucha colectiva de los Negros!. Cohn Bendit recuerda en su libro *El gran bazar* un hecho sintomático y simpático. Cuando estaba en plena gresca en el barrio Latino y sabía que la bofia lo quería machacar, puesto que lo habían dicho: " ¡santurrón, las vas a pagar! ¡es una pena que no la hayas diñado en Auschwitz con tus pa-

5 *El Manifiesto.*

6 *L'empire knouto-germánico.*

dres!. se encuentra de pronto, sin haberlo pedido, rodeado por tres jóvenes adolescentes: "en un momento tres "navajeros" vinieron a verme y me dijeron: "Se te va a proteger". Y no me dejaron solo en toda la noche, ¡mis guardas de corps!. Era gracioso, cuando alguno me quería jorobar: "Déjalo tranquilo. Tiene algo importante de hacer". Era un juego.

Durante la guerra de España la brigada anarquista "la columna de hierro" contaba en sus filas con numerosos marginados que se condujeron con la mayor lealtad, el mayor coraje, y la mayor coherencia ante los acontecimientos políticos ( ). Y Durruti, Ascaso y Jover, durante la época heróica en la que abastecieron a los movimientos anarquistas internacionales asaltando bancos, ¿se les puede retirar por esto la menor parcela de conciencia revolucionaria?.

Todo lo que antecede nos conduce a la misma conclusión: No hay un hombre productor único del porvenir de la humanidad. Existe el hombre total, y cuando la CFDT propone reemplazar "proletario" por "trabajador" hace ya un -tímido- paso hacia adelante.

Evidentemente, Marx intentó defender sus ideas contra el anarquismo y su componente individualista. Pero mientras que Bakunin conocía bien el marxismo, puesto que tradujo *El Capital* al ruso, mientras que los obreros jurásicos leían y comprendían esta indigesta obra, Marx, Engels y sus partidarios " (. . .) se han contentado con condenarlas (las teorías anarquistas) en bloque (. . .) sin, parece ser, molestarse en estudiarlas verdaderamente y discutirlas (7)". Y aquí tenemos la ilustración de lo que precede bajo la forma de una crítica del anarquismo por Marx que relata y resume Arvon: "Según Marx, el anarquismo es un fenómeno de la vida social, aunque sus teóricos declaren escapar a toda contingencia política y social. Para que el anarquismo pueda nacer, es decir para que el hombre pueda arrullarse en la ilusión de su propia conciencia y absoluta soberanía, es preciso por una parte que el trabajo manual esté completamente separado del trabajo intelectual, de suerte que los filósofos puedan olvidar el origen social de sus ideas, es preciso de otra parte que los filósofos pertenezcan a una clase que, sobrepasada por la evolución económica, se esfuerce en colgarse a una conciencia desprovista de ahora en adelante de toda infraestructura social a fin de oponerse al asalto de las fuerzas productivas" (8). ¡Uf!. ¡Qué galimatías!. ¡O una de dos, o es Arvon el que resume mal, o es Marx el que es completamente confuso!. ¿Qué decía de ese "filósofo que se esfuerza en colgarse a una conciencia desprovista de infraestructura social para oponerse al asalto de las fuerzas productivas?". Comprendo ahora por qué El Capital es el libro más comentado y menos leído del mundo!.

---

7 Marc Lipianski, número especial de *L'Europe en formation*, (nº 163-164).
8 H. Arvon, *L'anarchisme*.

Intentemos sin embargo ver claro: Marx reprocha a los anarquistas de arrullarse en la ilusión de que su conciencia es "absoluta y soberana". Es un mal análisis, sobre todo cuando se le compara con los secos ataques bakuninianos contra las teorías marxistas; es un mal análisis porque los anarquistas no han negado, jamás de los jamases, que el hombre sea un "animal social". Lo que ellos reprochan al marxismo es el someter el destino individual a un determinismo histórico colectivo. Para ellos la historia es un va y viene perpetuo entre la voluntad del individuo y la del grupo, entre las oposiciones y las conciencias de los deseos del uno como del otro. En cuanto a ese filósofo que "se esfuerza por colgarse .... etc.", renuncio a explicar. ¿Cómo una inteligencia como la de Marx no ha intentado analizar un poco más seriamente las teorías anarquistas que sin embargo le fastidiaban bien en sus tentativas de dirigir sólo a la Primera Internacional?.

Y cuando más adelante Arvon, quien acaba de calificar a las líneas precedentes de "condena sorprendentemente lúcida del anarquismo" !!!, añade: "Marx formula por primera vez el reproche que los socialistas no cesarán de hacer a los anarquistas: la ahistoricidad, sobre la que reposa su doctrina que les prohibe toda abertura sobre el devenir histórico", ¡francamente hay de qué reirse!. Porque ¿quién se ha engañado en sus previsiones históricas sino el marxismo?. ¿Dónde está la desaparición de las clases medias? ¿o el aumento del número de proletarios ahora que el sector terciario no cesa de agrandarse? ¿dónde está la desaparición de los antagonismos nacionales? ¿dónde está el perecimiento del Estado?. ¿Dónde está la alienación en el régimen marxista?. Entonces hablar de "a-historicidad" anarquista, en el momento en que la aspiración a la libertad, a la responsabilidad de cada uno (la "conciencia absolutamente soberana"), a la autogestión, todas las hermosas y buenas ideas libertarias, corren de nuevo las calles, esto me parece un análisis ridículo de Marx y de Arvon, cuya excusa es sin duda la de haber escrito todo esto antes de 1968.

Sobre las contorsiones de Marx para hacer entrar los hechos en el lecho de Procrustes (9), hay testimonios marxistas acerca de ello. Así Isaac Deutscher, trotskista, y por lo tanto marxista, confiesa: De la forma en que ellos veían en el capitalismo una etapa sobre el camino que conducía del feudalismo al socialismo, exageraban las ventajas de esta etapa, su carácter progresivo, su influencia civilizadora". Es cierto que "ellos" son los bolcheviques. Pero si se reemplazase bolcheviques por marxistas no habría que corregir ni una sola línea en este texto. De hecho el gran mérito de Marx es de haber sabido romper con el idealismo del siglo XVIII. Su excusa es de haber tenido bajo los ojos

9 Procrustes, bandido del Atica que detenía a los viajeros, los extendía sobre un lecho de hierro y los estiraba o mutilaba hasta hacerlos coincidir con la medida del lecho. (N.T.).

una época donde efectivamente el capital se concentraba a marchas forzadas, ocasionando la concentración y pauperización obreras. Pero la continuación se convirtió en algo más complejo. Lo que hay de manifiesto en todo caso –sin juego de palabras– es que el anarquismo está bien en todos los tiempos y en todos los países (10), el marxismo es, no el rechazo del mundo de su siglo, sino una adaptación a ese mundo. Sería preciso que el capitalismo se desarrollase para que las ideas marxistas fuesen demostradas, y sería preciso que eso sea sinónimo de un cierto progreso, lo que queda por probar.

Oposición sobre el problema del Estado

El enfrentamiento esencial del socialismo libertario y del socialismo autoritario va a situarse sin embargo en otro plano, que aún se mantiene, el del Estado –y con respecto a este tema me parece necesario precisar mi posición: no meto en el mismo saco a Marchais, Stalin, Lenin y Marx–. Si es justo remontarse a Lenin y a la dictadura del Partido que él impuso para explicar la facilidad con la que Stalin pudo reinar, sí es justo también buscar los orígenes de esta dictadura de un partido en el autoritarismo de Marx, no se puede ignorar que cada uno a su vez ha aumentado los aspectos negativos de la doctrina. Es cierto de otro lado que Marchais y los comunistas franceses no se les puede hacer responsables de lo que no han hecho, y con razón, puesto que no han tenido nunca el poder, pero es sintomático o inquietante que veinte años después de la muerte de Stalin, una de las primeras cosas que haga Cunhal, aún cuando no tenía la totalidad del poder, es la de prohibir a un partido de extrema .... izquierda, y usar métodos de los que lo menos que se puede decir es que no son democráticos.

La gran diferencia entre Marx y los comunistas actuales, es que estos últimos no osan hablar de "desaparición gradual del Estado" .... ¡Estaría bueno!. En cambio, es evidente que Marx y los fundadores de la doctrina son partidarios, como los anarquistas, de las mismas concepciones: El Estado es coercitivo, permite la tiranía de una clase, debe desaparecer. He aquí las fuentes:

Marx: – "No hay que perfeccionar sino suprimir el Estado, que no es más que la organización de la clase explotadora, para garantizar su explotación y mantener la sumisión de los explotados" (*El Capital*, resumido, y sin duda puesto en francés digerible, por Gabriel Deville).

Engels: – "En tanto que el Estado exista, no habrá libertad. Cuando reine la libertad, no habrá Estado".

– "El primer acto por el que el Estado se manifiesta como representante de la sociedad entera, a saber la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es al mismo tiempo el

10 Su ahistoricidad no sería entonces un defecto, sino una cualidad .... entonces se podría hablar de su universalidad.

último acto propio del Estado. La intervención del Estado en los asuntos sociales convierte en superflua en todos los terrenos, uno detrás de otro, y *se adormece (sic)* (11) enseguida. El Estado no es abolido, él muere". *(Anti Dürring).*

Lenin:– "Sobre la supresión del Estado como objetivo, nosotros estamos completamente de acuerdo con los anarquistas" *(El Estado y la revolución).*

– "El Estado es el producto del antagonismo irreconciliable de las clases" *(El Estado y la revolución).*

Esta concordancia entre marxismo y anarquismo permite a Daniel Guerin decir que son: "los dos brotes de un mismo tallo" (12). Pero los textos precedentes son excepcionales, ampliamente contradichos por otros, y sobre todo por toda una práctica centralista, autoritaria, pro estatal. La oposición entre las dos familias políticas se va a convertir en fundamental y no en accesoria, como lo piensa Guerin.

En 1864, Marx redacta el proyecto de los estatutos de la Primera Internacional, entonces llamada Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). Es el primer organismo obrero que se bate a pecho descubierto, puesto que Marx, como Bakunin, no ha animado hasta ahora más que sociedades secretas. Marx sabe que hay mayoría proudhoniana y *tradeunionista.* De esta forma su texto no debe chocar a estas dos tendencias anti estatales. Escuchémosle más bien: "La emancipación económica de los trabajadores es el gran objetivo al cual todo movimiento político debe estar subordinado". Sin embargo, si este párrafo apareció tal cual en los textos en francés, italiano y español (países cuyas secciones son anarquistas en mayoría), se verá aparecer, como por casualidad, en los textos alemán e inglés, un final ligeramente diferente: " . . . debe estar subordinado en *tanto que medio* . . . (13), es decir que Marx ha hecho ya aparecer, por las secciones en las que no será demasiado combatido, la idea de que el *partido* político es un *medio.* En el congreso de 1871, Marx añade: ". . . esta organización del proletariado en *partido político* (13) es necesaria para asegurar el triunfo de la revolución social". En fin, por último, en el Congreso de Amsterdam de 1872, hace adoptar este párrafo: "La conquista del poder político es el gran deber del proletariado", lo que correspondía a su convicción profunda puesto que había escrito en el *Manifiesto:* "La primera etapa de la revolución obrera, es la constitución del proletariado en clase reinante, la conquista del régimen democrático. El proletariado usará de su supremacía política para arrancar poco a

11 Subrayado por mi. P.O.

12 Entrevista concedida al autor para "Les après-midi de France Culture", Noviembre 1974. (Programa radiofónico de sobremesa en la cadena cultural de la RTVF. (N.T.).

13 Subrayado por mí. P.O.

poco a la burguesía todo el capital, para *centralizar en las manos del Estado* (13), es decir del proletariado organizado en clase dirigente, todos los instrumentos de producción". Y más adelante, Marx habla de la "centralización del crédito en las manos del Estado" y " (. . .) de organización de ejércitos industriales".

Las cartas estaban sobre la mesa, Marx anunciaba el color. Incluso si el Estado es presentado como el "proletariado organizado en clase dirigente", la puerta está abierta a su reforzamiento. Y estas posiciones de Marx implican tres cosas: en primer lugar que la desaparición del Estado viene *después de su consolidación*, a continuación que se trata de representar la clase obrera por un partido, y finalmente que la búsqueda de la conquista del poder político lleva necesariamente al parlamentarismo y al electoralismo. Estas tres consecuencias son enseguida previstas por los anarquistas que van a combatir tanto más violentamente la teoría de la toma del poder del Estado en cuanto que saben que es una de las preocupaciones mayores de Marx para quien el problema del Estado no tiene la misma importancia que para ellos, *puesto que, en Marx, no es más que un reflejo, una consecuencia* del dominio de clase, y que debe desaparecer con ella. Se sabe como los textos marxistas sobre la desaparición del Estado son raros y se busca aún en su obra el menor pasaje explicando cómo este organismo que se refuerza podría debilitarse un día.

Bakunin lo comprende muy bien: "(. . .) Según la teoría del señor Marx, el pueblo no sólo no debe destruir al Estado, sino que debe al contrario reforzarlo, convertirlo aún más poderoso y, bajo esta forma, ponerlo a la disposición de sus bienhechores, de sus tutores y educadores, los jefes del Partido Comunista, en una palabra a disposición del señor Marx y de sus amigos que empezarán enseguida a liberarlos a su manera. Tomarán las riendas del gobierno, porque el pueblo ignorante tiene necesidad de una buena tutela; crearán una Banca de Estado única que concentrará en sus manos la totalidad del comercio, de la industria, de la agricultura e incluso de la producción científica, mientras que la masa del pueblo será dividida en dos ejércitos: el ejército industrial y el ejército agrícola, bajo el mando directo de los ingenieros del Estado que formarán una casta político-sabia privilegiada" (14).

Y, en otro texto, Bakunin es aún más profético: ". . . Todo esto exigirá una ciencia inmensa y muchas cabezas rebosantes de cacumen en ese gobierno. Será el régimen de la inteligencia científica, la más aristocrática, la más despótica, la más arrogante y la más despreciativa

14 *Etatisme et anarchie*, extracto aparecido en *Ni Dios ni amo* de Daniel Guerin. Esta obra de Bakunin de 1873 no ha sido nunca traducida al francés y se encuentra en el tomo III de los *Archivos Bakunin* en curso de publicación en Amsterdam bajo la dirección de Arthur Lehning y traducido del ruso por Marcel Body.

de todos los regímenes. Habrá una nueva clase, una jerarquía nueva.... y el mundo se dividirá entre una minoría dominante en nombre de la ciencia, y una inmensa mayoría ignorante. Entonces, ¡cuidado con la masa de ignorantes!. Un tal régimen no dejará de levantar un muy serio descontento en esta masa, y para contenerla, el gobierno luminoso y emancipador del señor Marx tendrá necesidad de una fuerza armada no menos seria. Porque el gobierno debe ser fuerte, dice el señor Engels, para mantener en el orden a esos millones de analfabetos cuyo levantamiento brutal podría trastocarlos y destruirlo todo".

¿Hay una descripción más exacta, setenta años antes, del régimen soviético?.

También es preciso recordar que la mayor parte de las citas marxistas-leninistas antiestatales que he propuesto más arriba corresponden a un cierto giro oportunista en la vida de Marx como en la de Lenin. Marx, por ejemplo, tiene en cuenta, al principio, a la oposición proudhoniana y bakuninista en la Primera Internacional, después, poco a poco y hasta la exclusión de Bakunin en 1872, llega hasta sus fines, lanza la máscara, y afirma sus ideas sobre la importancia del partido y del Estado. Pero entretanto, hubo la Comuna, que aplicó las ideas anarquistas, y que suscitó un interés y una simpatía apasionada en la izquierda internacional. Entonces Marx realiza un viraje de 180°, lo que no le resulta difícil puesto que, sobre el plano teórico, y sobre todo en los escritos anteriores *al Manifiesto,* habló de la caducidad inutilidad del Estado. Escribe entonces *La guerra civil en Francia* y allí aplaude a ". . . el autogobierno de los productores" y a las tendencias y realizaciones antiestatales de los Comuneros. Unicamente, algunos meses más tarde, ataca con balas indenciarias a los anarquistas *de quienes acababa de defender las ideas,* y consigue hacer excluir a Bakunin y Guillaume de la AIT. ¿Entonces?. ¿Cuál es el verdadero Marx, el que glorifica a los "auto-gobernantes" o el que los hecha de la Primera Internacional?. Armand Marc-Lipiansky, en el número ya citado de *L'Europe en formation,* consagrado a "Anarquismo y federalismo", propone una explicación: "¿Habría dos Marx, el teórico y el hombre de partido?. ¿Pero qué sería entonces de la unidad del pensamiento y de la acción?. ¿O no es Bakunin el que ve justo cuando escribe, hablando de la Comuna?. " . . . Los mismos marxistas, cuyas ideas habían sido trastocadas por esta insurrección, se vieron obligados ante ella a quitarse el sombrero; hicieron más: al revés de la más simple lógica y de sus sentimientos verdaderos, proclamaron que su programa y su objetivo eran los suyos. Fue un disfraz verdaderamente bufón, forzado. Debieron hacerlo so pena de verse desbordados y abandonados por todos, tan poderosa era la pasión que en todo el mundo había provocado esta revolución" (Carta a *La Libertée* de Bruxelas). Que la Comuna de París, en su desencantamiento y primeras aspiraciones, fue una revolución socialista, revolucionaria, antiautoritaria, es una evidencia, reconoci-

da por el propio Marx. Fué esta "negación audaz, bien pronunciada, del Estado" (Bakunin, *La Comuna de París y la noción de Estado*) que preconizaba desde hacía varios años Bakunin, cuando, en la Internacional combatiendo con enegía toda forma de estatismo, incluso "revolucionario" o popular, denunciaba en el marxismo la tendencia a un "comunismo de Estado".

Más adelante, Marc-Lipiansky vuelve sobre esta dualidad Marx-teórico y Marx-político que, para mí, no puede excusar una doble actitud, porque, o una de dos, o Marx no hace lo que piensa, y esto es grave, y esta hipocresía es más bien la que se encuentra en los dirigentes del PC osando hablar de "libertades", o entonces obra siguiendo sus convicciones profundas, y es verdaderamente un autoritario: "Que Marx, añade Marc-Lipiansky, no haya abandonado la utopía anarquista de su juventud, es probable. Que el marxismo haya sido desfigurado y traicionado en primer lugar por Engels, después por Lenin y sus epígonos, y los poseedores del "marxismo establecido" no ofrezcan del pensamiento de Marx más que una miserable o siniestra caricatura, es una evidencia. Pero puede uno preguntarse si los gérmenes de ésta traición no están en el mismo pensamiento de Marx, y notablemente en la contradicción entre los métodos preconizados y la finalidad perseguida, entre la teoría y la práctica". Estoy de acuerdo con este texto, salvo en un punto: no es posible que el Marx de 1872 hubiera tenido en relación con el Estado las mismas ideas que en 1840, porque está entonces mucho más obnibulado por la importancia del Partido y la toma del poder del Estado que por la desaparición de éste. Los textos de 1871 están pues dictados por el oportunismo.

El tornadizo oportunismo de Lenin data de 1917. Publica entonces *El Estado y la revolución* de donde son extraídas mis citas. Ahora bien, todavía más que en Marx, siempre, (16) antes y después del viraje anti estatal, es pro estado, centralizador, autoritario. ¿Qué es lo que ha pasado?. Bien, le ocurre a Lenin lo que le ocurrió a Marx, es decir que los hechos invalidan sus teorías sobre el "fortalecimiento del poder político", con la diferencia que Marx escribe *la Guerra civil en Francia después* de la Comuna, mientras que Lenin *precede* con su libro a la revolución de Octubre. Pero el genial Ulianov presidente que será un mar de fondo de la base, una revolución espontaneista, y que se trata más bien de insertarse en ella que de provocarla. Además está la experiencia de 1905, fecha de los primeros "soviets", y sabe que son organizaciones de base. Y él que había entonces atacado este poder auto-

16 He aquí un texto de Lenin, escrito algunos meses después de *El Estado y la revolución* en Mayo de 1917: "Se llama anarquistas a los que niegan la necesidad del poder del Estado, pero nosotros decimos que el Estado es absolutamente necesario (. . .) Un poder fuerte del Estado es absolutamente necesario" (Obras completas).

gestionario (17) realiza también su viraje, escribe *El Estado y la revolución* y, en la misma línea, exclama, a principios de 1918: "las ideas anarquistas revisten hoy formas vivas", para unos meses más tarde, hacer cañonear a los anarquistas de Moscú, lo que inicia una serie de persecuciones contra ellos que no cesará y será acompañada de encarcelamientos, de exilios y de ejecuciones. Como para Marx, el corto período libertario es un "cuerpo extaño" en el comportamiento y la doctrina leninistas. Es la época en la que adopta la expresión, rara en la pluma de Marx y Engels, de "dictadura del proletariado", lo que explica así: "Todos los ciudadanos se transforman en empleados asalariados del Estado, personificado él mismo por los obreros armados". Emplea también el término de "semiestado" y expresa el voto –en ese momento– que esta dictadura evite la jerarquización y la burocracia. Pero no puede impedirse el anunciar el porvenir y sus propios métodos futuros añadiendo: "La dictadura es un poder que se apoya directamente sobre la violencia y no está sujeta por ninguna ley". Algunos meses más tarde estará atrapado por la trampa tradicional del poder por sus antiguas teorías cuyos principios engendran no solo la "dictadura del proletariado" sino la dictadura de la élite del proletariado, es decir del Partido, y esto es lo que se produjo. Solo que Lenin, ya más "jacobino" que Marx, va, a causa de esta preparación ideológica y la presión de los acontecimientos, a llevar muy lejos los excesos de una dirección elitista y, hay que decirlo, "partidaria". Y cuando Trotsky denuncia a la burocracia estalinista como un "accidente" o como una "degeneración" del leninismo, se burla del mundo, primeramente porque él mismo junto con Lenin presidió el nacimiento y el reforzamiento de esta burocracia, y a continuación porque no se puede establecer una dictadura y a la vez impedir que reinen los mecanismos coercitivos, que he llamado la burocracia. Y Kamenev en 1921, imparcialmente, señalará, que se había pasado de 250.000 funcionarios para *todo* el Imperio Zarista a 240.000 burócratas sólo para la ciudad de Moscú.

Evidentemente se puede ser el causante de un estado de cosas y darse cuenta un día de que se ha hecho el mal camino. Es lo que parece que le sucedió a Lenin quien, al final de su vida, lamentó este encadenamiento sin embargo fatal. La dictadura entraña no solo la multiplicación del número de funcionarios, sino también el reforzamiento de su poder. Puede ser también que el oportunismo de Lenin, que era tanto una cualidad como un defecto, le habría empujado, si hubiese vivido, a repudiar esta dictadura del Partido que había tanto pregona-

17 Lenin no sólo atacó a los soviets y comunas revolucionarias, calificadas ambas de utopismo espontaneista, sino que incluso declaró: "En una palabra, que se trate de la Comuna de París o de cualquier otra comuna, vosotros debéis decir: ese fue un gobierno como no debe serlo el nuestro". ("Dos tácticas", 1905).

do, pero de la que vio los catastróficos encadenamientos. Puede ser que su humanismo, real o supuesto, forrado con un pragmatismo seguro, le habría llevado a realizar un nuevo giro, éste en la otra dirección, es decir en la dirección de la autogestión social y económica por las masas rusas, permitiendo así una revolución profunda y duradera donde la libertad y la creatividad del pueblo hubieran cambiado completamente la situación. Pero, lástima, su gran error fue el ser marxista!. Y no hay que olvidar que tuvo, él también, su parte en el desarrollo de los lados negativos del marxismo, de algunos aspectos en todo caso, porque no existía en Marx una tan grande importanica dada al "Partido", a la "centralización", y Lenin no hizo más que amplificar enormemente su importancia. Cuando, a principios de siglo, Rosa Luxemburgo y Trotsky (¿por qué Trotsky olvidó en 1918 sus críticas de 1903?. ¿Tuvo entonces el embriagamiento del poder?) le trataron de jacobino por su manera de concebir la disciplina y el papel de los dirigentes en el partido, ellos tenían razón, y tuvieron razones para hacerlo.

El Fin y los medios

Parece que, en la conducta de los marxistas de la Primera Internacional como en la de los bolcheviques, el respeto a la línea recta no fue la cualidad primordial de unos y otros. En los dos casos parece darse la prioridad a la victoria cueste lo que cueste, incluso si para esto último es preciso renegar de tal o cual punto esencial de la doctrina. Es sabido que este maquiavelismo se vuelve a encontrar en los partidos comunistas actuales.

Cada vez que Marx se encontró enfrentado a hechos que molestaban a su teoría, él los ignoraba. Esta actitud proviene del famoso principio: "el fin justifica los medios". "Puesto que el conjunto de nuestra ideología es justa, que ella va en el sentido de la historia, que salva a la humanidad, los pocos hechos molestos para ella no pueden ser más que accidentales y provisionales. ¡Despreciémoslos!". Es en cierto sentido, el espíritu de síntesis marxista que elimina el espíritu de análisis marxista, positivo éste.

Pero sobre todo es a propósito de la gran batalla en torno al Estado donde los marxistas van a mostrar su ligazón con la fórmula "el fin justifica los medios": "Según los marxistas, este yugo estatal, esta dictadura, es una fase de transición necesaria para llegar a la emancipación total del pueblo: la anarquía o la libertad siendo el objetivo final, el Estado o la dictadura el medio. Así pues, para liberar a las masas populares, se debiera comenzar por servirlas (. . .) ninguna dictadura puede tener otro fin que el de durar el mayor tiempo posible (. . .) la libertad no puede ser creada más que por la libertad" (18).

---

18 Bakunin, *Etatisme et anarchie.*

Esta reacción de los pensadores anarquistas contra el maquiavelismo, ellos que fueron también hombres de acción, que se batieron en las barricadas o fueron encarcelados, es digna de ser saludada con un sombrerazo. ¡Decididamente el anarquismo no es un ideal político sino un humanismo!. Haber visto, incluso en la arena política, no sólo que el fin justificaba los medios, sino al contrario son los medios los que condicionaban el fin, en pleno siglo XIX, después de cuatrocientos años de historia dominada por Maquiavelo, es notable y es fecundo: es de ahí de donde puede salir una revolución quien, como dice Semprun Maura, está por reinventar.

No hay que olvidar tampoco que el catolicismo, que hubiera debido ser el primer defensor de los "buenos medios", había sido, con su participación en la conducta de los Estados, tan o más maquiavélico; ¡pensemos en los Jesuitas!. Los marxistas les siguieron los pasos, y Ernestan ha podido escribir: "(. . .) tácticamente se convino en que el fin justifica los medios, convicción no sólo monstruosa sino radicalmente falsa, teniendo en cuenta que los medios son inseparables de los fines y que siendo el socialismo un perpetuo devenir, sus medios son su fin" (19).

Algunos años antes Tolstoi y Gandhi, he ahí un movimiento que quiere cambiar al mundo, pero que rehusa hacerlo con las costumbres y carriles habituales, Proudhon ironiza ya a los marxistas diciendo: La dictadura democrática (dos palabras que no deberían ser acopladas nunca P.O.), es el absolutismo tomado para salvar al absolutismo...." y vuelve a decir lo mismo en términos económicos: "(. . .) Es la arbitrariedad administrativa para impedir la arbitrariedad comercial...." Nosotros diríamos: la dictadura política para suprimir la desigualdad social. Y Bakunin vuelve a la carga: "Los marxistas (20) afirman que solo la dictadura transitoria –la suya evidentemente– puede crear la voluntad del pueblo. Nosotros les respondemos: ninguna dictadura puede tener otro objeto que el de perpetuarse (. . .)" (*Etatisme et anarchisme,* 1873).

Hay también otra práctica marxista que fluye de esta predominancia dada *a los medios,* diciéndose santificados por un fin justo. "Es moral, decía Lenin, lo que es útil al proletariado", lo que hará exclamar a Soljenitsyn en el *Archipiélago Goulag:* "¡. . . el tiempo en que la moral no era relativa!", refiriéndose al período zarista, lo que es bastante discutible, porque la defensa de los "buenos medios" no ha sido más que una hipocresía siempre en las sociedades cristianas reinando a hierro y fuego. Me gusta más este párrafo de Carlos Semprun Maura en *Revolución y contrarevolución en Cataluña:* "Sin embargo el pro-

19 *Valeur de la libertée.*

20 Bakunin emplea la palabra "marxiano" salvo al final de su vida en que adopta "marxista".

blema se plantea hoy como ayer, en Cataluña y cualquier lugar, de saber si la revolución significa la colocación de una *buena* jerarquía (Estado obrero) con sus *buenos* campos de concentración, *sus buenos* pelotones de ejecución, su *buena* tortura, etc. (. . .)".

Volveré sobre este problema muy importante de la violencia, pero quiero señalar una práctica que se les atribuye a los comunistas después de Stalin únicamente, mientras que –me excuso por repetirme pero los hechos históricos son testarudos– comenzó con Marx y Engels. Es ese hábito odioso, exasperante, desgraciadamente eficaz, pero nunca defendible, que consiste en reemplazar la discusión teórica por la injuria o la calumnia. Se verá en el capítulo "Marx contra Bakunin" hasta qué punto los autores del *Manifiesto* se condujeron bajamente, y como la injuria y la difamación apuntando contra Bakunin y otros enemigos políticos fueron habituales en ellos. Y, después de cien años, es triste y larga la letanía de calumnias dirigidas a todos los adversarios principales, secundarios, permanentes u ocasionales del marxismo. Bakunin fue perseguido durante toda su vida por el pequeño artículo aparecido en *La Gaceta renana*, la publicación de Karl Marx, donde se dejaba entender que era un agente del Zar. Más tarde fue excluído de la Internacional por Marx y Engels, no por motivos ideológicos, sino por deshonestidad (21). Antes Marx había intentado demoler a Proudhon no sólo en el plano teórico sino en el plano de su reputación. . . y esperó a que estuviese muerto para proceder a esta segunda parte. . . .

En 1896, en Londres, en el Congreso que consagrará la excisión entre socialistas y anarquistas, estando ya Marx muerto, su hija Aveling, que traducía los discursos, se las ingeniaba para truncar los de los libertarios. . . .

El 2 de Marzo de 1921, Radio Moscú anuncia un motín en Cronstadt, "conducido por un general zarista y organizado por el contraespionaje francés" (22).

Cinco días después, en el Congreso del Partido comunista, Lenin habla de la revuelta de los marinos y del pueblo de Cronstadt como de un "movimiento anarquista pequeño burgués" (en tres años "anarquista" se había convertido en un insulto) y describe a los rebelados como "un conglomerado mal definido o una asociación de elementos disparatados ligeramente más a la derecha de los bolcheviques, y parece ser y puede ser incluso más a la izquierda".

Sobre estos mismos acontecimientos, Trotsky se expresa así: (. . .) evidentemente el gobierno revolucionario no podía "hacer el regalo" a los marineros insurrectos de la fortaleza que protegía Petrogrado, simplemente porque algunos anarquistas y socialistas revolucionarios

---

21 Leer sobre este tema *L'International, documents et souvenirs, (1864-1888)*, de James Guillaume.

22 Ver capítulo 7.

dudosos dirigiesen a un puñado de campesinos reaccionarios y de soldados en rebelión". Tantas mentiras en tan pocas líneas, ¡es un record!. Más tarde Makhno, traicionado por este mismo Trotsky, fué calificado de "bandido anarquista" y de "aliado de la reacción". Se hizo también correr el rumor de que era antisemita (22).

Siguió luego el período stalinista quien, como se sabe, no hizo más que continuar, amplificar y sistematizar el método. Todos los grandes jefes de la aventura leninista pasaron a ser contrarrevolucionarios, fascistas, agentes del extranjero. Y lo más odioso es cuando el stalinismo mataba y calumniaba al mismo tiempo. Así Andrés Nin, dirigente español del POUM, ( ) secuestrado, torturado y ejecutado por la NKVD en España con la ayuda del Partido comunista español, fué denunciado como . . . hitleriano. Durante el tiempo en que se buscaba su cuerpo y en que los anarquistas y trotskistas preguntaban: "Dónde está Nin" (23), los moscovitas respondían: "En Salamanca o en Berlín' (23).

Los anarquistas españoles se vieron sumergidos por una cantidad increíble de chismes innobles . . . que no se deshacen fácilmente. En una amplia obra sobre la Resistencia, aparecida recientemente y que tuvo derecho a una buena crítica del *Nouvel Observateur*, Alain Guerin repite estas calumnias trasnochadas: los anaquistas eran "bandidos", llevaban a sus enemigos al "paseo" y, el colmo "quemaban el dinero". Hemos visto que efectivamente había ex-bandidos entre ellos; en cuanto al paseo, es bastante insidioso mentir así por omisión, cuando es sabido que esa triste costumbre tuvo lugar entre los franquistas y entre los comunistas, quienes, además, poseían mazmorras, en Barcelona y en Valencia donde no se podía estar ni de pie ni tumbado. En fin el acontecimiento al que hace referencia Guerin cuando habla de "dinero quemado" se produjo efectivamente a continuación de un asalto a un banco por los milicianos libertarios de Barcelona quienes quemaron los billetes de banco, en una gran fogata (cremá). Lo que olvida decir Guerin, es que esas gentes creían en la revolución total, en el advenimiento de un mundo nuevo, hasta el punto que ni uno sólo se metió un billete en su bolsillo.

Es conocida la inverosimil e injuriosa manera con que Blum fué tratado por el PCF antes de ser su aliado. Es sabido para los que creen en el cambio del mismo PCF como la última campaña contra Miterrand fué decidida, explotada, detenida, al borde de la calumnia personal pero sin haber excluído la calumnia política.

Esta difamación política es frecuantemente decidida contra todo hombre que toma demasiada importancia tanto en el exterior como en el interior de PC; así Lecoeur, Tillon y Marty, habiendo pasado a

23 Mediante pintadas; y anónimos militantes comunistas escribían debajo esa estupidez calumniadora (N.T.).

ser este último, evidentemente, un policía. De otro lado si los dirigentes comunistas se arrogan el derecho de "fabricar" o de "demoler" a un hombre, es preciso oir sus aullidos si se osa hacer ataques y críticas contra ellos. Y los hombres de izquierda han cedido a menudo a este chantaje, por miedo a mezclar sus voces con las de la reacción y por "desesperar a Billancourt". Desgraciadamente, cuando Kravtchenko y *Le Figaro* denunciaban los campos de concentración, eran ellos los que decían la verdad, y Kruchtchev no hizo más que repetirlo diez años más tarde. También se trata de ver las cosas de frente: no hay dos verdades, una proletaria y una capitalista, no hay "buena" tortura, ni "buenos" campos de concentración, hay el asesinato, la coerción, los excesos del poder, la autoridad, y enfrente hay la libertad y la dignidad del hombre.

En cuanto a ese temor –que existe aún no sólo en el PC sino en toda la izquierda francesa - de denunciar los crímenes o las injusticias comunistas por miedo a llevar el agua al molino reaccionario, procede de ese desconocimiento de la idea gramsciana: "La verdad es revolucionaria", y de la costumbre de pensar que "a pesar de todo . . . aunque se diga . . . si, si bien . . . pero la experiencia socialista permanece superior a la experiencia capitalista". ¿Superior en qué?. ¿En bien o en mal?.

No podría cerrar esta larga serie de mentiras, de injurias y de trucajes sin citar sus manifestaciones más recientes. En 1968 – ¡son dignos de su pasado!– Cohn Bendit es " . . . un agente sionista pagado por la CIA" (L'Humanité, mayo 1968). Marchais escribe: "Los falsos revolucionarios de Nanterre sirven a los intereses del poder gaullista y a los grandes monopolios capitalistas", y Andrieu va más lejos: "He ahí quien nos confirmaría, como si ello fuese necesario, en nuestra convicción de que una partida de grupos llamados izquierdistas están directamente conectados con el Ministerio del Interior" (*L'Humanité*, 1970).

Sartre, tratado por los comunistas de "chacal con pluma estilográfica" y de "hiena dactilógrafa" resume bien todo esto, aunque lo único que se le puede reprochar es que se limite a hablar del pasado: "Del 45 al 52 la calumnia era el procedimiento más utilizado por el PC. El mejor ejemplo es Nizan. Es sabido que dejó el Partido en el 39-40, tan pronto como se supo que era un traidor, por prueba: el que tenía uno en una de sus novelas, Plunivage. Por otra parte cobraba en el Ministerio del Interior, se había visto su firma (. . .). De otro escritor, quien en efecto había salido del Partido: "Estaba obligado a hacer lo que la policía quisiera, se había casado con una puta que tenía ficha. Marty, espiaba a los revolucionarios desde la época del Mar Negro" *(On a raison de se révolter).*

Vaya si el Partido era bruto para no haberlo desemascarado mucho antes. ¡Pensad, desde 1917!.

Sé lo que se va a decir. Todo esto existe en todos los partidos, es normal, sólo al PC le intenta mancillar el enemigo. Pero, en primer lugar, sólo en el movimiento comunista internacional ésto existe de esta forma, con esta amplitud, esta imbecilidad, . . . pero también esta eficacia, esta sistematización. En segundo lugar, es cierto que ésto se encuentra también en otros medios políticos. Bien, lo lamento y lo condeno de la misma manera y volveré sobre ello en el capítulo sobre "Los movimientos anarquistas actuales . . . y sus defectos". Pero a decir verdad se debe decir que en el movimiento anarquista, la mentira no ha sido nunca un arma *habitual,* un arma *política,* pregonada y empleada por los teóricos del movimiento.

En cambio, hay un dominio en donde los anarquistas no se encuentran sin tacha, es el de la violencia, aunque hay que distinguir entre la violencia comunista, que se ejerce *después* de la toma del poder, y la violencia libertaria que se considera una legítima defensa cara a la violencia del poder. Hablaré de ello en el párrafo sobre "La propaganda por el hecho" en el capítulo sobre los "Movimientos anarquistas actuales", pero es preciso decir enseguida, es este párrafo sobre "el fin y los medios", que la sistematización de la violencia entre los anarquistas es un fallo, y de altura, en el principio "el fin no justifica los medios". Evidentemente se puede, y se debe, considerar a la mayor parte de las revoluciones populares, incluso violentas, como el *último argumento,* el último medio de sacudir un yugo. Pero, por otra parte, hubiera sido necesario ser más consecuente, y extender en el dominio de la violencia lo que se había descubierto en el del Estado. Hubiese sido preciso comprender y afirmar que el medio violento no puede aportar el fin no violento. De ahí las reacciones de Tolstoi y de muchos anarquistas ateos, *contra la violencia:* "La idea de que la anarquía puede ser instalada por la fuerza es tan falaz como la idea de que puede ser mantenida por la fuerza. La violencia no puede conservar la anarquía, ella no puede darle nacimiento". (E. Armand, *L'En Dehors).*

Creo que el movimiento anarquista, que se ha mostrado profundo y completo sobre muchos temas (la patria, la guerra, la explotación, la libertad) no ha profundizado bastante en este tema y ha continuado en exceso su corriente de simpatía hacia Ravachol, Vaillant, Bonnot, etc., a pesar de la reacción anarco-sindicalista de los años 1900. Aún actualmente, es una pena que cuando se diga "anarquía", se piense únicamente en Baader (24). Lo que no quiere decir que el problema sea simple, y que se deba sistemáticamente condenar la violencia. Daré dos ejemplos. Cuando Durruti, Ascaso y Jover se encuentran en Cuba, son testigos de secuestros y torturas de campesinos por los guardas ju-

24 Baader y el resto de la "Fracción del Ejército Rojo" no es anarquista, sino marxista leninista maoista con una peculiar concepción vanguardista de la lucha de clases. (N.T.).

rado de los latifundistas. Deciden entonces matar a uno de ellos, y lo hacen, lo que devuelve el coraje a los explotados cubanos y los moviliza. En cuanto al segundo ejemplo, pertenece al dominio de la futurología: ¿Qué demócrata, qué libertario, qué progresista no aplaudiría la ejecución de Pinochet?. ¿Son esas violencias inútiles, o la justicia más elemental?.

No es fácil tener una opinión bien zanjada sobre el tema de la violencia, pero hay que hablar de ello, hablar más, y más ampliamente. Además, si la violencia bolchevique fue la de una autoridad instituída, es exacto que los anarquistas españoles una vez maestros de la situación, cometieron igualmente excesos. Sería poco honesto negarlo. De todas formas es preciso afirmar bien alto que la violencia de la clase clerical y de los grandes propietarios españoles, *desde hace siglos,* excusaba bien unas venganzas, y que los ejemplos de sacerdotes españoles denunciando obreros o nacionalistas católicos vascos para hacerlos detener o condenar a muerte son numerosos antes de 1936 o en el comienzo de la guerra civil. Sin embargo bueno es citar el testimonio animoso de un anarquista, Juan Peiró, fusilado más tarde por los franquistas y quien, en plena guerra, se expresa así: "(. . .) afirmo con toda responsabilidad que todos los sectores antifascistas, desde *L'Estat Catala* hasta el POUM, pasando por la *Esquerra republicana* y por el PSUC (25) han dado un contingente de ladrones y asesinos al menos igual al que ha dado la CNT y la FAI (. . .).

"Los hombres han matado por matar, porque se podía matar en la impunidad y, en esta tormenta, los hombres han sido asesinados no porque fueran fascistas o enemigos del pueblo, o enemigos de nuestra revolución o algo que se le parezca. Lo han sido por capricho y numerosos inmolados han caído a causa de rencores y de ajustes de cuentas" (26).

Prefiero este coraje lúcido a las mentiras por omisión de los stalinistas.

Sin embargo, querría completar estas líneas, demasiado breves, porque el tema es vasto, sobre la violencia. Con un pasaje de una excelente obra colectiva anarquista, *Autogestión, Estado, Revolución:* "En una situación dada (revolución, lucha antifascista) puede uno ser inducido a actos de violencia, el hecho de tomar un fusil y servirse de él, por ejemplo. No queremos nosotros aquí predicar un nuevo dogma: la violencia siempre o la no violencia integral. En primer lugar porque no creemos en ella y sin embargo pensamos que a veces hay obligación de defenderse, en la forma que se pueda . . . pero precisamente pensamos también que la necesidad tiene sus límites o que ella tiene las espaldas anchas, y que entre camaradas que digan: "Es la guerra, tanto peor

25 Ver Capítulo 8.

26 Juan Peiró, *Peligro en retaguardia.*

por los huevos cascados" y los que digan: "Es la guerra, sí pero intentemos cascar los menos huevos posibles", preferimos lo segundo. Existe una cierta embriaguez por las armas y la violencia en sí mismas, nadie disentirá en ello, ¡y es tan fácil liquidar un problema . . . suprimiendo un hombre!. También no creemos en la sacro-santa excusa de la "pasión" revolucionaria. o al menos desconfiamos mucho de ella, porque sabemos que en España y en nuestras filas, sí, algunos tenían el gatillo demasiado sensible: el mantenimiento del "orden revolucionario" se confunde a veces muy aprisa con un cierto "terror", y el mejor miliciano anarquista puede igualmente transformarse en chekista si no toma cuidado. Esto no es agradable de decir, pero estamos obligados a constatarlo, para intentar prevenir nuestras futuras flaquezas".

Una última palabra sobre la violencia, la de los leninistas, porque ahí no se puede uno remontar hasta Marx quien fue toda su vida un pacífico investigador y a quien no se le puede reprochar la menor toma de posición a favor de la violencia, no viniendo ésta más que como consecuencia de la subordinación de los medios a los fines que le es ciertamente imputable. Se cree, en efecto, demasiado, que las ejecuciones políticas no comenzaron más que con Stalin y es preciso repetir que, desgraciadamente, Lenin fue a menudo implacable. En 1918, pidió que los jueces que pronunciasen condenas demasiado clementes fuesen excluídos del Partido.

Las ejecuciones de Mencheviques, de Anarquistas, de Cristianos ortodoxos comenzaron bajo Lenin quien pidió el reforzamiento de la pena de muerte en 1922 a propósito del proceso a unos socialistas revolucionarios donde hubo 14 condenas capitales. Mujeres de socialistas revolucionarios, encintas, fueron encarceladas desde 1918. . . .Más tarde, en 1962, se pudo saber que la pena de muerte es pronunciada en la URSS por violación, malversación, falsificación, dilapidación de los bienes de Estado. . ..

De la Utopía

Es sabido que Marx calificó el saint-simonismo, el fourierismo y el anarquismo, como "socialismo utópicos". En cuanto a él, hombre serio, se reservó para su doctrina el nombre de "socialismo científico". Después, se admitió que los primeros son socialismos extravagantes, y que no se entra en las cosas constructivas nada más que a partir de Marx. Veremos que la duración de una superchería, su contrario no la transforma en verdad.

En primer lugar habría que extenderse sobre la palabra utopía, que no quiere decir nada y quiere decirlo todo. Si se entiende por eso un sistema que no se ha realizado en el momento en el que predica, el furrirismo, el anarquismo, el marxismo, la Independencia de Irlanda y el hombre volador son, en el siglo XIX, utopías. Si, por el contrario, se pretende hacer subjetivamente una diferencia entre sistemas realiza-

bles y sistemas irrealizables, se puede discutir hasta el infinito, en tanto que no llegue el momento de eliminar a los candidatos de cada ideología. Evidentemente, el marxismo se ha concretizado en los hechos, aunque la mayor parte de los marxistas digan para defenderlo que los regímenes comunistas actuales no son más que una caricatura. Para mí que pienso lo contrario, estoy porconsiguiente obligado a admitir que el marxismo ha tomado cuerpo mientras que el anarquismo sigue siendo una utopía, aunque antes de decir que el anarquismo no se ha realizado, habría que estudiar a las sociedadessin Estadoexistentes, las del pasado y las de hoy día.

Pienso sobre todo que el anarquismo siendo una revolución mucho más vasta que el marxismo, es normal que la humanidad, que no progresa más que lentamente y aún con avances y retrocesos adelante y atrás, puesto que a menudo ha pasado de una "an-arquía" armónica a la dictadura de los Estados que la humanidad, pues, no esté lista para acceder a ello más que con el tiempo, aún cuando sean numerosos los signos de una evidente saturación de las masas, cara al estatismo centralizador industrial, animalizando y embruteciendo. Pienso sobre todo que hay que decir que un sistema o un proyecto son utópicos en tanto que no son realizados, y es preciso acordarse de los sarcasmos de los incrédulos respecto a los autonomistas irlandeses, minúsculo trozo cara al inmenso Imperio Británico, o de los sarcasmos cara a los que creían desde siglos que el hombre volaría por los aires o que alcanzaría la Luna. "Es buscando lo imposible que siempre el hombre ha realizado lo posible" escribió Bakunin.

Lo más aparentemente utópico en la anarquía reside en la concepción de que se puede vivir sin Estado. Pero, lo hemos visto, ésto no está en contracorriente más que en la medida en que se considera a los hechos en la óptica de un hombre completamente circunstancial como lo es el Europeo del siglo XIX o del XX. Y de la misma forma que la república parecía irrealizable a los franceses después de haber vivido mil años de monarquía, la anarquía parece irrealizable a este europeo etnocéntrico que cree utópico todo lo que no ha vivido o visto.

De hecho el único lado utópico de la anarquía es su creencia en una mejora posible de la sociedad, en un hombre más constructivo que destructivo. Se puede reprocharle, en todo caso el hecho es innegable, y lo he dicho ya, que el anarquismo es optimista. Para él, no es la sociedad libertaria la que es utópica, sino la sociedad la que está enferma, y de la misma manera que elindividuo conoce períodos de enfermedades morales o físicas, pero también estados de salud, lo mismo la sociedad puede recobrar su salud. Es incluso curioso que el hombre se conduzca individualmente más sabiamente que en colectividad. ¿Por qué esos grupos de individuos que son las sociedades no podrían parecérsele, y en lugar de vivir en un delirio destructor (el robo por medio de la propiedad capitalista, el racismo, la guerra, la

tortura), vivir en un delirio lúdico de alegría, de imaginación, de tensión creadora y no de tensión criminal?.

Mesianismo marxista

Si pues hay una cierta fe en el hombre, fe que se puede calificar como utópica, en el anarquismo, es preciso entonces considerar que Marx es utópico, puesto que cree en un progreso inevitable. Sin embargo el marxismo se ha querido a sí mismo profético, puesto que ha predicho este progreso, mientras que los anarquistas lo creen posible, pero no obligatorio puesto que creen en el libre arbitrio: "Del sistema, yo no tengo nada, rechazo formalmente cualquier suposición. El sistema de la humanidad no será conocido más que al fin de la misma (. . .) lo que me interesa es reconocer su ruta y, si puedo, desbrozársela" (27). Marx, al contrario, se ha querido preciso en su futurología, y como sus continuadores han acentuado ese lado mesiánico, le han rendido un flaco servicio; con él se tenía un nuevo profeta y con el *Manifiesto* un nuevo evangelio. Es suficiente ver las reacciones de los curiosos dogmáticos actuales: "¡Cómo ha dicho Vd. eso!. ¡Pero eso no es marxista!". Y según ellos habría que ponerse de rodillas y pedir perdón.

Sin embargo, si los fieles han convertido aún más rígido el pensamiento profético del "Maestro", no hay que hacer recaer todos los errores sobre los continuadores de su pensamiento.

Dogmatismo marxista y pragmatismo anarquista

De hecho es Marx el utópico y Bakunin el realista, porque si Marx es partidario de la realidad para construir su teoría, enseguida no quiere volver a los hechos por miedo a tener que refutarlos. Los anarquistas han "desbrozado el camino" como dice Proudhon, pero *dejan a las masas el cuidado de inventar la revolución*, que es la filosofía misma de la autogestión. Y, reemplaza, para construir el porvenir, " la previsión por la actitud del cambio" fórmula de Edgard Morin que parece directamente surgida de pensadores anarquistas. Así Bakunin, a propósito de la Comuna, dice que si los comunistas quieren *imponer* sus ideas, los socialistas revolucionarios quieren *propagarlas y nunca detrás de un plan trazado de antemano y concebido por algunas inteligencia superiores.* Por otra parte, dice que la sociedad futura no sólo no será la "soñada por algunos sabios" sino que no será establecida "a fuerza de decretos". Y, respondiendo a las críticas hechas a los comuneros, añade: "Creo que muchos socialistas muy consecuentes en sus teorías reprochan a nuestros amigos de París no haberse mostrado suficientemente socialistas en su práctica revolucionaria (. . .). Haría la observación a los severos teóricos de la emancipación del proletaria-

27 Proudhon, *Le peuple*, artículo 21-3-1849.

do que son injustos hacia nuestros hermanos de París, porque entre las teorías más justas y su puesta en práctica, existe una distancia inmensa que se franquea en algunos días (. . .). Todo lo que los individuos pueden hacer, *es elaborar, aclarar y propagar las ideas correspondientes al instinto popular, y además, contribuir* por medio de sus esfuerzos incesantes *a la organización revolucionaria del poder natural de las masas. . .*" (28) (Bakunin, *La Comuna de París y la noción de Estado*).

No hay pues ningún "voluntarismo", típico del marxismo, entre los anarquistas, quienes por otra parte han dicho que no tenían ningún plan detallado de la futura sociedad ideal, que ellos "tenían en cuenta a los hombres tal y como son" (Joseph Déjacques), oponiéndose al dogmatismo marxista con un pragmatismo constante: "La doctrina mata la vida" (Bakunin), "una revolución dura siglos" (Proudhon, *Carta a Michelet*, 1860).

Es preciso preguntarse también si esta manera de dar una tal primacía a la teoría no es el mejor medio de dejar instalar en los cerebros de la masa explotada lo que es una *Idea*, la que, *poco a poco, más adelante*, llevará prosperidad y felicidad, pero es una fuente de pasividad y resignación en el *presente*.

Cuando los anarquistas dicen: "destrucción del Estado" no es una teoría más o menos cenagosa, es una síntesis y un término general que los campesinos húngaros de 1919 o lo indios mejicanos en 1910 traducen por "posesión de la tierra", o que el estudiante de Nanterre traduce por "mejor manduca en los comedores universitarios", o que los campesinos de Larzac traducen por "queremos vivir en paz y occitanos" o que el vasco traduce por "ya está bien de radio en francés, de misa en latín, de prefecto corso y de obispo turonense" o finalmente lo que el obrero y el empleado parisino traducen por "ya está bien de vida idiota, ya está bien de metro-trabajo-cama". Todas estas reivindicaciones "utópicas" son bien concretas, bien comprensibles, refiriéndose al hoy, y no al famoso "mañana se afeita gratis" de los comunistas que no llega nunca.

Elitismo y espontaneismo. El Partido

Daniel Guerin dice que "si el anarquismo es mucho menos compacto, mucho más fluído que el marxismo, es por qué no ha habido jamás un partido anarquista único y disciplinado para encerrar y es posible que para fijar su pensamiento".

Es evidente que, ahí también, los métodos difieren y han tenido repercusiones históricas decisivas. La toma del poder por Lenin y la confiscación del movimiento espontáneo de los soviets por los bolcheviques deben mucho a la existencia de un partido muy organizado y

28 Subrayado por mí (P.O.).

muy disciplinado. Por el contrario, el espontaneismo de los "consejos" y la falta de rigor organizativo de los anarquistas rusos, salvo Makhno, permitieron esta desposesión de un movimiento de masas por una minoría. Por consiguiente no es cuestión negar la eficacia del partido y de la disciplina, pero también es preciso preguntarse si, una vez más, este medio autoritario no es más un mal que un remedio. Es la voluntad de supremacía del Partido y su rigurosa organización la que ha engendrado las depuraciones, las ejecuciones y, como remate, la dictadura esquizofrénica de Stalin. ¿Es preciso, pues, organizarse y disciplinarse cara al poder perfectamente organizado y disciplinado de la reacción arriesgando que ese acto de defensa no lleve en él el germen de la dictadura?. La respuesta no es fácil porque el "espontaneismo" tiene sus lados buenos y sus lados malos. No es cuestión aquí de ir contra el espontaneismo de las ideas, lo que es fecundo, sino contra el de la organización. En el primer dominio, es evidente que los anarquistas están contra Marx y Engels, que emplean raramente esta palabra, mientras que aparece a todo lo largo de la obra de Proudhon y de Bakunin, y que el marxista en emplearla frecuentemente es Rosa Luxemburgo. Se conoce los textos anti-espontaneistas de Lenin como éste (Qué hacer?): "Los obreros no podían tener conciencia social demócrata (el partido de Lenin se llamaba entonces social demócrata). *Esta no podía venirles nada más que del exterior* (28). La historia de todos los países atestigua que, por sus solas fuerzas, el movimiento obrero no puede llegar más que a la conciencia *trade-unionista*, es decir a la convicción de que es preciso unirse en sindicatos, luchar contra los patronos . . .. En cuanto a la doctrina socialista, ha nacido de teorías filosóficas, históricas, económicas, elaboradas por los representantes cultivados de las clases poseedoras, los intelectuales. Los fundadores del socialismo científico contemporáneo, Marx y Engels, eran ellos mismos, por su situación social, intelectuales burgueses. Incluso, en Rusia, la doctrina social demócrata surgió, de una forma completamente independiente del crecimiento espontáneo del movimiento obrero, como el resultado natural e ineluctable del desarrollo del pensamiento en los intelectuales . . .

"Todo culto a la espontaneidad del movimiento obrero, toda disminución del papel del elemento *consciente* . . . significa en consecuencia . . . un reforzamiento de la influencia de la ideología burguesa (. . .)".

Este texto ilustra lo que yo quería decir por "espontaneismo en las ideas", dominio donde los anarquistas creen, al contrario que Lenin, en la posibilidad de aportaciones originales y profundas de la base. Mejor, la experiencia de la vida del trabajo, de la explotación, engendra ideas tan fecundadas como las de los teóricos cuyo papel es ante todo "teorizar", dar nombres y clasificaciones a las rebeliones en curso. Es seguro que la experiencia obrera de Proudhon le sirvió tanto como a

sus lectores. Es seguro que Bakunin aprendió mucho en las revoluciones del siglo XIX en las que participaba con el fusil en la mano, y en los contactos diarios con los obreros suizos. Pero el mismo Bakunin fue sorprendido por la insurrección de Dresde, que él animó enseguida, pero que comenzó sin que la hubiera previsto ni preparado. Y los obreros de LIP (29) no tuvieron necesidad alguna de leer a Proudhon para convertirse en autogestionarios. De la misma forma, Mayo del 68 no fue concebido por ningún estado mayor revolucionario, sino por la base, en este caso unos estudiantes de Nanterre que vivían una opresión, la de los estudios esclerotizados, fuera de la realidad, la de la pudibundez, y que tomaron en mano su rebelión.

Se puede también reprochar a Lenin su falta de lógica: si a la clase obrera le hace falta teóricos exteriores a ella para tener una conciencia "social demócrata" ¿en nombre de qué milagro espontaneista descubrió ella solita una defensa de sus intereses de la importancia de los sindicatos?.

Por consiguiente no hay que creer que la base es incapaz de tener ideas espontáneamente. En cambio, es cuestión de no deducir por ésto que haya que dejar reinar al espontaneismo en la acción ni en la organización, sin por ello abandonar las posibilidades de creación y de participación colectivas en la revolución. Todo el delicado problema de la revolución no autoritaria está ahí: libertad en las ideas, en la discusión, pero disciplina y coordinación en la acción. El verdadero centralismo democrático consistirá en adoptar y hacer aplicar, *en la acción*, sobre todo en un período revolucionario, la decisión tomada por la mayoría, con la posibilidad de volver a la opinión de tal o cual minoría, si la primera decisión se revela mala en el curso de la acción. Esa era la época de las "cien flores" china, desgraciadamente ya caduca. Esta disciplina en la acción, respetando la libertad en la teoría, evitaría la ineficacia, las desavenencias, la esterilidad de los excesos espontaneistas. Todos los teóricos libertarios han sido muy prudentes sobre este tema, y sobre la necesidad de la organización, desde Proudhon y Corderoy hasta Eliseo Reclus y Kropotkin.

En cuanto a saber si hace falta o no un partido para representar a la clase obrera, es sabido que no es tanto la necesidad de una organización que se opusieron las dos tendencias de la AIT, sino sobre su naturaleza. La rama libertaria quería una organización, en este caso la AIT, pero no siguiendo el principio marxista de un partido centralizado con, como por casualidad, la dirección en Londres. Quería una federación de secciones fundadas en criterios lingüísticos y geográficos.

---

29 Fábrica de relojes situada en el centro de Francia que fue ocupada por sus trabajadores en el verano de 1974, autogestionando la producción. El conflicto teminó unos meses después con la ocupación y desalojo de la empresa a cargo de la policía. (N.T.).

Más tarde surgirá no solo el anarcosindicalismo, es decir la aceptación de organizarse en los sindicatos, sino incluso organizaciones como la FAI, la Federación Anarquista Ibérica, cuyo funcionamiento al lado de la CNT, sindicato anarquista, no careció de eficacia. Solamente los anarquistas conciben una organización radicalmente diferente a la de los comunistas. En la Francia de 1975, la ORA, Organización Revolucionaria Anarquista, declara: "No se trata, para nosotros, de edificar una organización vanguardista semejante a un *partido* separado de la clase obrera, *centralizado y jerarquizado, reproduciendo en su seno la ideología dominante,* sino de elaborar una organización específica cuyo objetivo es el de asegurar un *debate político permanete* y responder a las necesidades de *formación, coordinación y confrontación* de la práctica de los militantes obreros, práctica que se reclama como perteneciente a la teoría comunista libertaria".

Y, para empezar, para no reproducir en su seno a la "ideología dominante", las organizaciones anarquistas siempre han tenido dos o tres principios organizacionales inquebrantables. Contrariamente al uso instaurado por Lenin, no quieren la jerarquía ni la diferenciación con la base que suponen los "revolucionarios profesionales, cuyo oficio es la acción revolucionaria" y que viven "a expensas del partido". Por consiguiente no existen "permanentes" en los movimientos anarquistas y en la CNT española que contaba con 2.600.000 afiliados en 1939 en vísperas de la derrota, hubo siempre un solo secretario general asalariado. Así cuando Durruti, Ascaso y Jover no estaban en la cárcel, antes de 1936, tenían que buscar trabajo, y como solo había manual, se contrataban siempre en una fábrica (o en una tienda puesto que Ascaso era peluquero), lo que suponía el mejor medio para quedar en contacto con los explotados. Por el contrario, jamás se dirá bastante de la inmensa superchería que consiste en presentarnos a los candidatos del Partido comunista como metalúrgicos o electricistas, cuando no han puesto los pies en una fábrica desde hace veinte o cuarenta años. Evidentemente, todos los argumentos son buenos para cosechar votos. Y es sabido que Thorez nunca ha sido minero, y sin embargo el PCF y él mismo siempre lo han proclamado.

El origen obrero de algunos dirigentes comunistas no evita que sus partidos sean dirigidos por una élite, lo que hacía saltar a Bakunin: "Pretender que un grupo de individuos, incluso los más inteligentes y mejor intencionados, sean capaces de adivinar el pensamiento, el alma, la voluntad dirigente y unificadora del movimiento revolucionario y de la organización económica del proletariado de todos los países, es una tal herejía contra el sentido común y contra la experiencia histórica, que uno se pregunta con asombre cómo un hombre tan inteligente como el Señor Marx ha podido concebirla" (Bakunin, Carta al diario de Bruxelas *La libertée,* 1872).

Y Bakunin sabe bien que se va a intentar atenuar este elitismo metiendo a veces en los puestos de mando a trabajadores, pero ve la impostura que esto representa: " (. . .) esta minoría (dictadura del proletariado), nos dicen los marxistas, estará compuesta por trabajadores o antiguos trabajadores, es posible, pero desde el momento en que se conviertan en gobernantes o representantes del pueblo, cesarán de ser trabajadores (. . .)" (Bakunin, *Etatisme et anarchie*).

Finalmente Bakunin nos describe, cien años de anticipación, a la "permanente" de hoy día: "¡Ah!, existe en el seno de la clase obrera un pequeño número de obreros semi-libertarios, pretenciosos, vanidosos, ambiciosos, y que con toda justicia se les podría llamar obreros burgueses. Gustan colocarse como jefes, como hombres de Estado de las asociaciones obreras, y se concibe que teman la competencia de hombres surgidos de la clase burguesa, a menudo, más modestos y menos ambiciosos que ellos, pero que podrían, sin quererlo, eclipsárselos". (Bakunin, Carta a los compañeros de la Federación de las Secciones Internacionales del Jura, 1873).

Hay ahí un tema sobre el que no se ha hurgado lo bastante, el de la "permanente comunista" que ha sacrificado –es preciso reconocerlo– toda ambición monetaria, pero que reemplaza la ascensión económica social. ¡Qué más embriagante, en efecto, para un antiguo obrero manual, que saber hablar, saber escribir . . . y poder mandar! ¡dominar!. ¡Ah! es muy exacto que la explotación no es solo económica, y que el "poder" tiene muchas facetas. ¿Y este texto de Bakunin no nos aclara sobre la manera que se trata a los intelectuales en los partidos comunistas?.

Nada de ésto hay entre los anarquistas donde no sólo los responsables no son ni permanentes, ni asalariados, sino que además no son reelegibles, siendo regla común entre ellos la revocabilidad y la rotabilidad de las tareas, así como el control de todo delegado siendo ello la base misma del sistema autogestionario que se trata de hacer funcionar no sólo la sociedad futura, sino desde ahora en la organización política y sindical. ¡Qué revolución si, desde hoy, todos los partidos que se digan autogestionarios se pusieran a aplicar en su seno el principio de la elaboración colectiva, del control de las tareas, de la revocabilidad de los elegidos!.

Esa corriente de aire puro que circula desde la base a la cima es igualmente el mejor medio de impedir la esclerosis, los tics y el formalismo de muchos partidos. Retomando los términos de Daniel Guerin a propósito del PC y de la CGT: "El envejecimiento y la fraseología", "el arcaismo de los slogans gastados", un "apego simiesco a ritos tradicionales que poco a poco se han vaciado de su contenido" . . . o ritos cuyo origen no tenía nada que ver con el socialismo autoritario, como la conmemoración de la Comnua y de Luisa Michel, como el canto de la *Internacional*, tres manifestaciones o personas típicamente anarquistas.

Parlamentarismo y electoralismo

El marxismo se ha dividido en dos corrientes: de una parte el socialismo autoritario ruso y de otra parte la socialdemocracia. Pero tanto en un caso como en el otro la toma del poder político ha implicado la participación en el juego político existente, esto es en las elecciones, en los parlamentos, a veces en los gobiernos.

Los anarquistas al contrario son reputados por su abstencionismo. Sin embargo, no hay que ver en ellos a esos irrealistas empedernidos que se nos han querido presentar, aún cuando muchos de entre ellos hayan acumulado errores de táctica por intransigencia. Bakunin no cayó en este defecto y, aunque antiparlamentarista, coloca la República y el régimen electoral por encima de la monarquía, quien correspondía en su época a nuestras modernas dictaduras.

Pero los continuadores de Bakunin han olvidado hacer estos matices a propósito del régimen democrático burgués, quien a pesar de todo ha permitido esos perfiles y contra-poderes que son el sindicalismo, la libertad de prensa, y el mismo sufragio. Es cierto que a fuerza de ser engañados por la burguesía, con o sin parlamento, los revolucionarios desembocaron en un anti-sufragio sistemático.

Sin embargo, los anarquistas no tendrán siempre una posición tan tajante, porque el anti-parlamentarismo tiene sus límites. Así, si en 1934, la abstención de la CNT y de la FAI llevó a la reacción española al poder, con las masacres que obreros que se conoce, en 1936, esas dos mismas organizaciones no indicaron formalmente su deseo de votar por el Frente Popular, pero sus militantes comprendieron las pocas palabras (. . . a buen entendedor . . .) de este deseo, y la victoria electoral contra la reacción fue aplastante gracias a los votos de los anarquistas.

Ahí también, como para la violencia, un debate mucho más estimulado debiera haber tenido lugar, no sólo en el seno del movimiento anarquista, sino en todos los movimientos de izquierda, sobre los límites y las posibilidades del sistema electoral.

CAPITULO IV

PRECURSORES Y FUNDADORES

Precursores.

No dejará de sorprender el encontrar en este capítulo nombres de hombres políticos, de filósofos, de escritores, a los que no se ha tenido por costumbre considerar como anarquistas. Es preciso precisar sobre este tema que: a) no existiendo la palabra anarquismo en su sentido político nada más que a partir del siglo XIX, los precursores de éste no se han visto atribuir necesariamente dicho calificativo; b) porque un hombre no se declare anarquista no significa que sus ideas no estén próximas a la anarquía; pienso en Han Ryner, Boris Vian, Albert Camus, Jacques Prévert, en el *Canard Enchaîné*, en los situacionistas, en Semprum-Maura, etc; c) muchos hombres han estado próximos al anarquismo, o incluso anarquistas, en el curso de su vida, pero a renglón seguido cambiar de ideas, y frecuentemente terminarla en la respetabilidad y en el acomodamiento de los clásicos valores, por ejemplo Gambetta, Vlaminck, Fénéon, Henri de Regnier.

Puesto que hablamos aquí de precursores del pensamiento anarquista, si cito personalidades tan contradictorias como Aristipo, Zenón de Elea, Miguel Servet, Giordano Bruno, Rabelais, La Boétie, Chelchicky, Comenius, Winstanley, Diderot, Fichte, Shelley, es porque todos ellos han atacado, como el anarquismo, a los mismos enemigos de la libertad y desarrollo del hombre. Así Aristipo enseño que se podía pasar sin Estado, Protagoras sentó el gran principio individualista: "El hombre es la medida de todas las cosas", Zenón fué tipicamente anarquista antes de tiempo proclamando que la impulsión ética propia de cada hombre es capaz de conducirle naturalmente al bien, hacia una ciudad y una sociedad desembarazada de los temores autori-

tarios habituales.

Por otra parte es de notar que todos los pensadores griegos fueron, a pesar de su religión, "folklorica", de fachada, unos materialistas y humanistas, y el mito de Prometeo puede ser considerado como la primera toma de conciencia anarquista.

De Grecia se puede pasar a la otra punta del Mediterráneo con, más cerca de nosotros y en otro contexto, a Miguel Servet, Giordano Bruno, Vanisi, quienes atacaron el gran poderío autoritarista y antihumanista de la época, la religión. Fueron quemados vivos como heréticos. Despues llegamos a Rabelais cuya abadía de Thélême, primer falansterio reactualizado por las comunidades anarquistas, fué una atrevida reacción contra la intolerancia de su tiempo. En un ambiente de guerras religiosas y de matanzas en el nombre de dogmas, Rabelais imaginaba y describía un islote de tolerancia, de vida idílica, de libertad para cada uno y para todos: "Con esta regla que no tenía por más claúsula: Haz lo que quisieres, porque gentes *libres*, bien nacidas, bien instruidas, conversando con compañias honestas, tienen por *naturaleza* un instinto y un aguijón que les *empujan siempre hacia actos virtuosos*. . ." (1).

Aunque más simpático que estos "utopistas" como Rabelais o Fourier cuya imaginación, el deseo del progreso y la aspiración a la felicidad son tan grandes que no sólo peveen un mundo diferente sino que lo describen minuciosamente, lo que se les ha reprochado bastante: entonces es evidente que cada uno tiene el derecho y el deber de soñar, y que los sueños tienen a menudo lados bien precisos. Además, en el caso de Rabelais, es probable que supo crear esos islotes de felicidad no sólo en sus libros sino también en su vida, que fue muy movida y muchas veces feliz, probando así que los únicos "profesores de felicidad" aceptables son los que han sido capaces de vivirla. De ahí la gran simpatía que hace nacer el personaje de Bakunin en el que descubre su vida de volcánicos desencadenamientos, de calor humano de felicidades y de desgracias, sobre todo si se la compara con la de ese "picha fria", Marx (2).

De la misma reacción contra el fanatismo nace la andadura de un La Boétie quien, en su *Discurso de la servidumbre voluntaria* (1548) expresa la mismas ideas realistas que los pensadores anarquistas del XIX. Porque ¿ no es lo más realista fruto del buen sentido que designar al que nos oprime como no teniendo nada de divino ni de sobrenatural y que bastaría " (. . .) ni que lo empujeis ni que lo meneeis sino que no le sostengais más: y vereis, como un gran coloso a quien se ha sustraido la base, fundírsele los pies y romperse ?". ¿No es esto una incitación a la huelga general, una prefiguración del film *L'an*

1 Subrayado por mí (P. O.).

2 Ver capítulo siguiente.

01 (el año 1) donde todo el mundo en la hora H deja de lado en su trabajo, su máquina de escribir, su puesto en el teléfono, etc, y todo el sistema se viene abajo ?.

Es preciso citar también entre los precursores de la anarquía a hombres tales como los Checos Comenius y Chelchicky, los dos de la "Unión de los hermanos bohemios", el primero promotor de una pedagogía liberadora y el segundo adversario de la explotación social, de la guerra, de la pena de muerte y quien, para disgusto del señor Engels y su desprecio de la lengua checa (2), escribió en esta lengua; ingleses como Winstanley, apodado the Digger (el Trabajador), quien intentó aprovechar la caida de la monarquía inglesa para establecer *Las leyes de la libertad*, título de su libro aparecido algunos años después, y finalmente sobre todo a los filósofos del siglo XVIII, Diderot, Lessing, Fichte y muchos otros. Es curioso observar sobre este tema como la ideología del siglo de las luces tendía a oponerse al Estado, pidiendo la reducción de sus poderes o su supresión; incluso un Sylvain Maréchal, quien participó más tarde en la "Conspiración de los Iguales" de Babeuf y Buonarotti, escribió unas obras claramente libertarias y mantuvo sus ideas en un párrafo del *Manifiesto de los Iguales*, párrafo enseguida desaprobado por la mayoría de éstos, porque la corriente proautoritaria del siglo –es triste constatarlo– se situa con y en la revolución francesa. Aparte de Godwin, todas las veleidades anarquistas del pensamiento filosófico del siglo XVIII desaparecieron durante cincuenta años. Y ver en los "Iguales" una reacción antiestatal es una conclusión apresurada. Fue una reacción contra la ausencia de justicia social en la revolución francesa, pero sin criticar los aspectos estatales y autoritarios.

Por el contrario, Godwin (1756-1836) puede ser considerado como el lazo de unión entre Diderot y Proudhon. Su libro, *Análisis sobre la justicia política y su influencia sobre la moral y la felicidad*, es la primera manifestación del anarquismo político. Ataca al Estado de frente: "La sociedad ha nacido de nuestras necesidades, el Estado de nuestros vicios"; comprende, como todo el pensamiento anarquista posterior, que la educación de los hombres puede hacer permitir que desaparezca el Estado, quien no existe más que gracias a la debilidad moral y cultural de los gobernados; arremete también contra las sacrosantas instituciones de la propiedad, de la religión, del matrimonio. Y como por ese camino es partidario de la revolución francesa, de la que no ve entonces más que sus lados positivos, como sus ideas provocan un gran entusiasmo entre sus contemporáneos ingleses (Shelley quedará fascinado por Godwin y se casará con su hija), fue atacado violentamente por el poder. De profesión Pastor protestante, rota su carrera, más tarde dejará los hábitos, y morirá en la pobreza después de haber obtenido el puesto de guardián ordenanza del Tesoro.

Pero, de ahora en adelante, la reacción antiautoritaria, y no sola-

mente socialista, estaba en marcha. Antes de Proudhon, los sistemas y los hombres se multiplicaban, predicando a la vez la libertad individual y la liberación económica. Siempre en Inglaterra, Owen (1771-1858) concibe la idea de las comunidades aldeanas donde funcionarían unidades industriales y agrícolas, y donde la cooperación reemplazaría a la competencia; es con razón que se puede hablar de una de sus obras *Una nueva concepción de la sociedad* (1813), como una de las grandes invenciones del anarquismo, sustituyendo a la competencia, esa verdadera guerra económica, por la solidaridad y la asociación. Hay que hacer notar por otra parte que toda esta escuela pre anarquista fue desdeñosamente designada por Marx con la expresión de "socialismo utópico", mientras que es el inglés Thompson, discípulo de Owen, quien descubre la noción de "plusvalía", atribuída a Marx, y que es Víctor Considerant, discípulo de Fourier, quien expresa la mayor parte de las ideas de *El Manifiesto;* en resumen ese socialismo llamado "utópico" parece ya bien "científico".

Puesto que estoy en Considerant, es preciso hablar de Fourier (1772-1837). Se olvida muy a menudo que hizo una crítica muy profunda del capitalismo del que los aspectos injustos y aberrantes, la "pobreza naciendo de la abundancia", y que también se le debe clasificar entre los precursores anarquistas porque ataca igualmente al Estado que es un "orden social desiquilibrado". Además su ética lo emparienta con los libertarios: ataca la moral religiosa que predica la resignación, el ascetismo y el temor al infierno. Su ciudad futura, o "falansterio" por el contrario verá el expansionamiento del hombre integral en la felicidad y la armonía.

Los padres de la anarquía declararán más adelante lo que ellos deben a Fourier, y Bakunin en *Federalismo, socialismo y antiteologismo* escribirá: "El mérito de esos dos sistemas socialistas (Bakunin toca también al Saint-simonismo), por otra parte diferentes bajo muchos aspectos, consiste principalmente en la crítica profunda, científica, severa, que hicieron de la organización actual de la sociedad, de la que osadamente desvelaron las contradicciones monstruosas, y a continuación en el hecho de haber fuertemente atacado y sacudido al cristianismo, en nombre de la rehabilitación de la materia y de las pasiones humanas (. . .)". Lo que no impide a Bakunin ver los límites del fourierismo, escribiendo más adelante en la misma obra: "El doble error de los fourieristas consistió en primer lugar en que creyeron sinceramente que, con la única fuerza de su persuasión y su propaganda pacífica, conseguirían en tocar el corazón de los ricos, hasta el punto de que éstos acabarían viniendo ellos mismos a depositar el exceso de su riqueza a las puertas de sus falansterios; y, en segundo lugar, en que se imaginaron que se podía teóricamente, *a priori,* construir donde podría descansar la humanidad entera por venir. No comprendieron que podemos enunciar los grandes principios de su desarrollo futuro, pero

que debemos dejar a las experiencias del porvenir la realización práctica de esos principios".

Se reconoce bien ahí una de las constantes del pensamiento anarquista: la revolución puede ser "indicada" por los teóricos, pero son las masas quienes no solo la harán sino que incluso la inventarán.

Marx Stirner (1806-1856)

Hemos visto más arriba que el anarquismo individualista, del que Stirner fue el precursor, fundamentalmente no es enemigo del colectivismo libertario. El dilema es: ¿es preciso cambiar a la sociedad primero, o hay que esperar a que el hombre lo haga previamente, si no hay cambio de sociedad posible?. Los jóvenes movimientos anarquistas actuales, demasiado impregnados de marxismo, no comprenden sin duda bastante y sin embargo las experiencias socialistas deberían aclarárselo que la transformación individual es por lo menos tan importante como la transformación colectiva. Esta es un señuelo, finalmente se empieza a verlo así, si paralelamente no hay un progreso del individuo, posible gracias a la educación, a la formación, pero también a la creación común y a la autogestión.

Es tendencioso en cualquier caso no ver en Stirner más que a un egoísta y un indivudualista. Pero antes de estudiar sus ideas, recordemos que nació en 1806 en Beirut donde su padre fabricaba flautas. Se llamaba Johan Schmidt que era su verdadero nombre, y el sobrenombre de Stirner le venía de la enormidad de su frente (stirn). Muy joven estudió a Hegel –el "abuelo" del anarquismo y del marxismo– y se encuentra en Berlín en el grupo de hegelianos de izquierda que frecuentan Engels y Marx. Engels compondrá sobre él un pequeño poema:

Mirad ese calmoso enemigo de la reacción
Aún se contenta con beber cerveza, mañana beberá sangre.
Como si fuese agua
Si oye gritar el rey, añade enseguida
¡abajo también las leyes!.

¡Pobre Stirner que fue inofensivo toda su vida, y que Engels ve como un futuro bebedor de sangre!. De hecho, Stirner como Fourier, y al contrario que Bakunin tendrá una vida más bien triste y lamentable. Bebía un poco, fumaba mucho, pero también, se debe anotarlo, vivirá toda su existencia como un bohemio. El día de su matrimonio, cuenta su biógrafo Víctor Bash, el pastor lo encuentra jugando a las cartas con sus testigos. El matrimonio por otra parte será desgraciado, lo que, con las molestias de dinero, contribuirá no poco a entristecer su vida.

Por consiguiente si Stirner, que es ciertamente junto con Proudhon y Bakunin uno de los fundadores del anarquismo, es individualista, no por éso es egoísta, ni se desinteresa del combate general y del combate social. Pregona, antes de Proudhon, la asociación libre, que es la condición de la desalienación de los individuos. Es el primero de los tres grandes teóricos en responder de antemano a los avances previsibles

del sistema marxista donde, en nombre del hombre social, se aplasta al individuo bajo pretexto de una futura y problemática desalienación que no llega nunca. Su obra principal, *El Unico y su propiedad,* es tan contestataria como constructiva y, si ella se alza contra el Estado, Dios, el trabajo, la propiedad, el comunismo naciente, comporta también numerosas ideas positivas. En primer lugar sobre la educación, donde Stirner muestra su preocupación por una pedagogía radicalmente diferente y prueba que cree en un hombre nuevo, capaz de dirigirse sin la coacción principal, la del Estado. Es igualmente socialista cuando escribe: "Los obreros disponen de una fuerza formidable. Que ellos lleguen a darse cuenta (. . .) y nada podrá resistírseles. Será suficiente con que cesen todo trabajo y se apropien de todos los productos. Este producto de su trabajo del que se apropiarían es de ellos, como producto de ellos". *(El Unico y su propiedad).*

Es preciso citar también un párrafo notable en el que, algunas líneas, Stirner hace comprender algunos mecanismos sociológicos, tráfico de la propiedad, de la asociación, y da en fin a la palabra egoísta una resonancia nueva: "Si los hombres llegan a perder el respeto a la propiedad, cada uno tendrá una propiedad, incluso todos los esclavos serán hombres libres desde el momento en que cesen de respetar en su amo a un amo. Entonces se podrán concluir alianzas entre individuos, asociaciones egoístas, que tendrán por efecto multiplicar los medios de acción de cada uno y de afirmar su propiedad sin cesar amenazada". *(El Unico y su propiedad).*

Stirner es uno de los pensadores más importantes de los tiempos modernos, olvidado, desconocido, ocultado él también por la sombra inmensa de Marx. Fue el primero en comprender que el socialismo marxista no era una contestación global al régimen del dinero, sino su continuación. Así, previó muy bien la integración al sistema capitalista de un sector de la clase obrera contemporánea: "Burgueses y obreros creen en la "realidad" del dinero. Los que no lo tienen están tan penetrados de esta realidad como los que tienen. "El dinero rige el mundo", tal es la tónica de la época burguesa" *.(El Unico y su propiedad).*

Esto no impide a Stirner comprender perfectamente la rebelión de los desposeídos contra los poseedores: "La cuestión de la propiedad (. . .) no será resuelta más que con la guerra de todos contra todos. Los pobres no alcanzarán a ser libres y propietarios nada más que cuando se insurrecten, se subleven, se levanten. Aunque les déis, querrán siempre más, porque no quieren nada menos que la supresión de todo don". *(El Unico y su propiedad)*, 1848.

Proudhon

No es cuestión aquí, en los límites de este volúmen, resumir el vasto sistema proudhoniano, del que a propósito del federalismo político hemos visto aspectos esenciales, y del cual he expuesto más brevemen-

te algunos temas a propósito del federalismo social, ésa autogestión sobre la que me extenderé más largamente al final del libro, puesto que reaparece impetuosamente en la corriente revolucionaria contemporánea.

Proudhon nace en Besançon en 1809, de una madre cocinera y de un muchacho cervecero. El mismo antes de convertirse en tipógrafo, será pastor de vacas. Por otra parte toda la familia es de origen campesino. "¡15/16 de plebe!" proclamará orgullosamente. Más tarde subirá los escalones que harán de él un autodidacta; becario en el colegio de Besançon, tipógrafo, periodista, diputado, preso, exiliado . . . y sobre todo uno de los grandes pensadores de los dos últimos siglos, uno de los únicos en haber pasado de la condición de proletario a la de filósofo, hombre político, escritor, uno de los mejores de su época, porque Marx, Engels, Bakunin, Kropotkin, Lenin, Trotsky, Stalin, serán todos burgueses, nobles o pequeños-burgueses.

En 1842, su proeza de *¿Qué es la propiedad?* (1840) le vale un juicio, pero la prisión en firme no le es administrada sino 7 años después, por otras menudas fruslerías. Se casa civilmente en Saint-Pélagie. En 1858, le meten de nuevo tres años, después se exilia a Bélgica, es amnistiado en 1860, vuelve a Francia situándose entonces su entrevista con Napoleón III, que se le ha reprochado bastante, y muere en la miseria en 1864.

Antes tomó parte en la revolución de 1848 y aceptó hacer una excepción a su antiparlamentarismo convirtiéndose en diputado. Pero la instalación de la burguesía en el poder le expulsará bien rápido de este puesto honorífico que la habría dado la ocasión de pronunciar algunos discursos revolucionarios excelentes. Conoce a Marx y a Bakunin y con éste último discute noches enteras. Después de sus años de cárcel y de exilio tuvo lugar la famosa entrevista con Napoleón el pequeño, pero ninguna traza queda de esta reunión que tuvo lugar en casa de Emile de Girardin. André Salmon, que nos recuerda este hecho insólito en la vida de Proudhon en *El terror negro,* piensa que el Emperador "ese hijo adulterino de Hortensia y de un Ayuda de Campo de Luis", antiguo socialista y "carbonario", había sin duda querido reconciliarse con la clase obrera en vísperas de las guerras nacionalistas. En efecto es en 1859 que Proudhon es amnistiado y regresa de Bélgica. En todo caso parece que el anarquista consiguió tener una cierta influencia sobre el monarca que acordó poco después el derecho de huelga a la clase obrera.

La entrada fracasante de Proudhon en la política corresponde a su ataque violento del principio de la propiedad en 1840: "Si yo tuviera que responder a la cuestión siguiente: *¿Qué es la esclavitud?* y que con una sola frase respondiese: *es el asesinato,* mi pensamiento sería comprendido. No tendré necesidad de un largo discurso para mostrar que el poder de quitar al hombre el pensamiento, la voluntad, la persona-

lidad, es un poder de vida o muerte, y que hacer a un hombre esclavo es asesinarlo. Por consguiente ¿por qué a esta otra pregunta: *¿Qué es la propiedad?* no puedo responder lo mismo: *es un robo,* sin tener la certidumbre de no ser entendido, aunque esta proposición no sea más que la primera transformada?. . ..Tal autor enseña que la propiedad es un derecho civil, nacido de la ocupación y sancionado por la ley; tal otro sostiene que es un derecho natural, teniendo su fuente en el trabajo: y estas doctrinas por opuestas que parezcan, son instigadas, aplaudidas. Yo pretendo que ni el trabajo, ni la ocupación, ni la ley pueden crear la propiedad;que ella es un efecto sin causa: ¿soy reprensible?.

"¡Qué de murmuros se alzan!.

"*La propiedad es el robo* aquí está el toque de arrebato del 93!.

"¡Aquí está el zafarrancho de las revoluciones! . . .

(*¿Qué es la propiedad?* 1840).

Al mismo tiempo que ataca a la sacrosanta propiedad, Proudhon, en la petulancia de sus 31 años, hace otra proeza: se apodera del viejo término desprestigiado de anarquía, y lo lanza, al menos por un siglo, sin duda por más tiempo, en la arena política: "¿Qué forma de gobierno vamos a preferir?". ¡Eh!, podeis preguntarlo, responde sin duda uno de mis más jóvenes lectores, sois republicano.

"Republicano sí!; pero esta palabra no precisa nada. *República,* es la cosa pública; ahora bien cualquiera quiere la cosa pública, bajo cualquier forma de gobierno que ese sea, se puede decir republicano. Los reyes también son republicanos.

– "¡Eh bien! ¿sois demócrata?
– No
– ¿Constitucional?
– Dios me guarde
– ¿Sois pues aristócrata?
– En absoluto
– ¿Queréis un gobierno mixto?
– Todavía menos
– ¿Qué sois pues?
– Soy anarquista".

(*¿Qué es la propiedad?,* 1840).

¡Aquí está la gran palabra disparada; volvera a ser tomada e ilustrada en los campos de batalla ukranianos, en las montañas suizas, en las colectividades española, en Nanterre en 1968. Y sin embargo el rudo bisontino acumulaba las dificultades, no dudando tomar como bandera un término peyorativo desde hacía 25 siglos!.

Pero no lo lanza al aire, va a construir todo un sistema alrededor de esta "an-arquía", de esta ausencia de gobierno: "El hombre, para llegar a la más pronta y más perfecta satisfacción de sus necesidades, busca la regla: en los comienzos esta regla es para él viviente, visible y

tangible; es su padre, su madre, su rey. Cuanto más ignorante es el hombre, más su obediencia, más su confianza en su guía es absoluta. Pero el hombre cuya ley es la de conformarse a la regla, es decir descubrirla por la reflexión y el razonamiento, el hombre razona bajo la orden de sus jefes; ahora bien, parejo razonamiento es una protesta contra la autoridad, un principio de desobediencia. En el momento en que el hombre busca los motivos de la voluntad soberana, a partir de ese momento el hombre es rebelde. Si no obedece ya porque el rey lo ordena sino porque el rey demuestra, se puede afirmar que a partir de ahora en adelante no reconoce ya ninguna autoridad" (3).

Proudhon como todos los pensadores anarquistas comienza por tirar al suelo todos los falsos dioses. En primer lugar condena la revolución de 1879, únicamente política, y no económica y social. Se puede decir sobre este tema que hizo el mismo análisis que Marx. Durante varios años éste le admira mucho, reconoce en él a un gran analista económico, incluso emplea el término "científico" refiriéndose a su persona; después de pronto, en 1874, se produce la ruptura y el ataque virulento, sin miramientos y sin matices. Se pregunta uno hasta que punto el que Proudhon hubiera inventado casi todo antes que él (Marx reconoce entre otras cosas que había hecho "del tiempo del trabajo la medida del valor económico del producto del trabajo") no le "molestó".

Pero si bien Proudhon estaba próximo a Marx en relación con muchos análisis económicos, las soluciones que proponía eran diferentes. Se subleva contra el Estado, contra la unidad (Jaulin diría el unitarismo): "La nacionalidad es la Unidad, esa es hoy día la fe, la ley, la razón de Estado", y desarrolla su muy lúcida crítica de la alienación individual por esos Moloks: "El ciudadano no tiene más que ocuparse en su pequeño rincon de su tarea, recibir su minúsculo salario, educar a familia, y entregarse a continuación a la Providencia del gobierno".

"El Estado, es el mutismo constitucional del pueblo, la alienación de su iniciativa en las manos de un hombre, el monarca, o de algunos hombres, oligarcas: y a los dos poderes, legislativo y ejecutivo, instaladados, el pueblo no tiene más que callarse y obedecer. Nosotros anarquistas decimos lo contrario: (. . .) lo que se llama Estado, y cuya existencia supone, de un lado, ciudadanos autodiciéndose delegados o mandatarios, en muy pequeño número, que hacen la ley y que mandan; de otro, una multitud innumerable reputada soberana y que no hace más que obedecer, el Estado, digo yo, no existe. . ."

Finalmente, he aquí el famoso texto proudhoniano, *in extenso*, que fue recuperado en mayo del 68 y escrito en las paredes de forma abreviada, sin citar al autor: "Ser gobernador, es estar en cada opera-

3 ¿Qué es la propiedad?.

ción, en cada transacción, en cada movimiento, anotado, registrado, censado, tarifado, sellado, evaluado, cotizado, despedido, autorizado, apostillado, admonestado, impedido, reformado, corregido. Esto es, bajo pretexto de utilidad pública, y en nombre del interés general, ser tenido a mano, inspeccionado, despojado, explotado, mopolizado, comisionado, sometido, engañado, robado, después a la menor resistencia, a la primera palabra de queja, reprimido, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado, y para colmo, engañado, burlado, ultrajado, deshonrado".

Se entiende que mayo del 68 recogiese este texto tan vivo cuya actualidad es sorprendente, y que debería devolver una vez más, si fuera necesario, al señor Arvon a sus queridos estudios sobre la "ahistoricidad" anarquista...

Proudhon difiere de Marx –a quien conocía y con el que se carteaba– por su individualismo de su doctrina. Aprende que en el comunismo marxiano "(...) el yo colectivo, como un amo invisible, subyuga al yo individual (...)", acercándose así a Sirter. Finalmente sus soluciones están en las antípodas de las de Marx: Nada de Estado centralizado ni de partido único. Quiere comunas libres, libremente federadas, una federación de "federaciones", en resumen una autogestión cuya fórmula química podría ser: "anarquía + autogestión – federalismo autogestionario" (4). Enemigo de toda coacción, Proudhon denuncia la de la política, el Estado, la material, la del dinero, y en fin la espiritual, la de la Iglesia.

Es injusto decir, como lo hizo Marx, que el socialismo de Proudhon es utópico. Incluso si su obra no siempre es muy coherente, e incluso si Marx puso más claro y más sistemático su conjunto económico, sin embargo fue Proudhon, el primero que empleó y definió las palabras "socialismo científico"; a este propósito, expresa otra idea esencial, que se opone al dogmatismo marxiano, y que Jean Bancal resume así: "Para construir ese socialismo científico, es preciso basarlo en una ciencia de la sociedad metódicamente descubierta y rigurosamente aplicada. En efecto, Proudhon afirma desde 1839: "Existe una ciencia de la sociedad (...) ciencia que no hay que inventar, sino descubrir" (4). Esta "ciencia social" (...) tiene por objeto estudiar los comportamientos de los hombres en sociedad y extraer las leyes que efectívamente los rigen. "(Jean Bancal, *Autogestion*, nº s 5-6, 1968).

Hay un tema sobre el que se ha atacado mucho a Proudhon, con o sin razón, es el de la propiedad. Porque, contrariamente a las apariencias de los análisis incendiarios de 1840, Proudhon acepta ciertas formas de propiedad y no arremete más que a los grandes propietarios, industriales o agrícolas, que pueden enriquecerse legalmente gracias

4 Jen Bancal, L'Europe en formation nº S 163-164.

a una "propiedad capitalista", donde la posesión de dinero, de una fábrica, o de grandes dominios, permite que "el dinero llame al dinero" y que el trabajo de unos aumente la riqueza de otros.

Llega incluso más lejos en su rechazo a aceptar la propiedad capitalista, pregona lo que ningún partido de izquierda ha osado hacer nunca, la huelga de alquileres: "Propongo la liquidación de los alquileres. Todo alquiler trimestral valdrá al inquilino la parte proporcional e indivisa de la casa por él habitada". *(Idea general de la revolución en el siglo XIX*, 1851).

Pero si Proudhon combatió violentamente este género de propiedad, lo que le valió el odio de la burguesía de su época, no lo hizo contra toda propiedad. Al contrario, su apego a la libertad individual, que es tan grande como su deseo de justicia social, le hace defender la propiedad "moderna" como garantía de esta libertad. Se une así a Stirner quien decía: "La propiedad no debe y no puede ser abolida; lo que hay que hacer es arrancársela a los fantasmas para hacer de ella mi propiedad. . . Entonces se desvanecerá esa ilusión de que yo no estoy autorizado a tomar todo de lo que tengo necesidad (5)".

Proudhon piensa en la posesión individual de un "para sí" en la libertad que se puede tener en instalarse y mejorar según su trabajo y su talento, pero piensa también en la autogestión, en la co-propiedad: Hacer al obrero copropietario del tinglado industrial, en lugar de encadenarlo a él como un esclavo, ¿quién osaría negar que tal no sea la tendencia del siglo?". *(Des reformes à opérer dans 'explotation des chemins de fer*, 1865, citado por Bernar Thomas en *Los Anarquistas).*

Vemos que estamos de lleno en los problemas de la autogestión actual, donde se comprende a la vez la inmensa motivación que puede ser el interés material del obrero por el progreso de su fábrica, y a la vez el peligro de "pequeño capitalismo" cooperativo, de solución egoista y "anárquica" que puede engendrar. Estos problemas fueron los de Proudhon, cuyo mutualismo y la "Banca del pueblo" no pudieron desarrollarse, aunque sean el origen de muchas cooperativas y sociedades de socorro mutuo en Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

Es posible que Broudhon nos arrastre a algunas reflexiones sobre la cuestión de la propiedad. En el momento en que el furor anticapitalista y colectivista subleva a tantos revolucionarios, y sublevará a los comunistas marxistas como a los comunistas libertarios contra la propiedad, ¿no tiene razón Proudhon en recordar que ella no tiene sólo aspectos negativos?. Se trata, por supuesto, de una pequeña posesión de tierra, de una herramienta, de una casa, que no permita la explotación de nadie. Pierre Ansart, analizando esta posición proud-

5 El Unico y su propiedad.

honiana, escribe: "La relación de propiedad ha hecho posible una unión más íntima del hombre con sus bienes (. . .) la propiedad de la tierra ha exaltado las energías, estimulado la perseverancia y la obstinación del hombre en transformar lo que debía considerar como una parte de el si mismo (. . .)" *(Sociología de Proudhon).*

Es posible que no se haya reflexionado bastante sobre esa necesidad que el hombre tiene de poseer algo, que pueda transformar, mejorar, embellecer, impregnar de su personalidad. Es posible que el proletario y el empleado modernos estén tanto más alienados por cuanto no posean ni la propiedad de su trabajo, ni la de su casa. La vida en apartamento no permite como se sabe cualquier acondicionamiento personal de los locales, de ahí la necesidad irrefrenable del francés medio de tener su coche, su caravana, su tienda de campaña. En lugar de burlarse haría falta reflexionar sobre lo que la concentración industrial y ciudadana tiene de inhumana puesto que ha suprimido no sólo la posesión de la tierra sino también la del hogar, lo que parece ser uno de los fundamentos de la libertad individual; los bohemios y pueblos nómadas tienen siempre una rulotte o una tienda, ¿mejor para ellos?.

¿Se podría obtener o al menos desear una civilización radicalmente diferente en la que se suprimiese la vida en apartamento, la vida en las grandes ciudades?. Sería una revolución mucho más vasta y profunda que "la apropiación de los bienes de producción" y por otra parte, lo uno no impide lo otro. ¿Hasta cuando en efecto nos colgarán a toda costa a esta civilización industrial que nos secuestra toda alegría a cambio de la electricidad, de un cuarto de baño (6) y de la televisión?.

Proudhon tiene razón, la propiedad no sólo es la condición de expansión individualista inherente al hombre, es también la condición de algunas de sus facultades creadoras. También, incluso si es una utopía -y enunciar una utopía, es mejor que estar ciego- es preciso decir y gritar que el hombre está hecho para tener una casa o una tierra con él, y no para vivir en las "cajitas" que canta Graeme Alwright. Y si, con Bakunin, estoy resueltamente en contra de la herencia y la transmisión del dinero de una generación a otra, pienso al contrario que la casa debe quedar para los próximos, compañera, niños o amigos como si ella formase parte de la personalidad familiar, transmitiendo con y en sus muros el espíritu de los ancestros.

Bakunin

Como para Proudhon, no voy a volver en este parágrafo sobre las ideas de Bakunin, que aparecen a lo largo de todo este libro. Me limitaré a señalar en que difiere de Poudhon, lo completa o lo amplifica.

6 Que además es un lujo, como se sabe, en una ciudad como París.

En primer lugar, en la praxis, la aportación de Bakunin es innegable. Con Proudhon, el anarquismo es una filosofía, una tendencia política, aunque el bisontino sea elegido diputado y pase unos años de su vida en la cárcel. Con Bakunin se pasa a la acción, la "divina acción", como escribía Romain Rolland. Antes de Bakunin hay revolucionarios en todos los rincones de Europa, y 1848 verá sus rebeliones, revueltas aún incoherentes, prematuras. Antes de él hay anarquistas, es decir Proudhon, y precursores como Déjacques, Coeurderoy, Bellegarriegue. Pero es con él que se verá al fin anarquistas revolucionarios y veremos en el capítulo siguiente que Bakunin estará toda su vida comprometido en la acción revolucionaria, junto con otros revolucionarios, que enriqueció, y que le enriquecieron.

También hará aportaciones y matices teóricos. Primeramente sobre el problema de la autoridad y la libertad. Ninguna contradicción entre los dos pensadores sobre este tema, pero, evidentemente, Bakunin, por su temperamento y sus estancias en las cárceles –las de Rusia no tienen nada que ver con Sainte-Pélagie– es un furioso enamorado de la libertad. Aportará pues al anarquismo naciente todo un desarrollo de teorías antiautoritarias substanciales. Por otra parte, si Proudhon colocó lo esencial de la doctrina, es decir la supresión del Estado y su reemplazamiento por el federalismo político y la autogestión, Bakunin va a poner el acento, no sobre los mecanismos económicos, sino sobre la política, sobre la lucha total y revolucionaria contra el poder del Estado. Y, en los terrenos social, económico, se distinguirá de Proudhon rechazando su mutualismo, a la vez demasiado económico e insuficiente colectivista a sus ojos.

Finalmente, y para señalar las grandes líneas solamente, se puede reprochar a Bakunin, a través de sus declaraciones sobre la necesidad de hacer tabla rasa, de destruirlo todo para reconstruirlo de nuevo, de ser el inspirador de la "propaganda por el hecho" y de las violencias posteriores de los anarquistas. Pero también pueden meterse en la cuneta de Bakunin muchas otras aportaciones, benéficas éstas, como el internacionalismo, que no suprime en él la ligazón a las "verdaderas" patrias, según hemos visto.

CAPITULO V

UN COMBATE DE TITANES: BAKUNIN CONTRA MARX

En un artículo titulado "Comunismo de Estado o socialismo libertario" (1), Arnaud Marc-Lipiansky hace un análisis excelente de lo que fue un debate "fundamental" entre Bakunin y Marx, debate que algunos han querido minimizar, y que da origen a hipótesis tales como "Marx libertario" o "Bakunin marxista". Sin embargo, sí estoy de acuerdo con Marc-Lipiansky en considerar que las diferencias entre anarquistas y marxistas son fundamentales, lo estoy menos cuando escribe: "Más que a los hombres y sus debilidades, nos interesaremos en las ideas y corrientes que ellos encarnan (. . .)". No se puede, a mi juicio, separar las ideas de quienes las expresan porque, contrariamente a lo que se cree, ellas son la carne de su carne, son el fruto de su temperamento y existencia. Cuando se lee por ejemplo el *Mahoma* de Rodinson, se descubre hasta que punto tal o cual aspecto de la religión musulmana ha surgido de tal o cual circunstancia de la vida del profeta. Evidentemente hay unas "ideas en el aire" y las ideologías nacen tanto de un individuo bien caracterizado como de lo que el haya podido aprender alrededor suyo. Así Mahoma estudió el cristianismo y se inspiró en él, de la misma forma que Bakunin encontró a Proudhon y llegó a ser anarquista. Pero *ya lo era sin saberlo.* Y, de otra parte, querer hacer abstracción de la personalidad de Bakunin y la de Marx a propósito del enfrentamiento de sus ideas, y a renglón seguido de su propagación, muy desigual, es ignorar que, partiendo de un hombre, las ideas vuelven a los hombres, y que no hay teoría independiente del comportamiento de cada uno, o dicho de otra forma que querer separar la política de la psicología y de la moral es una concepción falsa de la que pagamos las consecuencias. Si Bakunin ha sido "libre", en

1 *L'Europe en formation,* nº s 163 - 164

su vida, en su moral, si ha sido siempre leal e intelectualmente honesto, si ha amado furiosamente este bajo-mundo, si siempre ha amado y sido amado de quienes lo condenaban, si ha detestado la autoridad y los temores, y si Marx ha sido megalómano, caustico, despreciador, calumniador, rencoroso, mesiánico, no viviendo más que en sus libros y su familia, incapaz de afrontar y de codearse con la gente del pueblo intelectualmente dictatorial y el colmo como arrivista, todo esto tiene relaciones muy precisas con los dos movimientos que cada uno de los dos ha engendrado. Y si ha habido tal o cual desviación, tal o cual cambio, tal c cual enriquecimiento o empobrecimiento de las primeras teorías, es que éstas son vividas por hombres de carne y hueso y que, de Lenin a un militante comunista griego, de Malatesta a un sindicalista libertario sueco, los temperamentos y las concepciones morales de cada uno han hecho cambiar los presupuestos. Pero olvidar el lado personal del enfrentamiento Bakunin-Marx, para no ver más que el camino de sus ideas, es querer ignorar las causas y no hablar más que de efectos, es cometer el mismo error que repetimos en política, donde, a la primera ocasión, nos adcribimos a teorías abstractas olvidando en ello quién debe ser su punto de partida y de llegada, es decir el individuo concreto. De ahí también esa costumbre, fatal a mi juicio, de luchar por la victoria de unas ideas, despreciando los medios empleados para ello. Es ahí donde necesariamente se vuelve uno hacia Bakunin: ninguna teoría sin práctica, ningún fin diferente de los medios, nada de costumbres políticas donde todo esté permitido, aún cuando, en las costumbres todo esta permitido, hay por lo menos una tentativa de condena del asesinato, de la mentira, del odio, de la difamación.

El estudio de la vida de Bakunin, sus choques personales y no solamente teóricos con Marx, la manera en que éste escamoteó el debate sobre esto último y quiso ensuciar a su adversario, todo ello me parece esencial para todos los que quieren comprender donde va el mundo actual quien, sin ética en las costumbres políticas e internacionales, corre hacia su perdida.

En fin, volveré a tocar en este capítulo las diferencias teóricas entre los dos hombres, expuestas bajo formas más personalizadas que en el capítulo "Socialismo libertario contra socialismo autoritario" a fin de combatir esa presunción generalizada que hace declarar parentoriamente que "Bakunin no es inteligente, que sus escritos no valen nada...", etc, opiniones despreciativas expresadas naturalmente por aquellos que no han leído una línea suya. Pero, evidentemente, si ha osado atacar al "San Marx", él no podía ser más que idiota...

Vida de Bakunin

La familia de Bakunin formaba parte de esa nobleza campesina rusa que, no teniendo los medios financieros para vivir en la ciudad,

decide residir en sus tierras por fuerza o por gusto (2). Miguel, tercero de once hijos, nace en 1814. Como es costumbre entre los boyardos, llega a ser oficial, pero ya, no gusta de la disciplina y deja el Ejército. Entonces se le promete una vida de funcionario y ante esta sola idea . . . escapa de su casa. No se había entendido jamás con su padre a quien su madre admira y sigue en todo punto, pero esta partida es un desgarramiento porque él adora a sus hermanas, e incluso siente por una de ellas toda la apariencia del amor.

Vive algún tiempo en Moscú donde se une a sus primeras amistades (Herzen, Biélinsky) y donde devora a Fichte, Kant y Hegel.

En 1840, marcha a Berlín y frecuenta él también los círculos hegelianos de izquierda. Lee *Les compagnons du tour de France* de Georges Sand, adora este libro de quien conocerá al autor algún tiempo después, y *Le socialisme et le comunisme de la France contemporaine* de Lorenz Stein, que le impresiona no menos vivamente. Otras amistades se anudan, entre otras con Turgueniev, con el músico Reikel y el poeta Herwegh, pero como estos dos últimos son de la oposición liberal y como él mismo empieza a estar en el punto de mira de los agentes del Zar, todos ellos huyen a Suiza donde Bakunin se hace de nuevos amigos, el proletario Weitling y su hijo Vogt. Es en Suiza donde conoce su primer amor con Juana Pescantini, rusa de Riga casada con un italiano, pero, a pesar de ser un amor compartido, las convicciones religiosas de la joven la impiden dejar a su marido para seguir a Bakunin.

La embajada rusa le convoca y se le muestra una orden para reintegrarse a Rusia. Huye a Bélgica y después aterriza en París en 1844. Allí hace conocimiento de toda la *intelligentsia* contestataria de la época, Michelet, Liszt, la condesa d'Agoult, Cabet, Considerant. Pero sus mejores amigos serán George Sand y Proudhon. El encuentro con este último y con sus ideas será decisivo para el joven ruso. Una tarde, Karl Vogt los deja a los dos en el apartamento del amigo Reichel, en la calle de Borgoña, y cuando vuelve al día siguiente por la mañana después de su noche de sueño, los encuentra en el mismo lugar continuando la discusión.

A pesar de todas sus relaciones brillantes, Miguel tiene una vida difícil, porque su familia le envía muy poco dinero. Pero, un día de 1847 le proporcionan una gran alegría: los Polacos habiéndole pedido que hablase en uno de sus banquetes, dan pie a sus primeras armas como orador, no sin aprehensión; después de algunos minutos de desarrollo, su discurso se vuelve inflamado y eleva el estusiasmo del auditorio.

Esta primera victoria personal pronto va a ser acompañada de una herida moral que la hará sufrir toda su vida. La embajada rusa que se ha visto afectada por el discurso paneslavo pero antizarista de Baku-

2 Para la mayor parte de los detalles biográficos, ver la excelente obra de Kaminski, *Vie de Bakounine.*

nin, ensaya de parar la carrera de éste, carrera que vienen siguiendo desde hace siete años, empleando para ello una táctica policíaca bien conocida: lanza el rumor de que él es uno de sus propios agentes. La calumnia se expande hasta la Cámara de diputados donde un ministro la defiende por lo que se ve forzado a explicarse en el diario *La Réforme.* Evidentemente, silencio; pero Bakunin debe una vez más exiliarse y sufrir en Bélgica las secuelas difamatorias: "No sólo está a sueldo de la reacción", él que la aborrece, sino que "es un criminal de derecho común, huído de Rusia por un robo" (3). Se adivina la tristeza de estos días bruxeleses pero, de pronto, es la noticia de la explosión parisina, el pueblo está allí en la calle. Bakunin se dirige a toda prisa a París, y como encuentra dificultades de tren y de diligencia, llega allí a pie. Allá, en medio del pueblo en armas, es la embriaguez, la alegría, la esperanza (3).

La revolución contra el despotismo se expande por Europa como un reguero de pólvora Bakunin comienza entonces su carrera de revolucionario internacionalista. Está en Praga durante el congreso paneslavo y los acontecimientos que le siguen. Está sobre todo en Dresde donde le sorprende la insurrección, de la que toma la cabeza con su amigo Wagner, quien le estima y aprecia y que hará aparecer las ideas aún uniformes, de su amigo ruso, en sus futuros escritos, *El arte y la revolución* y *La obra del porvenir.* Bakunin, parece, sin embargo, haber preferido el músico al teórico político, y más todavía al intérprete que al compositor. Adora la música y pide frecuentemente a Wagner de ponerse al piano y que toque para él. Asiste a la repetición general de la *IX Sinfonía* y exclama: "Todo perecerá, nada podrá subsistir. Una sola cosa quedará eterna : la *IX Sinfonía* ". Hombres rudos que eran testigos de los primeros años de existencia de un genio y eran conscientes de ello.

Es a partir de Dresde que comenzaron a circular historias ahora favorables sobre Bakunin, quien va a tomar poco a poco su dimensión legendaria. Por ejemplo esta anécdota sobre su bondad: "Un miliciano fue arrestado porque había disparado sobre una paloma para probar su fusil. Se le tomó por un espía y fue conducido al Ayuntamiento donde, por nerviosismo, se embrolló en sus explicaciones. Bakunin entonces le salvó poniéndose detrás suya soplándole lo que debía decir" (Kaminsky, *Bakunin, La vida de un revolucionario*).

Es en Dresde también donde se le ve sentado sobre un barril de pólvora, recibiendo, con un cigarro en la boca, a los enlaces de las barricadas en el Ayuntamiento.

Desgraciadamente, el motín es derrotado, Wagner escapa, Bakunin es detenido y entregado a los austríacos por las tropas prusianas. Sus primeros meses de cárcel no son demasiado duros: recibe dinero y li-

3 Citado por Kaminski.

bros de aquellas y aquellos que le quieren y no le olvidan: Juana Pescantini, su hermana Matilde y sus amigos alemanes.

Es condenado a muerte, pero su pena es inmediatamente conmutada por la de trabajos forzados a perpetuidad. Todo esto no sería nada si una tercera medida no siguiera a estas: se le conduce a la frontera rusa donde le espera una escolta militar. Vuelve a encontrar el suelo patrio después de nueve años, y habla en ruso a los soldados: "¡Chavales, en nuestro país se muere más fácilmente!" (3). Pero el oficial le hace callar.

Desde entonces, su calvario ruso comienza. Pasará doce años en los calabozos del Zar y esto, excepto los últimos años en Siberia, en unas condiciones atroces. Por supuesto su imagen va a engrandecerse en Europa, y Michelet escribe a Herzen: "Sabed (. . .) que en esta casa, el primer lugar (. . .) es ocupado por un ruso. . . nuestro Bakunin" ( ), pero él no sabrá nada de todo esto hasta su evasión en 1861. No obstante ciertamente son estos años de prueba los que le van a marcar en profundidad y van a determinar ese amor por la libertad que transformará en teoría. Es necesario decir también que es un ser eminente sociable y que la soledad va a ser tan dura para él como la falta de libertad. Escribe a su hermana cuando aún se encuentra encarcelado en Austria: "Es preciso haber vivido un año entero en cautividad aislada y tener, como yo, delante de sí un número infinito de años similares, para comprender cómo la comunidad de los hombres es necesaria para la felicidad, el bienestar y la moralidad de cada uno" (3).

Es entonces, en sus primeros meses de cautividad en la horrible fortaleza de Pedro y Pablo en San Petersburgo, cuando recibe en su celda la visita del conde Orlov transmitiéndole el deseo del Zar Nicolás primero de que escriba su vida y se la dirija a él "no como un juez sino como un confesor". Esta confesión, hallada en la URSS después de 1917 y de la que se hizo la publicidad que podeis adivinar, fue en todo momento la fuente de grandes críticas hacia esta pretendida "traición" de Bakunin. Es siempre fácil, desde el fondo de una sala de lectura, lanzar la piedra al que está en el fondo de un calabozo. Pero a quien hable de traición, es preciso aconsejarle la lectura de *La Confesión* de cabo a rabo. Es un monumento de habilidad psicológica y política, porque, bajo los aspectos de una confesión humilde y llena de arrepentimiento, Bakunin lanza al Zar verdades que ninguno de sus ministros hubiera osado decirle. Además, no denuncia a ninguno de sus amigos, y anuncia desde el comienzo de su carta que ésto no es cuestionable pues prefiere perder la vida pero no el honor.

He aquí algunos pasajes de *La confesión* sobre la revolución de febrero de 1848: "Tuve pues así la ocasión de ver a los obreros . . .. Sire, os lo aseguro, jamás y en ninguna parte, en ninguna otra clase social, he encontrado tan noble abnegación, ni tanta integridad verdaderamente conmovedora, de la delicadeza en las maneras y de amable

alegría unida a parejo heroísmo como entre las simples personas sin cultura, que siempre han valido y siempre valdrán mil veces más que su jefe" (4).

Más adelante, Bakunin osa incluso hablar del estado de la Rusia de entonces: "Recorriendo el mundo, se descubre por doquier mucho mal, opresión e injusticia, pero puede ser más aún en Rusia que en los otros Estados. (. . .) pero, en Europa occidental, existe un remedio contra el mal: la publicidad, la opinión pública, y en fin la libertad, lo que ennoblece y eleva siempre a los seres. Este remedio no existe en Rusia (. . .). Pero el más sufrido es el pueblo, el pobre campesino ruso quien, encontrándose en lo más bajo de la escala social, no puede oprimir a nadie y debe soportar vejaciones por parte de todos, como dice el proverbio ruso: solo el perezoso no nos apalea (. . .) . Y me preguntaba por qué el Gobierno actual, autocrático, investido de un poder sin límite . . . no empleaba su poder omnipotente en la liberación, en la elevación y en la instrucción del pueblo ruso" (4).

Todas estas verdades asestadas al Zar están naturalmente entremezcladas con remordimientos sobre sus pecados. Es el lado astuto del campesino ruso Bakunin. Llega incluso a colocar en su confesión una reivindicación de autonomía para Polonia y Ucrania.

El Zar lee, anota, muestra a su hijo, pero no parece ser inocente, y Bakunin permanecerá ocho largos años de prisión, los más terribles de su vida. Su salud se altera, tiene el escorbuto, vomita, su cuerpo inmenso se infla y deforma. Teme no poder, moral y cerebralmente, resistir y escribe a su hermana: "Todavía estoy en posesión de mis facultades intelectuales y morales, pero sé que esto no puede durar mucho tiempo más. Mis fuerzas físicas han bajado mucho ya; no puede tardar en llegarle el turno a mis fuerzas morales".

Y es a este hombre que se le reprocha intentar salvarse de la locura y de la muerte por esta pretendida "traición" en la confesión al Zar.

Turgueniev fiel a la amistad nacida diecisiete años antes, usa de su influencia para obtener la gracia de su amigo, pero en vano. Puede no obstante, hacerle llegar libros.

Finalmente, en 1857, Alejandro II que ha sucedido a Nicolás I y que responde a la madre de Miguel que ha demandado también gracia: "En tanto que vuestro hijo viva, jamás será puesto en libertad" (para un "agente del Zar" se ve que el tratamiento es sin piedad), Alejandro II, consiente en enviarlo a Siberia que entonces, contrariamente a la época soviética, constituía sino un pequeño paraíso, al menos una mejora enorme en la vida de un prisionero. Bakunin puede circular, leer, escribir e incluso . . . casarse con una joven polaca, Antonia. Enseguida vuelve a propagar sus ideas, por mil medios. En resumen, el viejo león no está muerto. Lo probará evandiéndose de una

4 *La Confesión.*

manera muy hábil, por Nicolaievsk, al Japón y California.

Desembarca en Londres, tiene 47 años, una segunda vida va a comenzar para él. El incorregible luchador se entera que los polacos se insurreccionan contra el Zar. Corre hacia ellos, pero la expedición rocambolesca, por Suecia, fracasa Herzen, otro amigo de siempre la reprocha de ser " un mal conspirador" (3) y Ogareff le escribe: "Tu excesiva confianza en todo el mundo, resultado de tu bondad, y tu inconsciencia de niño (. . .)" (3).

Antonia se reúne con él en Londres, y por una vez, Bakunin va a vivir algunos meses de calma en su vida, en luna de miel en Florencia, después en Ischia. Pero ya crea golpe a golpe la "Alianza Internacional de la Democracia Socialista" y su correspondiente sociedad secreta, la "Fraternidad Internacional".

Estamos en 1864. Bakunin ha hecho un salto cualitativo importante: de rebelde de ideas generosas pero imprecisas de antes de la prisión, pasa al rango de teórico, sin olvidar evidentemente al hombre de acción. Porque su primer texto importante, *Catecismo revolucionario* que se confundirá insidiosamente con el *Catecismo de un revolucionario* de Netchaiev, conlleva todas sus ideas principales, un proudhonismo revestido y aumentado por él: ateísmo, antiautoritarismo, no a la igualdad sin libertad, pero no también a la libertad sin libertad –mostrándose así más socialista que Proudhon - antiestatismo, federalismo, lucha por la igualdad de la mujer, por la supresión de la herencia, etc..

El mismo años se crea en Londres la A.I.T., Asociación Internacional de Trabajadores, en la que pronto será admitida, no sin ojeriza, la Alianza Internacional de Bakunin.

En 1867 tiene lugar en Ginebra el Congreso de la Paz, cuyos promotores son Víctor Hugo, Louis Blanc, Elías y Eliseo Reclus, Jule Vallés, Stuart Mill, Most, Jacoby, Garibaldi.

"Bakunin habla en la segunda sesión. Si bien tiene sólo 52 años, da el aspecto de un viejo. Grueso, desdentado, el gigante de los cabellos largos y la barba flotante causa sin embargo una gran impresión, cuando, saludado por una interminable ovación, sube a la tribuna que cruje bajo sus pesados pasos. Como el discurso que ha preparado es demasiado largo, improvisa. Su voz atronadora, la violencia de su lenguaje directo, su personalidad, su leyenda, todo en él se impone y desencadena oleadas de entusiasmo" (Kaminsky, *Bakunin*).

El resto de su vida se confunde con las luchas de la A.I.T. para las cuales ha reservado un apartado especial. Digamos solamente que de ahora en adelante la vida de Bakunin transcurrirá en Suiza, con algunos intermedios italianos, y que vivirá cerca de los obreros del Jura que James Guillaume le hace conocer. Prueba una vez más que, contrariamente a los clichés fáciles sobre "el aristócrata ruso" amó siempre vivir con los proletarios y este trozo de Kaminsky nos lo recuerda: "Bakunin va a Locle de la mano de Guillaume. Es natural que el célebre

revolucionario haga impresión en esta región un poco perdida en la montaña. Si él apasiona en las reuniones públicas, si "epata" en el banquete dado en su honor . . . encanta tanto o más en la intimidad (. . .)".

Pero los años de prisión han marcado el gran cuerpo de Bakunin. Muere después de algunas últimas locuras, algunas últimas alegrías y de algunas últimas penas, el primero de Julio de 1876, a los 62 años. "Cuando has hecho sonar el carrillón, desciende del campanario" gustaba decir el gran luchador (3).

Dos caracteres en presencia

Marx nace cuatro años después que Bakunin, de un padre abogado judío que se hizo protestante para poder ejercer su profesión cuando la Renania pasó a formar parte de Prusia. El joven Carlos marcha a Berlín donde, como Stirner, Engels, Bakunin, se convierte en Hegeliano de izquierda. Vuelto a Frankfort, reemplaza en 1842 a Bauer en la dirección de la *Rheinische Zeitung (Gaceta Renana)* y pasa a ser el redactor jefe. Se pelea entonces con su madre que le rehusa su parte de la herencia paterna, que no tocará sino mucho más tarde, lo que le forzará a vivir largos años en la miseria. Se esposa con una aristócrata, Jenny Von Westphalen.

Exiliado por causas políticas en Francia, conoce allí a Proudhon y Bakunin. En 1847, crea la sociedad secreta de la "Liga de los Comunistas". Después de diversos exilios y un retorno a Renania, se instala definitivamente en Londres donde su único amigo, el industrial Engels, le ayuda financieramente, pero Marx, digno y de actitud burguesa, haciendo grandes esfuerzos para disimular su miseria, rehusa pedir socorro monetario. Finalmente, recupera su herencia a la muerte de su madre en 1863, y conoce una vida menos pobre hasta su muerte en 1883, después de haber cesado toda actividad política desde 1876.

Veamos, antes de relatar los enfrentamientos entre los dos hombres, lo que dicen aquellos que no se han contentado con las obras de Marx, sino también su vida y su carácter. Así François Agny nos muestra que él era un excelente padre de familia, adorado por sus hijas, pero que fuera del círculo familiar y de Engels no se casaba con nadie. "Leyendo su correspondencia con Engels, se descubre que el orgulloso pensador no juzgaba a nadie digno de él; no se le aproximaban más que aduladores o intrigantes. Este aislamiento endureció profundamente el alma de Marx (. . .). Su colaborador y bienhechor conoció también el mundo del trabajo, pero observó un cierto distanciamiento, en tanto que patrón puesto que vigilaba la firma de su padre, la manufactura textil "Ermen y Engels" en Manchester. Sea cual fuere la simpatía del joven Engels por el proletariado, su posición, sobre todo por esta época, le descarta un poco del mundo trabajador al cual se consagra. ¿Cómo este gran amigo de los humildes no reacciona ante las cartas, a veces groseras para con los militantes, que su amigo le dirige. Marx desen-

frena su hosquedad con toda libertad: ¡qué tristeza leer los juicios del teórico sobre los que frecuenta!. Stirner será denominado "el marido de la costurera", como si el trabajo manual de su compañera fuera degradante. . . Proudhon: "Ese advenedizo de la ciencia y que se precia de lo que no es y de lo que no tiene" (es sabido que Proudhon era un antiguo obrero). . . no obstante, el caso más grave a nuestros ojos reside en su manera de hablar de los humildes y de los trabajadores. Ellos son ignorantes, pretenciosos, parlanchines, habladores, henchidos de orgullo (carta a Kugelmann, 9-10-1866) . . .. Después de la Comuna los que logran escapar se convierten en "un puñado de granujas" (carta a Bolte, 23-11-1871). Muchas otras injurias adornan las misivas de Carlos Marx pero es caritativo no proseguir esta búsqueda. ¿Cómo un pensador puede llevar un sincero interés a una clase que desprecia de tal manera?. La doctrina marxista es fundada por un animador que en el fondo desprecia al hombre y sobre todo a los plebeyos. No dudo que cuando escribe las palabras "obreros" o "trabajadores", estas palabras no evocan para él más que una abstracción, una materia prima indispensable para sus estudios . . ." (François Agny, Del dogma a la realidad, en *La Rue,* nº 13, 2º y 3º trimestres 1972).

¡Sin comentarios!. Tanto más que este texto tiene más interés porque no solamente está basado en el correo de Marx, sino porque además nos encontramos aquí fuera de la batalla contra Bakunin, cuya importancia política para Marx habría podido excusarle en rigor la virulencia. Ahora bien, vemos que su hosquedad y su causticidad características que son manifestadas no sólo contra los que han osado meterse en su camino, sino también en dirección de gentes que no le han hecho mal alguno y que resultan ser –es el colmo– obreros. Si despreció el "lumpen", como lo hemos visto más arriba, el resto del proletariado no valía apenas nada mejor a sus ojos.

Arvon, cuyas simpatías teóricas van más hacia Marx que hacia Bakunin, al que ataca frecuentamente al paso, admite sin embargo la mala idea del autor del *Capital* en primer lugar hacia Proudhon: (. . .) la polémica entre Proudhon y Marx ha sido el objeto de numerosos estudios. No se ha acabado de epilogar sobre el súbdito cambio de opinión de Carlos Marx quien, en *La Sagrada Familia,* llega hasta comparar el escrito de Proudhon *Qué es la propiedad* al de Sieyès *Qué es el Tercer Estado* declarando que si Sieyès tuvo el mérito de haber formulado él primero las reivindicaciones de la burguesía francesa, Proudhon puede enorgullecerse de haber sido el primero en redactar el manifiesto científico del proletariado, y sin embargo, dos años después ridiculiza su *Sistema de contradicciones económicas o Filosofía de la miseria* en el duro panfleto *Miseria de la Filosofía.*

Veamos ahora el comportamiento de Marx en un caso preciso, el de sus relaciones con Bakunin. Es cierto que habría ahí de qué enojarse. Apenas Marx se ha desembarazado del adversario Proudhon, muerto en

1864, que se cruza en su camino otro anarquista, y de talla. Hará pues todo por eliminarlo. Y, para comenzar intentará la difamación. Es una muy fea historia, pero no accidental ni fortuita, puesto que comienza en 1848 y continuará, por medio de Engels, hasta mucho después de la muerte de Bakunin.

Recuérdese la provocación policíaca de la embajada rusa en París en 1847. Algunos meses después, *La Gaceta renana*, el diario de Marx, reproduce la calumnia bajo la pluma de su corresponsal parisino. Resulta, como por casualidad, que el representante ruso en París era un amigo de los Von Westfalen, la familia política de Marx. Sea lo que fuere, *La Gaceta* publica estas líneas: "En lo que toca a la propaganda eslava, se nos ha asegurado ayer que G. Sand está en posesión de papeles y documentos que comprometen gravemente a M. Bakunin, el ruso proscrito en Francia, estableciendo que él es un instrumento de Rusia o un agente nuevo entrado a su servicio, y a quien habría que responsabilizar del arresto de unos desgraciados polacos".

Bakunin indignado pide a Georges Sand que restablezca la verdad. Ella lo hace inmediatamente y, en su carta de puntualización a Marx, escribe: "Los hechos que os ha comunicado vuestro corresponsal son totalmente falsos. . .", y tranquiliza a Bakunin en una carta: "(. . .) la infame y ridícula calumnia (. . .). No, no he tenido entre manos la menor acusación contra Vd. y no la hubiera aceptado, estad seguro de ello. El artículo del *Nouveau Journal rhénan* al que doy el más formal desmentís es una invención gratuita, odiosa (. . .)".

Marx explica la puntualización y los dos hombres se encuentran poco después. Bakunin no guarda rencor a Marx, quien sin embargo le dice: "¿Sabes que me encuentro ahora a la cabeza de una sociedad comunista tan bien disciplinada que si hubiese dicho a uno sólo de sus miebros "ve a matar a Bakunin", te hubiera matado?".

Habrá varias reconciliaciones entre los dos hombres en el curso de su vida, pero raramente sinceras. Aquella vez Bakunin se imaginó de buena fe que la calumina no reaparecería más. Se equivocó. Tres años después, cuando está en el fondo de su calabozo de Pedro y Pablo, en el estado físico y psíquico que se le sabe, un tal Urquhardt, del círculo allegado a Marx, afirma que Bakunin "ha sido recibido con los brazos abiertos por el Zar, que no está ya en la cárcel y festeja su traición con champagne". Cuando Bakunin, después de su evasión, reencuentra a Marx en Londes, éste se apresurará a desolarizarse de Urquhardt, pero es curioso que la difamación parte siempre de su círculo. Reaparecerá, reactivada por la reacción, en 1871 en Marsella, donde Bakunin se oculta después de la Comuna de Lyon; en efecto, el Prefecto enviado por Gambetta para asegurarse de su captura anuncia desde su llegada al alcalde Esquiros que quiere proteger a Bakunin: "Es un agente ruso y prusiano, ¡tenemos la prueba!. Es de notar que por las circunstancias, se ha convertido además en agente de Prusia.

No solo la calumnia principal –vamos a ver que hubo otras– persiguió a Bakunin toda su vida, sino que ella continuó mucho después. Así Arvon escribe a propósito de *La Confesión:* " (. . .) Aunque si bien este escrito no justifica la sospecha que Carlos Marx ha hecho pesar sobre Bakunin, queda algo de inquietante en más de un aspecto" (5).

¡Estas líneas son tanto más tendenciosas en cuanto que ellas parecen comparar el episodio de *La Confesión* al de la calumnia de "agente del Zar" que data de 1847!. ¡Todo esto no es muy bonito, Señor Arvon!. Porque se sabe perfectamente y sin contestación posible que Bakunin no fue jamás agente del Zar, y que después de su *Confesión* permaneció *ocho años en prisión* en unas condiciones espantosas: no hay pues nada de "inquietante en más de un aspecto" en ella.

Hubo otras dos ocasiones donde Engels y Marx intentaron eliminar la concurrencia de Bakunin por medio de ataques personales. Cuando este último conoció a Netchaiev, experimentó su influencia, después se desembarazó de ella, pero ellos continuaron durante largo tiempo a identificar a los dos hombres. Y fue también a continuación de una indelizadeza de Netchaiev que se permitieron expulsar a Bakunin de la Internacional bajo la acusación de "estafa". Bakunin había tomado 900 rublos por adelantado por traducir *El Capital*. Después de haber traducido una gran parte, Bakunin, llamado a tareas revolucionarias más urgentes abandonó este trabajo no sin haber pedido a Netchaiev de prevenir al editor, y de dirigirse a Jukovsky para que continuase la traducción. Netchaiev no se ocupó de nada, salvo de escribir una carta al editor llena de amenazas en el caso de que reclamase lo que fuera. Bakunin enterado de esta gestión, se irritó por ello sobremanera, siendo ésto la causa del comienzo de la desavenencia con el tenebroso nihilista. Pero Engels y Marx estaba sobre aviso, y se lanzaron sobre este mínimo pretexto para afirmar, públicamente esta vez, que Bakunin era un estafador. ¡Este es todo el motivo de su expulsión de la Internacional!. ¡Es hermosa la práctica marxista!. Rühle, biógrafo de Marx, no puede impedir el escribir: "Que él (Marx) se sirvió para triunfar de medios tan vergonzosos como mancillar al adversario, es un gesto deshonrroso que no salió de Bakunin y que al contrario envileció a su autor. Se ve bien ahí el trazo fatal de un carácter: ni las cuestiones políticas, ni el movimiento obrero, ni el interés por la revolución, jamás pasa nada por Marx sino después de la preocupación por su propia persona. Que un comicio de revolucionarios internacionales, listos en hacer saltar a la primera ocasión el código de la propiedad personal y de la moral burguesa, haya desechado, proscrito, expulsado, en base a la denuncia de su jefe, al más genial, heroíco y fascinante de sus miembros con el pretexto de una infracción de las leyes burguesas de la propiedad, es

5 Subrayado por mí, P.O.

una de las más sangrientas bromas de la historia" (Citado por Kaminsky).

En fin, tercera calumnia, precedente un poco cronológicamente a la última, Engels y Marx intentaron lanzar el rumor de que Bakunin había desviado en su provecho los fondos paneslavos confiados a Herzen. Esto tiene poca clase.

Es preciso añadir que, en *Las pretendidas escisiones de la Internacional* (6), escrito en 1872, Marx se dedica a atacar y difamar personalmente a los principales militantes favorables a Bakunin, Kaminsky comenta este texto así: "Su folleto deja... una impresión penosa. El fondo del debate apenas emerge ahí. Marx considera a los anarquistas como intrigantes o como agentes de la policía. De la misma forma que dirá en el congreso de La Haya que todos los jefes del proletariado inglés están vendidos a Gladstone, afirma que los líderes obreros alemanes que adoptan las teorías de Lasalle son delatores, y llega hasta sospechar de la integridad de Malon, que fue uno de los héroes de la Comuna. Pero para él el más intrigante de todos es Bakunin (...).

"No piensa más que en herir a Bakunin, ni una palabra en *Las pretendidas escisiones* rindiendo justicia a la personalidad del defensor de Dresde o reconociendo al menos su buena fe (3)".

Netlau, historiador del anarquismo, evoca también esta época: "En el otoño del 70, el odio de Marx se dobla con la agresividad brutal de Engels (...) Marx y Engels, en toda esa maquinaria –que puede ser desmontada ahora hasta en sus menores detalles– obraban con esa pasmosa falta de honestidad que les es propia en todas sus polémicas, basadas en una documentación insuficiente, que, según su costumbre, completaban con afirmaciones arbitrarias que sus discípulos consideraban como verídicas, cuando ellas eran deformaciones deplorables, errores o mentiras desprovistas de escrúpulos (7)".

Es sin embargo, en el momento del Congreso de La Haya, en 1872, cuando es preciso eliminar a Bakunin a toda costa, que los ataques se hacen más venenosos, no sólo en *Las pretendidas escisiones*... sino en otro panfleto, de Engels éste, *Los bakuninistas en acción*, que es como el remate de las intrigas de los dos hombres. El mismo Max Nettlau dirá sobre este escrito: "(...) No conozco nada que esté más repleto de mentiras, de calumnias y de falsificaciones".

Es significativo que el conjunto de calumnias y retoques burdos de Engels y Marx haya recibido el mismo género de condena de la parte de marxistas tales como Berstein, Mehring, Brupbacher, Steklor,

---

6 *Las pretendidas escisiones* no serán tal "pretendidas" puesto que efectivamente los jurásicos, los italianos, los belgas y los españoles dejaron la Internacional. En cuanto a la sección francesa, disuelta a raiz de la Comuna, se conoce también hacia donde iban sus preferencias.

7 Netlau, *Histoire de l'anarchie.*

Michels; Mehring escribirá: "Fue inexcusable que se hubiera querido hacer perder a Bakunin su renombre de honestidad. . . y desgraciadamente la culpa de ello fue de Marx". Y Bernstein: "En esa lucha entre Marx y Bakunin, el último aparece, desde un punto de vista humano, y sin contestación posible, bajo un prisma más favorable que su adversario; incluso el que crea que Marx defendía en esa divergencia a los intereses del movimiento obrero lo que no permitía concesiones sentimentales, no puede más que lamentar que Marx no haya conducido esa lucha con otros medios y otras formas (3)".

Es preciso recordar que Marx y Engels no bajan la guardia después de la expulsión de Bakunin, y Engels escribe a un amigo: "Dutine nos ha contado nuevas cosas completamente extraordinarias sobre Bakunin. Ese bribón ha aplicado muy fielmente su "catecismo" (8) en la práctica; desde hace años él y su alianza no viven más que de chantajes (. . .) no puedes figurarte qué banda de granujas son esa gente" (3).

Después de la muerte de Marx y de Bakunin, Engels continuó atacando violentamente a este último; se conoce también esa famosa diatriba que concluye sin embargo con: "(. . .) pero se le puede perdonar mucho, ha comprendido a Hegel".

Todo esto no es muy hermoso, y ahora se puede aceptar esta cita de Jean Barrué que yo había estado tentado de colocar al principio de este apartado, pero que hubiese chocado al lector no avisado: "De Marx a Stalin, a Duclos (9), a Ulbricht (10), qué pendiente. Reconozcamos que Marx era inteligente, que tenía un poderoso espíritu, pero con todas sus cualidades era, como se dice familiarmente, un hijo de su madre".

Para volver a opiniones más matizadas, que sin embargo, no contradigan lo que antecede, querría citar este largo párrafo de Kaminsky remitiéndonos a las diferencias profundas entre Marx y Bakunin: (. . .) (Marx) no tiene biografía. Treinta años en el Museo Británico, una mesa de escribir, libros. Desaparece detrás de su obra. . . ejerce una autoridad real sobre los que se le aproximan. Solo que su número es limitado. Porque la fachada personal del gran hombre es un poco fastidiosa. Este revolucionario da más bien la impresión de un burgués o, para ser más exacto, de un profesor de Universidad barbudo e imbuido de su importancia. Se le admira, pero no se le quiere. No se puede imaginar que alguien pueda entrar en su casa y darle en la espalda una palmadita amistosa. . ."

"Bakunin es lo contrario. Es el gran amigo: se le abraza, se ríe con él, se llora sobre su hombro. No tiene casa, pero se consigue su intimi-

8 Engels confunde voluntariamente los dos "catecismos", el de Bakunin y el de Netchaïev.

9 Antiguo Secretario General del PCF, (N.T.).

10 Antiguo máximo dirigente de la República Democrática Alemana. (N.T.).

dad en cualquier lugar en que se encuentre. Su vida está sin cesar en ebullición. Recorre Europa, bosqueja proyectos frecuentemente fantásticos, quiere y es querido, odia y es odiado, después se reconcilia, siempre sincero, siempre cambiando de humor: hoy optimista, mañana pesimista en apuros; generoso, ingenuo y astuto a la vez, un niño aún bajo unos cabellos blancos (. . .).

Durante la revolución de 1848, Marx era redactor en una publicación, revolucionaria por supuesto, mientras que Bakunin luchaba en las barricadas de Praga o de Dresde como uno de los jefes de la insurrección. Se puede, finalmente, expresar esta diferencia dramática por medio de una fórmula: "Marx es estudiado, Bakunin, imitado".

También es interesante saber cómo Bakunin juzgaba a Marx, porque él no reemplazaba el análisis del carácter por la injuria: "(. . .) Lo respetaba mucho por su ciencia y por su desvelo apasionado y serio, aunque siempre mezclado de vanidad personal, por la causa del proletariado, y buscaba con avidez su conversación, siempre instructiva y espiritual cuando no se mezclaba de odio mezquino lo que ocurría, ¡ay!, demasiado frecuentemente. Jamás sin embargo, hubo franca intimidad entre nosotros. Nuestros temperamentos no se soportaban. Me llamaba un idealista sentimental y tenía razón; yo lo llamaba un vanidoso pérfido e hipócrita, y tenía razón también".

En fin, para terminar con un poco de aire puro, he aquí dos retratos de Bakunin, el primero de Benoît Malon: "Elocuente, simpático, activo, organizador supremo, penetrante conocedor, y hábil animador de hombres, Bakunin consiguió hacer fracasar la hegemonía reciente de Carlos Marx, imponiendo su pesimismo negador y su diablo en el cuerpo a un numeroso ejército de militantes tomados sobre todo de la juventud de los países latino-celtas".

Y aquí está el segundo, de su mejor biógrafo, Kaminsky: "Porque Bakunin es el líder nato, viviente, encuentra por todas partes hombres que le siguen: no tiene necesidad de buscarlos; se impone simplemente por su presencia; de su persona irradia inmediatamente la autoridad, el prestigio. Incluso muerto, comunica su temperamento a lo revolucionarios (. . .). La historia del encuentro de un anarquista con Bakunin muerto o vivo es siempre la misma. Es un flechazo.

Paneslavismo y pangermanismo

Se ha reprochado frecuentemente a Bakunin un cierto paneslavismo. Volveré sobre ello más tarde, pero es justo también antes atraer la atención sobre el pangermanismo de Marx. Aparece siempre que ambos se han dejado llevar de sus reflejos nacionales e incluso racistas que sofocaban su internacionalismo revolucionario. Es una prueba más de la importancia de los problemas nacionales, puesto que determinan semejantes reacciones, incluso entre tales hombres. Pero la posición de Bakunin estaba muy próxima a una concepción moderna, aunque aún

nueva, que distingue como él las "patrias naturales" de los "Estados-Nacionales". También su paneslavismo es siempre un llamamiento a los pueblos eslavos para liberarse del principal ocupantes, es decir el imperialismo germano. Pero concluir como Arvon (afortunadamente lo considero, a éste, como un maniático y como un coleccionista de anti-verdades) que la obra de Bakunin, *El Imperio knouto-germán,* prueba el antigermanismo de su autor, eso es una broma. Ya el título es significativo; en él empareja el *knout* (11) ruso al imperialismo germano".

Para mostrar que no era antialemán, no hay más que citar a Michelet: "Rusia está, como se sabe, oprimida por los alemanes; pero el día en que el viejo grito germano se hizo oir: ¿Quién quiere morir con nosotros por la libertad de Alemania?" "Un ruso se presentó, se lanzó a primera línea, y ni un sólo patriota alemán estuvo delante de él. Cuando Alemania sea Alemania, ese ruso tendrá allí un altar" (Michelet).

Bakunin da de su internacionalismo y su amor por Alemania pruebas tan irrefutables como abundantes. Así sus amigos alemanes estarán entre los mejores, los más queridos, los más fieles (Reichel, Vogt); él escribirá: "He dicho de nuevo a los Eslavos: desconfiad de las pasiones nacionales. . . Daos pues la mano con los revolucionarios alemanes (. . .) no odieis más que a vuestros opresores, las clases privilegiadas de todas las naciones, pero uníos vosotros con sus víctimas eternas, los pueblos". Toda su vida la pasará en Alemania, Francia, en Suiza e Italia; habla ruso, alemán, francés, italiano, inglés y escribe directamente en esas tres primeras lenguas.

Es preciso pues ser ciego para no comprender que Bakunin la emprende únicamente con el imperialismo alemán, y demuestra una vez más su sentido profético: "Hace apenas cinco años que, entre las cinco grandes potencias de Europa, Prusia estaba considerada como la última. Hoy quiere llegar a ser y, sin duda, llegará a serlo, la primera. Y entonces cuidado con la independencia y la libertad de Europa. Cuidado sobre todo con los pequeños estados que tienen la desgracia de poseer en su seno poblaciones germanas" (Bakunin, *El Imperio knouto-germano).*

¡Qué denuncia del hitlerismo futuro! Se piensa que hubiera podido ser Europa si Alemania hubiese quedado, como al comienzo del siglo XIX, en un mosaico de pequeños Estados pacíficos y fecundos culturalmente (Goethe, Schiller, Beethoven, Wagner, y no sigo) en lugar de unificarse y prusianizarse. De qué crimen suplementario es culpable Napoleón, quien, no contento con haber marcado a las leyes francesas por varios siglos con su "Código" dañino, despertó un nacionalismo alemán que Bismarck recogió y desarrolló hasta sus consecuencias

11 Latigo de especiales características usado en los territorios del Imperio ruso. (N.T.).

modernas bajo la forma hitleriana. Se comprende, que este despótico trio, no disguste al chauvinismo francés quien no quiere ver en Napoleón más que un "déspota ilustrado" (es Beocio el que decía que la música era "el menos desagradable de los ruidos"), este trío que ha puesto a Europa a sangre y fuego durante dos siglos y medio: Napoleón, Bismarck, Hitler. ¡Y decir que el primero de los tres era Corso! Si fuera de Córcega, haría desaparecer su nombre y su pedestal de todas las calles de Ajaccio y de Bastia.

De la misma forma que Bakunin no es anti-alemán, tampoco es imperialista eslavo. El grita: "¿Quién ha bombardeado Praga? ¿Eran húngaros, alemanes o italianos?. No, eran eslavos, ¡únicamente eslavos!". Y cada vez que intenta aproximarse a exiliados polacos, en París o en Bruselas es rechazado por su nacionalismo obtuso. De hecho, el pensamiento de Bakunin es consecuente: comprende que los pueblos eslavos oprimidos quieran aflojar el torno prusiano, austriaco o turco, pero sabe que la solución no está en un vasto movimiento unitario y estatal, de ahí su defensa no sólo de la autonomía polaca, sino también de la autonomía ucraniana. La solución es anarquista, está en la federación de las comunidades eslavas liberadas, pero no dominadas por un único centro, moscovita o gran ruso.

Si el paneslavismo de Bakunin no es lo que se ha dicho, el pangermanismo de Marx merecería ser más conocido. No es que no sea sincero cuando dice que "los obreros no tienen patria", pero, sin embargo, la clase obrera alemana tiene sus preferencias. . . e incluso Alemania entera. . . escuchémosle más bien: "La unidad alemana, lo mismo que la constitución alemana, no puede surgir más que de un movimiento cuya determinación provendrá tanto de los conflictos interiores como de la guerra contra el este" (Nueva Gaceta Renana, 29-6-1848).

La "guerra revolucionaria" contra Rusia será de otra parte uno de los grandes temas del diario de Carlos Marx, quedando bien claro que, en su pensamiento, la Alemania capitalista es muy superior a la Rusia Zarista. Se verá en un apartado más adelante que tiene la misma actitud pro-germánica cara a Francia. Engels va más lejos que él y piensa que algunos pueblos deben desaparecer: "La próxima guerra mundial borrará de la superficie de la tierra no solo unas clases y unas dinastías revolucionarias, sino también pueblos reaccionarios enteros" (Engels, *Nueva Gaceta renana,* 1849).

¿Quiénes son estos "pueblos reaccionarios" y en qué "un pueblo" puede ser "reaccionario" no es bastante turbio bajo la pluma de Engels?. Pero se comprenderá mejor el pensamiento de los dos compadres citándose más extensamente. En primer lugar a Marx: "A las frases sentimentales que se nos ofrece aquí en el nombre de las naciones contrarrevolucionarias de Europa, nosotros respondemos: el odio a los rusos ha sido y es la primera pasión revolcuionaria de los alemanes y, después la revolución, si a ese odio se añade el de los croatas y

el de los checos; conjuntamente con magiares y polacos, salvaguardaremos la revolución por medio de un terrorismo decidido con respecto a esos pueblos eslavos. Sabemos ahora donde se encuentran los enemigos de la revolución: en Rusia y en los países eslavos de Austria. Ninguna frase, ninguna afirmación en cuanto a los porvenires democráticos de estos países nos impedirá considerar a nuestros enemigos como tales (. . .).

"(. . .) Lucha despiadada, combate a muerte con los eslavos traidores a la revolución, exterminación, terrorismo sin consideración, no en el interés de Alemania, sino en el de la revolución" (Marx, artículo recogido por F. Mehring, citado por Daniel Guerin en *Ni Dios ni Amo*).

He aquí ahora Engels: "Los eslavos, y, en particular, los eslavos occidentales (polacos y checos) son esencialmente una raza agrícola; no han hecho jamás gran caso de la industria y el comercio (. . .) Los moravos y eslovacos habían perdido después de largo tiempo todo vestigio de vitalidad y de sentimientos nacionales (. . .) El elemento alemán había hecho grandes progresos en su propio territorio; en la misma capital, Praga, las dos nacionalidades se equilibraban aproximadamente, y por todas partes el capital, el comercio, la industria y la cultura intelectual estaban en manos de los alemanes (. . .) La moribunda nacionalidad checa intentó en 1848 un último esfuerzo (. . .), cuyo fracaso (. . .) debería provar que Bohemia no debería existir de ahora en adelante más que como una parte constituyente de Alemania, aunque una parte de sus habitantes pueda aún, durante algunos siglos, continuar hablando otra lengua que no sea el alemán" (Engels, Londres, febrero de 1852, citado por Daniel Guerin en *Ni Dios ni Amo*).

He aquí una carta que no sería muy bueno que se publicase en la prensa checa actual, oficialmente marxista; ahora comprendo también porqué ví, un día de 1973, escrito en un puente de Praga: *Viva Bakunin* (12).

Todo esto no es muy brillante para el tandem del "internacionalismo proletario": los "pueblos reaccionarios" destinados al genocidio, el "odio de los rusos, croatas y checos", esos polacos que "son esencialmente una raza agrícola", esa lengua checa que no durará más que algunos siglos, esos pueblos eslavos a los que los alemanes llevan el comercio, la industria y la cultura, todo ello huele demasiado a racismo. Harían mejor los despreciadores de Bakunin en no levantar la liebre del paneslavismo.

---

12 En español la pintada. Probablemente se refiere a una en el Puente Carlos. (N.T.).

La Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.)

Cuando la A.I.T. se creó en 1864, era mayoritariamente *proudhoniana* y *trade-unionista.* Se ha visto más arriba cómo Marx aplacó al principio a sus adversarios contemporizando con ellos, ocultando sus ideas pro estatales, después introduciéndolas poco a poco en los textos de la A.I.T. Pero sus adversarios no eran unos inocentes, y, desde sus primeros años, la Primera Internacional estuvo desgarrada por las dos tendencias, tanto más cuando a partir de 1865 y 1866 las secciones del Jura se convierten en un centro muy activo de teorías y de prácticas anarquistas: se rechazan las elecciones, se reunen cada domingo en los albergues de montaña, con espectáculos, fantarrias, mitines y, en los días entre semana, huelgas.

Marx ve en estos relojeros jurasianos un segundo nudo de resistencia a sus ideas, y, como por casualidad, ese diablo de Bakunin está con ellos. Entonces Marx envía emisarios, notas secretas, hasta que llega a escindir al movimiento obrero suizo en dos: ¡la minoría ginebrina acusando a la mayoría montañesa de "profesar el ateismo"!. Outine, el enviado de Marx, amenaza con "hacer guillotinar a toda esa gente" (13); el propio Marx emplea la palabra "excomunión". El término será abandonado en el movimiento comunista posterior, pero no la idea.

En el congreso de 1871, las maniobras marxistas se acentúan, porque españoles, italianos, franceses y belgas siguen a los jurasianos. Entonces sobreviene el congreso de La Haya donde Marx y Engels deciden su gran jugada: se va a expulsar a Bakunin. . .

Es escogida La Haya porque está más próxima a Londres donde Marx tiene el máximo número de delegados a su servicio, mientras que para los italianos y españoles la distancia es grande. Los italianos deciden no acudir. El único acto de importancia del Congreso va a ser la expulsión de Bakunin y de Jaime Guillaume, efectuado el último día, cuando más de un tercio de los delegados se han marchado ya. Y a pesar de esto, a pesar de los preparativos de Marx, la expulsión es obtenida nada más que por 27 votos contra 7 y 8 abstenciones, y por el motivo oficial que se conoce: "El ciudadano Bakunin se ha servido de maniobras fraudulentas tendentes a apropiarse de la fortuna de otro, lo que constituye el delito de estafa". ¡Es para llorar! Pero Jaime Guillaume y Bakunin saben que tienen la verdadera mayoría de la Internacional con ellos, aunque el Gobierno de Thiers la haya prohibido y hecho desaparecer momentáneamente a la sección francesa. "Gozosa raza de hombres libres, escribirá Emmanuel Mounier, James Guillaume, saliendo del Congreso, bajando a la calle a respirar la alegría de ser honesto (. . .) y por la tarde, en uno de los salones artesanados opulentos y obscuros, donde se reunen las *gildas* locales, las víctimas del ostracismo pueden con una calma confiada (. . .) maravillarse

13 Citado por Daniel Guerin en *Ni Dios ni amo.*

con las melopeas de los compañeros rusos y entusiasmarse con las seguidillas de los españoles, mientras que en alguna parte los comités mayoritarios cuentan sus puntos y preparan nuevas maniobras" *(Comunismo, anarquismo y personalismo).*

Veremos más adelante que esta derrota de los antiautoritarios fue la única, puesto que Marx y los suyos se encontraron solos poco después en la A.I.T. Además, ningún debate de fondo tuvo lugar. Bakunin nos da la conclusión de esta etapa lamentable en la historia del movimiento obrero: "El triunfo del Señor Marx y los suyos ha sido completo. Algunos de una mayoría que habían preparado ampliamente y organizado con mucha habilidad y cuidado, si no con mucho respeto para esos principios de la Moral, Verdad y Justicia que se encuentra tan frecuentemente en sus discursos y tan raramente en sus actos, algunos, los marxistas, se han quitado la máscara y, como conviene a hombres amantes del poder, siempre en nombre de la soberanía del pueblo, quien, de ahora en adelante servirá de estribo a todos los pretendientes al gobierno de las masas, ellos audazmente han decretado la esclavitud del pueblo de la Internacional" (Bakunin, 5-10-1872, carta a *La Libertad* de Bruxelas). (13).

La Comuna

Si inserto este apartado de la Comuna en el capítulo de las relaciones entre Marx y Bakunin, no es por hacer la exégesis de este acontecimiento capital en la historia del movimiento obrero en general y en el movimiento anarquista en particular, varios volúmenes no serían suficientes, sino por recordar que ahí también los temperamentos y los ideales de los dos hombres se opusieron.

La Comuna de París representa sin ninguna duda el primer paso de la teoría a la práctica de las ideas libertarias. La actividad de la A.I.T., entonces con una ancha mayoría proudhoniana y bakuniniana, la precedió y preparó, incluso aunque la expontaneidad y rapidez del acontecimiento convirtió en imprevisible a los propios internacionalistas el desencandeniamiento del mismo. Como siempre, una revolución nace y se desarrolla gracias a mil iniciativas que se cotejan, se entremezclan e incluso se enfrentan. Así fue que aparecieron, sobre todo hacia el final, aspectos dictatoriales en la misma. Sin embargo pienso, en desacuerdo con Nettlau en esto, y junto con muchos otros autores, que las actitudes y las prácticas anti estatales de la Comuna son innegables, ¿si no cómo explicar, entre otras cosas, el viraje de Marx en su obra *La guerra civil en Francia?*.

No solo la A.I.T. quiso y preparó este levantamiento, sino que sus hombres se encontraron en la dirección de la Comuna donde se codearon jacobinos como Delescluze, blanquistas como Ferré y anarquistas como Varlin, Marlon, Pindy, Lefrançais, Reclus o Luisa Michel. Estos imprimieron a la revolución de 1871 un sesgo libertario. Así la palabra

"Estado" es reemplazada por "Asociación", la idea es impulsada por una "comuna" autónoma parisina en una "federación" de comunas autónomas para toda Francia. Se ve que los puntos esenciales del anarquismo proudhoniano son realizados: no se espera, como quiere Marx, a que el Estado se diluya, se le *deroga* pura y simplemente, rehusando centralizar en su beneficio los medios de producción. "La Comuna será la prueba concreta de la eficiencia de la organización espóntanea de abajo a arriba (. . .) las pretendidas complejidades de la gestión, la pretendida necesidad de los especialistas, etc, son otros tantos pretextos demagógicos para incitar a la gente a despersonalizarse en beneficio de los intereses de una casta" (14).

Evidentemente, las tendencias blanquistas tradicionales reaparecieron y se opusieron a la autogestión por la base. Quisieron volver a caer en el centralismo dictatorial de 1792, con la formación de un "comité de salud pública", pero los antidictatoriales se opusieron con todas sus fuerzas a este comité, y se unieron a ellos hombres como Vallés, o como Fränkel que no se convertiría en marxista sino más adelante.

A pesar de todo la Comuna fue a la vez una revolución social y una revolución libertaria, probando no sólo que los explotados no querían a los explotadores, sino también que eran capaces de dirigirse así mismos, de tomar las cosas en mano con una gran capacidad de organización y eficacia, llevando a cabo una revolución "completa", es decir supliendo a la burguesía en aquello que ella afirma siempre ser de su patrimonio, el patriotismo, demostrando con su resistencia a los prusianos que el único, el verdadero patriotismo consiste en no dialogar coh un invasor sea el que fuere, efectuando también una revolución social privando a los capitalistas de los medios de producción, y finalmente realizando una revolución anarquista, con no sólo sus aspectos federativos y anti-estatales, sino también sus perspectivas éticas. Durante la Comuna no hubo robos, ni crímenes, y la alegría que se expandió en las primeras semanas es la típica de los levantamientos populares. Es en todo esto que reside el alcance histórico de la Comuna, y los que no quieren más que recordar el aspecto "socialista" obran de manera tendenciosa e incompleta.

Evidentemente, los comuneros fueron criticados por los mismos internacionalistas, pero cuando se piensa en la situación trágica en la que se encontraban, con dos ejércitos frente a ellos, el campesino francés abandonándoles, se puede imaginar que sin duda habrían ido mucho más lejos si los tiempos y mejores condiciones económicas y militares se lo hubiesen permitido. Marx entre otros, les reprocha, no haber cogido el dinero de la Banca de Francia, y en ello tiene razón. Más tarde Durruti, quien sin duda había leído *La Historia de*

14 André Natal, *La revolution anarchiste.*

la Comuna de su compatriota el Vasco Lisagaray, quiso evitar ese error . . . pero no consiguió impedir que el dinero de la República Española no marchase a la URSS (17).

En compensación, no se puede aceptar los reproches que hicieron los "marxianos" de entonces a los comuneros como que habían sido "demasiado generosos, demasiado humanos". Estos calificativos, que hacen honor a los hombres de la Comuna, no pueden sin embargo ser dados a cualquier movimiento marxista sea el que fuere.

Finalmente, el reproche más importante hecho a la Comuna consiste en decir que su fracaso es la prueba misma del fracaso del sistema anarquista. ¿Se puede hablar de fracaso, dadas las circunstancias y el papel de precursor que iba a jugar en lo sucesivo en el movimiento obrero revolucionario?.

De otra parte Marx se había equivocado puesto que glorificó, junto con toda la izquierda europea, no sólo a la Comuna en general sino también sus aspectos antiestatales en particular, volviendo la espalda en esta ocasión a sus precedentes concepcionistas. Escribió textualmente: " (. . .) ella ha tenido el mérito de destruir el aparato de Estado y de reemplazarlo por el poder comunal". Esto indignará a todos los anarquistas que enseguida harán notar su cambiazo de opinión oportunista.

Sin embargo, antes de llegar a escribir *La guerra civil en Francia* donde pone a la Comuna por las nubes, Marx ha tenido una posición muy diferente en relación con los franceses: "Los franceses necesitan ser vapuleados. Si los prusianos acaban victoriosos, la centralización del poder del Estado será útil a la centralización de la clase obrera alemana transferirá además el centro de gravitación del movimiento obrero europeo de Francia a Alemania, y es suficiente comparar el movimiento obrero de los dos países desde 1866 hasta nuestros días para ver que la clase obrera alemana es superior a la clase obrera francesa (¡siempre profético el viejo barbudo!. Y a algunos meses antes de la Comuna (P.O.)) en el plano teórico y organizativo. La preponderancia, sobre el teatro del mundo, de la clase obrera alemana sobre la francesa, significaría en una misma jugada la preponderancia de nuestra teoría sobre la de Proudhon" (Marx a Engels, 20-7-1870).

Dicho de otra forma, poco importan los medios y que Prusia vapulee a los franceses con tal que las ideas de Marx se extiendan . . . por la fuerza de su valor, como se ve. Entonces, ¿es o no verdad que con Marx comenzó el maquiavelismo y el desprecio absoluto a los medios empleados?.

Pero eso no es todo. Otra carta del mismo al mismo: "Esos hombres que han soportado a Badinguet durante veinte años (. . .) exigen ahora, porque la victoria de los alemanes les ha hecho el regalo de una

17 Ver capítulo 8.

república – ¡y qué república!– que dejen inmediatamente el suelo sagrado de Francia; y si no guerra a muerte . . ." (7-9-1870).

Ahí va más lejos, no solo se desprecia a Francia sino la voluntad de su pueblo. Y, para conjurar una revolución popular que se incuba, Marx se agarra a toda costa a la victoria alemana: "La tentativa de derribar al nuevo gobierno cuando el enemigo golpea casi a las puertas de París sería locura desesperada. Los obreros franceses deben ejercer su deber de ciudadano, pero al mismo tiempo no deben dejarse llevar por los recuerdos nacionales de 1793" (Marx, carta a la AIT, 9-9-1870).

Felizmente la inmensa mayoría de los comuneros ignora incluso el nombre de Marx; de 75 representantes miembros de la Comuna, habrá solo dos marxistas . . .

La Comuna pasa a ser victoriosa, y ved entonces el viraje del que acaba de proclamar la superioridad de la clase obrera alemana la que, entre paréntesis, no se meneará hasta 1919!: "Gracias al combate librado por París, la lucha de la clase obrera ha entrado en una nueva fase. De cualquier manera que las cosas se desenvuelven en lo inmediato, el resultado será un nuevo punto de partida de una importancia histórica mundial" (Marx a Kugelmann 15-4-1871).

Mientras que Marx bien tranquilo en su gabinete de Londres escribe estas cartas y su libro, Bakunin no sólo ha seguido los acontecimientos día a día con el interés que se adivina y la pasión con que se le conoce, sino que pasa la frontera franco-suiza el 28 de Septiembre de 1870 y, seis meses antes de la de París, participa en la Comuna de Lyon a la que vence la reacción. Tuvo tiempo de lanzar esta proclama fijada en las paredes de Lyon: "Todos los tribunales civiles y criminales son suspendidos de sus funciones y reemplazados por la justicia del pueblo; el pago del impuesto y de las hipotecas es suspendido; el impuesto es reemplazado por las contribuciones de las comunas federadas, extraídas de las clases ricas".

¡Ah! si en nuestros días un hombre o un partido lanzase tales consignas, verdaderamente revolucionarias, ¡qué progreso . . . y qué éxito obtendrían!.

Zafado de la detención –se acuerda de Dresde– pasando por Marsella de donde escapa disfrazado de cura, exhorta a los obreros franceses a no deponer las armas, sino al contrario de adueñarse de ellas: "Francia como Estado está perdida. No puede ya salvarse por los medios regulares y administrativos. Es a la Francia natural, a la Francia del pueblo la que le toca entrar ahora en la escena de la historia, para salvar su libertad y la de Europa entera mediante una sublevación inmensa, espontánea, completamente popular, al margen de toda organización oficial, de todo centralismo gubernamental. Y Francia, barriendo de su territorio a los ejércitos del rey de Prusia, habrá de un mismo golpe liberado a todos los pueblos de Europa y realizado la emancipación social del proletariado".

***

Si no he expuesto en detalle en este capítulo las diferencias teóricas entre Marx y Bakunin, es porque se las encuentra a lo largo de todo este libro cuyo objetivo es, según se ha visto, promover un socialismo diferente al de Marx y recordar que existen para ello fundamentos teóricos e incluso prácticos. Sin embargo, quisiera volver sobre el desprecio habitual con que se trata a Bakunin, "ignorado o considerado como revolucionario simpático, cierto, pero también poco teórico dentro de lo que cabe". Ahora bien, contrariamente a esta afirmación, descubrimos a lo largo de este libro que, cada vez que Marx se equivoca, Bakunin al contrario ve acertadamente, y todas sus previsiones son excelentes. De hecho Bakunin había asimilado profundamente a Hegel y a Marx. No es por ignorancia del *Capital* que él se opone a Marx, sino más bien porque habiendo traducido y comprendido esta obra, rechaza los análisis y las conclusiones. No niega en ningún momento la importancia enorme de los hechos económicos en la historia, pero los subordina a otros factores tan o más determinantes: "Los comunistas alemanes, dice, no quieren ver en toda la historia humana . . . nada más que imágenes o consecuencias necesarias del desarrollo de los hechos económicos. (. . .) Es un principio profundamente verdadero cuando se le considera bajo su prisma exacto, es decir desde un punto de vista relativo, pero que, enfocado y puesto de una manera absoluta, como el único fundamento y fuente primaria de todos los demás principios, o tal y como hace esta escuela, puede llegar a ser completamente falso (. . .). El estado político de cada país (. . .) es siempre el producto y la expresión de su situación económica; para cambiar al primero es preciso sólo transformar esta última". Todo el secreto de las evoluciones históricas, según el señor Marx, está ahí. No tiene para nada en cuenta a otros elementos de la historia, tales como la incidencia, evidente sin embargo, de las instituciones políticas, jurídicas y religiosas sobre la situación económica. El dice: "La miseria produce la esclavitud política, el Estado"; pero no permite darle la vuelta a la frase y decir :"La esclavitud política, el Estado, reproduce a su vez y mantiene la miseria como una condición de su existencia . . .".

Bakunin, pues, ha tenido todas las cualidades de pensador, espíritu de análisis y espíritu de síntesis, y no es motivo para olvidarlo el que fuese también hombre de acción. Por supuesto, en él la acción precede a la teoría mientras que para Marx ésta precede a la acción, pero no acaba de ver los resultados que de este último método: en cada ocasión Marx se ve obligado a hacer chuscas contorsiones para readaptar sus teorías a los hechos. Si estos últimos se contrarían tan frecuentemente con aquellas, es porque su fundamento es falso, y que haber dado la primacía a lo económico olvidando el factor individual es un error que la historia de estos últimos cien años demuestra dando

la razón a Bakunin. Y cuando Arvon (no hay que olvidarlo. Espero que todo el mundo se precipitará sobre sus libros . . . y me invitará a cenar) dice que Bakunin "(. . .) parece encarnar la acción subversiva en todo lo que ella tiene durante el último siglo de románticamente exaltante e históricamente ineficaz" (15) esto proviene de la misma actitud del que cree siempre que "romanticismo", "acción", "barricadas" son necesariamente sinónimos de ineficacia, siendo la eficacia lo que hacen los queridos profesores y los teóricos de café. Un día llegará en que los "queridos profesores" también serán desposeídos de la influencia que ejercen sobre la revolución y en que ésto se hará sobre los holgazanes. He aquí lo que decía Bakunin respecto de ello: "La unidad disciplinaria que no puede establecerse en un medio social cualquiera más que en detrimento de la espontaneidad creadora del pensamiento y de la vida, mata las naciones" (16).

En cuanto al romanticismo y a la diferencia, en efecto profunda, entre anarquistas y marxistas, querría, para ilustrarlas, terminar con estas líneas de Emmanuel Mounier, extraídas también de *Anarquismo, comunismo y personalismo:* "Frente a la literatura anarquista la literatura marxista media, incluso en Marx, choca por su carácter implacable, un poco pensamiento científico, arisco en el ataque, desabrido en la defensa, más fanático que ferviente (. . .) suelo duro del pedantismo científico. (. . .) Un olor de biblioteca desciende, con ella, sobre las masas obreras, expulsa de sus libros y de sus panfletos el gran aire de las barricadas donde flotaban, entre el olor un poco enfático de la pólvora, las canciones, la alegría de las calles, un no sé qué de espíritu intacto (. . .) En Proudhon, en Kropotkin, más de una vez se encontrará este acento desembarazado, esa gracia profunda que en Francia ha surgido en las jornadas revolucionarias más sombrías, y de las que los gestos del marxismo están tan desprovistas. Por otra parte, no hay uno sólo de los escritores anarquistas que no sea un hombre de pasión y de aventura. Proudhon, Diderot (. . .) Bakunin. . . "quien mete el diablo en el cuerpo a los minuciosos relojeros del Jura" . . . Kropotkin . . . Eliseo Reclus . . . James Guillaume, cuya admirable historia de la Primera Internacional es una obra maestra de probidad, de serenidad familiar; hará falta ir hasta los escritos íntimos de Rosa de Luxemburgo para encontrar semejante honesta frescura, pareja ausencia de resentimiento hasta en la revuelta".

---

15 H. Arvon, *Bakounine* (Seghers).

16 Carta a Celso Cerreti (1872), citada por B. Thomas en *Les anarquistes.*

CAPITULO VI

EL ANARQUISMO GANA EL PRIMER ASALTO

Este título es tendencioso, lo sé, porque el período que cubre, es decir de 1872 a 1914, no fue para el anarquismo una serie ininterrumpida de victorias. Pero es voluntariamente tendencioso para mejor "remontar la corriente", para combatir la idea establecida de que la preponderancia marxista se operó desde la exclusión de Bakunin de la Internacional. Nada hay más falso, y si he titulado mi capítulo 7: "El marxismo gana la segunda manga", es también para hacer notar que el anarquismo no fue vencido históricamente sino más tarde.

Es preciso pues recordar aquí que, durante el período que separa la Comuna de la revolución bolchevique, el movimiento anarquista, aunque conoció altas y bajas, fue a menudo floreciente, haciendo a veces juego igualado con el marxismo, transformado de ahora en adelante en "socialismo", hasta tal punto Marx fue aislado con su "victoria" del Congreso de La Haya, sobrepasándole considerablemente en influencia a veces también en varias partes del mundo o durante algunos períodos.

La A.I.T (continuación y final)

Marx y Engels lograron una victoria pírrica. Desde que las revoluciones de la Haya fueron conocidas, fueron desautorizadas por la *totalidad* de las federaciones: la federación jurásica, la federación belga, la federación española, todas las federaciones francesas, entonces en la clandestinidad, la federación inglesa, la mayoría de las federaciones americanas y la federación holandesa (no había sección representativa de la "clase obrera del porvenir", la alemana). Marx tuvo a bien transferir el Consejo de la Internacional a Nueva York, esto no cambió gran cosa. Tuvo incluso el gran disgusto de ver cuando en la doceava sesión

de Nueva York su hombre de confianza fue puesto en minoría. La Primera Internacional, versión marxista, prácticamente difunta desde 1872, cesó oficialmente de existir en 1876.

Durante ese tiempo, la victoria de los expulsados estaba lograda y en el congreso de Ginebra, en 1873, todos los países salvo Alemania estaban representados en la Internacional, versión anarquista. Sin embargo, esta rama también debía extinguirse en 1879, momento en que las tendencias de "propaganda por el hecho" substituyeron al "entrismo" de Bakunin.

La "propaganda por el hecho"

Un doble movimiento se dibujó en efecto en el anarquismo naciente: táctico, con el empleo de actos violentos e individuales substituyendo más y más a las acciones colectivas y políticas, y teórico con el nacimiento del comunismo anarquista que se convertirá más adelante en el comunismo libertario. Veamos en primer lugar la táctica.

Si el recurso a la acción violenta se impuso muy deprisa entre los anarquistas, es porque el fracaso de la Comuna había marcado a los espíritus. Se podía contemplar que en Francia todo militantismo obrero estaba prohibido, y fue en respuesta a esta persecución que la idea del terrorismo nació. Es por otra parte un francés, Paul Brousse, quien lanzó en 1877 la frase de "propaganda por el hecho". Ese mismo año, en el Congreso de Saint-Imier, la solución violenta apareció como la única posible, los anarquistas de entonces juzgaban que ni la propaganda oral ni la propaganda escrita eran suficientes para convencer a las masas. Ya el año precedente, en el Congreso de Berna, habían decidido dar a los pueblos "lecciones de cosas de la anarquía, especificando no obstante que podían ser violentas o no. Esa fue, entre otras, la famosa expedición del Benevento organizada por Cafiero y Malatesta quienes, con 30 militantes, se apoderaron de algunos pueblos, dieron allí discursos, o se los hicieron decir al cura (!), quemaron los archivos y distribuyeron el dinero a los pobres. ¡Todo el mundo fue arrestado!.

La era de los atentados va a comenzar enseguida, debidamente aprobada por los líderes del anarquismo, Kropotkin a la cabeza, quien preconizará "(. . .) la rebelión permanente por la palabra, con la escritura, con el puñal, el fusil, la dinamita" (1). Los anarquistas estaban traumatizados por el sangriento fracaso de los comuneros, posterior a los Canutos, la calle Transnoain y muchas otras insurrecciones obreras sometidas con sangre. Ese terrorismo no es pues más que una dimensión histórica y no teórica del anarquismo; se verá más adelante que Kropotkin y Malatesta se darán cuenta ellos mismos del punto muerto en que habrían metido al movimiento con la "propaganda por el hecho"

1 Diario *Le Révolté*, Ginebra (1880).

que tanto iba a perjudicarle, y durante tanto tiempo, haciéndolo olvidar los aspectos constructivos. También puede ser que el terrorismo y el "ilegalismo" encontrasen un buen terreno en el individuo anarquista naturalmente inclinado a *ser* más que a *tener*, a *vivir* la doctrina más que a *pensarla*.

Hasta llegar a la reacción sindicalista de finales de siglo, hubo lugar pues, a una larga serie de atentados que tuvieron también resultados positivos despertando a las masas, mostrándoles, como en España, donde la represión era a menudo atroz, que los crímenes reaccionarios podían no quedar impunes. En resumen hubo, incluso en este terrorismo, aspectos positivos que colocaron al militante anarquista en la posición del salvador último, del único bravo defensor de los oprimidos. El anarquismo, en cierto sentido, continuó haciéndose conocer en un momento en el que el marxismo se había ensombrecido con la colaboración de clases y el parlamentarismo.

No hay necesidad de extenderse demasiado aquí sobre la serie de atentados, muy bien conocidos, mejor en cualquier caso que las teorías proudhonianas. Resumámoslos con algunos datos y fechas:

1878 El hojalatero Hoedel y el Doctor Nobiling intentan ejecutar al Kaiser.

1881-1894 Los grupos anarquistas se aislan más y más de las masas y sus organizaciones.

1882 *Mano Negra* en Andalucía.

1887 Duval se consagra a la "recuperación" expropiadora (2).
Ejecución de los anarquistas de Chicago.

1890 Descamps es salvajemente golpeado después de una manifestación en Clichy.

1892 Ravachol, para vengar a Descamps, pone sus bombas. Se sabe más tarde de la serie de sus crímenes, de los que algunos son realmente indecentes. Sin embargo el personaje es ambiguo, y no le falta una cierta altura. Es guillotinado.

1893 Pallas es agarrotado por haber asesinado al gral. Martínez Campos.
Dos bombas estallan en el "Liceo" de Barcelona, 22 muertos, 50 heridos. Centenares de anarquistas torturados y muertos en Montjuich.
Vaillant coloca una bomba en el Palais-Boubon, 80 heridos. Ch. Dupuy, presidente de la Cámara: "Señores, la sesión continúa!". Vaillant es guillotinado.

11-12-1893 Leyes criminales.

1894 Caserio ejecuta a Sadi Carnot. Grita delante de la guillotina "Co-

2 Doctrina que puede considerarse anarquista, y que consiste en restituir al pueblo, a menudo "restituirse", el dinero de los ricos. Método asumido por todos los movimientos de resistencia contemporáneos.

raggio compagni, e viva l'anarchia!" (3).

Agosto 1894 Proceso de los Treinta a consecuencia de las Leyes criminales. Entre los acusados, Ortiz, un verdadero ladrón, y la flor y nata de los intelectuales anarquistas: Sebatián Faure, Félix Fénéon, Jean Grave. Mallarmé testimonia a favor del anarquista Fénéon. Los jueces son ridiculizados por este. Absolución general. Sin embargo, se intenta acallar a la mayor parte de las publicaciones anarquistas como el famoso *Père Peinard* de Emile Pouget (ejemplo de su prosa: "Una pequeña olla destinada a Reille, el explotador de Carmeaux, estalló de risa en la comisaría de Bons-Enfants" (4). Los socialistas temiendo por su propia prensa acuden en socorro de los anarquistas.

1897 Cánovas del Castillo, presidente del Consejo español, responsable de las torturas de Montjuich, es asesinado por un anarquista.

1898 Asesinato de la emperatriz Elisabeth de Austria por un anarquista.

1900 Humberto I, rey de Italia, es asesinado por un anarquista.

1901 Mac Kinley, presidente de los Estados Unidos, es asesinado por un anarquista.

1905 Clamoroso proceso a Mario Jacob, el rey de la "expropiación", quien inspiró a Maurice Leblanc su *Arsenio Lupin.*

1909 Semana trágica de Barcelona, después de la cual es agarrotado Francisco Ferrer Guardia.

1912 La banda de Bonnot, o el anarquismo transformado en gansterismo.

1918 Asesinato de Sidonio Pais en Protugal.

El comunismo Libertario

Paralelamente a la transformación táctica, el anarquismo va a sufrir una ligera transformación ideológica, ya que Bakunin y, *con mayor motivo*, Proudhon no fueron juzgados bastante "comunistas" por sus continuadores, Kropotkin, Eliseo Reclus y Malatesta. También, mientras que los obreros del Jura, a pesar de la pérdida de su animador James Guillaume, exiliado en París, continuan sin ruido sus experiencias autogestionarias hasta 1880, el resto del movimiento anarquista se declarará a partir de 1879 "comunista-anarquista". Las diferencias serán de hecho mínimas, la nueva tendencia pondrá el acento sobre los aspectos económicos de la revolución a hacer y sobre su combate colectivo más que individual. También Proudhon y Stirner serán los criticados más bien que Bakunin. Eliseo Reclus hablará del comunismo libertario como de "una anarquía económicamente generosa, y Kropotkin insistirá sobre la economía: Sabemos hoy muy bien que es inútil hablar de libertad en tanto que la esclavitud económica subsista". Pero

3 Citado por B. Thomas en *Les anarchistes.*

4 Citado por André Salmon en *La terreur noire.*

no olvida el verdadero fundamento individualista de la anarquía cuando plantea la cuestión: "¿la vida en sociedad es un medio de liberación o una causa de servidumbre?". En el fondo los comunistas libertarios asisten al desarrollo económico de la sociedad industrial, con más fuerza que en los tiempos de Proudhon, de ahí sus nuevas posiciones, pero no cambian un ápice el abc del anarquismo, como este otro texto de Kropotkin lo prueba: "Que una sociedad en posesión de todas las riquezas acumuladas en su seno, pueda ampliamente asegurar la abundancia de todos, a cambio de cuatro o cinco horas de trabajo manual y efectivo por día en la producción –sobre ese asunto el asentimiento unánime de los que han reflexionado sobre el problema nos es ya favorable–(. . .)".

"Es suficiente, en efecto, pensar en el desarrollo inaudito, inimaginable, de fuerzas humanas, que se hace hoy día, para concebir lo que una sociedad civilizada puede producir, con alguna más pequeña cantidad de trabajo de cada uno . . .. Desgraciadamente, la metafísica llamada economía política no se ha ocupado nunca de lo que debiera constituir su esencia, la economía de fuerzas.

"Sobre la posibilidad de la riqueza en una sociedad comunista, equipados como lo estamos, no hay el menor género de duda. Cuando las dudas surgen, es en el punto en que se trata de saber si semejante sociedad puede existir sin que el hombre se vea sometido en todos sus actos al control del Estado; si es propio, para llegar al bienestar, que las sociedades europeas sacrifiquen las pocas libertades personales que se han reconquistado durante este siglo, al precio de tantos sacrificios.

"Una parte de los socialistas afirma que es posible llegar a un resultado semejante sin sacrificar su libertad en aras del Estado. La otra, a la que pertenecemos, pretende al contrario que será solamente con la abolición del Estado, con la conquista de la libertad total del individuo, con el libre entendimiento y la federación absolutamente libres, que podremos llegar al comunismo, a la posesión común de nuestra herencia social y a la producción en común de todas las riquezas" (5).

El Anarco-sindicalismo

El terrorismo apartó a la mayoría de las masas obreras del anarquismo. Sus pensadores tuvieron consciencia de ello y confesaron su error. A partir de 1891 Kropotkin escribe: "Un edifico basado en siglos de historia no se destruye con algunos kilos de explosivos".

Desde entonces la ascensión del anarquismo, detenida momentáneamente por quince años de terrorismo, no cesó hasta 1914. Se produjo en dos direcciones, en primer lugar por las iniciativas constructivas de individuos o pequeñas colectividades: creación de escuelas, labor pri-

5 La anarquía, su filosofía, su ideal (1896).

mordial para los anarquistas que saben que la revolución se inicia en el espíritu de cada cual antes de pasar a la acción política, animación de diferentes actividades que evocaremos al final del capítulo en relación con la ética libertaria. Sin embargo estas experiencias, debidas frecuentemente a los anarquistas individualistas, no fueron más que un aspecto de la renovación libertaria cuya fase decisiva se situó con el retorno a la lucha de masas, es decir con la entrada de la mayoría de los libertarios en los sindicatos. Los anarquistas en efecto no querían alienarse con los socialistas quienes, desde la Comuna, habían aceptado la lucha *legalista* y creado partidos políticos, como Marx preconizaba. Debilitados por la presencia de estos últimos y por su ausencia en la escena política, debilitados también por los excesos sectarios y sistemáticos del terrorismo, los anarquistas iban a ganar mucho terreno de nuevo adhiriéndose a los sindicatos e insuflándoles una combatividad innegable.

"Esta entrada de los libertarios en el sindicato tuvo un resultado considerable. En primer lugar enseñó a la masa la significación real del anarquismo, doctrina que, para implantarse, puede muy bien, repitámoslo, prescindir de la dinamita individual y, por un encadenamiento natural de las ideas, reveló a los sindicatos lo que puede llegar a ser esta organización corporativa de la que no tenían hasta entonces más que una estrecha concepción (. . .); que los hombres libres entren pues en el sindicato, y que la propagación de sus ideas prepare a los trabajadores, a los artesanos de la riqueza, a comprender que deben arreglar sus asuntos ellos mismos (. . .)" (F. Pelloutier, *L'anarquisme et les sindicats ouvriers,* 1895).

Desde 1894, en el Congreso de Nantes, la dirección del sindicalismo francés pasa de los guesdistas (6) a los libertarios. Paralelamente, se crea el movimiento de la Bolsa del Trabajo, de las que Pelloutier se convierte en secretario. La CGT (7) se constituye en Limoges y tiene una ideología anarquista. En 1902, la "Bourses du Travail" y la CGT, las dos libertarias, se unifican. En 1906, la carta de Amiens marca el comienzo de un sindicalismo revolucionario, excelente en más de un punto pero en el que aparecerán también los límites y los peligros, precisados en el Congreso anarquista de Amsterdam por Malatesta. Este sacará la campanilla de alarma, con razón, viendo en la solución exclusivamente sindicalista una vuelta al mutualismo de Proudhon, es decir a un corporativismo insuficiente para crear una situación verdaderamente revolucionaria. Cuando Malatesta exclama: "El sindicalismo no será capaz nunca de mejorar las condiciones de trabajo, e incluso", anticipa sobre cincuenta años de vida sindical francesa lo que se podría muy bien resumir como las "posibilidades y límites del sindi-

6 Jules Guesde, marxista francés (1845-1922) N.T.

7 Confederación General del Trabajo (N.T.).

calismo". Esta llamada a la doble lucha, sindical y política, será oída en casi todos los movimientos anarquistas internacionales, particularmente en España, aunque también en Francia con la creación en 1910 de la Federación anarquista comunista de la que Luois Lecoin es secretario.

Se puede pues resumir estas fluctuaciones de los anarquistas de la siguiente manera: surgido del individualismo stirneano y del comunismo libertario cuya variante extrema es el anarco-sindicalismo, el anarquismo "sin adjetivos" es un sistema en el que el individuo y la colectividad no son nunca sacrificados el uno al otro.

Evidentemente, las diversas tendencias históricas del anarquismo persisten en nuestros días, las veremos, y rehusan, más o menos esta síntesis. Así nos encontraremos todavía anarquistas individualistas, comunistas libertarios y anarco-sindicalistas, estas dos últimas tendencias oponiéndose cada vez menos.

Algunos continuadores de Proudhon y de Bakunin.

Es interesante detenerse algunos instantes, en medio del mogollón de ideas, sobre aquellos que las defendieron o las personificaron.

James Guillaume (1844-1915)

El fiel amigo de Bakunin, el animador de los montañeses suizos, fue como la "bisagra" entre el primer combatiente de la anarquía y las nueva fuerzas en alza, de las que tomo prestadas estas líneas consagradas a su amigo Guillaume: "Pequeño y endeble, tenía algo de la rigidez y el espíritu resuelto de Robespierre, y un verdadero corazón de oro que no se abría más que a sus amigos íntimos: su prodigiosa capacidad de trabajo y su actividad infatigable le convertían en un verdadero conductor de hombres" *(Autour d'une vie).*

Para mejor comprender cuál era el ambiente maravilloso que supo crear Guillaume, escuchemos una vez más a Kropotkin quien, en la misma obra, se vuelca no sin nostalgia sobre su pasado. El párrafo siguiente transcribe las impresiones del comunero Lefrançais, escapado a los fusiles de Thiers y refugiado entre los Jurasianos: "Perdón, soy un comunalista, y no un anarquista, decía. No puedo trabajar con locos como vosotros"; y no trabajaba con nadie más que con nosotros "porque, decía, vosotros locos, sois todavía los hombres a quienes más quiero. Con vosotros se puede trabajar y seguir siendo uno mismo".

Pedro Kropotkin

El mayor teórico del anarquismo después de Proudhon y de Bakunin, era un príncipe ruso auténtico. Se le llamará a veces el "príncipe negro". Nació en Moscú en 1842 y, como hijo de príncipe, es incluído en el "cuerpo de pages". Delicados comienzos en la vida del que predicará más tarde el puñal y la dinamita!!. De hecho, sobre todo se senti-

rá atraído por el estudio y la ciencia y, como Reclus, se dedicará en primer lugar a la geografía, en Siberia. Pero pronto pasará de la geografía a secas a la geografía económica, después a los problemas sociales. Convertido en anarquista, es detenido y se evade de Pedro y Pablo en 1876. Se instala en Londres, después en Suiza y finalmente en Lyon donde se calcula había entonces un censo de 3000 anarquistas . . . Pronto es encarcelado de nuevo, esta vez por los franceses, pero su proceso es una ocasión de propaganda vibrante en favor de la anarquía. Cinco años en prisión!. Estamos en 1883. Tres años después, Clemenceau lo indulta. Volverá a Moscú en 1917, creyendo en la posibilidad de una revolución libertaria, pero muere en 1921 cruelmente decepcionado por el bolchevismo. El día de sus exequias, el Gobierno bolchevique permite excepcionalmente a las organizaciones libertarias el seguir el cortejo, y se vió por las calles de Moscú a una nube de banderas negras acompañar al príncipe negro hasta su última morada. Lenin había permitido incluso que durante veinticuatro horas se dejase salir de las prisiones a los anarquistas encarcelados, pero la Tcheka se las ingenió para contrarrestar sus órdenes, y sólo tres o cuatro anarquistas pudieron volver a ver el cielo de la capital durante algunas horas. Sin embargo se puede imaginar su alegría al encontrar tantas caras de amigos conocidos detrás del cuerpo de Kropotkin.

Eliseo Reclus (1830-1905)

Una de las grandes figuras del anarquismo. Geógrafo, como Kropotkin, ha dejado numerosas obras en esta materia, pero también filósofo, economista y sobre todo hombre político, tanto por sus escritos, a pesar de la impresión de debilidad intelectual, como por la acción. Dirijámosnos a Kropotkin cuya galería de retratos es excelente: "Algunos refugiados de la Comuna de París se habían reunido en la Federación (jurasiana (P.O.)). Eliseo Reclus, el gran geógrafo, estaba entre ellos. (Era) el ejemplar del verdadero puritano y, desde el punto de vista intelectual, el tipo de filósofo enciclopedista francés del siglo XVIII, el hombre que inspira a los demás, pero que ni ha gobernado ni gobernará nunca a nadie: el anarquista cuyo anarquismo no es más que el compendio de su vasto y profundo conocimiento de las manifestaciones de la vida humana en todos los ambientes y en todos los estados de la civilización; (. . .) Durante la Comuna de París, tomó simplemente un fusil y se puso en las filas" (8).

Louise Michel (1830-1905)

Hija natural de un noble propietario agrícola y su sirvienta, la "petrolera", como la llamó la reacción de Versalles, no fue célebre hasta la Comuna de París y sobre todo después de su vuelta a Nueva-Caledo-

8 *Autour d'une vie.*

nia donde, deportada junto con otros comuneros, tomó el partido de los melanesios en rebelión contra Francia, aprendiendo su lengua y enseñándoles a leerla.

Una vez amnistiada y de vuelta a Francia en 1880, reemprende inmediatamente sus actividades políticas y sus convicciones anarquistas se reafirman. Detenida en 1883 a continuación de una manifestación en el curso de la cual se había cogido pan de una panadería, es condenada a seis años de prisión. He aquí su defensa en el proceso:

"Ah, ciertamente, señor Abogado General, encuentra Vd. extraño que una mujer ose tomar la defensa de la bandera negra.

"¿Porqué hemos amparado la manifestación bajo la bandera negra?. Porque esta bandera es la bandera de las huelgas e indica que el obrero no tiene pan . . ..Hemos hecho una llamada a la Internacional muerta porque no se ha podido reunir los trozos y porque la Internacional es un poder oculto y es tiempo que el pueblo se muestre en el gran día.

" . . . Pensais bien, si hay tantos anarquistas es porque hay mucha gente asqueada por la triste comedia que después de tantos años nos da el gobierno". (9).

Luisa Michel fue excarcelada antes del fin de su condena en 1886. Continuó incesante sus actividades y cuando murió, un cortejo popular inmenso acompañó su despojo mortal.

Fue también una excelente escritora, y se rumoreó durante largo tiempo que *20.000 leguas de viaje submarino* se debía a su pluma . . .

Enrique Malatesta (1853-1932)

Como Bakunin, el anarquista italiano se resume tanto en sus actos como en sus escritos, aunque no igualan ni en número ni en profundidad a los del ruso.

Nacido en Nápoles en el seño de una familia rica, pronto se convierte en un contestatario puesto que a los 14 años escribe una carta insolente al rey Víctor Manuel, lo que le vale su primer encierro en prisión (10). Habrá muchos otros en el curso de su vida que transcurre en conspiraciones, golpes de mano, revoluciones, en Italia, Hungría, Egipto, Líbano, Rumanía, Argentina, Estados Unidos, Bélgica, Francia, Inglaterra. Es famosa esa célebre foto del pequeño anarquista italiano, con gorrilla y tres remiendos, mirando tranquilamente a tres *bobys* británicos que pasan delante suya.

Su vida se confunde pues con la del movimiento anarquista, pero se puede extraer de ella dos o tres momentos difíciles.

En torno a sus veinte años durante varios de ellos, será uno de los propagadores y activista de la "propaganda por el hecho". Más tarde, como Kropotkin, llegará a modos de acción menos desesperados, pero,

9 Citado por Daniel Guerin en *Ni Dios ni amo.*

10 La mayor parte de los datos biográficos están extraídos de *Ni Dios ni amo.*

cuando todo el mundo pregona la entrada en los sindicatos, él se opone en Monatte porque el sindicalismo sólo, en su opinión, no puede hacer la revolución.

Es uno de los que cayeron en el delirio nacionalista, como Kropotkin, como Jean Grave, y firmará en 1915, junto con Alejandro Shapiro, Alejandro Berkman, Emma Goldman, Jule Lemaire, Domela Nieuwenhuis y otros 29 anarquistas, un manifiesto contra la guerra.

Finalmente, combatirá a partir de 1920 en el movimiento italiano de ocupaciones de fábricas y de resistencia contra el fascismo. Su diario *Umanita nuova* lanza 50.000 ejemplares y, a pesar de la influencia cada vez mayor de Mussolini, se proclama la huelga general en 1922. Pero sobreviene la "Marcha sobre Roma" (11), la *Umanita nuova* queda prohibida y hasta su muerte, en 1932, Malatesta será estrechamente vigilado por la policía mussoliniana apostada frente a su casa día y noche.

Sebastián Faure (1858-1937)

Para completar esta serie de retratos, necesariamente muy incompleta, he aquí al más célebre anarquista francés después de Proudhon y Eliseo Reclus, y quien tuvo la suerte de sobrevivir a Malatesta y ver la realización de la idea libertaria en Cataluña y Aragón.

He aquí dos testimonios que le caracterizan bien. El de Andrés Salomón primeramente: "¿Sebastián Faure? Un orador nato. Su voz mesurada forzaba a las orejas más perezosas. Rico en los dones del perfecto dialéctico, el orador anarquista cultivó de una manera clásica esos preciosos dones a lo largo de su juventud estudiosa confiada a los jesuitas de Lyon (. . .) Los jesuitas lyoneses y sus alumnos veían en Sebastián Faure una futura columna de la Iglesia: predicador carismático en Nôtre Dame. . . Primado de las Galias. . . sería portador de la antorcha libertaria". *(La terreur noire).*

Y el de Jean Rebaut: Anarquista desde 1891, encarcelado varios años, director del *Libertario* en 1895 con Luisa Michel, se lanzó en la batalla por Dryfus, creó "La Colmena", establecimiento libertario. Proyectos inacabados de falansterios, toma la dirección de la Enciclopedia Anarquista (3.000 páginas) (12).

"¿De qué vivía? De los ingresos intermitentes de una cartera de seguros, de conferencias poco frecuentadas. Es un orador exaltante (. . .) Es el gran ancestro, casi el padre fundador". *(Todo es posible).*

---

11 Marcha espectacular iniciada en Nápoles por los fascistas que llevó a Mussolini al poder. (N.T.).

12 Actualmente traducido en español y en curso de publicación en Méjico.

La ética anarquista

No era cuestión para los anarquistas más consecuentes, propagar sus ideas sin vivirlas. Había una ética libertaria, más o menos vaga, más o menos precisa, y los que la vivían eran considerados a principios de siglo como unos originales o unos humanistas, según los respectivos puntos de vista. No se podía impedir el admirar a estos hombres íntegros, penetrados de ideas de justicia social, fraternales en sus propósitos y en sus actos, queriendo dar la prueba de que el hombre puede elevarse a la altura de animal responsable capaz de prescindir de leyes coercitivas, anticipando en sus actitudes cotidianas la revolución venidera. . .

Hubo pues, al lado de los Vaillant, de los Bonnot, de los Ravachol, otros libertarios infringiendo la ley de una forma completamente diferente, pregonando y adoptando la unión libre, la libertad sexual, el naturalismo, la no-violencia, la insumisión, el aborto. No atacaban siempre a la ley de cara, estaban fuera de ella "al margen". Se abstenían frecuentemente de carne, de alcohol, de tabaco, y vivían a veces de pequeños oficios marginales, porque muchos de entre ellos rehusaban ejercer profesiones en las que hubieran podido explotar a otras personas, o que, simplemente, hubieran podido enriquecerles. Frecuentemente también, tenían un cierto desprecio hacia los oficios monótonos, de esclavo, y rehusaban someterse a ellos. Se vivía en el límite de lo legal, incluso después de 1914, en que se vuelve a encontrar trazas de la costumbre de "macadam" que consiste en simular un accidente de trabajo para obtener una indemnización y descansar.

Había como un código moral, no escrito, que existía paralelamente a la ley oficial que se ignoraba voluntariamente, que se esquivaba, que se infringía a veces, como en el caso del aborto, de la insumisión militar, de la ayuda a los refugiados políticos extranjeros: "Se podía ser liberal, radical, sindicalista incluso, sin cambiar nada de su vida, ni a la vida en consecuencia. . . Mientras que el anarquismo exigía ante todo el acuerdo de los actos y de las palabras, un cambio total en la manera de ser. . . " (13), escribirá en 1951 Victor Serge, el miembro de la banda de Bonnot, pasado del anarquismo ilegal al bolchevismo, después asqueado y encarcelado por el poder soviético, y de nuevo convertido en simpatizante anarquista después de su marcha de la URSS.

Ese código moral anarquista no será una palabra vana. Mercier-Vega, en su muy excelente *L'inevrable anarquisme*, cuenta que Sacco y Vanzetti sabían quien había realizado el ataque a mano armada del 15 de abril de 1920 en South Braintree en el que dos hombres fueron muertos. No lo habían hecho ellos. Pero no denunciaron a nadie y fueron a la silla eléctrica sin hablar.

---

13 *Memorias de un revolucionario.*

Los anarquistas fueron, en el dominio de las costumbres, unos precursores. En primer lugar, pidiendo la igualdad de sexos para transformar, entre otras cosas, las relaciones en el matrimonio. Desde Bakunin, desde la mitad del siglo XIX pues, estos aspectos del anarquismo "para cambiar la vida" son bastante notables: "Abolición, no de la familia natural, sino de la familia legal, fundada sobre el derecho civil y la propiedad. El matrimonio religioso y civil es reemplazado por el matrimonio libre. Dos individuos mayores y de sexo diferente tienen el derecho de unirse y separarse según su voluntad, sus intereses mutuos y las necesidades de su corazón (. . .). En el matrimonio libre, el hombre y la mujer deben también gozar de una libertad absoluta. Ni la violencia de la pasión, ni los derechos acordados en el pasado podrán servir de excusa para ningún atentado de la parte de uno contra la libertad del otro" (Bakunin, *Catecismo revolucionario).*

Es reconfortante ver que Bakunin es consecuente y que, reclamando la libertad en política, él la pide también en el amor (14). En cuanto al matrimonio, que se asemeja en el dominio social a la concepción del "contrato" y de la "asociación libre" de Proudhon, es también fecunda: "Rechazando de una manera general toda intervención de no importa qué autoridad en una unión volvemos al hombre y a la mujer más estrechamente unidos, mucho más fieles y leales el uno hacia el otro". (Bakunin, *Circular a mis amigos de Italia,* 1871).

Preconiza, mucho antes de que fueran instituídas, las subvenciones familiares, o más bien las subvenciones "maternales": Desde el momento en que una mujer lleva un niño en su seno, hasta que lo ha puesto al mundo, tiene derecho a una subvención por parte de la sociedad . . .. Toda madre que quisiera alimentar y educar a sus hijos recibirá igualmente todos los gastos de su mantenimiento".

No es extraño que después de esto los libertarios hayan mantenido y desarrollado esta libertad e igualdad sexuales, hablando mucho antes que todo el mundo de "maternidad consciente" y de "procreación controlada y abiertamente limitada". "Nada de carne de cañón", ni de "carne de miseria", ni de "carne de placer". "Dos militantes en Burdeos, los hermanos Lapeyre, se habían incluso especializado en la esterilización de los varones mediante el ligamento de los canales; fueron condenados a seis meses de cárcel, reducidos a tres con sobreseimiento, pero después de haber pasado cuatro meses en el fuerte del Ha" (15).

Es curioso cotejar estos hechos, citados por Jean Rabaut, con la extraordinaria libertad sexual que conoció de pronto la mujer catalana en 1936, después de siglos de dominio masculino y de mojigatería ca-

14 Fue también tolerante en su vida privada, aceptando la libertad y "las libertades" de su mujer Antonia.

15 Jean Rabaut, *Tout est possible.*

tólica. Los preservativos se expandieron por toda la Cataluña libertaria, al mismo tiempo que se defendía la dignidad de la mujer mediante una campaña de carteles contra la prostitución.

Es evidente que todo el sistema libertario, en el que se espera del hombre que éste sea adulto, responsable, capaz de vivir libre, reposa sobre la educación. Los anarquistas son conscientes y lo repetirán a menudo que sin hombre educado no hay revolución posible. Se designará incluso toda una rama del anarquismo: el "educacionismo". Es curioso también constatar que la escuela es la imagen de la sociedad estática, es decir represiva. En lugar de ensanchar al niño presentándole manifestaciones de la vida diversas y enriquecedoras que no dejaría de atraer su atención y su interés, se suprime de su educación todo lo pudiera dilatar su cuerpo, sus sentidos, su espíritu, para no hacer entrar en éste último más que los estrictos hechos históricos u otras cosas que van a condicionarle toda su vida para convertirle en un buen servidor del poder.

Los anarquistas no podían ignorar los problemas pedagógicos donde autoridad y libertad se oponen. Proudhon, el autodidacta, se muestra categórico sobre este tema y dice a los obreros: "Es preciso, para alcanzar la condición del obrero, comenzar por alzar su estima por la educación; fuera de ahí, no hay salvación, que los trabajadores se lo tienen por dicho" (*De la justice*, 1858), pero, aunque pide educación, no acepta la oficial, que es "servil" y "encamina a los niños a obedecer".

Proudhon se mostraba en ese dominio más discípulo que innovador. Fourier había sido el iniciador de una teoría pedagógica profunda, reclamando para el niño una educación total, es decir la enseñanza conjunta de teoría y práctica, sin separar las dos como lo hacen en la enseñanza laboral y secundaria que perpetúan la separación de clases, pidiendo también la educación moral, la formación del carácter, del cuerpo, del espíritu. Proudhon recoge estos temas pero, como buen padre de la anarquía, señala además el peligro que hay de confiar esta enseñanza al Estado, quien tiene todo el interés en moldear a las jóvenes inteligencias en la dirección que las conviene.

Los dos grandes pedagogos anarquistas que aplicaron más tarde estas teorías serán el uno cristiano y el otro ateo, Tolstoy y Francisco Ferrer Guardia. Tolstoy funda una escuela en Iasnaïa-Poliana y la anima durante cuatro años. Resume sus ideas pedagógicas en un largo texto, *La Instrucción del pueblo*, donde lamenta, como los estudiantes de Nanterre, la zanja que hay entre la vida y la escuela de la que rechaza el dogmatismo. Para él, los únicos criterios son la libertad y la experiencia, y en las relaciones maestros-alumnos, en una época en la que, en Rusia, se aplica el knout muy facilmente, deben evitarse los castigos corporales o de otro tipo. Concibe también, cincuenta años antes

de Summerhill (16), niños enteramente libres de ir a clase o no, de trabajar allí o no.

Antes de hablar de Ferrer, conviene citar a Paul Robin, menos conocido, pero cuyo sistema educativo sirvió de modelo al gran pedagogo catalán. Este ex-comunero, nos dice Marc Lipiansky (17), organizó cerca de Tours un orfelinato mixto donde chicos y chicas seguían los mismos cursos sin discrimanción, viviendo al aire libre, practicando la natación, la equitación, la danza, oficios manuales, sin contar los estudios teóricos convertidos en más atrayentes gracias a un jardín botánico, un laboratorio de química, una estación meteorológica y, en la mejor tradición de Fourier, pasando de una actividad a otra y practicando la "papillonne" ("la mariposa"). Como Robin preconizaba además la educación sexual de los niños, fue atacado por los bien-pensantes con una violencia inaudita. Pero esto no es nada en comparación con el odio que provocó Ferrer en la clase clerical española que se agarró a la primera ocasión, es decir a los movimientos insurreccionales de Barcelona, para obtener su condena a muerte; fue agarrotado en 1909.

Ferrer, verdadero santo laico, aplicó las ideas de Robin y de Tolstoy: ni castigos ni recompensas, supresión de los exámenes, libertad del niño, mezcla de sexos, deportes. Hacía pagar una cuota según el salario de sus padres. Habiendo creado su primera "Escuela Moderna" en Barcelona en 1901, tuvo, siete años más tarde, 150 por toda Cataluña, sin contar las de España, Suiza, Portugal, Holanda y Brasil. Su asesinato es uno de los crímenes más abyectos del catolicismo español.

Debiendo ser la revolución tanto individual como colectiva, tanto moral como social, los anarquistas se preocuparon de muchos otros campos, fisiológicos o psicológicos, que interesan al individuo. No sólo fueron los primeros adeptos al "naturalismo" que ahora se llama más comúnmente "nudismo" sino que también propagaron la dietética, el retorno a la naturaleza y a la vida salvaje. Emile Armand luchaba por la libertad sexual, denunciando el matrimonio como "una prostitución a largo plazo". El combate por la contracepción llevado en Francia por él y en los Estados Unidos por una rusa, Emma Goldman, condujo también a la propagación de un cierto neo-maltusianismo del que Jean Rabaut nos ha hecho comprender las razones.

Paralelamente a todos estos movimientos por una nueva ética, a los ensayos comunitarios y a las escuelas de las que Sebatián Faure había intentado una doble aplicación con "La Colmena", se multiplicaban también –ya– tentativas por una "universidad popular" y por un "teatro del pueblo".

En fin, los anarquistas igualmente ambistieron al racismo y al colo-

16 Famosa institución de educación libertaria. Animada por A. Neill. (N.T.).

17 *L'Europe en formation, op. cit.*.

nialismo: "Bien ingenuos serían aquellos que no viesen al colonialismo más que a través de su aspecto capitalista tal y como lo hemos puesto de relieve en Argelia; el mal es mucho más profundo, está en relación con el prejuicio de razas denunciado por nosotros (. . .) el colonialismo se muestra pues como un concepto directamente ligado a los valores actuales de la civilización occidental (. . .). Al colonialismo, el anarquismo opondrá el entendimiento y la interpretación; al imperialismo colonial, subsistirá la federación anarquista" (E. Angouin, Revu anarchiste, junio 1930, citado por Jean Rabaut).

Los movimientos anarquistas en el mundo de 1872 a 1914

Lo que, sobre todo, prueba la vitalidad del anarquismo en este primer período de su existencia, es su extraordinaria propagación a través del mundo. Es a partir de 1920 que el movimiento obrero internacional se confundirá salvo excepciones, con el marxismo, pero se tiene de los años precedentes miles de ejemplos de asumición de las ideas libertarias en las rebeliones del mundo, ya obreras o campesinas.

En Europa es conocido que los tres países latinos serán bastiones anarquistas. Volveremos sobre el caso español en el capítulo siguiente. También se acaba de ver la toma de posición anarquista de la CGT y todo el movimiento obrero francés anterior a 1914. En Italia el anarquismo bajo el impulso de Malatesta y de Merlino, uno de sus jueces ganado por él para la causa, se extendió en Toscana, en Roma y hasta en Sicilia, después por toda la península. Conoció también su período terrorista, después sindicalista, con incluso una unión orgánica anarquista-socialista, quebrada a partir de 1892, con grandes huelgas reivindicativas o políticas, como la huelga general en toda Italia por la ejecución de Ferrer. En 1900, 150.000 afiliados al sindicalismo revolucionario y se piensa que en 1913 la revolución estuvo a punto de estallar cuando, una manifestación antimilitarista, organizada por instigación de Malatesta y ahogada en sangre, provocó la huelga general, con todos los sindicatos unidos, y una "semana roja" la que, a pesar de los llamamientos desesperados del líder anarquista, acabó por ser "recuperada" por la burguesía para la que la guerra inminente sirvió como medio de presión.

En Grecia, la propaganda anarquista comenzó en 1892 y tomó rápidamente una gran extensión. Aunque no pudo contar con grandes fuerzas, el anarquismo griego, ésto es interesante de hacerlo notar, fue el único movimiento de izquierdas en este país, y un ponente griego en el Congreso anarquista de París, en 1900, podía decir que en Grecia "(. . .) no hay socialistas autoritarios, no hay más que conservadores, liberales y anarquistas". Llegó a ocurrir que campesinos, organizados por estos últimos, recibieron a los recaudadores de impuestos a tiros.

Veremos en el capítulo siguiente el papel que jugará el anarquismo en Rusia.

Se sabe que Alemania siguió las directrices marxianas, y que sus organizaciones intentaron ampararse del poder por medio de la lucha política legal, lo que entrañó evidentemente el nacimiento de una socialdemocracia potente pero colaboradora con el capital. Sin embargo, los anarquistas continuaron manifestándose y jugando un papel del que hablaré, así como los anarquistas húngaros e italianos, en el período de 1919-1920.

Bélgica y Holanda fueron "marxistizadas" en una menor medida, puesto que se encuentra allí grandes nombres del anarquismo o del "consejismo": De Paepe, Niewenhuis, Pannekoek. Inglaterra desarrolló su *tradeuninismo*, mezcla de proudhoniano y de marxismo muy degenerados, pero es preciso señalar la actividad del alemán Rudolf Rocker que aprendió el Yiddish y animó los barrios judíos de Londres en una dirección libertaria. Es así como nacieron y existieron allí de 1885 a 1914 una *Arbeiter freund* y un periódico *Germinal*, los dos anarquistas.

En los Estados Unidos la tradición anarquista va a establecerse para muchos años. Desde 1851, unos discípulos de Andrews, continuador de Owen, van a animar una comunidad que durará diez años, en Long Island, cerca de Nueva York, y aprobará allí que la "libertad puede unir mientras que la autoridad divide" (18).

Círculos de inmigrados italianos, alemanes y judíos propagaban igualmente el anarquismo y la "Sonrise Colony" fue una colonia libertaria animada por israelitas. En el mismo estilo la "Modern School" de Stelton (Nueva York) recogió y continuó la obra pedagógica de Ferrer (18).

Mucho antes de lo de Sacco y Vanzetti, el anarquismo tiñó la escena con la ejecución de los ocho mártires de Chicago después de una huelga insurreccional (1886) y el asesinato del presidente Mac Kinley por Czogloz (1901).

El anarquismo se extendió igualmente al Japón, y sobre todo a China, desde el principio del siglo. Los anarquistas chinos publicaron en París un periódico que ejerció una gran influencia sobre los intelectuales chinos de izquierda. Un movimiento se organizó con el envío de estudiantes a Pekín primeramente, después a Francia para los más dotados, a fin de estudiar las ideas libertarias, particularmente las de Kropotkin. Entre esos estudiantes (pero no podrá venir a Francia) Mao Tsé-tung . . . (19).

En América latina, tierra de emigración italiana y española, será allí sobre todo donde el anarquismo se extenderá. En Chile, grupos e indi-

---

18 Citado por Max Nettlau, *Histoire de l'anarchie.*

19 Citado por Mercier Vega en *L'increvable anarchisme.*

vidualidades anarquistas tendrán una gran autoridad. En Cuba, representarán hasta 1925 la principal fuerza del proletariado. En Méjico darán la señal de la revolución en 1910 y se batirán hasta el límite con el indomable Ricardo Magon quien murió en una penitenciaría de los Estados Unidos. Finalmente, sobre todo es en Argentina donde se puede hablar de un "anarquismo de masas" (20) y de luchas muy duras entre el proletariado libertario y las fuerzas del capital, desde 1885, fecha de la llegada de Malatesta, hasta 1914. Más tarde, cuando el trío Durruti, Jover, Ascaso, desembarcase en Argentina, el anarquismo será todavía allí muy potente.

20 *Encyclopaedia universalis.*

CAPITULO VII

EL MARXISMO GANA EL SEGUNDO ASALTO

Es sabido que después de la muerte de Marx su doctrina degeneró en reformismo, guadando sus aspectos primordiales, por ejemplo la necesidad de apoderarse del poder político. Pero, con Lenin y la victoria bolchevique, el proletariado mundial iba a encontrarse en presencia de un enemigo intratable del capitalismo, y con la primera victoria duradera de un sistema socialista. Es lo que explica que, durante años, va a tener los ojos vueltos hacia Moscú, hacia el comunismo, hacia el marxismo. Y como el anarquismo era el enemigo irreductible, éste fue más y más olvidado y abandonado por las masas y los intelectuales revolucionarios. Verdaderamente se puede hablar de "marxismo ganador de la segunda manga", sobre todo si el capítulo así denominado es consagrado, en mi espíritu, en bloque al período 1917-1967. Representando el año 1968 una ruptura con el período precedente y un resurgimiento innegable de las ideas anarquistas y autogestionarias; y en cuanto a las explosiones consejistas y libertarias de Baviera, Hungría Italia en 1919-1920, pueden ser clasificadas como las últimas manifestaciones de esas ideas antes de la supremacía del socialismo autoritario.

Sin embargo, aunque el título del capítulo precedente era tendencioso, puesto que los cincuenta años que evocaban no vieron solo progresiones de la anarquía, de la misma forma el título del presente capítulo, como todas las "designaciones-impacto" no sabría expresar la complejidad de estos últimos cincuenta años. Es en el curso de este período que se produjo, entre otras, las más importante revolución libertaria conocida, la de España, sin contar la tentativa anarquista boliviana de 1952, a la que se puede situar en el "principio de la resu-

rrección" libertaria más bien que al "final de su decline", o viceversa.

A partir del momento en que la principal fuerza anticapitalista iba a estar personificada por la URSS y los Partidos Comunistas, se convirtió en difícil a los mismos anarquistas desarrollar su propaganda, porque cada vez que intentaban decir la verdad sobre la experiencia soviética, inmediatamente eran tachados como aliados de la reacción, y cuanto más esta última maldecía al comunismo ruso más difícil era seguirle el paso. La radicalización y la simplificación de la lucha de ahora en adelante circunscrita a *dos* bloques, el de los países imperialistas y el de la patria del socialismo, iban a falsear el juego. No había lugar para una tercera vía, ni para la verdad, ni para acciones independientes de esos dos bloques. Si en efecto durante algún tiempo se vió en Francia todavía una fuerza a la vez socialista y antisoviética, bajo la forma de SFIO y de la CGT, esos matices desaparecieron a partir de 1945 en que no hubo más que el mundo americano y sus aliados y el mundo soviético y sus satélites. Los anarquistas, o lo que de ellos quedaba, no podían aceptar fácilmente entrar en sindicatos no comunistas financiados por la CIA, y el reflejo de no decir la verdad sobre los crímenes soviéticos se perpetuó durante mucho tiempo, "de miedo a desesperar a Billancourt".

Qué hay de extraño después de todo ésto que no sólo el movimiento anarquista periclitase, sino también que muchos de sus jefes o de sus militantes hiciesen callar a su ideal, enrolándose, por necesidades de eficacia, en *uno* de lo *dos* campos, evidentemente el soviético, del que se podía olvidar las imperfecciones porque, verdad, "estaba en sus comienzos" y representaba "la inmensa esperanza de los trabajadores" (1). Ese fue el caso de Víctor Serge quien, en 1920, hacía propaganda para su nuevo partido, el Partido bolchevique . . . y que se encontrará en los calabozos stalinianos a continuación. No fue ese el caso de Lecoin quien nunca fue prosoviético, que había luchado con todas sus fuerzas contra la guerra y que distribuía panfletos pacifistas en Belleville en noviembre de 1916 y, ya en la cárcel, consiguió hacer aparecer un número antimilitarista del *Libertario*. Por el contrario el giro verdaderamente decepcionante de los Kropotkin y otros como Jean Grave en el *Manifiesto de los 16*, que tomaba partido por los Aliados, contribuyó un poco a desacreditar al movimiento anarquista a pesar de la posición contraria de Malatesta y de los "35".

Es preciso señalar otra causa del retroceso de los anarquistas. Las posiciones de Lenin en 1917 parecían ir en su camino, de ahí la adhesión muy importante de anarquistas rusos, españoles, franceses, alrededor del futuro dictador cuyas posiciones super-centralizadoras posteriores no fueron siempre inmediatamente conocidas por la opi-

1 Es curioso notar que en 1975, sesenta años después de la revolución rusa, se continúa hablando de "comienzos", de las "dificultades del principio".

nión obrera mundial, y sobre todo no fueron acompañadas del alejamiento necesario para comprenderlas y juzgarlas. La prueba es que, aún en nuestros días, no se quiere admitirlas, mucho más por ejemplo entre marxistas leninistas quienes sin embargo están, en su fuero interno al menos, contra toda dictadura.

En fin, en el curso de los años que siguieron, el comunismo internacional aprovechó medios materiales importantes, o bien gracias a la financiación soviética que iba a convertirse en cada vez más fuerte, o bien gracias a la existencia de partidos comunistas fuertes. Así la prensa, la literatura y la propaganda marxistas se beneficiaron de un sostén nuevo y enorme, lo que hizo de Marx, Engels, Lenin y Stalin si no las personas más leídas al menos las más vendidas en el mundo entero. Durante ese tiempo Stirner, Proudhon, Bakunin, Kropotkin tuvieron derecho al silencio y, a falta de ayuda financiera, toda una pléyade de escritores anarquistas no pudieron dar a conocer sus obras más que a algunos iniciados. Por ejemplo Volin, Ernestan, Berneri. Solo Herbert Read, sin abandonar nunca ni una pulgada su ideal libertario, murió con el título de "Sir" y una audiencia literaria correcta.

Rusia (1917-1919)

Se cae uno de las nubes cuando se conoce por autores serios y documentos tales como Volin, Ida Mett, Archinov, Lehning, Body, Skirda, que el Octubre ruso fue una "explosión libertaria", que los "soviets" eran organismos autogestionarios rápidamente desposeídos de sus poderes por el Partido Comunista, que los anarquistas moscovitas fueron exterminados a cañonazos en 1918, que Makhno estableció la autogestión en Ukrania y resistió tres años a las tropas blancas y a las tropas bolcheviques. Se queda uno pensativo descubriendo hasta qué punto la historia escrita por los vencedores es una historia falsificada, militada, inexacta, imúdica, antihistórica en una palabra.

Tres grandes "secuencias" colorean esta bella y triste historia tan edificante como la guerra de España: el inmenso empuje anarquista y autogestionario de los primeros meses, la *makhnovina* y el último sobresalto de Cronstand.

Es preciso recordar en primer lugar la importancia del anarquismo ruso antes de 1917. Ciertamente, la inmensa mayoría de los explotados ignoran sus teorías, pero el marxismo es también muy poco conocido. Lenin como Kropotkin son exilados, y son pequeños grupos de intelectuales y obreros los que reciben de ellos las directivas ideológicas y prácticas, e intentan transmitírselas al pueblo. Sin embargo en el momento en que la revolución de 1905 estalla, el Partido socialdemócrata de Lenin está mejor implantado, más poderoso, y juega un papel decisivo en el desencadenamiento de los acontecimientos. Pero los anarquistas están también en las primeras filas, y la mejor prueba de que ellos ocupan un lugar importante es que cuando viene la represión son duramente

perseguidos: "(. . .) Por centenas y por millares es como los anarquistas pagaron un pesado tributo a la revolución (2)". Skirda no lanza al vuelo esta frase, para "quedar bien". La escribe porque tiene de ellos pruebas irrefutables, numerosas y precisas, encontradas en los archivos, en los viejos diarios, en los testimonios de los supervivientes.

La influencia anarquista aumentará sobre todo *después de 1906*. En efecto, la revolución ha estado tan mal preparada por el Partido socialdemócrata, la falta de éxito ha decepcionado de tal forma a las masas, que éstas en la medida de su información, van a desviarse del principal partido organizador y engrosarán las filas de los movimientos anarquistas. Además, se puede añadir a este hecho —del que Skirda y varios autores dan fé— otra causa posible de este giro: ¿la posición "antisoviets" de Lenin no decepcionó a la gran mayoría de los revolucionarios que comenzaron en 1905-1906 lo que ellos iban a reeditar en 1917-1918?.

Desde 1904 a 1917, 23 publicaciones y numerosas obras libertarias fueron publicadas en Rusia o introducidas clandestinamente (2). El grupo de Gulai Polié subvencionó él solo a tres imprentas clandestinas. En Odessa en 1917, 170 anarquistas fueron encarcelados, solo en esta ciudad y en este año (2).

Archinov evaluaba en 30 o 40.000 el número de anarquistas rusos en 1917. Se trataba pues no de un movimiento en declive, sino en pleno ascenso.

Es entonces que sobrevienen los acontecimientos de Febrero, después los de Octubre de 1917. Y ahí, cualquiera que haya sido la importancia del movimiento libertario en Rusia, va a producirse lo que ya tuvo lugar en la Comuna, o lo que ocurrirá enseguida en Hungría, en España o en Nanterre, es decir que las masas se van a apoderar de las ideas anarquistas, dando así prueba de que ellas son la emanación misma de la más vieja rebelión y de la más vieja preocupación del hombre: dirigirse a sí mismo y sacudirse a la autoridad, el poder coercitivo, el estatismo arbitrario. Y mientras que en el campo marxista Lenin confiscará todo poder a los soviets en 1918, después de haberlos condenado en 1905 (3), en el campo anarquista por el contrario se apoyará a los consejos de fábrica o de pueblo que en 1917 se crearán y organizarán como en 1905-1906. El "soviet" o "consejo", es la emanación espontánea del pueblo que toma en mano no sólo el control sino la gestión de una fábrica, de un regimiento, de una comunidad campesina. Habrá formas diversas de soviets, según el contexto geográfico: puerto, ciudad del interior, campo, o según la actividad profesional, o la nacionalidad, puesto que en Ukrania por ejemplo se será conscientemente anarquista, mientras que en Petrogrado, o en Constadt más tarde, se será de una forma espontánea.

2 Skirda, *Les anarchistes dans la révolution russe.*

3 Leer sobre este tema las tésis antiespontaneístas de Lenin en *¿Qué hacer?* 1903.

Pero ésta enorme ola de fondo autogestionaria será claramente detenida por el partido de Lenin quien después del corto intervalo que se puede situar entre la aparición de *El Estado y la revolución*, en 1917, hasta febrero de 1918, cambiará radicalmente sus posiciones y tachará el control y la gestión obrera de "utopía demagógica". Después de haber exclamado: "Las ideas anarquistas revisten hoy formas vivas", volverá a la tesis de 1903 y hará cañonear a los 26 clubs anarquistas de Moscú, en la noche del 12 al 13 de Abril del *mismo año*. No es una casualidad, ni un incidente local; la persecución se desarrollará y perseguirá, más o menos duramente o con más o menos sordina, siguiendo las relaciones de fuerza (cf. Ukrania donde los bolcheviques son minoritarios) pero motivada por el hecho de que los anarquistas se oponen a la estatalización de toda la actividad del país, mientras que los bolcheviques han decidido, ellos solos, esta estatalización inmediata y generalizada, de ahí la condena irremediable de las tentativas autogestionarias. Así "soviets" y anarquistas están en el mismo campo, incluso aunque no haya anarquistas en tal o cual soviet de obreros o de campesinos. Evidentemente –la táctica es la misma desde Marx–Trotski y Lenin tratarán a los anarquistas de "bandidos", de "ladrones", y otras lindezas. Más tarde, *La Enciclopedia soviética* (edición de 1950) bajo una apariencia más científica no tuvo más que seguir el paso marcado: "Anarquismo, corriente sociopolítica reaccionaria, pequeña burguesa, hostil al socialismo científico (. . .) que subordina los intereses del proletariado a los intereses de la burguesía".

Es preciso recordar ahora hasta qué extremos llevó a Lenin, Trotski y los comunistas esta lucha anti-autogestionaria. Trotski preconizó la obligación del trabajo forzado quien, "después de todo no es tan improductivo como se ha pretendido". Los sindicatos fueron estatalizados y sus dirigentes pasaron a ser funcionarios del Estado (4), Lenin escribió: "Toda ingerencia directa de los sindicatos en la gestión de la empresa debe ser reconocida como absolutamente nefasta e inadmisible" (*Del papel y las tareas de los sindicatos*, 1922).

Desde el principio de la Revolución de Octubre, las dos tendencias por consiguiente se opusieron, la que quería que la revolución fuera el hecho de los mismos trabajadores y campesinos y la que tendía a hacer todo dependiente del partido, en la mejor tradición centralizadora y estatal del marxismo.

He aquí dos textos, edificantes, de cada una de las tendencias, citados en la obra colectiva *Autogestión, Estado, Revolución*, siendo evidentemente el primero de la tendencia bolchevique y el segundo de los

4 Sobre el pretendido antiburocratismo de Trotski, hay que recordar también esta frase pronunciada por él en la sesión plenaria de la Comisión central de Transportes en 1920: "Rusia no sufre por excesos, sino por ausencia de una burocracia eficaz". (citado por I. Deutscher).

autogestionarios: "El derecho de dar órdenes en la gestión de la empresa, su marcha y su funcionamiento vuelven al propietario. La comisión de control (obrera) no participa en la gestión de la empresa y no tiene ninguna responsabilidad en relación con su marcha y su funcionamiento. Esta responsabilidad continúa de la incumbencia del propietario (. . .).

Art. 9.– La comisión de control puede, por intermedio del órgano superior de control obrero, proponer la cuestión del secuestro (eventual) de la empresa u otras medidas de coacción hacia la empresa, pero no tiene el derecho de apoderarse de ella, ni de dirigirla". El artículo 14 estipulaba que la comisión debería obedecer a las instancias superiores (citado por Limon, p. 92) (5).

La otra posición es igualmente clara: héla aquí tal y como es descrita por Pankratova (p. 53) (6):

"El control de la producción y las comisiones de control no deben ser únicamente verificadores sino que deben, en la hora actual, ser células del porvenir quienes desde el presente preparen la transferencia de la producción en manos de los obreros".

"Es lo que propusieron los anarquistas en su resolución en la sesión del Primer Congreso Panruso de los Comités de fábricas, el 20 de Octubre de 1917".

Si todavía los comunistas hubiesen suprimido los Soviets porque la experiencia era insuficiente, o francamente mala . . .. Pero incluso no dejaron probar a la autogestión sus posibilidades (o no es así) decretaron *antes de su puesta en práctica,* que ella no debía tener lugar. Es por ésto que si se dice que, en el caso ruso, la autogestión no era viable (7), éso queda por demostrar. Es por lo que también la experiencia ukraniana y la experiencia española sobre todo dan más indicaciones útiles a los partidarios de la autogestión que la experiencia rusa, detenida demasiado pronto. Esta última prometía ser sin embargo también apasionante.

"Esta tendencia (autogestionaria) se manifestó en la práctica del control obrero desde los primeros días que siguieron a la Revolución de Octubre (. . .). Desde el arbitraje obligatorio hasta la detención de los patronos y el secuestro de las empresas (Pankratova quiere decir aquí "autogestión" de las empresas), la clase obrera aceptaba utilizar todos los medios para romper la resistencia de los capitalistas.

---

5 D.L. Limon, intelectual marxista contemporáneo. Este párrafo está extraído de uno de sus estudios, *Lenin y el control obrero*, aparecido en el nº 4 de los *Cahiers de l'autogestion* (diciembre de 1967).

6 Pankratova, historiadora soviética, cuyos pasajes aquí citados con extraídos de su libro, *Los comités de fábrica en Rusia en la época de la revolución (1917-1918)*, aparecido en 1923.

7 Es el caso de Yvon Bourdet.

"En el Consejo panruso de control obrero, un portavoz de los comités de fábrica (cara a los técnicos) declaraba: "Los comités de fábrica estiman que el control debe ser asunto del comité de cada empresa". Y uno de ellos se atrevía decir, doce días después de la aparición del decreto fabricado el 16 de Noviembre por esos mismos técnicos: "Entre nosotros, los comités de fábrica, se elaboran instrucciones que vienen de abajo para abarcar a todas las ramas de la industria; son las instrucciones del taller, de la vida, en consecuencia son las únicas instrucciones que pueden tener valor". (citado por Limon, p. 74).

"Y en respuesta al decreto, los delegados de los comités redactaron y difundieron de esas instrucciones un *Manual práctico para la ejecución del control obrero". (Autogestión, Estado, Revolución).*

En ese excelente sentido de la organización y de la responsabilidad de los primeros "soviets", el poder llamado "soviético" respondió con una voluntad deliberada de no conceder ninguna autonomía, ningún poder. Como cada vez que la base quiere tomar en mano rápidamente su destino, ella recibe la misma respuesta, sea en la Rusia de 1917 o en la España de 1936: "Es demasiado pronto . . . es prematuro . . . el estado del país no permite que . . . dejad al gobierno (de izquierdas) restablecer la situación . . . enseguida ésto se mejorará . . . etc.". Y siempre es en nombre de estos argumentos y de esta táctica con que uno se topa algún tiempo después, sea con un gobierno de izquierdas que no ha mejorado nada en absoluto, sea con un gobierno de derechas que ha tomado el poder. Y así la autogestión siempre es remitida a mañana, y así es únicamente al gobierno al que se atribuye la facultad de enderezar una situación económica. También el argumento: "La experiencia chilena ha sido derrotada porque las masas no han tomado lo bastante las riendas del país, comprendido en ellas los engranajes económicos". Es por eso que la socialdemocracia y el comunismo no intentan nunca otra vía que no sea la gubernamental que se encuentra, con o sin victoria de izquierdas, con una sociedad donde hay siempre explotados, miserias morales y materiales (comprendida la URSS hoy día). De otro lado, la toma en mano por el pueblo de sus destinos es el único medio de movilizarlo, incluso militarmente, y éso es un factor decisivo para resistir a la violencia reaccionaria.

Evidentemente Lenin fue el primero en frenar el aliento de la base:

"Los argumentos contra esa concepción autogestionaria está todos invocados:

"1. Es la desorganización, es la anarquía. Ejemplo: En lugar de una rápida normalización de toda la producción y distribución, en lugar de medidas que habrían constituído una aproximación hacia una organización socialista de la sociedad, nos encontramos con una práctica que recuerda los sueños anarquistas de las comunas productivas autóno-

mas" (Stépanov, bolchevique, citado por Pankratova).
"2. Un paso hacia adelante es ya mucho, no es necesario ir demasiado deprisa: Ejemplo: "Los comunistas de izquierda . . .(que temen el capitalismo de Estado) . . . me hacen reir. No han pensado que el capitalismo de Estado sería un paso hacia adelante en relación al estado actual de cosas en nuestra república de los soviets: si en seis meses, por ejemplo, hubiéramos instaurado entre nosotros el capitalismo de Estado, eso hubiera sido un éxito inmenso, y la más segura garantía de que un año más tarde en nuestro país el socialismo estará definitivamente asentado e inmutable". (*Infantilismo de izquierda*, Mayo 1918, citado por Sartan) (8). Seis meses . . . un año . . . cincuenta años después no son ya los comunistas de izquierda los que hacen reir.
"(. . .) Lenin habría replicado a los obreros: "¿Queréis que vuestra fábrica sea confiscada (a los patronos)?. Bien, las fórmulas de los derechos está ahí, vamos a firmarlo enseguida *(sic)*. Pero decid, ¿ habéis aprendido a llevar la producción, habéis calculado los que produciréis, conocéis la relación entre vuestra producción y el mercado ruso e internacional?" (diálogo imaginado por Sartan). Y los obreros habrían quedado como brutos. . .. La realidad era bastante diferente; en primer lugar porque el diálogo acontecía mucho más agitadamente: una tarde, a fines de 1917, en Petrogrado, tres obreros de la fábrica de petróleo Nobel (4.000 obreros aproximadamente) se presentaron en el local de la Unión anarcosindicalista y contaron lo que sigue:
"La fábrica ha sido abandonada por los propietarios, y los obreros, después de múltiples reuniones y discusiones, han decidido hacerla funcionar colectívamente. Comenzaron las gestiones y se dirigieron al Comisariado del Pueblo para el Trabajo, para pedir la ayuda necesaria. El comisariado (órgano del Estado) les ha declarado que nada podría hacer por ellos en las condiciones del momento ni procurarles combustibles, ni las materias primas, ni el fondo de operaciones, ni los medios de transporte, ni tampoco, pedidos y clientela. Igualmente se les dijo que el gobierno tomaría dentro de poco medidas generales para su puesta en marcha".
"Los obreros decidieron desenvolvérselas solas. El comité obrero de la fábrica fue entonces advertido por el Comisariado del Trabajo que un gran número de empresas se encontraban en la misma situación, y el gobierno había decidido cerrarlas todas, y despedir a los obreros con tres meses de salario. Protesta de la asamblea general de los trabajadores de la fábrica. El gobierno todavía bastante débil para esa época, propone una nueva asamblea general donde sus representantes vendrán a explicar el verdadero sentido de la medida prevista y la necesidad general de su aplicación.

---

8 Autor de un estudio sobre *La gestión obrera y las posiciones de Lenin*, aparecido igualmente en *Les Cahiers de l'Autogestion*.

"Los tres obreros venidos a la sede de la Unión anarquista piden que un orador vaya a esta asamblea para exponer el punto de vista anarquista. Cosa curiosa, en el mitin, fue el orador anarquista quien planteó las cuestiones que Sartan hace plantear a Lenin: ¿Tenéis los medios técnicos?. ¿Conocéis el mercado?. ¿Sois capaces de no convertiros en patrones?. Las respuestas a estas preguntas muestran que los obreros de Nobel las habían ya considerado y previstos todos esos problemas.

"El Comisario del Trabajo en persona, el bolchevique Chliapnikoff, tomó la palabra para decir: "Sois vosotros la clase obrera de este país los que habeis querido que nos ocupemos de vuestros intereses. Desde ahora, nos corresponde a nosotros conocerlos, comprenderlos y velar por ellos. Se sobreentiende que nuestra tarea es la de preocuparnos de los verdaderos intereses generales de la clase trabajadora y no de tal o cual pequeña fracción. Es lógico y natural que establezcamos planes para el conjunto del país, obrero y campesino (. . .). Tomar o tolerar medidas de favor en consideración a tal o cual colectividad sería (. . .) criminal respecto de toda la clase obrera en general. (Las condiciones son actualmente duras, el gobierno pasajeramente impotente . . .) los obreros no tienen más que hacer como todo el mundo en lugar de buscar crear situaciones privilegiadas para tal o cual grupo de trabajadores. Una actitud semejante sería esencialmente burguesa . . .. Si algunos obreros, instigados por anarquistas, esos pequeños burgueses y desorganizadores por excelencia, no quieren comprenderlo, tanto peor para ellos. No tenemos tiempo que perder con los elementos emboscados y sus instigadores".

"Discusión de los trabajadores sobre el discurso de Chliapnikoff: "Su discurso ha sido muy hábil pero falso. Para nosotros no se trata de crear una situación privilegiada. Una interpretación semejante desnaturaliza nuestro verdadero pensamiento. El gobierno no tiene más que permitir a los obreros y campesinos el obrar libremente en todo el país . . .. Un gobierno socialista debería recurrir a otros métodos para que la verdad se muestre".

"Algunas semanas después, la fábrica es cerrada, los obreros despedidos". (De Volin, *La Revolución desconocida*, París 1938, citado en *Autogestión, Estado, Revolución.*).

Hay un argumento que se emplea a menudo para excusar la disciplina de hierro, la *checa* que fusilaba en los sótanos desde 1918, el centralismo estatal, etc., es el de la "necesidad", es decir el terrible contexto de los primeros años, con la guerra civil y el frente interior. Ahora bien hay un hecho que se olvida, y que es de importancia: la paz, interior o exterior, duró durante más de un año, hasta 1918, y el hambre no fue un *efecto* de la guerra civil, sino al contrario una *causa* de esa guerra civil que no sobrevino sino después, en 1919. De la misma forma no se puede decir que la represión haya sido una consecuencia

de las pretendidas insubordinaciones anarquistas, al contraio fue deliberada, y es porque la represión comenzó desde octubre de 1918 contra ellos que los anarquistas se levantaron, aunque su falta de coordinación y su carencia de cuadros en Rusia les convirtieron en las víctimas fáciles de los bolcheviques entre los que la disciplina y la falta de escrúpulos en los medios empleados eran tan notables como la abundancia de sus cuadros intelectuales. Pero, en Ukrania, fue diferente.

La "Makhnovina"

Makhno no tenía nada de un intelectual, y sin embargo su movimiento trajo de cabeza a varios ejércitos blancos y al Ejército Rojo de Trotski durante tres años.

Era hijo de campesinos pobres, pastor él mismo, después se convirtió en labrador asalariado y finalmente obrero fundidor. Cuando los acontecimientos de 1905, es detenido por la policía zarista, condenado a muerte y su pena conmutada por prisión a perpetuidad. Lee los autores anarquistas durante sus nueve años de cárcel; en 1917 es liberado. Combate contra los Austro-alemanes a quienes el poder bolchevique ha concedido su tierra natal, Ukrania. Cuando los alemanes evacuan este país, combate contra Petliura, autonomista ukraniano considerado de derecha pero que combate contra los ejércitos blancos, y libera una gran parte del país que organiza en comunas campesinas libres donde todo es puesto en común. Este "comunismo" no gustará al poder central "comunista" quien envía contra él a un ejército. Entonces, durante tres años, será una fantástica epopeya en la que este campesino, que tiene con él la mitad de la inmensa Ukrania, va a combatir uno después de otro contra los bolcheviques y contra los "Blancos" de Denikin y Wrangel. Los "rojos" con el mayor cinismo se servirán de él cuando el peligro "blanco" fuere demasiado grande y se aliarán con su temible ejército negro, tan útil en tal situación, para enseguida volverse contra él una vez aflojada la presión "blanca". Será como un símbolo, el del mismo anarquismo debiéndose batir en dos frentes y seguir la estrecha vía de la lucha contra los dos despotismos, el "rojo" y el "reaccionario". El extraordinario luchador que era Makhno no saldrá mal de este juego, puesto que Trotski no le vencerá a él y a Ukrania hasta 1921, después de que el tratado de paz concluído con ellos fuera roto por el Comité Central del Partido comunista.

Makhno, herido, es salvado por algunos partisanos y conducido hasta Rumanía. Acabará obrero de una fábrica en París de donde, como si no lo hubiera sido nunca, será expulsado una vez más, Louis Lecoin . . . muere un año antes de la guerra española.

Durante el tiempo en que la bandera negra ondeó sobre Ukrania, se desarrolló una experiencia autogestionaria extraordinaria, a pesar de la guerra que estaba en todas partes. La fábrica será de los obreros, la tie-

rra de las comunas campesinas, ninguna coerción será aplicada sobre ningún partido de izquierda, en un momento en que los anarquistas de Rusia, a pesar de una promesa formal de legalización de sus movimientos, son por todas partes encarcelados en masa, mientras que un makhnovista detenido es inmediatamente pasado por las armas. A cambio, los anarquistas ukranianos fusilan a los *oficiales* y comisarios políticos bolcheviques, pero *nunca a los hombres de tropa* a quienes darán la posibilidad de escoger, lo que a menudo proporcionará nuevos partidarios pero que a veces dará de nuevo tropas a Trotski.

Las calumnias más clásicas serán difundidas a cuenta de Makhno, quien, a decir verdad, como un verdadero ukraniano, es violento, amante del vodka y de las mujeres, pero de ninguna manera antisemita como se dirá durante mucho tiempo, y como Kessel se hará eco en *Los corazones puros*. La mejor prueba de ello es que un día se le informa de que 20 judíos han sido asesinados en su territorio. El estado mayor makhnovista designa una comisión que descubre a los culpables, unos campesinos de un pueblo vecino al de los israelitas; entre ellos se encuentran varios simpatizantes anarquistas. Sin embargo son fusilados inmediatamente por orden de Makhno.

Es sabido que el principal colaborador de Makhno y más tarde su biógrafo, será Eichenbaum, llamado Volin, y que varios de sus generales o consejeros serán los judíos Kogan, Zinkovsky, Gottman, Aly, Hélène Keller.

En 1952, un film sobre Makhno será presentado en Ukrania donde su recuerdo queda vivo. Se le presenta bajo los trazos más infames, como el jefe sanguinario de una banda de ladrones, y la calumina antisemita permanecerá.

Cronstadt

La última manifestación anarquista de la revolución rusa se sitúa en el último y furioso asalto a Cronstadt. Es sabido que había muy pocos anarquistas entre los marineros y la población de la ciudad. Sin embargo, fue una espléndida explosión libertaria.

Es preciso conocer cómo estaba la Unión Soviética en ese principio del año 1921, después de cuatro años de poder bolchevique. El hambre, las enfermedades contagiosas, el trueque, el mercado negro eran las plagas del país, y ya, antes de Stalin, se habían encontrado las víctimas propiciatorias, las cabezas de turco, los Kulaks. El pueblo había agotado su potencial revolucionario (como cada vez que se le promete la luna para el día siguiente, pero dándole la miseria para hoy) salvo, justamente en Cronstadt, fortaleza colocada en una isla cara a Petrogrado y sede de la flota roja, la misma que se había cubierto de gloria en las jornadas de Febrero y de Octubre.

El 22 de Febrero de 1921, mítines espontáneos se desarrollan en algunas grandes fábricas de Petrogrado para protestar contra la situación

económica y alimenticia del país. Al día siguiente, la fábrica Troubotchny está en huelga. La dirección de la fábrica revisa todas las fichas individuales de los obreros con fines de depuración. En respuesta, 3000 obreros se manifiestan y son dispersados por los "alumnos-oficiales" del Ejército Rojo. El 26 de Febrero, la fábrica Trubotchny es cerrada, practicándose el lock-out, y sus obreros pierden sus raciones alimenticias. Las huelgas se extienden, los obreros de otras fábricas reclaman el aumento de las raciones alimenticias, la prometida distribución de calzado, la libertad de palabra y prensa.

El "soviet" de Petrogrado (controlado desde hacía tiempo por el Partido) rehusa discutir con los obreros en tanto que no se reintegren al trabajo.

El 28 de Febrero, tripulación del *Pétropavlosk* se une al movimiento de protesta de la capital, y al día siguiente 15.000 personas asisten a un mitin en la plaza principal de Cronstadt y adoptan la resolución del *Pétropavlosk*.

El 2 de Marzo, Lenin y Trotski firman el comunicado siguiente: "Los marineros de Cronstadt son el instrumento de los antiguos generales zaristas quienes, de acuerdo con los traidores socialistas revolucionarios, han montado una conspiración contrarrevolucionaria. . ." Es de notar que en 1917 ellos eran (los marineros) "la gloria del ejército rojo". En una sesión del soviet de Petrogrado una voz se alza: "Es vuestra cruel indiferencia la que nos ha empujado a la huelga y ha despertado la simpatía de nuestros hermanos marineros. Ellos no son culpables de ningún crimen. Lo sabeis!" *(Interrupción. . .)* " Hace apenas tres años que Lenin, Trotski, Zinoviev y todos vosotros fuisteis denunciados como traidores y espías alemanes. Nosotros, los trabajadores y marineros, vinimos en vuestra ayuda. Os hemos salvado de Kerenski. Nosotros os hemos llevado al poder".

Los días siguientes, la rebelión estalla en Cronstadt quien declara que la "tercera revolución" ha comenzado, y que proclama: "Ciudadanos, Cronstadt comienza una intensa lucha por la libertad. En cualquier instante, se puede esperar una ofensiva de los comunistas con el objetivo de apoderarse de Cronstadt y de imponernos de nuevo su poder que nos ha conducido al hambre, al frío y a la debacle económica" (9). Se ve que la palabra "comunista" no tiene ninguna aureola ya, cuando en Crostadt no hay más que algunos anarquistas, y los miembros del partido combatirán en tanto que insurrectos.

El 6 de Marzo, en respuesta, las autoridades de Petrogrado toman rehenes entre las familias de los marineros, soldados y obreros de Cronstadt residentes en la capital. Cronstadt responde que no quiere obrar de la misma forma porque estima que un acto semejante, incluso efectuando en un acceso de odio desesperado, es el más vergonzo-

9 *Izvestia* de Cronstadt.

so y el más ruin desde cualquier punto de vista. La historia todavía no había conocido procedimientos semejantes (pero los bolchviques serán los iniciadores seguidos . . .).

El 8 de Marzo, la primera bomba cae sobre Cronstadt. El 13 y el 14, varios regimientos rehusan marchar contra la ciudadela. Dos regimientos son desarmados por la fuerza. Deserciones en masa. Los tribunales de guerra funiconan a pleno rendimiento. No olvidemos que el Comité Central ha decidido la pena de muerte bajo procedimiento secreto, *sin esperar a los acusados!!*. ¡Ah!. accidente del camino *staliniano*, ¿dónde estás tú?.

Felizmente, el poder soviético tiene sus tiradores senegaleses y sus tabores marroquíes con él: hace venir refuerzos de los Balcanes y de los Kirguizes!!.

En Cronstadt es un comité de quince miembros quien dirije con el apoyo de toda la población y de todos los marineros. Incluye seis marineros y cinco obreros . . . y es a éstos a los que se acusa de ser "kulaks"!. He aquí su programa:

1. En vista de que los soviets actuales no expresan la voluntad de los obreros ni la de los campesinos, proceder inmediatamente a la reelección de soviets con escrutinio secreto, la campaña electoral deberá permitirse con plena libertad de propaganda para los obreros y campesinos.

2. Establecer la libertad de palabra y prensa para los obreros y campesinos, los anarquistas y los partidos socialistas de izquierda.

(. . .)

5. Liberar a todos los prisioneros políticos socialistas.

6. Elejir una comisión de revisión de los dosieres de los detenidos en cárceles y campos de concentración (10).

7. (. . .) ningún partido político debe tener privilegios ni recibir del Estado recursos con ese objetivo. Instituir en su lugar comisiones de educación y cultura elejidas en cada localidad y financiadas por el Estado.

(. . .)

10. Suprimir los destacamientos comunistas de choque en todas las unidades del ejército.

11. Dar a los campesinos entera libertad acerca de sus tierras (11).

Y esto es lo que responde Trotski: "A los engañados de Cronstadt:

"¿Véis ahora adónde os han conducido los bribones?. ¡Así en el punto en que estáis!!.

" . . . Todos esos Pétritchenko y demás Tonkin son manejados como peleles por el general zarista Kozloveski, los capitanes y demás

---

10 ¡Ya había en 1921!.

11 Resolución de la asamblea general de las brigadas marítimas (1-3-1921), citado en *La Comune de Cronstadt*.

guardias blancos descubiertos. ¡Se os engaña!. ¡Se os cuentan patrañas!!.

"Estais rodeados por todas partes. Unas cuantas horas más y estareis obligados a rendiros. Cronstadt no tiene pan, ni combustible. Si persistís, se os cazará como perdices".

Y Cronstadt, a unos días antes del final, responde soberbiamente: "Escucha Trotski! los dirigentes de la tercera revolución defienden el verdadero poder de los soviets contra las violencias de los comisarios . . .. Lenin ha dicho: "El comunismo es el poder de los soviets más la electrificación!". Pero el pueblo está persuadido que el comunismo del tipo bolchevique, es la comisariocracia más los pelotones de ejecución!" (9).

Y este fue el fin. El gobierno rehusó toda tentativa de conciliación y los 14.000 defensores de Cronstadt, de los cuales 10.000 marineros, ya fuertemente diezmados, fueron atacados por todos lados. Se batieron incluso en las calles, hasta el fin. No se sabe cuantos perecieron pero se evalúa en 10.000 el número de muertos por ambos bandos. En cualquier caso la caza a los insurrectos fue implacable y, durante meses , se les fusiló:

"¿Se puede justificar la masacre insensata y abominable de los vencidos de Cronstadt, a quienes aún se les fusila por paquetes en la prisión de Petrogrado, tres meses después del fin del levantamiento?". (Víctor Serge).

Una canción del tipo *tchatuski* apareció en los *Izvestia* de Cronstadt, dos días antes de la masacre:

Desembaracémosnos de las cadenas de Trotski
Tiremos al Zar Lenin
Demos libertad al trabajo
Repartamos las tierras, las fábricas, los talleres
El trabajo instaurará la igualdad
Y con el trabajo libre
La fraternidad de todos vendrá
O no vendrá nunca.

Esos hombres eran verdaderamente extraordinarios!. Dos días antes de morir, creían en el verdadero comunismo!.

Evidentemente se intentó infamarles, lo hemos visto. O de insinuar que no era necesario ni ayudarles ni tenerles lástima, porque eso hubiese debilitado el poder soviético: "Lo que ha podido turbar al público occidental y dar crédito a la calumnia, es la alegría manifestada por la prensa burguesa y los partidos reaccionarios rusos ante la noticia de la sublevación de Cronstadt. Pero, ¿no ha sido siempre así?. ¿Es que si una tentativa revolucionaria se produjera en Francia los realistas no buscarían la posibilidad de pescar a río revuelto?. Y, durante la

guerra, ¿no favoreció el gobierno alemán a los irlandeses e incluso al movimiento bolchevique ruso?. ¿Esto ha impedido que fueran netamente revolucionarios estos movimientos?. Las maniobras reaccionarias son siempre un argumento fácil en el que no hay que dejarse coger. Cuando se piensa que, en 1893-1894, Jaurés veía la mano de los jesuitas en los atentados anarquistas (. . .)!.

"De otra parte, los insurrectos de Cronstadt han demostrado en sus actos una completa independencia; faltándoles de todo, sin embargo rehusaron al ser revituallados por la Entente. Incluso rehusaron el socorro monetario, cerca de 500.000 francos que se proponían enviarles financieros rusos en París. De París igualmente un centenar de oficiales rusos de los ejércitos reaccionarios enviaron a Cronstadt por radio el ofrecimiento de sus servicios; se les respondió: "Quedaos donde estais, no tenemos necesidad de vosotros!". "(Isidin, *Les Temps nouveaux*, Mayo de 1921).

He aquí ahora la versión que Trotski de los acontecimientos: "Las discusiones de hoy día en torno a Cronstadt están atravesadas por el mismo eje de demarcación de clases como en el mismo Cronstadt, cuando la fracción reaccionaria de los marinos intentaban trastocar la dirección del proletariado. Sintiendo su impotencia sobre la arena política revolucionaria de hoy, los confusionistas y eclépticos pequeños burgueses intentan utilizar el viejo episodio de Cronstadt para luchar contra la IV Internacional, es decir el Partido Internacional de la revolución proletaria. Esos nuevos descontentos serán aplastados como los otros, ciertamente sin el uso de las armas, porque no tienen, felizmente, fortaleza". (Cocoyoan, 15-1-1938, Trotski).

Es lamentable!. Este es el gran hombre!. Después de tales líneas, escritas sin embargo con la ventaja del alejamiento, no puede impedirse el aconsejador a los trotskistas . . . leer a Trotski!!.

Solo Lenin tuvo un minuto de sinceridad, preludio del giro de la NEP (Nueva política económica). Después de sus propias calumnias contra los cronstadianos ("guardias blancos", etc.) dejó escapar esta reflexión un poco amarga: "En Cronstadt no quieren nada con nosotros ni con los guardias blancos . . .. Hemos perdido la confianza de los trabajadores". Esto no impidió el dejar fusilar a los insurrectos durante meses después del 18 de marzo. Y, en Marzo de 1921 igualmente, el Partido Comunista Soviético festejó el aniversario de la Comuna de París . . ..

La verdad sobre los primeros años de la Rusia Soviética ha sido frecuentemente presentida e incluso conocida por muchos revolucionarios que no han querido ni mirarla de frente ni deducirla: *era preciso* que la experiencia tuviese éxito, puesto que era la única revolución socialista triunfante cara al capitalismo reinante desde hacía un siglo. Ahora bien –y todo el dilema está ahí por qué cambiar de sistema si es para que el nuevo reproduzca todas las taras del antiguo: la mentira,

la violencia, la tortura, la autoridad, el gobierno del hombre por el hombre, que es una explotación moral que la explotación económica suprimida no ha hecho desaparecer, como lo preveían los anarquistas. En lugar de taparse la cara y creer que lo que iba a seguir era mejor, o de intentar explicar esta continuación como "desviacionismo" lo que es todavía peor, hubiese sido mejor hacer ganar sesenta años a la humanidad y comprender valerosamente que la gran esperanza de las masas explotadas no se había realizado en la Revolución de Octubre, que fracasó, que era necesario reemprender la tarea y buscar *otra* vía, diferente a la que acababa de probar hasta qué punto caminaba por los mismos carriles de la reacción imponiéndose gracias a la dictadura, el unitarismo, el amordazamiento de la prensa y de la palabra libres, las bajas y estúpidas injurias, los análisis trucados y falsos. Hubiera sido necesario despreciar esta revolución que había suprimido la explotación económica pero que instauraba una dictadura política, ciertamente conocida desde hace tiempo, pero a la cual el poder soviético iba a dar un desarrollo bastante raro en la historia del mundo. Hubiera sido preciso comprender y decir que la esperanza inmensa era a partir de ese momento una esperanza decepcionada, y que había que obrar en consecuencia. Pero es verdad que los trabajadores, en los años que siguieron, apenas tuvieron elección. A medida que las dimensiones y traiciones de la socialdemocracia iban hacia adelante, esto significaba para ellos el comunismo o nada. También no hay que interrogarse indefinidamente sobre ese pasado para poder pasar al presente, donde la idea de que el socialismo autoritario es un fiasco se extiende cada vez más y donde la necesidad de reinventar la revolución desembocará en las verdades esenciales del anarquismo.

El sentimiento de que la revolución bolchevique arrastraba la esperanza del proletariado hacia una vía muerta fue no solamente compartido por los anarquistas más consecuentes, como Malatesta, Lecoin, Kropotkin, Durruti, sino también por marxistas conocidos como Nin o Rosa Luxemburgo: ésta escribió, a propósito de la dirección comunista: "La dirección ha fracasado (. . .), las masas estaban a la altura (. . .), la dirección puede y debe surgir del pueblo" (13). En cuanto a Kropotkin, hasta su muerte, quiso creer que la revolución rusa triunfaría al régimen bolchevique. Diferenciada a los dos con razón, la primera, un acontecimiento de inmenso alcance, frenada por el segundo. Expresó unos meses antes de su muerte una idea esencial: "Los comunistas, con sus métodos, en lugar de meter al pueblo en la vía del comunismo, acabarán por hacerle odiar hasta su nombre. (. . .).

"(. . .) Y, constatando que la obra revolucionaria no avanzaba, ellos (los dirigentes comunistas) auguraron que el pueblo no estaba listo para digerir los secretos, que hacía falta tiempo, rodeos, no quisieron reco-

13 *Testamento.*

nocer sus errores, y cada día quitan a las masas un pedazo de conquistas de la revolución en provecho del Estado centralista". (Entrevista concedida al *Libertario* el 28-1-1921, citado por Daniel Guerin en *Ni Dios ni amo*).

El pueblo tiene buenas espaldas. Siempre es él quien "no está preparado para . . .". No se busca nunca otra causa al fiasco de las revoluciones . . ..

Con la derrota de Makhno y de Cronstadt, el anarquismo desaparecía pues de la Unión Soviética como fuerza política legal. A pesar de la represión lininista, reforzada por la de Stalin a cuyo lado la anterior era una broma, la idea anarquista subsistió y subsiste aún: "Las grandes redadas políticas, después los prisioneros de guerra alimentaron la caldera concentracionaria. En 1954, el combustible humano comienza a faltar. Un gran número de campos cierran. Durante algunos meses los trabajadores-esclavos de los campos, aprovechando el príodo de transición, la inmensa fatiga del aparato staliniano que titubea sin Stalin, las dificultades en el reemplazamiento de la mano de obra servil, se organizan y toman la dirección clandestina de los campos. Los más activos pertenecen a las poblaciones alógenas: Bálticos y Ukranianos sobre todo. Las huelgas estallan. Vorkuta, después Norilsk. Y en el gran mástil de Norilsk sube la bandera negra makhnovina (. . .).

"En la mayor parte de los testimonios sobre las prisiones y los campos figuran anarquistas, intratables, apegados a sus convicciones, duros como cantos rodados por los malos tratos. En sus recuerdos, Anton Ciliga habla de los "últimos caballeros del socialismo". En los de Alexandre Weissberg, publicados en francés bajo en título de *El Acusado*, aparece un pequeño judío anarquista que se sostiene contra viento y marea.

"Nos encontramos en pleno período de la represeión staliniana. Los arrestos se multiplican bajo los pretextos más inverosímiles. Los policías y los magistrados no tienen más que una preocupación: hacer confesar al detenido para escapar ellos mismos a la depuración. Golpes, torturas, amenazas, chantajes se han convertido en moneda corriente para obtener la firma del inculpado con declaraciones que corresponden a la acusación.

"El pequeño sastre judío Aizenberg no disimula. El se reconoce anarquista. A la pregunta: "¿Quién te ha reclutado?, responde: "El príncipe Kropotkin". A la de: "¿Quién te ha hecho entrar en la organización?" replica: "Ciudadano juez, no debe hacer mucho tiempo que está Vd. en la profesión, si no sabría que los anarquistas de ideas son individualistas. No reconocemos ninguna organización . . .. La gente que participa en nuestras ideas forman solo una comunidad de pensamiento. Nadie obedece a nadie".

"A las injurias, a los puñetazos, a las promesas de "arreglarlo" (que incluso tu propia madre no te reconocerá), Aizenberg responde:

"Podeis pegarme, es vuestro oficio. Sois policías y yo estoy detenido. He pasado siete años en la Katorga del Zar. Allí también me molieron. Pero no tenéis el derecho de insultarme. Porque soy un hombre como vosotros". Y Alexandre Weissberg escribe: "Ese pequeño judío endurecido alcanzó un recor en la historia de la NKVD. Soportó un interrogatorio ininterrumpido de treinta y un días y treinta y una noches .... Toda la prisión seguía con la respiración contenida este duelo de un hombre solo contra el todopoderoso aparato de la NKVD (. . .). De los doce mil detenidos, él era el único que luchaba por una idea. Nosotros, nosotros éramos las víctimas de la opresión. El luchaba contra la opresión" (14).

Otras tentativas autogestionarias incautadas

En 1918, la reacción de los pueblos contra la criminal estupidez de sus gobernantes que acababan de sacrificar millones de hombres por nada les empujó de una manera natural hacia una revuelta radical y a un cuestionar libertariamente al "poder" que acababa de mostrar así su locura absurda.

También las tentativas de revolución que se hicieron un poco por todas partes en Europa tomaron una forma autogestionaria y consejista, incluso cuando los anarquistas eran enormemente minoritarios en esos movimientos. Por otra parte el hecho de que la revolución bávara se hubiese proclamado "república soviética" no debe prestarse a confusión, puesto que "soviética" era en un principio sinónimo de autogestionaria. Además Gustav Landauer que está a la cabeza de la "república soviética" bávara, es un libertario. Lo mismo pasó en Holanda donde Pannekoek prefiere la palabra "consejo" a la palabra "soviet". El mismo spartaquismo no tuvo nada de un comunismo autoritario, y el hecho de que Rosa Luxembugo sea una de sus dos cabezas pensantes y obrantes es la mejor prueba de ello. Es miembro del PC alemán, pero hace muchísimo tiempo que está violentamente en contra del centralismo leninista y sus métodos elitistas y dictatoriales. Es incluso más "espontaneista" que muchos anarquistas. Desgraciadamente como Landauer, como Liebnecht, es asesinada por la extrema derecha alemana mientras que la socialdemocracia se lava las manos como Poncio Pilatos.

Es para preguntarse en lo que hubiera podido convertirse Alemania y Europa si los Soviéticos no hubieren abandonado al movimiento revolucionario alemán entendiéndose con la socialdemocracia. Es sabido que Trotski se opuso a Lenin sobre este tema, lo que le honra. Puede uno preguntarse también sobre las razones que empujaron a Lenin a defender la posición siguiente: Si, hacemos una política burguesa, no podemos hacer una política revolucionaria a menos que Alemania se

14 Luis Mercier Vega, *L'increvable anarchisme.*

levante para socorrernos". Pero una política burguesa en el interior impone rápidamente una política burguesa en el exterior.

Mientras que se pretextaba la inacción alemana, los diplomáticos rusos sostenían a los reformistas alemanes y saboteaban a los spartakistas (15).

Por consiguiente es preciso preguntarse si esta "política burguesa" no tiene por causa, en Lenin, el hecho de que las Comunas de Berlín y Munich no fueran consejistas y libertarias. ¿Por qué habría admitido en Alemania lo que él combatía desde hacía un año en Rusia?.

En Hungría va a ocurrir aproximadamente lo mismo que en Berlín. Bela Kun es comunista, pero, arrastrado por la corriente popular y de acuerdo con ella, aplicará un "consejismo" absolutamente idéntico al anarquismo' colectivización de la tierra, autogestión de las fábricas reforma de la educación, emancipación de la mujer. Esta será la "República de los Consejos", con consejos de soldados, obreros, campesinos, funcionarios, incluso policías, y con bastantes bases geográficas y no meramente gremiales, como en el federalismo de Proudhon. La "República de los Consejos" dura ciento treinta y tres días al cabo de los cuales su ejército es derrotado por una coalición reaccionaria, también se pone uno a soñar pensando en lo que hubiera podido ser la revolución europea si el Ejército Rojo húngaro hubiera podido unirse con el de Babiera y Rusia.

Más tarde, Bela Kun fue asesinado por Stalin, lo que evidentemente constituía el mejor medio para impedirle contar algunos recuerdos que hubiesen fuertemente interesado a los revolucionarios del mundo entero.

El asunto más serio y más apasionante se desarrolló en Italia donde, como en Ukrania, las fuerzas anarquistas eran potentes.

Desde 1919 (16), la izquierda italiana lanza la idea de los consejos de fábrica; en esta izquierda se encuentran los sindicalistas, los anarquistas y algunos marxistas como Gramsci. Un año después, las primeras ocupaciones de fábricas tienen lugar y son acompañadas de ocupación de tierras por los campesinos. Pero el Partido socialista y los sindicatos no anarquistas no lo apoyan, y el movimiento es vencido. Se reivindica unos meses más tarde y, esta vez, centenares de fábricas son ocupadas. La idea de los "consejos de fábrica" se convierte en realidad, y los obreros se arman, defienden las fábricas ocupadas, intentan recomenzar la producción y organizar la producción. Pero, contrariamente a lo que pasará en España dieciseis años después, los sindicatos no entrarán en la batalla, sobre todo al nivel de los jefes sindicalistas. El PSI hará lo mismo, salvo su sección turinesa con Gramsci, a quien

15 Proudhommeaux, *La Comune de Berlin.*

16 La mayor parte de los hechos concernientes a Italia de 1919-1920, están tomados de *Autogestion, Etat, Révolution, op. cit.*

tacharán de "anarquista". Además a la inversa que en Cataluña en 1936, el capitalismo no es eliminado. Apoyándose sobre el Estado, que está dominado por la burguesía, acabará por vencer al movimiento revolucionario italiano. Este, además de las reticencias de la jerarquía sindical y del conjunto de los socialistas, no está unido, puesto que Gramsci y su *Ordine Nuovo* chocarán con los anarquistas de Malatesta, de Garino y de la *Umanitá nuova* quienes pelean a fondo por los consejos de fábrica y la revolución inmediata. He aquí lo que escribía entonces la *Umanitá nuova:* "Trabajadores, una ocasión más favorable que ésta para intentar obtener la liberación definitiva– no se ha presentado jamás hasta el presente, y no podemos saber si y cuando se presentará: no la dejeis pasar en vano!!. Hoy sois la fuerza, y la impotencia del gobierno contra vuestra voluntad es evidente".

Esto me recuerda las palabras y la reacción, idénticas, de uno de mis viejos amigos, comunista sin embargo desde hace largo tiempo, y quien en el momento de Junio de 1968 se indignó contra sus camaradas que aceptaban volver al trabajo. Para él también: Era una ocasión única, que no se volvería a encontrar, que no había que dejarla escapar . . .". Pero, el PCF había decidido de otra manera . . ..

Estamos pues en 1921. El anarquismo por todas partes va a ser rechazado por el marxismo triunfante. Por todas partes salvo en España.

CAPITULO VIII

DE LA TEORIA A LA PRACTICA: LA AUTOGESTION EN ESPAÑA

El contexto geográfico e histórico

Eliseo Reclus escribió con razón que el principio federativo parecía "inscrito sobre el suelo mismo de España". Se podría alargar el pensamiento del gran geógrafo diciendo que el federalismo ibérico natural, en oposición al centalismo artificial de Madrid, debía hacer buena mezcla con el federalismo anarquista de Proudhon y de Bakunin. Diría incluso más: cuanto más estudio la teoría y la historia anarquistas, más descubro que ellas son la solución misma del problema español, y de toda región y todo mundo donde cohabiten pueblos muy diferentes, unidos por su temperamento y por su historia en la libertad individual y en la libertad de grupo. Vascos, Catalanes, Gallegos, Castellanos, Andaluces, etc. no podrán entenderse salvo el día en que el deseo de vivir juntos emane de ellos, con igualdad de derechos y deberes, y no como actualmente con una cohabitación impuesta por y en beneficio del poder central madrileño.

También cuando Giuseppe Fanelli, amigo de Bakunin, difunde las ideas anarquistas en España, ellas son, aunque no habla español, muy bien comprendidas y admitidas. Se ha visto en un capítulo precedente que, unos años más tarde, los anarquistas españoles propondrán la solución ideal para su país: los Estados Unidos de España!. Esta solución, a la que se llegará tarde o temprano será el único medio de reconciliar a pueblos que la historia y sobre todo la etnia y la cultura han opuesto siempre. Tres lenguas latinas (el español, el catalán y el gallego, éste muy próximo del portugués) y una lengua pre-indoeuropea (el vasco) se reparten la península y es sabido, por no citar nada más que el caso de los vascos, que estos últimos han realizado tres gue-

rras contra el poder central en cien años, y que actualmente sus reivindicaciones nacionales están el plerecrudescencia.

Desde 1868, fecha del primer viaje de Fanelli, hasta 1936, el anarquismo va a hacer progresos considerables en España, a pesar de las dictaduras, las represiones, las prohibiciones y los encarcelamientos. En la época de la AIT, el ancestro, hay ya 80.000 españoles que se han adherido. En el curso del siglo XIX, el sindicalismo catalán, el 80% libertario, tendrá 100.000 miembros. Evidentemente nada de ésto ocurrirá de una manera lineal. Prohibidos desde 1874 hasta 1881, los anarquistas pueden reemprender una actividad legal gracias a la llegada al poder de los liberales. Pero la miseria atroz reinante en España desarrolla un terrorismo que desborda a los mismos anarquistas, por ejemplo el de la sociedad secreta "la mano negra", cuyos atentados, expropiaciones, incendios, fueron salvajemente reprimidos por el gobierno que aprovechó para coger con el mismo motivo al movimiento anarquista. Pero, en conjunto, la expropiación económica de los grandes propietarios y del capitalismo naciente impulsaba a todas las clases pobres de la nación a aliarse, y la resistencia a la reacción se amplificaba. En 1910, la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) sindicato anarquista, se creaba y, en 1927, la FAI (Federación Anarquista Ibérica). Las obras más leídas en España desde el principio de siglo eran *Dios y el Estado* de Bakunin y *La conquista del pan* de Kropotkin.

La clase obrera española, como la de todos los países del mundo, experimentaba una esperanza inmensa en el momento de la revolución rusa. Pero, desde 1922, los anarquistas españoles, cuyos representantes habían estado en Moscú, rehusaron con conocimiento de causa adherirse a la III Internacional y aprobar la "dictadura del proletariado". Desde entonces, la gran fuerza sindical y revolucionaria española, iba contrariamente a otros países del mundo, a mantener el anarquismo como línea de conducta y como objetivo del movimiento.

Cara a esta fuerza de la CNT y pronto de la FAI, la única potencia política y sindical será la del Partido socialista y su sindicato UGT (Unión General de Trabajadores), que comprenderá a una gran mayoría de socialistas y una ínfima minoría de comunistas. el PC español que vivirá esquelético hasta 1936. Pero para los libertarios europeos habituados a ver a las organizaciones anarquistas sufrir derrota tras derrota, España representaba una ensenada de libertad y de esperanza. Malatesta piensa en escapar allí en 1931, pero está demasiado vigilado por la policía fascista. Nettlau, por el contrario, hará un viaje en 1932 y escribirá: "Los que, como yo, salen del desierto de los países europeos se sienten como en un bosque joven y verde, en medio de un pueblo que no ha olvidado todavía la libertad y la dignidad humana".

La dictadura de Primo de Rivera había puesto a todo el mundo en la clandestinidad, pero, con la llegada de la II República española en 1931, los anarquistas volvieron con fuerza a la vida política y sindical

del país, sobre todo sindical puesto que eran hostiles al sufragio universal y a la colaboración parlamentaria.

La abstención de los anarquistas en las elecciones de 1934 supuso la victoria de la derecha y la terrible represión de Asturias. También, en 1936, los libertarios, conscientes de este error, votaron en masa por el Frente Popular, lo que le llevó a su victoria y provocó algunos meses más tarde la rebelión franquista.

¿Por qué el anarquismo fue eliminado?

Cuando Franco y Mola comienzan su sublevación militar, rehusando aceptar el veredicto popular, la gran mayoría no solo de obreros sino de campesinos es socialista o anarquista. Solo el campesinado vasco, profundamente católico está fuera del movimiento revolucionario; se escindirá en dos, de un lado los Navarros carlistas y por el otro guipuzcoanos y vizcaínos autonomistas. La guerra será pues fraticida en toda la península, con una frontera de clases muy clara en el resto de las provincias. La CNT agrupa en ese momento a 1.220.000 adherentes, y la UGT 1.000.000.

Se ha escrito mucho de la guerra de España pero se han repetido desesperadamente las mismas interpretaciones erróneas. Se empieza por minimizar la potencia anarquista, porque era difícil hacer pasar como bandidos y ladrones a varios millones de españoles, puesto que en 1939 la CNT contaba con 2.600.000 adherentes (1).

Aquí también son los "vencedores" los que han escrito la historia, no hablo de los franquistas que han metido a toda la izquierda en el mismo saco, sino de los socialistas y de los comunistas quienes, antes de ser militarmente vencidos, se habían apoderado del poder del Estado, del ejército, de la policía. Y se ha visto durante años informes tendenciosos de la guerra vicil, presentando a los anarquistas como malhechores o extremistas ocupados únicamente en quemar iglesias y en desenterrar los cadáveres de monjas.

He recordado más arriba el análisis, tan bruto como malintencionado, del periodista comunista Guérin. Pero es más extraño ver hombres como London y Tillon, que han sufrido al todopoderoso "poder político" comunista, repetir esas difamaciones: "Arthur London, *después* de haber salido de la cárcel en Praga (ver *La Confesión*), escribió un libro sobre la guerra de España titulado *España! España!* (. . .) donde recoge con una especie de delectación *todas las mentiras de la propaganda staliniana* sobre los acontecimientos: POUM: espías fascistas, anarquistas locos o saboteados, etc." (1).

Las exégesis socialistas están mucho más matizadas, pero si en general sus autores han perdido toda idea sobre lo que fue el papel de los comunistas en la guerra civil, si es que la tenían, raramente rectifican

1 Semprun-Maura, *Revolución y contrarrevolución en Cataluña.*

sus juicios sobre los anarquistas, como en las dos obras, excelentes por otra parte, de Zugazagoitia, ministro republicano entregado a Franco por los nazis y fusilado, y la del inglés Hugh Thomas: reconocen el asesinato de Nin, por los moscovitas pero no analizan nunca el enfrentamiento fundamental entre estos últimos y los anarquistas.

La experiencia autogestionaria anarquista se pasó por el silencio cuando ella es histórica y socialmente el hecho más importante de la guerra de España desarrollándose en regiones agrícolas muy diversas como Aragón y Andalucía, pobres, o el Levante, rico, o en la concentración industrial más importante de España, Cataluña, y en fin en regiones menos tradicionalmente anarquistas como Extremadura y Castilla cuyos territorios republicanos en tanto que no fueron conquistados, conocieron también sus experiencias colectivistas dirigidas por el pueblo.

Finalmente, se ha simplificado siempre el desarrollo político militar de la guerra española siguiendo el mismo esquema: ayuda militar germano italiana superior a la ayuda rusa, cierre de fronteras y no intervención anglo-francesa, de ahí el abandono de la República española y su derrota. Los que se quieren un poco más analistas añaden: desavenencia entre los partidos de izquierda, indisciplina y sabotaje anarquistas.

La verdad es mucho menos simple y mucho más triste aún.

Hubo en España un doble acontecimiento, hubo una guerra civil, pero también hubo una revolución. Esta revolución no fue deseada nada más que por los anarquistas y el pueblo en general, y su primera manifestación fue arrebatar para su defensa las armas al gobierno republicano. Este último, como buen gobierno burgués, *no quería darlas,* y esperó hasta el último momento, ante el desencadenamiento de la insurrección fascista, para jugular a ésta por medio de las únicas fuerzas "legales", ejército y policía, cuya deserción masiva hacia el campo de los facciosos les obligó a armar a los obreros.

En ese momento ocurre lo que se calla en casi todos los manuales, salvo en autores tales como Orwell, Paz, Leval, Chomsky o Semprum, es decir que el pueblo combate sobre dos frentes: contiene o rechaza a los militares en el frente de la guerra civil, y *hace la revolución* en el frente interior. Y es ahí que se asiste a esa extraordinaria "lección de hechos anarquistas", en el buen sentido del término, y que se ve a un inmenso sector de la economía española funcionar por y para el pueblo. Volveré sobre ello en el último párrafo, pero quiero terminar primeramente con el doble aspecto político y militar.

Esta revolución, en la que no se trataba de desposeer al Capital, sino también al Estado, de la propiedad y de la dirección de los medios de producción y de la agricultura, y que comenzó a realizarse, atrajo contra ella a dos fuerzas de "izquierda" de gran importancia. En primer lugar todo lo que el gobierno republicano tenía de burgués y de socia-

listas de derecha, además el PCE. Es sabido que éste en 1936 apenas tenía unos millares de adherentes, y 10 diputados en las Cortes (menos que los nacionalistas vascos!). Pero un hecho nuevo y primordial iba a hacerle jugar un papel decisivo en la guerra de España: la URSS decidió enviar armas, tanques, aviones, y alimentos al Gobierno republicano, lo que le permitió a éste resistir durante varios años (2). Aparte de una pequeña ayuda mejicana, y lo que continuó pasando desde Francia, este apoyo militar iba a ser el único que recibiría la España republicana. También iba a pagarlo muy caro. Se trataba de Stalin, no lo olvidemos, un hombre que no daba nada por nada y que no se embarazaba por la ideología. La República debió pagar con el oro del Banco de España (3). Semprum Maura cita la cifra de 510 millones de toneladas de gramos, que se embarcaron el 25 de Octubre de 1936 en dirección a Odessa. Las armas comenzaron a llegar tres días después . . . se ve que la confianza reinaba. Este armamento estará constituído por tanques modernos y aviones excelentes, pero también por todo un material desechado del que el Presidente Aguirre dirá "que databa de la guerra de Crimea", lo que será confirmado por Krivitski, jefe del espionaje ruso en Europa que franqueará el "telón de acero" y contará sus memorias. Se ve pues que, por el oro español, el gobierno soviético se desembarazó en primer lugar de su viejo material. Una parte de este oro, cuenta Krivitski en sus *Memorias* (4), pasó también por sus manos –porque Stalin le había confiado especialmente todo el sector español– y sirvió para crear en todo Europa diferentes oficinas de compras ocupándose de suministrar las armas, sin que la URSS arriesgase violar la No-Intervención. Así es como el PC francés recibió una buena parte y Hernández, ex dirigente del PC español

2 Un día habrá que esclarecer por qué, a pesar de la insistencia de Durruti, Largo Caballero rehusó en el último momento las armas –un gran mercado– que le proponía el anarquista francés Besnard. Parece ser que ya los dados estaban echados, y que la URSS quería ser el *único* proveedor. Esto probaría que la República podía encontrar armas en otra parte . . .

3 En la excelente obra de Abel Paz sobre *Durruti*, se ve que este último tuvo conciencia de la importancia extrema de éste oro. Antes de saber que iba a ser embarcado para Moscú, Durruti, que veía que la experiencia autogestionaria catalana era trabada por Madrid, decidió –para no repetir el error de la Comuna de París– apoderarse de él. En posesión del oro del gobierno central, el movimiento autogestionario catalán podía al mismo tiempo sostener financieramente la experiencia industrial y asegurar militarmente los medios de su defensa, que Madrid le obstruía parsimoniosamente. Pero, en el último momento, cuando todo estaba preparado, comprendido en convoy de 3.000 anarquistas armados que habrían protegido el transporte a Barcelona, un intelectual libertario, Abad de Santillán, abrió el pico por imprudencia y el proyecto abortó.

4 Citado por Semprum Maura, *op. cit.*

pasado también al otro campo, testimonia de lo que fue un buen negocio: "El PC francés, entre otros, adquirió una flotilla de 12 barcos mercantes que surcaban los mares por cuenta de la compañía marítima "France Navigation"; compró la "Casa del Partido", automóviles para sus dirigentes, creó periódicos como *Ce Soir*, todo ésto con los fondos para "compras de armas" que Negrín había hecho depositar en las manos de los dirigentes comunistas franceses, fondos que, según Prieto, alcanzaron la suma de dos mil millones y medio de francos" (5).

Para completar el jugoso y fructuoso aspecto que constituyó para el comunismo internacional la guerra española, hay que citar de nuevo a Semprum Maura: "La primera decisión del gobierno soviético es anunciar el 3 de Agosto de 1936 que 1°/o de los salarios mensuales de los obreros y empleados trabajando en las fábricas y oficinas del Estado sería descontado para la ayuda a la República española. Por supuesto, ni una perra chica llegó a España (. . .) voluntarios para ir a combatir a España se presentan en las organizaciones del Partido, sin duda emocionados por la propaganda publicitaria. *Son detenidos y deportados a Siberia*, como lo señala Víctor Serge en sus *Memorias* (. . .) . . ." (6).

La República no debió solo solucionar financieramente la asistencia militar, también debió pagarla en el plano político. Debió ceder a un chantaje que se manifestó tanto tiempo como la ayuda soviética continuó, es decir hasta 1938, y que consistirá en decir: "Desembarazaos de los trotskistas y de los anarquistas sino no hay más armas!". No hay necesidad de buscar en los archivos secretos para tener la prueba; no, es suficiente leer el *Pravda* del 17 de Diciembre de 1936: "En cuanto a Cataluña la depuración de trotskistas y anarcosindicalistas ha comenzado. Esta obra será conducida con la misma energía como se ha conducido en la URSS". Podeis fiaros del *Pravda* . . .

Entonces empezó para el anarquismo español esa lucha "triangular" que conoció Makhno. Había que combatir a Franco, pero también había que combatir continuamente en la retaguardia para mantener las conquistas sociales de los obreros y campesinos. Parece un sueño: el gobierno de Madrid y los comunistas hicieron todo lo que pudieron, y lo consiguieron en gran parte, para destruir una obra revolucionaria, un movimiento de izquierda. Todo el esfuerzo de Madrid consistió en quitar las fábricas a los obreros y las tierras a los campesinos. Así es: "El peligro era patente. Residía en el antagonismo entre los que querían hacer progresar la revolución y los que querían frenarla o impedirla. Dicho de otra forma en el antagonismo entre anarquismo y co-

5 *La gran traición*, citado por Semprun Maura.

6 *Revolución y contrarevolución en Cataluña.*

munismo". (7).

Porque es el PCE el que llevará la batalla para defender a la propiedad, restaurar el centralismo y la autoridad del Estado, militarizar a las milicias, ayudado en todo esto por el millar de agentes secretos, consejeros militares y diplomáticos soviéticos, a la cabeza de los cuales se encontraba el embajador en Madrid Rosenberg, el cónsul de Barcelona Antonov Ovsenko, los agentes de la NKVD Krivitski y Orlov, el general Kleber, ayudado también por los Togliatti, Marty y otros Geröe, y finalmente por sus propios hombres, los Lister, los Modesto. El Campesino, de quienes se inflarán las hazañas y el valor, en una palabra "fabricándolos", siguiendo en ello el método staliniano.

El PCE por otra parte no oculta sus concepciones de la revolución: " . . . Así un dirigente comunista dirá en Marzo de 1937 hablando de esa "manía de la socialización y de las expropiaciones": "¿Por qué los trabajadores han caído en esos errores?. En primer lugar por desconocimiento del momento político en el cual vivimos, que los ha conducido a pensar que estamos en plena revolución social". La absurdidez de la mentira burocrática alcanza aquí una de sus más altas cimas: los trabajadores creen vivir una revolución social –hasta el punto de que la están haciendo– pero felizmente el "partido de los trabajadores" está ahí para desengañarles, con las armas en la mano si es preciso. El partido es el "propietario de la revolución" y decide, contra las masas, contra los hechos, contra la revolución misma, lo que está en el orden del día es . . . la revolución burguesa!. Dolores Ibarruri lo explica en esos términos en el diario comunista *Mundo Obrero* del 30 de Julio: "Es la revolución democrática burguesa, que en otros países como Francia se ha desarrollado hace ya más de un siglo, la que se realiza ahora en nuestro país y nosotros, comunistas, somos los combatientes de vanguardia en esta lucha (. . .)" (8).

En cuanto a la voluntad de Moscú de oponerse a toda revolución social, fue siempre evidente, manifestándose por las presiones sobre el Gobierno republicano, de Rosenberg, de Antonov Ovsenko, de Orlov, por la carta del mismo Stalin a Largo Caballero, por el rechazo a repartir equitativamente las armas que son confiadas prioritariamente al PCE, siendo los frentes catalanes y aragoneses los que estaban peor servidos porque se encontraban en manos de los anarquistas. De hecho, la política soviética de esta época es ahora muy discernible: todo lo hace para no indisponerse con las democracias occidentales, aliadas indispensables contra Hitler, y quienes, tan maquiavélicos como Stalin, habían hecho todo lo posible para desviar los apetitos hitlerianos de conquistas hacia el este. No hay pues que asustarlas con una revolución social en España. Todo está subordinado a la "patria del socia-

7 George Orwell, *Homenaje a Cataluña.*

8 Semprun Maura, *op. cit.*

lismo" y les importa un comino que un pueblo explotado desde siglos quiera hacer su revolución.

Más tarde, en 1938, la URSS, iniciando su cambio de alianzas y preparando el pacto germano-soviético, *cesará en toda ayuda militar a la España republicana*, y las milicias internacionales harán su desfile de adiós en Barcelona después de una efectista oratoria de la Pasionaria, quien recordará sin duda más tarde todas esas ignominias soviéticas cuando condene la invasión de Praga por los tanques rusos, lo que es valiente porque ella reside en la URSS. . .

Si no hubiera habido el chantaje soviético, el gobierno republicano no hubiera tenido la misma actitud. Y se ha visto como Largo Caballero se inclinó hacia los anarquistas. Pero los rusos lo notaron y consiguieron hacerlo dimitir. De ahora en adelante fue uno de sus hombres, Negrin, el presidente del Consejo.

De otra parte la ayuda soviética, dada con pinzas, benefició al Partido Comunista cuyas filas engrosaron no solo con sinceras adhesiones populares sino también con la de pequeños propietarios agrícolas que querían resistir a las expropiaciones. No tengo bastante espacio aquí para dar los detalles de este camuflaje de reaccionarios, de los que no habían podido escapar a la zona franquista, encontrando en el PCE un ala protectora, pero remito al lector a las obras citadas, las de Leval, Paz, Orwell, Semprum, y también a las de Peirats, Munis, Burnett Bolloten, etc.

De otra parte, al haber enviado la NKVD sobre el terreno todo lo que tenía mejor como agentes, las cárceles empezaron a llenarse de trotskistas y anarquistas, y un periodista inglés tuvo la sorpresa de verse acogido en una cárcel barcelonesa en 1938 con el canto de . . . *La Internacional!*.

Era más difícil eliminar a los anarquistas en vista de su número, que a los trotskistas, y se debió emplear con los primeros el empleo del engaño y el bastón. Así se propuso a sus dirigentes formar parte del gobierno, lo que aceptaron, cuando esto era completamente extraño a sus principios. Semprum Maura, en su obra, los critica mucho por ésto, y por otras cosas. Pienso como él, y como Leval, más matizado, que la base anarquista española, magnífica, organizadora, creadora, no tuvo los líderes que merecía, sobre todo después de la muerte de Ascaso y Durruti, habiendo sido éste muy lúcido y muy consciente de lo que se tramaba verdaderamente. Pero pienso también que el papel de los líderes de la CNT y de la FAI era excesivamente difícil: al abstenerse del gobierno, se arriesgaban a ver la presión soviética afirmarse más; como ministros en ese gobierno, avalaban con su presencia una política antirevolucionaria. Sin embargo la causa principal del despojo de los anarquistas y de la confiscación de su revolución no está en tal o cual actitud de sus dirigentes, o en la falta de envergadura, ciertamente, de estos últimos, sino en la presión y el chantaje soviéticos

que hicieron que, desde el principio de la revolución española, los dados estuviesen trucados.

Comunistas rusos y españoles van a atacar al POUM (9) trotskista porque era más débil. Andreu Nin será secuestrado, torturado y asesinado, y el POUM será prohibido, pero los moscovitas no consiguieron obtener penas de muerte del gobierno republicano y del ministro de justicia nacionalista vasco, Irujo, para lo que quedaba de los dirigentes trotskistas.

Sintiendo el peligro sin embargo, los anarquistas decidieron la prueba de fuerza en Barcelona y, en Mayo de 1937 ( ) bajaron a la calle con los militantes del POUM y una parte de la UGT. Son los amos durante varios días, pero los ministros anarquistas lanzan llamamientos a sus militantes para que depongan las armas, lo que les desmoviliza y les desorienta. El motín es vencido. El último acto de la resistencia anarquista había tenido lugar, pero algunas experiencias autogestionarias pasarán todas las travas y todas las persecuciones y continuarán hasta el fin de la guerra.

Entretanto, la NKVD –o sus representantes españoles– ha asesinado a centenares de militantes anarquistas, entre los cuales a los dos intelectuales libertarios italianos Barbieri y Berneni. Durruti muerto en Noviembre de 1936 en el frente de Madrid por una bala perdida, de la que no se sabrá nunca su procedencia (10).

Todo lo que se sabe, es que la inmensa popularidad, la integridad y la sagacidad política del líder español habrían constituído un inmenso socorro para resistir a los embates comunistas. Y el PCE que sabía bien ésto intentó acreditar la versión de un Durruti, contra toda verosimilitud, próximo a ellos, bajo el pretexto de que habría lanzado la famosa frase: "Renuncio a todo salvo a la victoria", frase que nunca pronunció.

Por el contrario, se puede citar aquí lo que efectivamente respondió a un periodista canadiense Van Passen unos meses antes de su muerte:

". . . Para nosotros se trata de aplastar para siempre al fascismo. Y a pesar del gobierno".

Si a pesar del gobierno. Lo digo porque ningún gobierno del mundo combatirá a muerte al fascismo. Cuando la burguesía ve huir el poder de sus manos, recurre al fascismo para mantenerse. Hace tiempo que el gobierno liberal español habría podido reducir al fascismo a la impotencia. En cambio ha vacilado, ha maniobrado y tratado de ganar

---

9 "Partido Obrero de Unificación Marxista" no era trotskista ni estaba afiliado a la IV Internacional. Maurín y Nin llegaron incluso a romper toda correspondencia con Trotski, el cual repitiendo experiencias históricas (Marx en Nueva York) les lazaba invectivas furibundas desde Méjico (N.T.).

10 Leer sobre este tema *Durruti* de Abel Paz.

tiempo. Incluso actualmente hay en nuestro gobierno hombres que quisieran tratar a los rebeldes con guante de seda. Nadie sabe ¿no? *(se ríe).* Tal vez un día este gobierno podría necesitar a los militantes rebeldes para destruir al movimiento obrero. . . .
Van Paasen: ¿De modo que prevé dificultades incluso después de sofocada la rebelión de los generales?.
Durruti: Sí, habrá una cierta resistencia.
Van Paasen: ¿Resistencia de parte de quién?.
Durruti: De la burguesía, por supuesto. Aunque la revolución triunfe, la burguesía no se dará por vencida tan facilmente.

Nosotros somos anarcosindicalistas. Luchamos por la revolución. Sabemos lo que queremos. Poco nos importa que exista en el mundo una Unión Soviética por amor a cuya paz y tranquilidad Stalin ha entragado a los trabajadores alemanes y chinos a la barbarie fascista. Queremos hacer la revolución aquí, en España, ahora mismo, no después de la próxima guerra europea. Nosotros actualmente les damos más preocupaciones a Hitler y a Mussolini que todo el ejército rojo. Con nuestro ejemplo les mostramos a la clase obrera alemana e italiana cómo se debe tratar al fascismo.

Yo no espero la ayuda de ningún gobierno para la revolución del comunismo libertario. Es posible que las contradicciones dentro del campo imperialista influyan en nuestra lucha. Es bastante posible. Franco se esfuerza por arrastrar al conflicto a toda Europa. No vacilará en lanzar a los alemanes contra nosotros. Nosotros en cambio no esperamos ayuda de nadie, ni siquiera de nuestro propio gobierno.
Van Paasen: Pero si triunfan descansarán sobre un montón de ruinas.
Durruti: Siempre hemos vivido en barracas y tugurios. Tendremos que adaptarnos a ellos por algún tiempo todavía. Pero no olviden que también sabemos construir. Somos nosotros los que hemos construído los palacios y las ciudades en España. América y todo el mundo. Nosotros los obreros, podemos construir nuevos palacios y ciudades para reemplazar a los destruídos. Nuevos y mejores. No tememos a las ruinas. Estamos destinados a heredar la tierra, de ello no cabe la más mínima duda. La burguesía podrá hacer saltar en pedazos su mundo antes de abandonar el escenario de la historia. Pero nosotros llevamos un mundo nuevo dentro nuestro, y ese mundo crece a cada instante. Está creciendo mientras yo hablo con usted".

La Experiencia autogestionaria
Las colectividades agrícolas

A medida que la columna Durruti avanzaba por Aragón, desde los primeros meses de guerra, liberaba pueblos que instauraba una colectivización anarquista, no impuesta por la columna, sino simplemente favorecida por ella. Esta "autogestión agraria" se produjo también en Andalucía, en Castilla, en la pequeña parte de Extremadura en poder

de los republicanos, en Levante, en Cataluña y en Aragón. Si hablo más ampliamente de la experiencia aragonesas, es porque por una parte es más conocida (12), y por otra la posición geográfica del Aragón libertario, separado de Castilla republicana por el frente franquista, adosado a Cataluña aún más libertaria que él, permite un desarrollo más autónomo que en otro sitio, hasta el momento en que la columna Lister viene a detener el desarrollo de esta experiencia, sino única, al menos muy rara, puesto que hay que remontarse a Makhno para encontrar una gestión agrícola colectiva semejante.

Por el contrario enseguida, está evidentemente en la misma línea de las experiencias consejistas alemanas, húngaras, italianas, pero duró mucho más tiempo.

La revolución agraria pudo igualmente continuar, por zonas hasta 1939, a pesar de las oposiciones gubernamentales y comunistas.

He aquí en primer lugar algunas cifras, dadas por el militante y escritor libertario Gaston Leval en *España Libertaria:*

Aragón	400	colectividades agrarias
Levante	900	colectividades agrarias
Castilla	300	colectividades agrarias
Extremadura	30	colectividades agrarias
Cataluña	40	colectividades agrarias
Andalucía		cifras desconocidas

Se ve que la autogestión en la agricultura levantina tocó muchos más pueblos que en Aragón, pero, teniendo en cuenta que éste estaba en manos de los franquistas, se comprende que la colectivización allí fue verdaderamente generalizada. También cuando los enemigos de los anarquistas pretendieron que las colectivizaciones habían sido el "terror" anarquista, era fácil responder que un tal terror no podía aplicarse a nadie, puesto que los pueblos aragoneses estaban autogestionados por la mayoría y a veces la totalidad de sus habitantes, quienes decidían en asamblea y por voto la marcha a seguir en todos los terrenos. Es notable que, allí donde los anarquistas estaban en minoría, como así pasó en Extremadura, el conjunto de la población de tal o cual pueblo aplicase la autogestión, y que cada vez que los anarquistas aragoneses estaban en mayoría, dejasen a los otros militantes de los partidos de izquierda participar en la gestión. A veces incluso, como en Asco, las familias de los condenados fascistas pudieron integrarse en la colectividad con los mismos derechos y los mismos deberes que los otros campesinos.

La colectivización incluyó pues en Aragón a la mayoría de la población agrícola puesto que en el Congreso de Caspe, en Febrero de 1937,

12 Las colectividades agrícolas levantinas fueron mucho más importantes, no sólo por la enorme cantidad que representaron sino también por el alto volúmen de riqueza económica que supusieron. (N.T.).

los 275 pueblos participantes representaban a 140.000 familias, y esa cifra no cesó de aumentar hasta Octubre, fecha en que la disolución del Consejo de Aragón y del envío por Madrid de la columna Lister detuvieron la progresión y, en una buena parte de casos, la experiencia.

La constitución del "Consejo de Aragón" tradujo la preocupación y la capacidad anarquistas de crear un organismo, destinado a tomar a su cargo los problemas comunes, y sobre todo los de la distribución y guerra, porque las colectividades aragonesas comprendían muy bien que si eran dueñas de sus fuerzas armadas, podían no solo resistir a los fascistas y vencer en esa necesidad, sino también resistir a los embates del poder central de Madrid. Es sabido que la gran preocupación de Durruti fue la de tomar Zaragoza, lo que hubiera amenazado la Navarra franquista y habría podido impedir la conquista de Guipúzcoa y el cierre de la frontera francesa, acontecimientos decisivos de los primeros meses de la guerra. Toda la frontera francesa hubiese estado entonces en contacto con la zona republicana y, teniendo en cuenta las simpatías de Blum y del Frente popular por ella, esto hubiera significado un cambio primordial. Es sabido que a Durruti le impidieron avanzar a Zaragoza por dos causas ajenas a él: de una parte, el armamento soviético se encauzó hacia Madrid y, de otra, en el Cuartel General en Barcelona se prefirió un ridículo ataque sobre las Baleares a una perforación del frente aragonés. Para coronarlo todo, se suplicó a Durruti, dos meses más tarde, que abandonase este frente para ir a Madrid, terriblemente amenazado, lo que aceptó con mucha duda, y que debía costarle la vida.

Es curioso que la palabara "colectividad" se haya propagado en España para designar la experiencia autogestionaria, mientras que hasta entonces las revoluciones populares habían empleado siempre las palabras "comuna", "soviet", "conseil", "sindicato". Gaston Leval dice sobre este tema: "(. . .) y la palabra *colectivista* fue adoptada también rápidamente, y se extendió con la misma facilidad.

"No es aventurado emitir la hipótesis de que estos vocablos –colectividad y colectivismo– designan mejor, para la población, el sentido moral, humano, fraternal que no lo hacían las palabras sindicato y sindicalismo. Cuestión de eufonía es posible, y de amplitud de vista, de humanismo: el hombre en lugar del productor" (13).

En la mayor parte de las colectividades agrarias fueron aplicados los mismos principios. La entrada en la colectividad debía ser voluntaria; los campesinos fueron pues libres de no participar en ellas, y esto ocurrió a veces, pero en ese caso no podían explotar a nadie y por consiguiente no tenían obreros agrícolas a su servicio. Se vuelven a encontrar las ideas de Proudhon. En general, los campesinos entraron en ma-

13 Gaston Leval, *op. cit.*

sa en las colectividades, quienes a partir de ese momento dispusieron de sus propias tierras, terrenos comunales, y tierras de grandes propietarios expropiadas por la revolución. Se vió entonces la gestión de todas esas tierras por los campesinos, la toma a su cargo de la escuela, de la administración, y frecuentemente también se aplicó la decisión de suprimir el dinero, lo que ocurrió efectivamente en varios pueblos, pero planteó problemas cuando había que trasladarse a las ciudades y pueblos que no habían suprimido éste y que no aceptaban los "bonos" emitidos en su sustitución y válidos solo localmente. Estas limitaciones a esos innegables audaces autogestionarios no me parecen reducir su alcance ni prestarse a la sonrisa (14), pero prueban únicamente, lo que no se puede conseguir una revolución autogestionaria a menos que sea generalizada. Sin embargo no hay que retardar eternamente la toma a su cargo de las tierras y fábricas por los que las trabajan so pretexto de que no ha habido toma del poder en la cumbre. Si hay que escoger una prioridad, mejor vale que ésta sea la primera.

Es por lo que los campesinos aragoneses no esperaron que una consigna les viniera de arriba. ("Ya está muchachos, tenemos el poder . . . en París . . . o en Madrid . . . podeis empezar la autogestión!") para apoderarse de las tierras y hacerlas fructificar.

Por consiguiente hay que recordar que incluso si algunas innovaciones, como la supresión del dinero, fueron prematuras, el conjunto de los engranajes de la región funcionó no sólo en el plano agrícola, sino también en otros planos. Y los anarquistas no se contentaron con arreglar lo más urgente, por ejemplo la recolección de los cereales o la explotación de las propiedades existentes, a menudo agrandaron las posibilidades de las comunas, desarrollaron la irrigación, la repoblación forestal, crearon nuevos cultivos o nuevos criaderos de aves. Se ha calculado que los rendimientos se acrecentaron en una media del 30 al 50%. Las técnicas se mejoraron, granjas piloto fueron creadas. Cuando dos campesinos se casaban tenían derecho a una semana de vacaciones pagadas y la cooperativa les daba, puesto que todo era colectivo, una casa y unos muebles. Conociendo el estado social que reinaba en la España de 1936, se da uno cuenta del inmenso progreso, sobre todo en el campo y la montaña aragoneses, que tales medidas podían representar.

De otra parte, en una España republicana cuya mayor preocupación iba a ser el avituallamiento, y que conoció muy pronto una terrible subalimentación, los pueblos aragoneses satisfacieron no solo sus necesidades sino que pudieron también avituallar a las tropas, tales como la columna Durruti, e incluso a las grandes ciudades catalanas.

La experiencia levantina es menos conocida, porque los testimonios escritos son mucho más raros que los referentes a Aragón. Pero nume-

14 Kaminski emplea la palabra "ingenuidad" y Semprun Maura, "fetichismo".

rosos testigos de esta época viven aún, en España o en la emigración, y los que se ocupan de la autogestión harían bien en hacerlos hablar, en lugar de entrevistar eternamente a los profesores marxólogos pontificantes que no han vivido nunca en su vida una cosa comparable.

En Levante, es decir la región de lengua Catalana que se extiende al sur de Cataluña y engloba las provincias de Castellón de la Plana, Valencia, Alicante, Murcia y Albacete ( ), es una de las más ricas de la España agrícola. Contaba con tres millones de habitantes en 1936. También la experiencia comunista libertaria que allí se desarrolló da, escribe Leval, "(. . .) a las realizaciones sociales que allí se produjeron unas dimensiones a menudo insospechadas" (13).

Como en Aragón, es la CNT quien está en el origen de la creación de la "Federación de Colectividades Agrarias de Levante". Se ha visto que ella federará 900 pueblos, y la gran riqueza de la agricultura, sobre todo en las provincias de Castellón, Valencia y Alicante, unido al éxito, aquí también, de la experiencia autogestionaria, podrá dar útiles elementos de comparación con el colectivismo de una región pobre, la de Aragón. Como ésta última, Levante verá aumentar el número de comunidades autogestionadas rápidamente:

"El desarrollo y la multiplicación de las colectividades levantinas dejaron estupefactos a los que incluso, entre nosotros, se mostraban más optimistas en cuanto a las posibilidades de reconstrucción social. Porque, a pesar de las múltiples dificultades, a pesar de la oposición de nuestros adversarios a menudo coaligados –republicanos de diversas tendencias, autonomistas valencianos, socialistas y ugetistas, comunistas, numerosos elementos de la burguesía, etc.– se contaba con 340 en el Congreso de la Federación de Campesinos de Levante celebrado los días 21, 22 y 23 de noviembre de 1937; cinco meses más tarde su número se eleva a 500; el final de 1938, la cifra de 900 se había alcanzado, y la de cabezas de familias a 290.000. A grandes rasgos, se puede contar con que al menos el 40°/o de la población formaba parte de las colectividades (13).

Hay dos observaciones esenciales a hacer a propósito de la experiencia autogestionaria levantina. La primera, es que ella no fue detenida como en Aragón. Sin embargo el gobierno y los comunistas estaban decididos a ello, aquí como allí, a impedir esta *revolución profunda.* Organizaron más de una vez expediciones armadas con carabineros y guardias de asalto, pero los campesinos libertarios no dejaron como en Aragón, desaparecer su obra, y recibieron a los atacantes a tiros. Hubo en la zona de Gandía, Alfara, Cullera, verdaderas batallas en regla. En Cullera se combatió cuatro días. Pero las tropas del gobierno, con sus tanques y sus ametralladoras, debieron de retirarse, y las colectividades no fueron destruídas.

La segunda observación deriva del hecho procedente: la experiencia levantina pues pudo tener lugar más de tres años. No se puede hablar,

como en Munich, como en Budapest, como los "consejos de fábrica" italianos o los "soviets", de una revolución sometida en el cascarón, de una revolución sin día siguiente. No se puede decir a propósito de Aragón, y sobre todo de Levante, que el anarquismo no haya sido nunca una realidad, que es una utopía, que no puede solucionar los problemas de una sociedad compleja. Porque la experiencia levantina fue enorme éxito, solucionando los problemas de avituallamiento general, de compra de máquinas agrícolas, de simientes, de abonos, de insecticidas, de racionamiento, de salarios, de ayuda compensativa entre los pueblos ricos y pueblos pobres, constituyen de equipos itinrantes de agrónomos, de contables, de médicos, de veterinarios, de ingenieros, de arquitectos. Se inventó incluso nuevos alimentos y nuevas bebidas: la "miel de naranja" y el "vino de naranja". No hubo sector al que los libertarios no le metieran mano, para modificarlo, renovarlo, transformarlo, desarrollarlo. Así, entre otras actividades que acabo de citar, se ocuparon de la educación, de la justicia, y como acabamos de verlo, de la guerra, no solo para hacerse respetar por los socialistas autoritarios de todo pelo, sino también para enviar al frente sus contingentes como el resto de la España republicana.

Hubo pues en los campos levantinos y aragoneses una experiencia original, basada en la libertad, la asociación voluntaria, la ausencia de burocracia, la inventiva y la creatividad.

He citado a menudo el nombre de Lister (15). Este fue un general comunista que recibió del gobierno de Madrid el disco verde para hacer desaparecer el colectivismo agrario aragonés. Su brutal expedición militar fue la señal del fin de muchas colectividades aragonesas y Noam Chomski puede escribir: "La empresa se reveló un éxito notable hasta el momento en que fue sofocada por las armas". Sin embargo, algunas colectividades aragonesas consiguieron rehacerse y funcionar hasta 1939, pero no se puede en los límites de este libro, contar todos los hechos, sin embargo edificantes, que se relacionan con el inmenso movimiento autogestionario español, sobrepasándolo, recordémoslo, el marco de Aragón y de Levante para tocar también Castilla, Extremadura y Cataluña.

En Cataluña, la todopoderosa asociación agrícola de campesinos ricos, "Rabaisseires", prefirió en general la distribución pura y simple de las tierras a los campesinos y la gestión individual a la colectivización autogestionaria. Es sobre el plano industrial que la autogestión catalana mostrará la mayor potencia.

---

15 Uno de los raros dirigentes comunistas españoles que ha permanecido siempre incondicional a Moscú, puesto que según se sabe Carrillo y Dolores Ibarruri se han distanciado después de Praga, y Hernández y El Campesino cambiaron de campo.

Autogestión Industrial

Si no hablo aquí más que de la autogestión industrial catalana, es decir que si la enorme mayoría de la industria y los medios de transporte en Cataluña fueron administrados por el pueblo, también lo fue en Levante y Castilla Leval nos da la cifra del 70°/o para la industria levantina, y añade que una parte de la industria castellana fue igualmente autogestionada.

En Cataluña, desde las jornadas de Julio del 36, la mayor parte de los capitalistas huyeron. Las fábricas inmediatamente son "incautadas" por los obreros quienes, después de los victoriosos combates en la calle, las *hacen funcionar:* "Ahora bien, desde el 21 de Julio, las primeras *incautaciones* tienen lugar. El movimiento comienza en los servicios públicos. Ese mismo día los ferroviarios catalanes colectivizan los ferrocarriles. El 25 son los transportes urbanos. El 26 es la electricidad (. . .).

"(. . .) En un gran movimiento entusiasta, los trabajadores, convirtiéndose en "tutores", se lanzaron a la colectivización de las industrias, transportes públicos, servicios colectivos, comercios, e incluso salas e industrias del espectáculo, cafés, hoteles, salones de peluquería, etc." (8).

La autogestión catalana en unos meses de funcionamiento presentará los *aspectos esenciales de toda revolución autogestionaria.*

Primer elemento esencial de esta revolución, el pueblo que se apodera de los medios de producción. Segundo elemento, los hace funcionar y arregla sobre este tema un delicado problema: los técnicos e incluso los patronos no huirán todos a la zona franquista, voluntaria o involuntariamente; serán mantenidos en sus empresas, con el mismo empleo para los primeros, pero con el mismo salario que los obreros, y con empleos diversos para los segundos: agente comercial, ingeniero, contable, mano de obra, pero nunca patrón, puesto que la dirección la llevan los trabajadores. La permanencia de numerosos técnicos e ingenieros de la industria catalana fue evidentemente benéfica, y es sabido los problemas que plantea a Castro la hemorragia de cerebros.

Por otra parte, habiendo huído la mayoría de los propietarios de fábrica, la toma de sus empresas por los obreros fue tanto más facilitada.

La primera constatación a realizar a propóstito de la autogestión catalana es que, técnicamente, el funcionamiento de las actividades continuó, y eso a pesar de los nuevos problemas económicos planteados por la guerra. Y continuó en terrenos muy diversos: transportes, navegación, comercio, industria textil (la primera de España), arma-

mento (16), alimentación, etc.. Cuando ciudades o pueblos comprendían una actividad agrícola y una actividad industrial, la autogestión englobó armoniosamente a los dos componentes.

Las fábricas, los transportes y las administraciones funcionan. Queda ahora el delicado problema de la coordinación, para juzgarlos, problema en el que se espera ver el sello del anarquismo y de la autogestión.

Este fue en efecto un problema clave que toca de cerca a otro problema sobre el cual la autogestión arriesga dar un traspiés, el del peligro de posible reconstitución de pequeñas entidades capitalistas enriqueciéndose y desinteresándose del empobrecimiento de los demás. Por consiguiente es un problema ligado a la coordinación y al que trataré conjuntamente con ella.

Esos eventuales o posible defectos de la autogestión, Cataluña los conoció, no se pudieron evitar siempre pero se fue constantemente conscientes de ellos. Las dos direcciones que tomaron las colectivizaciones industriales fueron las siguientes: o bien cada fábrica se administraba sin lazo orgánico con las demás, o toda una rama se coordinaba, bajo la égida de la CNT. Esta segunda solución muy pronto se avalará como el mejor medio de impedir una diferenciación entre las diversas unidades de producción, diferenciación conducente —y esto se produjo en Cataluña— al enriquecimiento de algunas fábricas y al empobrecimiento de otras (17). Este peligro de mutualismo proudhoniano fue una realidad en Cataluña, pero como la libertad reinaba y todos tenían derecho a la palabra, las diferencias de salarios entre obreros de unidades ricas y obreros de unidades pobres fueron denunciadas a gritos por estos últimos.

Hubo una preocupación inmediata de igualar los salarios, y de impedir la desigualdad de un sistema que se parecía más a la "cooperativa" que a la autogestión.

El sindicato de la madera, que consiguió magníficamente esta coordinación en todas las actividades referentes a esta industria, desde el pequeño taller de ebanista hasta las grandes ventas comerciales de madera, probó que la autogestión era no solo posible, sino llena de promesas. Igualó los salarios y llevó a cabo la planificación, dos piedras de toque del sistema autogestionario. Sin embargo Semprum Maura reprocha a este sistema haber quedado bajo la copa del sindicato, quien puede en todo momento "(. . .) imponer ciertas medidas a los trabajadores, manipular las asambleas y los votos, y a fin de cuentas reconstruir el monopolio del saber y del poder en beneficio de la "direc-

16 La industria de armamento fue reconvertida en base a la industria ya existente, ya que en Cataluña no existía ninguna fábrica de ese tipo, ni siquiera de cartuchería de caza. (N.T.).

17 En ningún caso enriquecimiento de los productores. (N.T.).

ción". Mecanismo conocido –que resumo– conducente a la jerarquización burocrática .

Se ve que la autogestión catalana planteó verdaderamente todos los problemas, es decir esa lucha sorda y eterna entre el "poder" que intenta siempre reconstituírse, y la libertad que intenta siempre controlarlo o aniquilarlo en beneficio de la gestión colectiva. Sin embargo, en el caso del Sindicato de la madera, Semprun Maura reconoce que el peligro de dominio sindical no apareció, porque, incluso cuando se decían del "sindicato", los libertarios de la base fueron los verdaderos dueños de la experiencia.

Por el contrario las travas opuestas a la autogestión por el gobierno catalán fueron incesantes. Se vió a los comités de control gubernamentales vender al sindicato de la madera las materias primas a precios exorbitantes!. Pero el sindicato pagó a toca teja, y desde entonces fue respetado. Continuó su lucha, no solo para defender y desarrollar sus actividades, sino para denunciar el "espíritu mercantil" (Semprun Maura) que a menudo abandonaba a su suerte a las empresas o sectores pobres con dificultades derivadas del hecho de la guerra, tal como la industria textil que no podía vender a los clientes habituales de las zonas ocupadas por los franquistas, y que además se encontraron ante la pasmosa decisión del gobierno catalán, de comprar tejido en el extranjero!. Afortunadamente, desde 1938, las fábricas textiles autogestionadas de Barcelona recibieron pedidos del gobierno.

Si el cooperativismo es un peligro, y muchos organismos catalanes fueron conscientes, la burocratización es otro, y, para tratar todos los problemas de la desigualdad de salarios, de falta de salidas, de coordinación necesarias, la Generalitat de Cataluña, e incluso los sindicatos, multiplicaron las instancias burocráticas. Así claramente se vé dos peligros que amenazan a la autogestión: de un lado, el exceso individualista, es decir la libertad que puede tomar cada empresa para hacer lo que quiera, comprendido en enriquecerse más que los demás, y, del otro, la amenaza de volver a poner en marcha un sistema burocrático, por consiguiente coercitivo y antiautogestionario, so pretexto de coordinación. Es por lo que la acción sindical de la madera fue ejemplar, porque consumó el ciclo autogestionario perfecto: supresión de los patronos capitalistas, *gestión* inmediata por la base (y no control sólo), coordinación económica, *sin creación de burocracia parasitaria.*

Es evidente que los ejemplos de autogestión industrial pululan en la Cataluña de 1936 y que no tan solo fue la industria de la madera en alcanzar el éxito. Se conoce esa original experiencia de los peluqueros de Barcelona que convirtieron a los patronos (peluqueros también) en obreros autogestionarios, lo que les hizo descubrir las muchas preocupaciones que dejaban atrás. Los precios de los salones de peluquería fueron uniformados y las propinas suprimidas.

Los salarios en conjunto fueron igualados y las jornadas de trabajo

acortadas. En un terreno tan importante como el armamento, las fábricas catalanas realizaron una producción enorme, hecho tanto más notable teniendo que aunque Cataluña era la región más industrializada de España, las fábricas de armamento estaban más bien situadas en Madrid o en el País Vasco, habiendo sido éste ocupado por los Italo-Germano-Moro-Franquistas desde el mes de Mayo de 1937. En el campo del espectáculo ". . . toda actividad teatral, cinematográfica, ballets, music-hall, fue colectivizada. Productores, patronos y otros propietarios fueron despedidos y el sindicato administró directamente todas las actividades del espectáculo, acupándose tanto de los programas de las atribuciones de los artistas, del precio de las localidades, etc." (8).

Hay que señalar, a propósito de las actividades culturales, el enorme desarrollo artístico que conoció la Generalitat en los años de guerra y que se puede calibrar a través de los maravillosos carteles cuyo contenido era tan inteligente como contundente y estático su grafismo, en una época en la que el pompierismo de las producciones soviéticas consternaba a toda Europa. Había en las calles carteles atacando la prostitución, reclamando voluntarios para las milicias, estigmatizando los bombardeos asesinos de los nazis, etc., siempre escritos en catalán: "Per un poble lliure, aiudeu a les milicies"( ) o "Abaix el faixisme" (18).

El trabajo de los libertarios en el plano pedagógico fue igualmente notable. Mucha gente del pueblo, sobre todo entre los campesinos aragoneses, no sabía leer, lo que no les impedía tener un juicio válido (19) y la alfabetización fue rápidamente promovida en Aragón. En Cataluña se pasó de 34.000 escolarizados en 1931 a 116.000 en 1937 (8).

Esta explosión libertaria en variados terrenos no hubiera sido completa sin una revolución moral. Sí, en los pueblos, la distribución del salario continuó teniendo en cuenta la tradición patriarcal española y se dió al cabeza de familia, en cambio se asistió, sobre todo en las ciudades, a una libertización de la condición de la mujer que nunca se hubiera producido y no se vuelve a encontrar más que una época muy contemporánea. Como en Argelia en 1960, las mujeres tomaron parte en el combate y con este hecho no aceptaron más ser "máquinas de placer" o "máquinas de reproducción". Los productos anticonceptivos en la época se trataba sobre todo de preservativos se propaga-

---

18 "Por un pueblo libre, ayuda a los milicianos" o "Abajo el fascismo".

19 Gaston Leval cita el testimonio de una mujer polaca ingeniero de caminos, y dedicada al ferrocarril: "He visto muchas veces a ferroviarios militantes obreros, que apenas sabían firmar su nombre, y quienes, en las reuniones donde se examinaba los problemas de organización de los ferrocarriles, no desmerecían al lado de los ingenieros".

ron muy deprisa, lo que contribuyó a dar a la Cataluña libertaria una atmósfera de alegría y libertad de costumbres.

Cambios también decisivos se manifestaron en otros dominiso de la ética: los robos se rarificaron puesto que todo pasaba a ser colectivo, y porque robar un coche por ejemplo, suponía robarlo a la organización al que perteneciera!!. Se ha visto más arriba incluso las tendencias a suprimir el dinero. Sin embargo, es evidente que, en tal período revolucionario y transitorio, era preciso no despreciarlo, sino apoderarse de él más aprisa posible. Ahora bien, si Durruti tuvo ese acceso de lucidez genial que Paz nos señala, los anarquistas catalanes dejaron al Consejo de la Generalitat apoderarse de los bancos lo que ciertamente fue mejor que ver el dinero en manos del gobierno de Madrid, pero que permitió al gobierno moderado de Companys frenar la colectivización o dirigirla a su guisa, porque tenía el "nervio de la guerra".

Otro error de los anarquistas fue minimizar lo político en beneficio de lo económico,tendencia anarcosindicalista que Bakunin, anticipadamente, y Malatesta, con conocimiento de causa, habían combatido. Cuando Companys les convocó, después de su éxito militar en las calles de Barcelona, y les propuso muy hábilmente el poder político, *no lo tomaron,* y Companys lo compartió entre varias tendencias, guardando para él y la democracia liberal catalana todos los triunfos. Y poco a poco, sobre todo después de Mayo del 37, la Generalitat iba a controlar la experiencia autogestionaria, amparándose de las industrias de guerra (decreto de militarización de las industrias de guerra, agosto de 1938) viéndose por otra parte ella misma progresivamente desposeída de la dirección política y económica por el gobierno de Madrid, lo que suponía el deseo más querido por los comunistas.

Sin embargo como en Aragón, y a pesar de las travas burocráticas, la industria catalana vió subsistir islotes autogestionarios hasta la derrota, en el invierno del 39.

Hay que recordar, antes de concluir, que los anarquistas aplicaron sus teorías en un dominio entonces crucial, el del ejército, donde rehusaron, precisamente bajo pretexto de la eficacia, la "militarización". Aquí de nuevo hicieron gala de lucidez, porque es siempre "copiando" al poder reaccionario que los revolucionarios proletarios corren hacia el fracaso. Durruti y los milicianos de su columna estimaban que el saludo militar a seis pasos de distancia y los galoncitos, triquiñuelas y otras tonterías no tenían nada que ver con la eficacia. El mismo fue siempre el compañero de sus hombres que le tuteaban y podían en todo momento dirigirse a él (20). Los comunistas deseaban una militari-

20 No sólo la columna Durruti, sino todas las demás columnas. Es un mal hábito ese de centrar defectos y sobre todo virtudes en la columna Durruti como si fuera la única, cuando probablemente hubo columnas (como la de Hierro) con una coherencia ideológica a todos los niveles mucho mayor. (N.T.).

zación rápida, con saludo militar, grados, disciplina de hierro. Las milicias anarquistas resistieron. 10.000 quintos de los reemplazos de 1933, 34 y 1935, reunidos en Barcelona, adoptaron la siguiente proclama: "No rechazamos nuestro deber cívico y revolucionario. Queremos ir a liberar a nuestros hermanos de Zaragoza. Queremos ser milicianos de la libertad, no soldados bajo uniforme. El ejército ha demostrado ser un peligro para el pueblo; solo las milicias populares protegen las libertades públicas: milicianos, si! ¡pero soldados, jamás!"(21).

Un órgano libertario ataca el problema con una resonancia comparable: "Cada vez es más necesario preguntarse si el militarismo de los generales facciosos llegará a imponer sus propias formas de lucha a los revolucionarios españoles o si, a la inversa, nuestros camaradas conseguirán disgregar el militarismo oponiéndole métodos de acción conducentes a la liquidación del frente militar y a la extensión por toda España de la revolución social. Los elementos para el éxito que disponen los fascistas son los siguientes: abundancia de material, rigidez draconiana de la disciplina, organización militar completa, y terror ejercido sobre la población con la ayuda de las bandas fascistas" (22).

En fin aquí está la opinión de Durruti, al que se ha querido hacer pasar por un adepto de la militarización. "Si la militarización de la Generalitat está hecha para intimidarnos e imponernos una disciplina de hierro, se equivoca, e invitamos a los autores del decreto a venir al frente para que se den cuenta de nuestra moral y nuestra cohesión. . ." (última alocución de Durruti).

De hecho, la indisciplina y la fantasía reinaron a menudo en todo el frente, y también en columnas no anarquistas. Era pues preciso organización, disciplina, sin recrear por ésto los mecanismo autoritarios y jerárquicos del pasado. La autoridad, la decisión pueden y deben ser el hecho de un sólo hombre en algunos casos, pero no deben ser *institucionalizados.* Desde que un mando provisonal se transforma en poder permanente, es el mecanismo autoritario el que se instala.

Los anarquistas tenían conciencia de la importancia del factor militar, querían ganar la guerra, y Durruti hizo esfuerzos considerables, en el plano de la estrategia como en el frente; la CNT y la FAI intentaron encontrar a toda costa armas que se les rehusaba, organizaron el equipamiento, la instrucción de los milicianos, el avituallamiento de las columnas.

Para concluir este estudio demasiado rápido de la revolución autogestionaria española a la que se ha subestimado, hay que decir antetodo que fue la primera de las experiencias de este género en conocer una

21 Citado en *L'Espagne antifasciste.*

22 Ultima alocución de Durruti.

tal extensión geográfica y cronológica. De ahora en adelante todos los autogestionarios que quieran aprender algo sobre la autogestión *realizada* (23), y no solo teórica, podrán ahí encontrar lecciones. Y cualesquiera que sean las críticas que se pueda hacerle, sin embargo ella demostró la capacidad del pueblo para poderarse de toda una economía, y asegurar su funcionamiento, combatiendo al mismo tiempo en dos frentes, contra Franco y contra los comunistas, doble presión exterior e interior que acabará por aplastarla. Pero como el pueblo ruso en 1921, el potencial revolucionario había menguado mucho en el pueblo español en 1939, fecha en que las conquistas libertarias habían sido ya profundamente minadas en la propia zona republicana de forma que no podía tener el mismo entusiasmo para defenderlas como en 1936.

23 Ver bibliografía al final de la obra.

CAPITULO IX

EL PRESENTE CU CU!!. . . TRAS TRAS!! ¡HELOS AQUI DE NUEVO!

La experiencia autogestionaria española podría ser considerada más como un paréntesis en la historia del declive anarquista que como el comienzo de una renovación libertaria que no iba a aparecer sino treinta años más tarde. Incluso aunque ella es la revolución antiautoritaria más importante que jamás se haya producido, no deja de ser cierto que el anarquismo conocerá una larga travesía por el desierto, no pudiendo ser consideradas bajo ningún aspecto como autogestionarias las experiencias yugoeslava y argelinas, o en ese caso habría que dar a ese término un sentido muy restrictivo que no evocaría el sistema proudhoniano. Y esta autogestión sin anarquismo es como un cuerpo sin alma puesto que olvida el aliento revolucionario y la conmoción profunda que implica, para no ser otra cosa que una organización económica.

Además si la autogestión argelina y la autogestión yugoeslava no son más que ensayos muy aproximativos, es porque en el dominio económico como en otros no ha dado el primer paso, el paso esencial, del anarquismo, el del control y gestión por la base, el de una sociedad liberándose de las coacciones, inventándose la vida, autoadministrándose en una palabra. Finalmente el término "autogestión" endosado a las experiencias de Yugoeslavia y Argelia ha rendido un flaco servicio a la verdadera autogestión, dando una falsa imagen de ésta última o instaurando en los espíritus la idea de que no solo la palabra sino también la cosa datan de los años sesenta.

Por el contrario, este anarquismo del que no se hablaba más, salvo unos meses entre los indios bolivianos en 1952, iba de pronto a reaparecer en el momento en que, como escribía el escritor Jacques Fauvet

en la víspera de Mayo del 68, "Francia se aburría". Y unos jóvenes manifestantes libertarios pudieron con justa razón blandir una baderola donde estaba escrito "Cucu, helos aquí de nuevo!": "En el momento de arrancar, un griterío. Me vuelvo. Veo a unos tíos con una bandera negra y los de la CGT que quieren echarlos. Me paro, Geismar y Sauvageot se paran, todo el mundo se para. Voy para atrás, digo a los de la CGT: "¿Esta es vuestra concepción de la unidad?". Y por primera vez en Francia desde hace mucho, mucho tiempo, la CGT se ve obligada a aceptar la bandera negra". (Daniel Cohn-Bendit, *Le grand bazar*).

Sí, era la primera vez desde hacía mucho, mucho tiempo, que la enseñanza anarquista, olvidada, ignorada, desconocida incluso por algunos, reaparecía. Pero para otros era como un milagro: "Viejo, catalán y jodido. Pero no podía creer lo que veía. Las banderas rojas y negras volvieron a ondear. La Internacional en todas las gargantas. Es como si la batalla que perdimos en el 39 no se hubiera perdido, como si continuara aquí. ¡Coño y recoño!" (1).

Sin embargo este "levantamiento de la vida", por emplear la bella expresión de Clavel, aunque fue inexperada en Francia, sobre todo con tal violencia, era previsible, porque continuaba los numerosos movimientos contestatarios del mismo género en muchos países, y sobre todo en Estados Unidos, Alemania e Italia. La rapidez de la explosión francesa y su notable creatividad ideológica sobrepasaron sin embargo todo lo que se había visto antes.

Intentemos volver atrás. En 1952, una revolución tuvo lugar en Bolivia, con tendencias consejistas y autogestionarias. Campesinos indios ocupan las tierras. La central sindical marxista confisca la revolución bajo la acusación de "simplismo anarcosindicalista", de ahí la dictadura de Barrientos unos años después.

En Polonia, en la RDA y sobre todo en Hungría, la base obrera, campesina e intelectual se rebela contra la autoridad, en 1952 y 1956. Rebelión antiautoritaria = rebelión anarquista, no sé si reaparecieron las banderas negras, pero los húngaros reeditan las experiencias consejistas de 1919. Aunque el movimiento húngaro es aplastado por los tanques soviéticos como será el caso de Checoslovaquia doce años más tarde, sin embargo prestó mucho más flanco a la crítica que el movimiento de Dubcec, porque en Hungría se libera al viejo fascista Mindzenty y se empieza a asesinar judíos. De ahí la necesidad y la actualidad de la antigua recomendación: "Padre, guárdate por la derecha, padre guárdate por la izquierda!".

En 1963 la bandera negra ondea aún por el mundo. Adivinais donde. En Cuba (2), donde los Cienfuegos, refugiados de la guerra española, y otros anarquistas emigrados tiene aún influencia. Pero será la

1 En español en original (N.T.).

2 René Dumont, ¿Cuba, es socialista?.

última manifestación oficial anarquista en la isla.

Dos años después, en 1965, los "provos" de Amsterdam distribuyen un panfleto en el momento en que la reina Juliana pronuncia su discurso de la corona. En ese panfleto se hace hablar a la soberana: "Como me he hecho anarquista . . . abdico en favor del pueblo y de la anarquía. . ." (3).

Más allá de la broma, es sabido que el movimiento "provo" es individualista, que se reclama de la anarquía, y que algunas de sus manifestaciones y realizaciones son asumciones por la base de diferentes sectores (bicicletas "colectivas" en las calles de Amsterdam, guarderías salvajes, centro emisor de radio "provo").

Finalmente, la revuelta de los jóvenes se extiende a los Estados Unidos y a Alemania, y Rudi Dutschke puede ser considerado como un antiautoritario. Incluso todo su sector de la contestación americana se separa del marxismo o no queda ligada a él más que a través de Marcuse y Reich.

En Francia, las razones de la explosión de Mayo son definidas de antemano por los dirigentes de la "internacional situacionista", Guy Debord y Raoul Vaneigem, en su obra *De la miseria en el medio estudiantil,* aparecida en 1967.

Otro síntoma de la rebelión de los estudiantes aparece en el rechazo de los estudiantes comunistas de la UEC de avalar por más tiempo la estupidez staliniana. Leroy es acogido en un Congreso de la UEC a los gritos de "Stalin! Mentiroso!". El habla de "verdadera democracia" . . .. "Lo más cómico de la historia y que merezca pasar a la posteridad, es que ante las amenazas de expulsión de sus locales, los estudiantes comunistas apelaron a los estudiantes anarquistas, y los paseantes, del bulevar Saint Michel pudieron asistir a un espectáculo poco usual, jóvenes militantes libertarios, invadiendo el barrio, pregonando sus revistas, agrupándose alrededor de la revista de los estudiantes comunistas para impedir el ataque del PC (4).

Después de Nanterre, es la Sorbona, es la bandera negra que reaparece. Pero, como cada vez que una revolución tiene necesidad de libertad y de un cambio radical, tanto como de oxígeno, retoma las grandes reivindicaciones de la anarquía, que le son a veces insufladas por Cohn-Bendit y el pequeño grupo de anarquistas de Nanterre, pero que a menudo son reinventadas por los otros estudiantes y por los obreros. Evidentemente organizaciones anarquistas vuelven entonces a la superficie; ellas verán sus ideas extenderse como un reguero de pólvora, acogidas por las masas a causa de su justeza y, no disgustan al P. Arvon, por su contemporaneidad.

No tocaré en detalle aquí todas las ideas de Mayo del 68 que coin-

---

3 Mercier Vega *op. cit.*

4 Maurice Joyeux, *L'anarchie et la révolte des jeunes.*

ciden con el anarquismo, o lo amplifican, puesto que todo un capítulo está consagrado a la persistencia y a la renovación de las ideas libertarias en la izquierda francesa actual, ideas que son evidentemente las de Mayo del 68, más "razonable", más constructivo, pero también menos entusiasta, menos intentivo.

El primer aspecto de Mayo del 68, fue la fantástica rebelión contra la autoridad. Autoridad del "saber" personificado por profesores pontificantes y seguros de sí, literatos, institutores, periodistas, políticos reaccionarios o marxistas; autoridad del "poder" bajo la forma del Estado, del viejo megalómano luiscatorce sentado en el Elíseo, del gobierno, y de padres integrados en una civilización del aburrimiento y del conformismo que ellos quisieran imponer y transmitir a sus vástagos.

Sin embargo no solo hubo la rebelión contra la autoridad. En primer lugar los estudiantes "querían todo", parafraseando así, probablemente sin saberlo, la declaración de los obreros del sindicato de la madera de Cataluña. Habían comprendido por fin, e iban a manifestarlo, lo que Bakunin había previsto en 1871: "Los pueblos (. . .) empiezan a comprender que no están en absoluto obligados a sufrir" (5).

Se ha reprochado a menudo a esos estudiantes de Mayo el que reclamasen una vida cualitativamente mejor, mientras que la clase obrera carecía cualitativamente de lo necesario. En primer lugar eso es falso, y era falso entonces, siendo los viejos, los obreros agrícolas los únicos "económicamente débiles" y son ellos justamente los que iban a aliarse a los estudiantes, los inmigrados y el "lumpenproletariat". En segundo lugar, corresponde a los que viven la tiranía hipócrita del consumo de juzgarla, y son ellos los que la cuestionaron. Finalmente en tercer lugar, es baldío querer conseguir ante todo el frigorífico, el coche o la lavadora para la clase obrera, porque la conquista de un poco de césped de una disminución del tiempo de trabajo, y sobre todo de un oficio menos idiota es tan o más importante. Y se vió bien cuando hubo 10 millones de personas en paro, de los cuales 6 millones en huelga voluntaria. Los slogans acerca de la calidad de la vida, acerca de la transformación de la vida y de las condiciones de trabajo, aparecieron no solo en el barrio latino, sino también en las fábricas, y venían de la base, rompiendo el "rum rum" repetitivo desde hacía años de las mismas reivindicaciones cuantitativas de la CGT. Es la base la que decidió ocupar las fábricas, secuestrar a los directores, de combatir pues "diferentemente", por objetivos "diferentes": exigencia de dignidad, de responsabilidad, de igualdad, de cultura. Por consiguiente, reivindicaciones típicamente libertarias, y no marxistas.

Es cierto que muchos obreros no comprendieron esta rebelión de sus camaradas más jóvenes, lo que es buena prueba de que estaban

5 Protesta de la Alianza (1871).

alienados, teniendo en el fondo el mismo objetivo que la clase burguesa: consumir, comprar, poseer, pero olvidando reivindicar el tiempo de vivir, y de vivir bien.

La revuelta de Mayo fue también una llamada furiosa al derecho del "individuo" a existir, de tener derecho a la palabra. Fue una reacción repentina y violenta contra el reclutamiento del "yo" en nombre de las "mañanas que cantan". Se quería "todo" y se quería "inmediatamente ya", y esta impaciencia no es la causa del fiasco del Mayo francés, es por el contrario el signo y el comienzo de una idea política que germinó entonces y que se va amplificando: no se quiere sufrir más, no se quiere esperar más, se ha descubierto la idiotez que rige a la sociedad, se trata pues de combatirla y de aplastarla. ¿Era mucho pedir que la revolución siguiera a la toma de conciencia?. Por supuesto, pero lo importante es que la toma de conciencia haya acontecido, y que no se quiera ya morir por la patria, o por la caja fuerte de los colonialistas, y que se rechaze de ahora en adelante pasar la inmensa mayoría de las horas de su vida delante de una oficina o un establecimiento que hacen repetir gestos idiotas para una meta idiota: llenarse los bolsillos de unos privilegios por otra parte idiotas también: "No queremos un mundo donde la garantía de no morirse de hambre sea a cambio del riesgo de morirse de tedio" (6).

Mayo del 68 vió reinar la utopía, sea, pero esta utopía ha pasado a ser un oxígeno indispensable, no para arrullarnos con sueños irrealizables, sino para al contrario convencernos de que la revolución es posible: "El orden necesita gente paciente. Nosotros no lo somos ya. Esto aterroriza al poder, y reacciona buscando matar la esperanza. Lanzando fórmulas del género: "Tú tienes veinte años ahora, cuando tengas mi edad. . ." o "mirad a otros sitios, no están mejor", quieren asesinar a la esperanza. En su boca el soñador no es más que una flor azul, una utopía, proyectos en el aire. Cuanto menos es extraordinario: llegan a hacernos culpables de querer otra cosa. Palabras que tienen un sentido, sueño, utopía, pasan por irrisorias e incluso peyorativas". (Gavi, *On a raison de se révolter*).

Mayo del 68 colocó de nuevo en su sitio al individuo, y redescubrió la necesidad vital de la utopía, pero sin olvidar por ésto las reivindicaciones de la justicia social. Todos esos esfuerzos desesperados de los estudiantes por aproximarse a los proletarios, era su manera de reconocer que ellos representaban la fuerza, la esperanza, porque eran los más explotados, no, como se cree y se ha dico comúnmente, desde el punto de vista salarial sólo, sino también porque eran, de toda la población francesa, los que, a igualdad de salario, tenían el oficio más duro, el más bestia, el más insalubre. Y la fuerza de la avalancha de los utopistas supuso, a pesar del frenaje comunista, la clase obrera en mo-

6 Slogan del Mayo.

vimiento. Pero la ingenuidad consistió en creer que en tan poco tiempo se iba a convencerla de que era engañada por la CGT; demasiado tiempo hacía que la clase obrera francesa *no tenía otro defensor que la CGT* para que no desconfiase de quienes se presentaban como nuevos y únicos aliados. También hubo reacciones diversas, bien de desconfianza y frenaje, bien de entusiasmo y adhesión, incluso hasta pelear en los mismos combates. Pero hacer bascular la balanza en tan poco tiempo, era pedir el milagro . . . del que es posible no se estuvo muy lejos.

Sea lo que fuere nada se ha perdido para el porvenir, y Mayo está mucho más vivo de lo que se cree.

Mayo del 68 fue también la victoria de la imaginación y el fin del tedio. Como cada vez que el individuo vuelve a tomar la palabra, inventa y crea, y esta invención y esta creación cuando finalmente se tiene "permiso" dan a menudo resultados geniales. Cuando se piensa en el increíble ronroneo de la propaganda comunista, en el tedio espeso que emana de la lectura de un panfleto o incluso de un editorial de *L'Humanité,* donde solo Wurnser demostraba que se podía hacer política permaneciendo vivo, y cuando se compara todos esos sempiternos " US go home" o "Aumentad nuestros salarios" a la abundancia de ideas y formulaciones del Mayo del 68, se puede concluir una vez más que la autoridad y el dogmatismo matan la creatividad del individuo.

Por otra parte es notable –y es una prueba de más que el Mayo del 68 fue una explosión libertaria– que no sólo se evitó la frase estereotipada, sino que incluso los slogans socialistas fueron raros, y que en medio de algunas referencias a Mao y a Marx el mayor número de graffiti fueron los consagrados a la desalienación total y no solo a la reivindicación económica. Si más tarde una gran parte de los mismos que habían creado y alimentado esta revolución original y antiautoritaria se volvieron a meter en los railes marxista leninistas del PC que acababan de criticar, es la prueba no de que ellos prolongaban el Mayo del 68 sino que le daban la espalda.

Entre algunas inscripciones murales (7) que voy a tomar, hay de dos tipos, pero que ambas ilustran mi propósito: las que son frases anarquistas, de las que el autor del graffiti (pintada) conoce o no el origen, de las que cita o no al autor, y las que constituyen esa reivindicación libertaria de la que hablaba:

– No admitais ser matriculados, fichados, oprimidos, requisados, predicados, empadronados, mutilados (es Proudhon, resumido, no se le cita).
– La anarquía, soy yo.
– Ni Dios, ni amo.

---

7 La mayor parte extraídos de *Les murs ont la parole,* éd. Tchou.

– Abajo el Estado.

Las lágrimas de los filisteos son el néctar de los Dioses (aquí de nuevo, Bakunin, no citado, que pronunció estas palabras después de las jornadas de Dresde).

– La libertad del prójimo extiende la mía hasta el infinito (Bakunin).

– No cambiemos de amos, convirtámonos en los amos de nuestra vida.

– Escrutinio puto.

– Asistimos a un cambio profundo en la lucha del proletariado, los obreros deciden por la base, los sindicatos rivalizan para preservar el ejercicio de decisión que siempre hasta ahora ha vaciado el despertar revolucionario.

– Elección, trampa de tonto.

- La emancipación del hombre será total o no será.

- Bajo el pavimento, la playa (frase de Armand Gatti reaparecida en una pared).

- Queremos las estructuras al servicio del hombre y no el hombre al servicio de las estructuras. Queremos tener el placer de vivir y tampoco el mal vivir.

– El rojo para nacer en Barcelona.
El negro para morir en Madrid.

- No estoy al servicio de nadie, ni incluso del pueblo y todavía menos de sus dirigentes.

– Creatividad, espontaneidad, vida.

– Me cago en la sociedad, pero ella me lo devuelve bien.

– En la mesa del ministro:
Pollo trufado.
Sesos de anarco ahumados
asadura de granadas
adoquines de barricada
carne asada de provos
buñuelos de airados
agua gaseosa a discreción.

- En la hora en que el Estado francés está sacudido por la rebelión de su juventud, las nacionalidades oprimidas por ese Estado tienen una ocasión importante para sacudirse el yugo: Bretones, alsacianos, catalanes, vascos, flamencos, antillancos, corsos, occitanos, reunionanos ( ) y particularmente la juventud de esas etnias oprimidas pueden liberándose contribuir al mismo tiempo a la liberación de la juventud francesa.

– Plebiscito, que se diga sí o que se diga no hace de nosotros unos bobos.

– La libertad es nuestra arma absoluta.

Siempre para resumir las aportaciones del Mayo del 68 -se acaba de ver que la reivindicación nacional está también en la danza– es preciso recordar que la autogestión estuvo a la orden del día, no sólo a

título de aspiración de los estudiantes, de los artistas, del personal de radio y televisión, etc., sino también con el rango de realización; así las guarderías salvajes o las primeras tentativas de universidad crítica. En cuanto a la autogestión en la industria, lo más normal es que no fue puesta en práctica, pero comenzó a existir en la conciencia de muchos trabajadores que hasta entonces no habían estado incluso sindicados y que descubrían que su vida de trabajo podía concernirles, puesto que de pronto veían la posibilidad de cambiarla mucho más radicalmente que a través de las prácticas sindicales que no ponían en cuestión nunca lo esencial de su alienación. Y, paralelamente, las ideas autogestionarias circularon y se dieron a conocer por primera vez. Se habló de una nueva sociedad donde toda búsqueda del provecho sería proscrita, donde las necesidades de los trabajadores estarían íntegramente a cargo de las fábricas autoadministradas y donde el salario no serviría más que para satisfacer los deseos. Y, como el anarquismo, Mayo del 68 propuso un porvenir profundamente diferente, sin precisar por ésto las modalidades, ni dar recetas infalibles: "Es un movimiento que desemboca en el siglo XXI y que prepara un socialismo de nuevo cuño cuyas estructuras políticas no pueden ser concebidas hoy". *(La contestation etudiante et les élections).*

Se vuelve a tomar la vieja idea común a los marxistas y a los proudhonianos, la de suprimir las fronteras entre el trabajo manual y trabajo intelectual. Cohn-Bendit pidió que los trabajadores pudiesen comer en los restaurantes Universitarios.

Si se ha visto al federalismo anarquista renacer a través de las reivindicaciones de los nuevos economistas, el internacionalismo igualmente fue tomado de nuevo y reivindicado en formas vivas y concretas, admitiendo: "Somos todos judíos alemanes" (8), de forma que la bomba nacionalista lanzada por Marchais y la burguesía fue rápidamente desactivada. Se puede asimilar esta reacción a la de los militantes anarquistas barceloneses que se denominaban a sí mismo *Els fils de put*, tomando como divisa y reivindicando una injuria que se les lanzaba frecuentemente antes de la revolución. En los dos casos el anatema cae en la irrisión desde el momento en que es asumido, aceptado y reenviado a la cara del que lo pronuncia.

No se puede resumir todas las ideas del Mayo francés, demasiado numerosas, demasiado importantes, en un solo capítulo, pero soy de los que piensan que ahí estuvo, potencialmente, la revolución ideológica más importante de los Tiempos Modernos, y que es una pena que los partidos de izquierda salvo el PSU, no la hayan comprendido ni rebuscado lo bastante en la herencia del Mayo del 68. En cuanto a la

8 "Somos todos judíos alemanes" . . . "Canción popular del Mayo francés en la tras "reconocer" que "somos aventuristas, izquierdistas, anarcos . . ." vuelve al estribillo de "Somos judíos y alemanes". (N.T.).

CFDT, ella prolonga y continúa sin duda al lado autogestionario de la revolución sesenta y ocho ( ) (soixante-huit), pero incluso por su constitución misma de sindicato, no ha recogido la totalidad de sus ideas, es posible que por incomprensión de algunos temas, es posible porque piense que no son lo bastante sociales y económicos.

Es evidente que el heredero del Mayo, si quisiera enriquecer su bagage ideológico un poco vacilante, debería ser el PS. Hablaré de ello en los capítulos siguientes. Pero es necesario que todos los que extraigan o extrajeren algo de esta revolución sepan que está en la línea de la anarquía, que le es profundamente semejante, incluso si la ha enriquecido o adaptado. Matilde Niel lo ha comprendido muy bien, y en un condensado y notable artículo titulado *Le moyvement etudiant ou la revolution en marche*, recuerda todas las ideas y todas las realizaciones del Mayo, y de donde surgen: "intentaremos comprender por qué las ideas anarquistas que algunos lúcidos profetas habían lanzado hace más de un siglo, y que no eran conocidas más que por algunos iniciados, generalmente considerados como peligrosos utopistas, han sido bruscamente reinventadas y puestas en práctica por intelectuales y trabajadores que no habían leído una palabra de Proudhon o de Bakunin; por qué algunos han aceptado tan fácilmente la idea de la autogestión en las universidades y las empresas, y la idea de la democracia directa; por qué la utopía del socialismo libertario a aparecido de golpe como la única realista para poner fin al problema de la alienación".

Matilde Niel analiza a continuación, con una gran lucidez, los orígenes de la revuelta, ese sentimiento de estar en un mundo donde la facultad de crear se ha convertido en imposible, donde los jóvenes se sentían "extraños en su propia familia". Opone esas dos metalidades "(. . .) inconciliables, la mentalidad creadora y la mentalidad autoritaria". La escuela especial de Arquitectura expresa las mismas ideas: "Una liberación individual sin precedentes, una suerte de mutación interior se ha producido en algunos espíritus, se ha propagado con una rapidez increíble, y de un solo golpe las concepciones libertarias han parecido corresponder a unas aspiraciones profundas hasta entonces contenidas".

Otra coincidencia en el Mayo y otras manifestaciones libertarias -y no tiene nada de secundaria- es la explosión de alegría, se podría incluso escribir la "Alegría" como la hacían Beethoven y Romain Rolland, tan grandes los dos que no se les comprende en nuestros días. Esta alegría, desaparecida de nuestras costumbres de "civilizados consumidores" europeos y que aún se encuentra entre los negros, bereberes, griegos, vascos (no por mucho tiempo sin duda entre estos últimos, en pleno crecimiento industrial), estalló en Febrero de 1848, en las jornadas de la Comuna de París, en Barcelona el Julio de 1936, en Mayo de 1968, en la Primavera de Praga.

Es Bakunin el que nos dice lo que fue la fiesta de 1848: "Era una

fiesta sin principio ni final; veía a todo el mundo y no veía a nadie, porque cada individuo se perdía en la misma muchedumbre innumerable y errante; yo hablaba a todo el mundo sin acordarme de mis palabras, ni las de los demás, porque la atención estaba absorvida a cada paso por acontecimientos y objetivos nuevos, por noticias inesperadas". (Bakunin, *Confesión,* 1857).

Henri Lefevre nos cuenta la alegría de la Comuna: "¿La Comuna de París?. Fue en primer lugar una inmensa, una grandiosa fiesta, una fiesta que el pueblo de París, esencia y símbolo del pueblo francés y del pueblo en general, se ofreció a sí mismo y ofreció al mundo. Fiesta en la primavera en la ciudad, fiesta de los desherederos y de los proletarios, fiesta revolucionaria y fiesta de la revolución, fiesta total, la más grande de los tiempos modernos, se efectuó en la magnificencia y la alegría". (La proclamación de la Comuna).

En cuanto a la "Primavera de Praga" dejemos a Roscard el cuidado de evocarla en una entrevista concedida a Proiuret:

Vds. tienen una crisis de la fiesta. Nadie sabe ya lo que es eso.

– Mayo del 68

· La República laica y burguesa no ha inventado el ceremonial, ni el ritual, ni el misterio. El socialismo burocrático tampoco por otra parte. Y esto es grave también. La alegría de vivir de la Primavera de Praga es la última imagen gozosa que se haya visto, masivamente y durante tres meses seguidos, de un pueblo en fiesta. Era fabuloso. . .".

En cuanto al Mayo del 68, es necesario hacer hablar a los "supervivientes" y en primer lugar citar esa frase dejada por uno de ellos en una pared de Censier:

– Diez días de felicidad ya.

Y estos recuerdos de un estudiante: "Esa jornada (el 6 de Mayo) y las siguientes tuve la impresión de despertarme de un largo larguísimo sueño. Vivía, cabalgada sobre mi provenir. Estaba como un poco ebrio.

Esta alegría ha existido, porque se liberaba al fin la creatividad reprimida en cada uno después de años, porque había allí libertad, de caminar, de ir allá donde sucedía algo, de no estar atado más por trabajos forzados, fastidiosos, sin significación, fuera en una facultad o en una fábrica, en el liceo o en una oficina. Libertad sexual también, que reinó de pronto, magnífica e imprevisible. Como no se estaba ya "separado de uno mismo", como dice Matilde Niel, se volvía uno fraternal. Todo el mundo sabe que en Mayo del 68 se vió, por primera vez desde hacía largo tiempo, a la gente *hablar entre sí*, fenómeno natural y todavía existente en los campos, pero desaparecido desde hace tiempo en París, donde la gente se dedica a sus ocupaciones no viendo a nadie, no hablando con nadie, salvo evidentemente para broncas o relaciones mercantiles. Se amaba de nuevo, era un verdadero milagro, y los cristianos como Clavel no se equivocaron.

Fue también el fin del coche, esa barrera antisolidaria, esa ciudade-

la de la soledad. Se empezó a descubrir a otra gente que la de su profesión, que se veía sin verla durante doscientos cincuenta días al año, o la de su casta (Ah! esas cenas entre médicos, o entre intelectuales . . . o entre proletarios!). Le Canard enchîné publicó esta frase reveladora oida en el Mayo del 68:

El obrero.— Intento comprenderos.

El estudiante. - Eso es ya un acto revolucionario.

Me acuerdo del inmenso aliento fraterno que soldó de un solo golpe a los obreros en huelga de la Renault, una de sus primeras noches de huelga, y un grupo de estudiantes, entre los que me había mezclado, que les llevaban bocadillos, tartas y vino. La solidaridad entre las dos clases hubiera podido renacer en un solo instante, pero las verjas permanecieron cerradas, eran las órdenes.

Nada, en verdad, será como antes.

CAPITULO X

LOS MOVIMIENTOS ANARQUISTAS ACTUALES

A menudo se ha comparado la influencia ideológica muy grande del anarquismo con la dimensión muy reducida de sus organizaciones actuales. Hay en ello varias razones de las que hemos visto la principal: el anarquismo internacional se repone lentamente de cincuenta años de supremacía marxista: "El hombre de hoy, que, sobre una amplia superficie del globo, acaba de ser la cobaya del comunismo estatal y que emerge, todavía medio aturdido, de esa "trampa", se inclina de pronto, con una viva curiosidad, a menudo con provecho, sobre los esbozos de una nueva sociedad autogestionaria que proponían, en el siglo pasado, los pioneros de la anarquía" (1).

En consecuenica, es evidente que si las ideas anarquistas se desarrollan, los movimientos anarquistas se benefician y beneficiarán de ello, y que no están, como en una cierta época, "en la parte de la ola", sino en plena ascensión.

Por otra parte, otras razones impiden a menudo a esos movimientos el ver engrosar sus filas, y volveré sobre ello en la conclusión de este capítulo. Pero hay que decir enseguida que su proverbial parcelación, esa "polvareda de grupos" siguiendo la frase de un anarquista, desanima al futuro adherente que a menudo prefiere la eficacia al rigor ideológico, y escoge, en Francia por ejemplo, la CFDT o el PS. Es cierto que la mayor parte de los militantes anarquistas están sindicados en la CFDT o en FO, pero lo menos que se puede decir es que lo contrario no se realiza, y que los sindicalistas autogestionarios no se inscriben en organizaciones libertarias, de las que por otra parte ignoran el paren-

1 Daniel Guerin, *El anarquismo.*

tesco con sus ideas. Es de ahí de donde deriva la segunda causa del muy lento desarrollo de los grupos anarquistas: el gran público no sabe que algunas ideas completamente contemporáneas –del futuro casi– son de origen libertario. Los efectos de la capa del silencio bajo la cual el anarquismo ha sido confinado durante medio siglo están pues lejos de haber desaparecido.

En fin, los anarquistas os dirán a menudo que no tienen el culto del partido, y que lo que les importa es que sus ideas "agarren", incluso si ellas no van estampilladas con la etiqueta "anarquista". Esta predominancia dada a los objetivos, es decir a la revolución, el progreso, a la felicidad, y no a los medios para llegar a ello, el Partido entre otros hace honor a los libertarios y podría garantizar a la humanidad, si ella siguiese ese precepto, contra el sectarismo imbécil que, tarde o temprano, se implanta en la cabeza de los militantes mejor intencionados, incluso en los partidos democráticos tales como el PS, y que les hace desear a toda costa la "victoria" de "su partido" que no es y no debe ser más que un "medio", uno más, para cambiar las cosas, pero jamás una meta en sí.

Los movimientos anarquistas en el mundo

La mejor prueba de que el movimiento anarquista sale del olvido y del aislamiento está en la proliferación de sus asociaciones, con su lado negativo, acabamos de verlo, pero también con su lado positivo, porque prueba su vitalidad, concretizada en la aparición de una multitud de periódico y revistas, y por la publicación de obras cada vez más numerosas, y en general excelentes, sobre el anarquismo y la autogestión.

Se puede citar en todo caso una cifra incontestable. En Agosto de 1968, en el Congreso anarquista de Carrara, que sin embargo se beneficiaba del impacto de los recientes acontecimientos antiautoritarios en Francia, Alemania e Italia, 16 países estaban representados. En el Congreso de París de 1971, eran 23 los países representados, y se comprende que otras representaciones nacionales como las de China comunista, Brasil, Grecia, Hong-kong, Ukrania, Chekoslovaquia no hubiesen podido ser representadas en el Congreso y se hayan excusado. Además los delegados húngaros habían sido detenidos en la frontera.

La CIFRA (Comisión de Relaciones de la Internacional de Federaciones Anarquistas) (2) está en relación con *51 países*. Entre estos, además de los que acabo de citar y de las principales grandes naciones (Estados Unidos, India, Japón, Gran Bretaña, Australia), salvo la URSS que no tiene para representarla nada más que la delegación Ukraniana en el exilio, se cuenta con los movimientos clandestinos ta-

2 De quien tomaré la mayor parte de los detalles sobre los movimientos libertarios actuales.

les como los de España ( ), Bulgaria, Rumanía, Corea, Vietnam, Bolivia, Uruguay, Cuba, Grecia (éste es posible que haya vuelto a ser legal después de 1974) y otros numerosos movimientos autorizados, comprendidos los de Quebec, Escocia y los Zíngaros, quienes representan los pueblos "no oficiales", a los que se ha añadido, después del Congreso, la FACO, es decir la Federación Anarco Comunista Occitana".

Antes del de Carrara, es preciso remontarse a 1958, para encontrar un congreso anarquista internacional, que tuvo lugar en Londres. Ese bache de diez años muestra bastante bien dónde había caído el anarquismo.

Sería demasiado largo, visto los límites de esta obra, pasar revista a los movimientos anarquistas que existen ahora en el mundo entero. Digo "ahora" porque los reagrupamientos o las creaciones de formaciones libertarias se multiplican día a día, con a veces una existencia modesta, a veces una clara influencia.

Es interesante también constatar que incluso allá donde se podía creer que hay un enterramiento y olvido definitivos del anarquismo, en los países del Este y en China por ejemplo, los movimientos clandestinos persisten, a pesar de la represión muy fuerte.

En la URSS, sí hay testimonios que prueban la permanencia libertaria entre los detenidos que han descubierto las ideas anarquistas en la cárcel, hay otras pruebas incluso más concluyentes de la resistencia anarquista al régimen policíaco más perfeccionado del mundo. Fueron las huelgas e insurrecciones, hacia los años cincuenta, de los Campos de Norilsk, Vorkuta, Kinguir, donde prisioneros anarquistas se sublevaron contra sus guardianes e hicieron ondear la bandera negra. Después, evidentemente, no ha habido noticias de ellos, pero es posible que la desestalinización krutcheniana haya permitido a algunos de entre ellos pasar a través de todas las adversidades, y que un día tengamos gracias a un superviviente . . ..

Lo que también se ignora demasiado a menudo, es cómo tales resurrecciones de la anarquía pudieron tener lugar en la URSS, treinta años después del fin de Makhno. De hecho las organizaciones anarquistas eran tan potentes en la URSS, no solo en Ukrania, sino también en Siberia y el Cáucaso, que ellas no fueron verdaderamente liquidadas más que en 1939 . . .(3). Y una vez liquidadas, quedó un gran número de makhnovistas o cronstanianos a los que no había podido matar. Transmitieron la buena palabra (4) en las aldeas y en los pueblos, y fue recogida por sus hijos. Lo que explica la insurrección de los campos del Gulag, y también otro fenómeno igualmente poco

3 Artículo del *Monde Libertaire* (1955).

4 Expresión cachonda y un tanto crítica hacia ellos mismos usada normalmente por los anarquistas franceses.

conocido: guerrillas nacionalistas ukranianas y anarquistas combatieron en primer lugar contra los nazis, después *contra el poder soviético*, y no solo en los años 1944-1945, sino incluso *hasta* en 1948 (5)!. Se comprende por qué el anarquismo ruso, ukraniano, *y otras repúblicas* (Bielorusia, Caúcaso, Siberia), tiene la piel dura, y por qué tarde o temprano reaparece. Si un día el régimen de la URSS se viene abajo, es hacia una solución libertaria donde deberá volverse si no quiere caer en la red del capitalismo, tan nefasto como el sovietismo.

Se recuerda que Mao Tsé Tung fue anarquista en su juventud. ¿Olvidó todo de su primer maestro Kropotkin, o hay que ver en las comunas obreras y campesinas trazas del anarquismo?. Sea lo que fuere, en medio de muchos aspectos francamente antipáticos (entre los cuales su nacionalismo exacerbado, el culto a la personalidad, la falta de libertad sexual, todos ellos elementos absolutamente anti libertarios) queda en China aspectos muy positivos como por ejemplo, esa iniciativa que a menudo es dejada a las masas (6), a las masas campesinas entre otras, que son como se sabe ampliamente mayoritarias, y donde se vé a veces a unidades aldeanas *administrarse solas, tener su propia policía.* Se conocerá más adelante en qué dirección, estatal o libertaria, se dirige la experiencia más importante del mundo. Mientras tanto, Mao no ha tenido en cuenta las prescripciones de Marx en cuanto a la necesidad de esperar el desarrollo del proletariado para empezar la revolución.

Hay anarquistas en China (7), se sabe, se manifiestan, pero clandestinamente, porque la represión contra ellos es total. Vale mejor incluso declararse "criminal" que anarquista, se tienen más posibilidades de salir antes de la cárcel.

Los movimientos anarquistas franceses actuales, sus defectos, sus cualidades

Del hecho de que los anarquistas no tienen el culto del partido, del hecho también de su individualismo, de la personalidad bien marcada de muchos de ellos, y de esa tradición que tienen de agruparse por "afinidades" tanto como por sindicatos o por barrios, las organizaciones anarquistas son en Francia particularmente numerosas.

Hay que citar en primer lugar la FAF (Federación anarquista francesa), la más antigua, que publica *Le monde libertaire*, y que acepta en

---

5 Informaciones proporcionadas por Guy Malouvier en el *Boletín de la CIFRA.*

6 Ultimamente ha quedado demostrado que las grandes movilizaciones de masas durante la llamada "Revolución Cultural" ocultaron en realidad una verdadera lucha por el poder, y en todo momento las masas fueron manipuladas. (cf. N.T.).

7 Hubo tentativas autogestionarias en Canton en 1965-1966.

principio todas las tendencias. Digo en principio porque todo el mundo en el movimiento anarquista sabe que la FAF está a malas con los situacionistas, Cohn-Bendit, l'ORA, Daniel Guerin, etc.. Y un día diciéndole a Maurice Joyeux, creyendo halagarlo, que era excelente que su diario publicase cosas con la firma de Guerin y Bontemps, él fulminó a estos dos escritores. Sin embargo la FAF representa todavía una tradición y una fuerza, y suscitó o suscita colaboraciones de escritores tales como Camus y Monod, o de artistas tales como Brassens y Ferré. Funciona en general por "grupos" que a veces llevan el nombre de su ciudad o de su barrio: "Grupo Marsella Centro", "Grupo de Belleville", "Grupo de Nantes" o nombres de anarquistas o anarquizantes célebres: "Grupo Louise Michel", "Grupo Sebastian Faure de Bordeaux", "Grupo Albert Camus", etc..

Muchos militantes de la FAF, y Maurice Joyeux a la cabeza, están sindicados en FO (?) y juegan un cierto papel en este sindicato en el que representan dice, un 10 a un 15°/o.

La FAF no sería lo que es, con sus buenos y malos lados, sin sus animadores, Maurice Joyeux y Maurice Laisant, de los que lo menos que se puede decir es que tienen una fuerte personalidad. Si consultamos a Jean Rabaut y su *Todo es posible* que es una fuente inagotable de informaciones, se entera uno que Maurice Laisant tuvo un abuelo ingeniero politécnico, un padre poeta, y que él mismo fue proletario, después viajante de comercio. Maurice Joyeaux, nacido un año más tarde, es en primer lugar mecánico. Mobilizado, rehusa llevar obuses sobre camiones del ejército, en el momento de la guerra de Marruecos, lo que le vale cinco años de cárcel y tres de Bat'd'Af'. Es antimilitarista pero no violento, y lo probará varias veces en el curso de su carrera. Se vuelve a encontrar en Montluc por hechos de la resistencia y dirige ahora la FAF.

La más importante organización anarquista, junto con la FAF es la ORA (Organización Revolucionaria Anarquista). Publica *Front libertaire* y se reclama de una sola tendencia, aunque su animador principal, Ramon Finster, hijo de un militante español deportado a Alemania, diga que su organización no es "sectaria", lo que, en la medida en que los anarquistas franceses puedan no ser "sectarios", es bastante cierto.

La orientación es antianarquismo individualista y la ORA, apegada al principio de la lucha de clases, anima luchas sindicales y de barrios. Acepta muchos aspectos del marxismo (8).

---

8 Sobre la antigua O.R.A. transformada actualmente en O.C.L. (Organización Comunista Libertaria) el anarquismo francés ha juzgado muy equívocamente su contenido ideológico, y de una manera completamente errónea le endosó unos determinados clichés que no correspondían en absoluto a la verdad. La ORA fue siempre anarquista y en ningún momento aceptó "muchas cosas

Al lado de estos dos movimientos bastante potentes, se encuentra el grupo "Coordinación Anarquista", que publica *Confrontation anarquiste*, y desea, como su nombre lo indica, mayor coordinación en el anarquismo francés, "anarquistas autónomos", "consejistas" en torno a J.P. Duteil, ex brazo derecho de Cohn Bendit, en torno también a Jean Jacques Lebel y de Gaby Cohn-Bendit, quienes publicaban no hace muchos meses la excelente *Lanterne Noire*, los anarco comunistas, el GAEL (Grupo de Acción y de Estudios Libertarios) la OCL (Organización Comunista libertaria), la Alianza Sindicalista, la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) que sirve sobre todo de medio de expresión a los anarquistas españoles, y finalmente la FACO (Federación anarco comunista de Occitania) animada por Guy Malouvier y que, creada recientemente, toma una rápida extensión y defiende en el movimiento anarquista internacional posiciones cuyo interés es fundamental, puesto que ellas recuerdan las de Bakunin y Kropotkin en favor de las patrias oprimidas amplificándolas por necesidad, absteniéndose de abordar el sacro santo principio de la "lucha de clases que no es el único determinante en las luchas de liberación nacional . . .. Se relaciona (éste) con un manojo de causas que no pone de manifiesto al materialismo dialéctico, pero que pueden sin embargo ser abordadas por el cauce de las ciencias tales como el psicoanálisis, la psicosociología, la psicología de los pueblos o la linguística, que son la esencia misma del individuo, y por consiguiente la de los pueblos" (Guy Malouvier).

Es necesario aproximar a estas organizaciones abiertamente anarquistas a un grupo muy próximo el anarquismo que defiende a los refractarios, prófugos insumisos y desertores, y que anima el siempre joven y admirable May Picqueray.

Todas estas organizaciones tienen sus publicaciones editadas a imprenta o a multicopista.

Enumerar la larga lista precedente de organizaciones libertarias, es ya ver el defecto principal, es decir la parcelación, el desmigajamiento, que son tanto más factores de ineficacia por cuanto no son compensa-

---

del marxismo". Surgió como reacción al folklorismo secuela del 68 (de ahí algún desafortunado ataque personal a Cohn-Bendit) y se propuso a sí misma ser una organización coherentemente anarquista, y coherentemente trabajadora, de ahí que se autodenominase "específica". Esto empero no le condujo a ningún tipo de sectarismo. Su actitud ideológica y ética era un reflejo del anarcosindicalismo español (muy luchadores, y potenciando la lucha de clases) y así todos aquellos militantes de la ORA que podían, lo eran también de la CFDT (sindicato autogestionario, no dominado por ellos) y no de la lamentable central sindical F.O. (que como es sabido fue potenciada económicamente en los 50 por los sindicatos norteamericanos . . .). El presumible defecto de forma consistía en que al ser una organización específica adoptaba actitudes no específicas, (lucha de clases. . .) aunque en la práctica no se autolimitaba.

dos por una coordinación y una verdadera federación. Esta última existe sobre el papel, pero oculta de hecho disensiones graves, lo que es una pena, porque el número y la personalidad de los grupos anarquistas franceses constituirían un hecho simpático y deseable si fuera completado por esa coordinación *en la acción,* o al menos acciones prioritarias y esenciales.

Dicho ésto, no haría falta que la unión a todo precio pudiera escamotear diferencias ideológicas esenciales. Estas existen pero, lo hemos visto ya a propósito de la oposición entre anarquismo individualista y comunismo libertario, sería tan reductible como las diferencias a nivel táctico. Antes de ver en detalle los defectos, comunes o no a todas las organizaciones anarquistas, recordemos una vez más ese debate primordial.

Si el conjunto del movimiento anarquista actual reacciona vivamente contra las tendencias individualistas, es que éstas a menudo se han traducido en los períodos precedentes por un aislamiento altanero o amargo, por demasiadas acciones esporádicas, por demasiado espontaneismo e ineficacia y por un "crítico" fácil y no constructivo. En esto tiene perfectamente razón, pero de ahí a olvidar que el anarquismo es tanto una defensa del individuo como una "lucha de masas", hay un gran paso, que demasiado a menudo es franqueado. Y se llega entonces a esa confusión ideológica lamentable, del estilo ORA o Guerin, cuyo resultado es una aproximación al marxismo, porque se dice, las diferencias con él son accesorias, reductibles, cuando ellas son fundamentales. Pienso pues que hay una falta de lucidez teórica en la ORA, quien, so pretexto de eficacia y de "lucha de clases" olvida el aspecto individualista esencial del anarquismo, su aspiración a una revolución de *todos los individuos* y no solamente de los *productores y proletarios.* Y se debe recomendar a los jóvenes anarquistas tanto la lectura de Stirner como la de Kropotkin, y sobre todo un análisis más a fondo del centralismo, del autoritarismo y del elitismo marxianos.

Hay por consiguiente un fenómeno curioso en el anarquismo francés, y es que la FAF estaría en el fondo más cerca de la verdad desde el punto de vista ideológico, mientras que su práctica es absolutamente sectaria, violenta, intolerante, y los que tendrían una cierta tendencia a la confusión ideológica, los militantes de la ORA, tienen por el contrario una práctica más abierta, menos intolerante, más simpática en una palabra. Es curioso también que Cohn-Bendit estuviera más próximo de la primera tendencia, lo que se le reprocha: "Solo algunos militantes, en ruptura con el movimiento tradicional, agrupados en torno a Cohn-Bendit, iban a situarse en la dinámica del movimiento de contestación estudiantil, tomando incluso una parte preponderante en la radicalización de los acontecimientos. Solamente que esos camaradas portaban en ellos todas las taras de un anarquismo esclerotizado

que intentaban reactualizar teóricamente, pero cuya práctica permanecía individualista e incomprensible para las masas a quienes debía de tocar". (Michel Cavallier, ORA).

Ni que decir tiene que estoy de acuerdo con Cohn-Bendit –cuyas posiciones son ahí caricaturizadas– es decir por un análisis profundo del fiasco marxista, y por no caer en sus sempiternas y exclusivas "luchas de clases", "lucha de masas", "partido de la clase obrera", etc.. La FAI y la CNT españolas, al menos en algunos momentos de su historia, nos han mostrado que se podía a la vez ser eficaz y animar a la clase obrera sin caer en ese fetichismo del "proletariado", y las organizaciones de *campesinos*, tanto como las de obreros, autogestionarios, obrando sin sectarismo, sin excluir a las otras capas de la población, sin incluso querer guardar a veces la palabra "sindicato", lo han puesto de manifiesto. Cuando Joyeux dice que demasiados anarquistas "se han pegado al marxismo" y que "la suerte del anarquismo es la de desmarcarse del marxismo" (9) tiene razón. Guerin se cree buen táctico aproximándose al marxismo que en efecto tiene todavía un impacto enorme. Pero su decadencia va a seguir de cerca a los análisis a fondo del fracaso soviético que no van a dejar de multiplicarse; se tienen ya las pruebas todos los días (10). Y en este momento, defender un anarquismo a-marxista, absolutamente inocente de las taras del socialismo autoritario, no será una trava a la propagación de sus ideas, sino de las garantías de su éxito.

Es tanto más lamentable que la ORA no vea la antinomia profunda entre marxismo y anarquismo, que el fenómeno general que se ha producido después de Mayo del 68 procede de una confusión que ella no ayuda a disipar. En efecto, los contestatarios eran, y son, en su gran mayoría, antiautoritarios, están por la libertad tanto como por el socialismo, están por la autogestión, pero *creyendo esas aspiraciones compatibles con el marxismo*, lo que es profundamente erróneo. Cuanto menos se esclarezca teórica e históricamente a esos jóvenes, más repetirán los errores de sus mayores volviéndose a meter en los raíles del marxismo, y las mismas causas producirán los mismos efectos: autoritarismo, dictadura del partido, exageración del factor económico, olvido de los factores nacionales e individuales.

Cuando Finster me responde que le importa poco las grescas entre Bakunin y Marx, comprendo muy bien lo que quiere decir, y sabe perfectamente que los oprimidos están más interesados en el fin de la

---

9 Entrevista concedida al autor en Noviembre de 1974.

10 Ver la reciente toma de posición libertaria de Sartre en su entrevista dada al *Nouvel Observateur*. Ver esa revista semanal donde aparecen, por fin, las palabras "anarquismo" y "libertario". Ver a Attali empleando los términos "socialista libertario", Jopin citando a Proudhon; ver en fin los numerosos libros recientemente publicados, entre los cuales los de Glucksman y de Jaime Semprun.

opresión que por los nombres que se pueda darle. Pero lamento que un animador anarquista no haya comprendido que, para y en la práctica, no hay "matrimonio" posible entre el socialismo autoritario de Marx y el socialismo libertario, y ésto con etiqueta marxista o bakunista. No es una cuestión de nombres o de terminología, es un verdadero debate que las masas pueden comprender y vivir todos los días, porque ellas se chocan con esos muros típicamente marxistas que son el élitismo, la jerarquía, el antiespontaneísmo, la autoridad del partido y del saber reemplazando el poder del dinero del sistema burgués.

El principal defecto de los movimientos anarquistas es sin embargo otro, el mismo de toda la izquierda revolucionaria, que he llamado el sectarismo. Que sea una herencia de los hábitos marxistas no dispensa de combatirlo entre los anarquistas, donde es virulento y generador de ineficacia.

Se manifiesta en primer lugar en la acción, y un grupo de jóvenes –muy jóvenes– anarquistas pasa del paseo despechugado, simpático y bonachón, a la carga guerrera y sectaria. He visto así a esos jóvenes imberbes precipitarse valerosamente sobre un coche de la ex-ORTF (11) para destrozarlo, lo que me parece de un simplismo afligente. Y –mucho más fuerte–, en el momento en que el país entero sabía que una gran parte del personal de la ORTF estaba en huelga y contestaba a la dirección y al gobierno, unos jóvenes anarquistas reventaron otro coche de la ORTF, aparcado delante de la Mutualité, donde había venido para hacer *una emisión sobre los anarquistas, porque tenían la palabra!*. Veo aún al técnico, un bravo y verdadero proletario reparar estoicamente su coche bajo la lluvia. . .. El, seguramente no pasará a ser nunca anarquista.

Sé que este sectarismo imbécil es el de muchos jóvenes izquierdistas, pero entre ellos es más normal puesto que son de tradición marxista; entre los anarquistas al contrario, es ajeno a la doctrina y a la práctica iniciales, donde se espera del hombre que se alce por encima de los reflejos de rebaño, con facultad de discernimiento y de juicio. Se quiere destruir una sociedad, pero no se copia sus hábitos, es decir el sectarismo, el ostracismo, la violencia, el odio; se vuelve a caer en el viejo círculo vicioso comunista, que cree combatir un enemigo, el capitalismo, pero, empleando las mismas armas que él, acaba pareciéndosele enormemente. Escuchemos lo que decía un inquebrantable luchador anarquista: "el odio es poderoso y sano a veces. Y a menudo no le falta una cierta belleza. Pero si es bueno que los capitalistas sinverguenzas lo aprendan, es preciso temer, nosotros, de dejarnos llevar por él demasiado complacientemente. Odiar para destruir, si: para destruir

11 La antigua ORTF (Radiotelev. francesa) fue sustituída por Giscard por tres sociedades independientes entre sí de carácter semicapitalistas semiestatal. (N.T.).

todo lo que engendra el odio. Pero sobre todo hay que pensar en edificar. En edificar por solidaridad y por amor". (Louis Lecoin, *Le cours d'une vie.* citado por Bernard Thomas).

Ese sectarismo no solo es violento en los actos, también lo es evidentemente en palabras y escritos. Creo que desde ese punto de vista el estilo de Joyeux, quien por otra parte no carece de inteligencia, es particularmente malvado, maldad que podría al menos reservar para los enemigos del anarquismo, pero que desgraciadamente se dirije a todo el mundo, anarquistas y autogestionarios incluídos. Cohn-Bendit es un "limón hinchado", los situacionistas son "revolucionarios de patio de escuela, intelectuales farfulladores", la CFDT representa "un sindicalismo de agua bendita" (lo que no solo es insidioso, sino falso). En *La Rue*, revista que por otra parte contiene excelentes artículos, Joyeux estropea todo insultando a todo el mundo. Tara porque no estuvo en las barricadas, otro porque estuvo, emprendiéndola con Sartre, con Guerin, con Maitron y en un estilo, repito, en él florece más el odio y la carrera fracasada que el anarquismo poderoso, torrencial y optimista de un Bakunin, de un Sebastian Faure u otros Durruti. Escuchad este párrafo, se trata de su revista *La Rue*, que es sostenida, dice él, contra viento y marea: "(. . .) contra la chorte de pequeños imbéciles, escapados de la facultad, en trance, envalentonados por algunos pasteles de la anarquía (. . .). De Guerin a Maitron, pasando por esa vedette de superproducción que, como todas las vedettes que envejecen, intenta hoy rehacer su superficie, hablo del mismo Cohn-Bendit, aquella gente fue para su humillación".

En tanto que los portavoces de la FA empleen un lenguaje semejante, no habrá mucha esperanza por ese lado. Es lo que decía más arriba: incluso si Joyeux tiene una concepción más lúcida del anarquismo que otros, el hecho de que reemplace el análisis por la injuria lo pone inmediatamente en el rango de los comunistas y sus métodos (es cierto que sus injurias son más educadas, menos brutales, más acerbadas).

Si el sectarismo divide a los movimientos anarquistas, con intercambio de amenidades del mismo tipo, que no son exclusivos de la FA, qué decir de ese mismo sectarismo cuando se dirije al resto de la izquierda donde: convendría por el contrario hacer la división entre amigos y enemigos verdaderos!. Pero ay!, se la emprende indiferentemente, entre los anarquistas, con la CFDT, con el PSU, con el PS. Y de la misma manera que el sectarismo de *Liberation* le ha hecho perder una ocasión decisiva de ser el diario de toda la izquierda no comunista, de la misma manera los anarquistas no quieren ninguna diferencia entre los autogestionarios y los partidos marxistas, atacando a todo el mundo con balas rojas son la menor sombra de un análisis.

La posición intransigente de los anarquistas cara al PS, PSU, CFDT, no solo es una prueba de sectarismo, sino, como casi siempre que este

último se instaura, una ausencia de verdadero análisis. Es evidente que si la socialdemocracia, si es que hay socialdemocracia, se estableciere en Francia, los anarquistas no irían a la cárcel, como ocurre en un régimen capitalista (Alemania Federal, Brasil, España, etc.) o en un régimen comunista; se vió como Allende dejó a los izquierdistas desarrollar su movimiento, o con Soares que ha sido el único en protestar contra la prohibición por el PCP y el MFA de un grupo izquierdista.

Mucho más realista me parece esa posición de Cohn-Bendit, a quienes no se puede reprochar no haber sido lo bastante revolucionario: "Un sueño viejo de sesenta años aparece en el horizonte . . .. Si la revolución puede convertirse en mayoritaria en tiempo de guerra, en otros tiempos es preciso coger al vuelo las alternativas que se nos ofrece el sistema capitalista. Siempre hay en el interior de los sistemas capitalistas unas alternativas; los revolucionarios tradicionales lo niegan desde hace cincuenta años pero eso no impide que sea cierto. Es verdad que el capitalismo es cada vez más ingobernable, es verdad también que la unión de la izquierda es la rueda de repuesto del capitalismo. Pero también es verdad que esta rueda de repuesto debilita a un enemigo, a la derecha", (Artículo aparecido en *Le Monde*, 21 Mayo 1974).

Esos diferentes defectos de los movimientos libertarios están unidos a todos: el sectarismo es debido a la falta de teóricos anarquistas de clase, capaces de análisis y síntesis verdadero, pero también capaces de mezclarse en el combate y en la acción. Así esos movimientos están animados por dirigentes a menudo demasiado engullidos en los combates periodísticos para dominar el debate. Y, a su lado, se encuentran algunos intelectuales, estilo Arvon o Maitron que tenían hasta ahora la exclusividad de los estudios anarquistas y que frenan un aliento verdadero porque no han comprendido la "historicidad" y las potencialidades actuales del anarquismo. Por otra parte el sectarismo divide al movimiento libertario en varias pequeñas capillitas y, en última instancia, impide a las ideas anarquistas salir de su gheto y mezclarse con las ideas autogestionarias que son su emanación. Mientras, de una parte se ve a la izquierda anarquista ignorar deliberadamente a sus ascendientes, y de otra a los anarquistas rechazar considerarla como una posible aliada.

Ahora bien esta izquierda autogestionaria es una tentativa para salir del carril capitalista, un intento, incluso imperfecto, pero de buena voluntad, para abatir al viejo mundo. Negarlo y combatirlo es criminal e irrealista. Porque no se pasará de un solo golpe del mal al bien, de la ciudad taciturna a la ciudad radiante, hay etapas, hay que animar a los que van en la buena dirección. Es saludable, necesario, pedir el maximom, pedir "todo" y "ya", pero, teniendo en cuenta la resistencia de la burguesía, es preciso convencerse absolutamente de que lo "mejor no es enemigo del bien" y que vale cien veces más la izquierda en el poder que el capitalismo giscardiano-gaullista.

Hay que saber reconocer entre revolucionarios y acabar con el dogmatismo, éste consiste por ejemplo en clasificar de una vez por todas al PS como una cosa vieja sin interés, reaccionaria, socialdemócrata, reformista, etc. Todo esto porque Miterrand fue "Argelia francesa" hace veinte años, y que la SFIO ( ) fue la "gerente leal" de la burguesía, de 1937 a los años 60. "El hombre absurdo es el que no cambia"; qué pretensión, qué suficiencia y qué desconocimiento de los hombres, el que consiste en no admitir el derecho al error, el derecho al cambio en la vida, sobre todo cuando se trata, hecho rarísimo con la edad, de gente que ha realizado el "buen camino", es decir del clan de la reacción al clan del progreso, como si el hombre no construyese justamente tropezando contra los muros de sus errores y sus mentiras que le encierran desde su nacimiento, sobre todo cuando se es hijo de burgueses y es preciso encontrar la verdad sólo!. Qué mal argumento el de Arlette Laguillier condenando al Miterrand actual y asimilándolo al Miterrand ministro del Interior de 1954! Qué infantil argumento, y en verdad típico de la fatuidad infantil surgida de la inexperiencia de la vida, el de reprochar a Claude Roy o a d'Astier de la Vigerie el haber sido de derecha, o incluso de "Acción Francesa", en una época de su juventud, cuando se sabe que todo el barrio latino era de extrema derecha en 1936!.

Además, ¿no debería alentarse a los que, demasiados raros en los círculos políticos, hacen el itinerario de derecha a izquierda, es decir de la billetera y el buen puesto asegurado al ideal placentero, cuando lo normal es ver lo contrario?. Por un Pierre Cot o un Miterrand, cuantos Clemenceau y Millerand!.

Y después, independientemente de los dirigentes, ¿es realista ignorar que las tres cuartas partes de los miembros del PS al menos son revolucionarios, es decir ciudadanos resueltamente anticapitalistas y progresistas, dato esencial, para el porvenir del PS, y para el porvenir de todo el país?.

Evidentemente, estos militantes idealistas se dividen en dos categorías: los que no son dogmáticos, quienes, deseando profundamente el cambio y la revolución, no están indisolúblemente ligados a una capillita, a un "istmo", a Marx, Jaurès, Blum. . . o Miterrand. Esta primera categoría, cuando oye argumentos libertarios, es capaz de escuchar e incluso de opinar, si es que no los propone o encuentra ella misma. Y luego hay una segunda categoría muy semejante a los izquierdistas marxistas, toda esa corriente que nos tira a la cabeza a Marx, Lenin, Trotski, la sempiterna "apropiación de los medios de producción que va a suprimir todas las demás alienaciones". Esa corriente es difícil de remover, porque está compuesta por gente imbuida de una cierta –falsa– superioridad, la de haber leído un poco y comprendido a

Marx. Están en mayoría en CERES (12) y no sirve de nada decirles que hubo una experiencia autogestionaria española, fuente de enseñanzas para ellos, *no escuchan,* y repiten con suficiencia "la autogestión no ha existido nunca", o entonces hacen referencia a la experiencia yugoeslava. Ese dogmatismo charlatán, a-pragmático, es seguramente la carga más pesada de remover que arrastra el PS, mucho más que las corrientes socialdemócratas que pierden cada día terreno.

Todo esto es una pena, porque la idea de la autogestión, es decir un socialismo nuevo, libertario, antidogmático y antiautoritario, debería unir a la vez a los anarquistas, la CFDT, el PSU y el PS. Solo, en el PS por ejemplo, muchos militantes no saben incluso qué es lo que es la autogestión (lo que no les impide discurrir sobre ella ampliamente), porque no han comprendido que era una puesta en cuestión perfectamente subersiva de la jerarquía, del principio del poder, del Estado centralizado. El marxismo deambula todavía sus botas por ahí, y el resultado es un revoltijo ideológico inverosímil donde se mezcla alegremente las ideas de experiencias socialistas fracasadas con la autogestión que es la antítesis, que es lo contrario, que es la negación más total. Felizmente, que queda la primera categoría de militantes los que no tienen miedo de llegar hasta la punta de sus análisis, y que les importa poco que estén o no en contradicción con el "Profeta".

¿No sería ya tiempo, en este corral de la izquierda, de "reconocer sus crías", de saber quien defiende qué y porqué?. Digo a este propósito que hay un conglomerado por hacer, que existe incluso ya ideológicamente, y que es tiempo que los interesados lo sepan y lo reconozcan, y que ese conglomerado ha comenzado con los "Cimientos del socialismo" (13) y es por ahí, entre otras cosas, que nació la furia del PC; esa concentración puede y debe constituirse sobre dos principios, el primero, negativo, y que es el rechazo total y definitivo de todo sistema totalitario, sea erigido en el nombre del dinero, sea erigido en el nombre del proletariado, y el segundo, positivo, que es de unir sin sectarismo a todos los que, habiéndose reconocido de acuerdo sobre ese primer postulado, quieran no solo otra sociedad que la del Capital, sino también otra civilización, tanto más profundamente diferente en cuanto que se haya aceptado a todas las buenas voluntades, y que estas buenas voluntades, se comprenderán tarde o temprano, vendrán de todos los horizontes políticos y sociales, porque la imbecilidad del mundo actual basado en el dinero, el trabajo monótono, la carrera del

12 Minoría socialista en el seno del PS. (N.T.).

13 "Les Assises du socialisme" fueron reuniones abiertas de discusión sobre el socialismo en libertad. "Assises" tiene en francés el doble significado de "Audiencias" (por reuniones, asamblea) y "Cimientos". Así pues puede también ser traducido por "Audiencias del socialimos" pero perdiendo la connotación constructiva". (N.T.).

beneficio, el encarcelamiento en ciudades sin alegría, no se aparece únicamente a la gente de izquierda. Se imagina siempre que muchos franceses votan a la derecha por amor al capitalismo. Es inexacto. Es por miedo y desconfianza de la experiencia soviética. ¿Quién les negará la razón?. Proponedles una solución que no sea el monstruo e idiota capitalismo, pero que no sea tampoco el innoble y embrutecedor comunismo, y los vereis salir de su letargo político y su prudencia tradicional. Es lo que ha comprendido Miterrand. Y el problema no es tanto de su victoria, que no tiene dudas, sino de saber si podrá guardarse de la derecha y, una vez en el poder, no caer en el carril del estatismo clásico, ronroneante, timorato, jacobino, apegado a las fórmulas burguesas o socialdemócratas del pasado, y también si podrá guardarse de la izquierda y no aceptar nunca la tentación del socialismo desde arriba, que, de Cuba a Bucarest, es una marcha atrás, un sistema retrógrado, donde se paga la posibilidad de no morir de hambre por la transformación del individuo en un ejecutante aún más monótono, aún más resignado que el de las sociedades capitalistas.

Todos estos defectos no pueden hacer olvidar la calidad de los movimientos y de los individuos anarquistas. Es sabido que las únicas organizaciones en aplicar los principios de la revocabilidad y del control de las tareas son las de los libertarios. Por otra parte, el agrupamiento político "por afinidad" está lejos de ser una medida superficial o "folklórica", porque demuestra al contario la preocupación anarquista de no separar la vida de la política. La respuesta de un militante de "Grupos autónomos" a una de mis preguntas (14) sobre su organización me parece edificante: él prefería esta organización "por afinidad" a las basadas en el barrio o el sindicato porque, para él, la vida de todos los días y la amistad no podían estar separadas de la política.

Incluso, el hecho de que la ORA se haya un día reunido en un pequeño albergue de Cévennes me parece no solo simpático sino sintomático y constructivo.

No quiero volver aquí sobre todos los aspectos positivos realzados en las diferentes organizaciones libertarias, porque vuelven a tocar lo que ya he dicho a menudo a lo largo de este libro. Digamos únicamente que muchas si no todas las tradiciones libertarias están todavía vivas, o tienden a reencarnarse en los *jóvenes* anarquistas (la media de edad en el movimiento libertario francés se sitúa en los 25 años. . .); así la preocupación de "cambiar la vida" está siempre presente, con la lucha por las mujeres, por la ecología. Un militante de "Coordinación anarquista" me habla de contracepción, de la preocupación por "escoger su trabajo" y del rechazo de "separar éste de su finalidad". Un

14 La mayor parte de las preguntas y respuestas fueron registradas en diferentes entrevistas hechas por el autor que constituyeron una emisión de los "Après-midi de France-Culture": ¿En qué se convierte el anarquismo?.

"autónomo" me dice: "No hay paraíso futuro. Hay una crítica a hacer todos los días en relación con la familia, con el trabajo en cajas, con la vida cotidiana (. . .). A veces actuamos en grupo, más o menos extenso, otras cada uno reencuentra su autonomía". Otro militante de "Coordinación" cita a Stirner (bravo! es raro!) recuerda que hay sectarismo a partir de un partido,de un monolitismo."Nosotros, trabajamos en el pluralismo. "Otro me dice que si ellos no condenan la violencia, es porque ven la inanidad de las andaduras pacifistas, por ejemplo para Puig Antich, donde los desfiles en la calle y otras apelaciones al Papa no han dado resultado.

Finster, a pesar de sus flirteos con el marxismo, me dice una cosa esencial: "Ahora hay un pensamiento antiautoritario. . ." y un militante de la ORA añade: "Ese debate antiautoritario, existe todos los días en las empresas". Hay que hacer notar de paso que el 90°/o de los jóvenes libertarios entrevistados de tres movimientos diferentes, son proletarios. Finster vuelve sobre la preocupación ética: "El jefe de la revolución es el proletariado, pero no asexuado. Reich lo comprendió. Hay que militar en todos los frentes. Nuestro objetivo no es de conseguir adherente para la ORA, sino que la gente se organice. Es una dinámica. . .". Y en fin un tercer militante concluye: "Los trabajadores pueden tomar su suerte en mano, empiezan a hacerlo. Es el Mayo del 68 reactualizado".

CAPITULO XI

LA AUTOGESTION Y OTRAS IDEAS ANARQUISTAS EN LA NUEVA IZQUIERDA

"Es una cosa sorprendente el poder que tienen algunas palabras para asustar a los espíritus, y mientras que la idea a la que corresponden corta al mundo es sin embargo muy bien admitida con tal de que se disfrace bajo otro nombre" (1). De Paepe tenía razón, no hay que decir "anarquismo", hay que decir "autogestión". Y sin embargo vamos a ver que no solo el movimiento autogestionario retoma la mayor parte de los temas libertarios, sino que incluso a veces los enuncia palabra por palabra, lo que puede ser una reinvención pura y simple, como lo hemos visto a propósito del Mayo del 68, pero que puede ser también una apropiación consciente de las ideas anarquistas sin citar las fuentes. Así no es sorprendente que en algunos pasajes del libro *La CFDT hoy*, de Edmond Maire y de Jacques Julliard, sean tan libertarios cuando se conoce que Julliard es el autor de una obra sobre Pelloutier, anarquista famoso. Y como de otra parte los autores la emprenden con el anarquismo, citándolo una sola vez en un artículo en el que deberían citarlo cien veces, pero alabándolo, pienso que no es muy elegante denigrar así a los compañeretes a los que por otra parte se les plagia.

Esto no quiere decir que la aportación de Maire y Julliard no sea excelente, e incluso original, porque hay en sus ideas, en todo momento, una adaptación y una renovación del anarquismo sobre los que voy a volver más extensamente. Por otro lado, felizmente, muchos autores "dan al César lo que es del César"; hemos visto ya que

1 Cesar de Paepe, *De l'organisation des services publics dans la vie future* (1874).

Detraz, otro cefedeista, reconocía a Proudhon y a Fourier la paternidad de la autogestión. Maurice Duverger escribe: "Anarquistas y espontaneistas, discípulos de Rosa Luxemburgo, partidarios de los consejos obreros, adeptos de la democracia de base en la comuna o en la empresa se acercan en este terreno a Edmon Maire y algunos animadores del Partido socialista".

La Rebelión contra el Estado, la autoridad, el poder

Pero antes de hablar de autogestión, veamos qué otras ideas libertarias reaparecen más a menudo en la izquierda francesa.

En primer lugar hay una rebelión que se manifiesta, que se busca, que todavía está en el estadio de las preguntas más que en el de las acusaciones, es la rebelión en contra del Estado. Así Michel Rocard escribe en respuesta a una encuesta de *Expansión* (2): "Para mí el Estado no debería asistir más que lo indispensable, es decir la moneda, la ordenación, la diplomacia, la defensa, y, bien entendido, la legislación sobre las relaciones privadas: familia, aborto, estado civil . . ." y más adelante ataca al soporte del Estado, la autoridad, otro gran enemigo del anarquismo: "Es el modelo de autoridad en que es atacado (la situación de la OS, el ejército, el aborto criminal), es la pesadez de las estructuras jerárquicas, la insuficiencia de las formas de representación, la excesiva concentración de la administración".

El CLAS (Comité de enlace para la autogestión socialista) es más categórico: "La destrucción del aparato de Estado de la burguesía y de todos los poderes sobre los cuales se apoya (empresas, educación, marco de la vida, modo de vida) es el preámbulo a la instauración del socialismo autogestionario. . . ".

Mismo tañir de campana en Declercq, secretario de la CFDT de las comarcas del Loire: "Hoy, son los monopolios y otras sociedades capitalistas y financieras, con la complicidad de su Estado, las que tienen el poder. Mañana, ¿será todavía un Estado todopoderoso, con nuevos prefectos disponiendo todavía de la policía y del maná estatal, o bien con potentes directores, que puede ser que "elegidos" pero obrando sin control? (. . .). La autogestión pues es una contestación ante todo. Es el rechazo de la jerarquía de tipo militar, el rechazo del patrón monárquico, el rechazo del Estado autoritario".

Es interesante hacer notar que este tema del Estado, hasta ahora escamoteado, es con más y más frecuencia abordado; merecería estudios y debates más profundos por parte de las organizaciones autogestionarias. Así cuando Maire y Julliard, en el artículo y párrafo que he señalado dos veces en este libro sin citarlo, declaran: "Lo hemos subrayado: una sociedad puramente libertaria es implacable con los más débiles. El mantenimiento de las instituciones centrales, ciertamente

2 Nº 65, Julio-Agosto 1973.

transformadas sus funciones, es indispensable para garantizar una cierta seguridad para los más débiles o los más marginados . . ." verdaderamente hablan no importa qué como diría el Sr. Marchais, porque saben muy bien que una sociedad libertaria no ha existido nunca, salvo en España, donde no fue "implacable con los más débiles", puesto que los viejos fueron cuidados y los marginados cesaron de serlo, enrolándose por ejemplo en las milicias libertarias, no por amor del "combate", sino porque no se es marginado por placer, se es porque la sociedad no os ofrece más que ser esclavo en una fábrica o en una oficina. Los libertarios tenían hasta tal punto la reputación de preocuparse de todos y de todo que los comunistas hicieron correr el rumor, con razón o sin ella, que incluso las putas de Barcelona eran colectivamente para ellos . . .. Es evidente, en la idea anarquista, que la sociedad libertaria no estará fundada sobre no sé qué posibilidades de explotar a los marginales a las que hacen alusión Maire y Julliard, puesto que no tiene ningún fetichismo en lo económico, lo que es marxista y no anarquista, y que todo su sistema autogestionario está basado sobre una revolución ética y política basada en la solidaridad. Tampoco comprendo del todo ese mantenimiento del Estado ("Instituciones centrales" es un eufemismo . . . eso recuerda a Engels quien se había hecho insultar por los anarquistas de tal manera que no se atrevía a emplear la palabra "Estado") para garantizar la seguridad de los más débiles . . . o entonces es que los señores Maire y Julliard piensan en una autogestión en donde sus unidades más ricas podrían desarrollarse en detrimento de las más pobres?. Que se remitan entonces a las preocupaciones de justicia social del "Sindicato de la madera" autogestionado en Cataluña...

Es evidente que sobre ese problema del Estado, las posiciones están todavía embrolladas. El CLAS piensa que aunque un Estado transitorio es necesario, a continuación deberá "desaparecer", lo que hace que repita exactamente el mismo error, y en los mismos términos, que Marx y Lenin. En cuanto a otros autogestionarios, son aún menos antiestatales, puesto que piensan que el aparato de Estado podrá subsistir en una sociedad autoadministrada.

Pero no hay que pedir demasiado: la supresión del Estado no es una medida, es una dinámica, y a partir del momento en que el movimiento autogestionario se da cuenta de que es preciso limitar los poderes de las "instituciones centrales", ya no se sabe donde se detendrá, y eso es lo que hace falta. Nos basta que Maire y Krumnov digan: "Definir de nuevo las modalidades del ejercicio del poder a todos los niveles de la sociedad no es limitarse a examinar si la cima de la pirámide representa bien a la base: es la noción misma de pirámide la que está estallando", para saber que estamos de acuerdo, y que atacando a la autoridad y al poder, ellos atacan forzosamente al Estado.

Comentando el último libro de Mendel y Vogt, autores de *Pour décoloniser l'enfant,* que se titula *Le manifeste educatif, contestation et*

socialisme, Philipe Warnier escribe: "Centrado sobre lo económico, el pensamiento marxista finalmente se ha interesado un poco en el problema del poder y en la aportación de la psicosociología en demostrar la génesis del fenómeno autoritario (. . .). En el estadio adulto, la actitud infantil de dependencia y de culpabilidad subsiste en relación con toda autoridad".

Rocard dice que la autogestión "plantea el problema del fundamento de la autoridad . . ." y he aquí que, incluso en Portugal, la reacción libertaria renace: "Hay entre nosotros una gran y saludable crisis de autoridad; los portugueses se muestran refractarios a la jerarquía en las fábricas, en las escuelas e incluso en los cuarteles; este despertar de la base me llena de optimismo y garantiza la fuerza de nuestro proceso revolucionario". El hombre que exalta así delante mía la ola de contestación que se desarrolla en Portugal no tiene nada de un anarco-sindicalista. Asume, de hecho, altas responsabilidades en el ministerio de Industria y pone toda su energía en hacer marchar a las fábricas e impedir la quiebra de las pequeñas empresas. Pero esta gran batalla de la producción no es para él más que un medio no una meta. Mi interlocutor está en efecto convencido que los trabajadores más activos son también los más contestatarios. Y más que hablarme del Plan, me cuenta con estusiasmo las asambleas de obreros que se desarrollan en tal o cual fábrica, nacionalizada o privada". (K.S. Karol, *Nouvel Observateur,* juin 1975).

Finalmente, para terminar con este tema del poder, de la autoridad, del Estado y de los *Estados,* he aquí una última reacción contemporánea que me parece muy saludable: Los "ciudadanos del mundo" han venido al día siguiente. Denuncian las hecatombes provocadas por las guerras, la quiebra de la SND y de la ONU, el peligro que corre nuestro entorno ecológico. A un problema mundial, solución mundial, afirma Olivier Hussenot. La humanidad no puede vivir por más tiempo dividida en dos ciertos Estados, soberanos y egoístas. Que lo sepan o lo ignoren todavía, todos los hombres son ciudadanos del mundo". *(Télé 7 jours).*

La Pedagogía libertaria

Los temas de la pedagogía libertaria están igualmente a la orden del día, se los encuentra en el Mayo francés, en la experiencia de Summerhill o de Illitch, y en las preocupaciones de Mendel que coinciden perfectamente con el análisis anarquista: la explotación no es sólo económica, nace también de las relaciones de *poder,* por ejemplo entre las clases convencionales, enseñantes enseñados, y la rebelión de estos últimos es debida a la conciencia de su "no poder" de su sumisión a la autoridad. Mendel se incorpora pues a un sistema donde los enseñantes perderían su domicilio, pero donde ganarían un enriquecimiento enorme de nuevas relaciones igualitarias. Es exactamente lo que surge

de la experiencia de Summerhill, de Neill. Y esta puesta en cuestión de la autoridad es con mucho la base de la pedagogía libertaria que no quiere, nos dice Marc Lipianski "(. . .) democratizar a la enseñanza sino cambiarla radicalmente".

No es solo la autoridad en la enseñanza lo que ataquen los anarquistas, sino también, como en el Mayo 68, es el hecho de que era una enseñanza organizada . . . "para los intereses de las clases poseedoras" (Proudhon, Bakunin, Tolstoi) y que estaba completamente separada de la vida. "Por todas partes la escuela está rodeada de la pared china de los libros" (Tolstoi).

Esas ideas, ahora muy extendidas, entre otros en los animadores de la Educación Permanente, como Paul Lengrand, no podrían dar sus frutos si, como dicen algunos autogestionarios, la enseñanza quedase confiada al Estado, lo que me parece excesivamente peligroso, porque no puede haber enseñanza idéntica como individuo idéntico. Es por el contrario el terreno típico donde la autogestión puede mostrar su inventiva. No se puede educar a un pequeño corso como a un pequeño picardós (Picardía) ni a un pastor que nunca ha visto una fábrica como a un pequeño parisino que no ha vivido nunca en una granja. Dando precisamente a los niños todo lo que les falta, para su visión del mundo, será necesario tener en cuenta la historia local, la fauna local, etc.. Espero que no se caerá en . . . "nuestros antepasados los galos" enseñando a unos pequeños antillanos . . . o a pequeños vascos cuyos propios antepasados estaban sobre el lugar diez mil años antes que los galos.

Por otra parte, el sistema de diplomas del Estado me parece también peligroso (salvo para los médicos, y aún en su caso el diploma podría ser regional) por qué se ve actualmente el funcionamiento y los resultados: se contrata a alguien después de un examen pasado Dios sabe cuando y Dios sabe cómo, en lugar de atestiguar su valía en el momento de la contratación. El pergamino del Estado, coronando una enseñanza de Estado, es la antítesis de la noción del progreso en la vida de un hombre, progreso que puede hacerse no sólo en la escuela de su infancia, sino también en la escuela de la vida, es decir en la fábrica, en su oficio, en cualquier otra actividad anexa que le haya enriquecido.

El Papel del Partido

Otra reaparición del anarquismo: la crítica, todavía tímida, todavía embrionaria, del "Partido", y sobre todo de su funcionamiento. Se ha oído en los Cimientos del Socialismo propósitos muy avezados, recomendando "generalizar la práctica" existente "en algunos casos" de "colegialidad", de "rotación y revocabilidad de las tareas", del "control de toda delegación, del desarrollo de la autonomía de los grupos de base". Y los propósitos se han hecho más precisos: "Demasiadas

prácticas tradicionales reproducen en el interior de los organismos el modelo de sociedad que ellos pretenden cambiar. El proyecto de sociedad que los socialistas proponen para mañana será más creible si ellos aplican desde ahora los mismos principios". Evidentemente! Pero desgraciadamente se está lejos. Y he aquí que repite de otra manera lo que yo decía más arriba: "El gran riesgo de una organización socialista es el tomarse ella misma por la sociedad (. . .) un partido socialista, no puede ser más que el instrumento de la toma del poder". Este último párrafo es de Chapuis. . .

La Autogestión

Y llego ya a la autogestión misma, a la herencia del anarquismo que ella representa, a su renovación y adaptación a unas condiciones modernas, a los aspectos marxistas que pretende contradictoriamente conservar.

He citado ya varias definiciones de la autogestión en mi prefacio. Sin embargo es preciso volver sobre un error frecuente que consiste en creer que "control" y autogestión son una sola y misma cosa. Ahora bien, la autogestión no es de ninguna manera el control, que evidentemente es un paso adelante en relación con el todopoderoso "Incontrolado" del capitalismo, de su ingeniero, de su contramaestre. Pero se trata de otra cosa, de la *gestión* de una empresa por los productores mismos que no tendrán que ejercer más un control (o en ese caso sobre ellos mismos. . .) puesto que la existencia de éste sobrentendería que hay siempre otro poder, burocrático o capitalista, que se "controla", pero al cual no se ha reemplazado. Como dice Lottin en *La Croix:* "(. . .) reclamar el derecho de veto, es en efecto, *lo contrario*, aceptar decisiones a las que no se pondrán el veto". "La autogestión, es la *gestión por la base*, y no el *control de la gestión de los demás*. El obrero de la empresa autoadministrativa tiene un doble papel, el de productor y el de cogestionario. Es pues manual e intelectual, empleado y director".

También cuando Bergeron dice: "No se puede ser a la vez gobernantes y gobernados", niega simplemente el principio fundamental de la autogestión, y Bournazel, del CERES, responde muy bien a esta afirmación diciendo: "La abolición de la condición salarial, la supresión de la distinción tradicional entre gobernantes y gobernados, el advenimiento de la sociedad sin clases, tales son los objetivos del socialismo (. . .)" Bournazel, como el Sr. Jourdain, hace anarquismo sin saberlo. Creo que la creación de "una minoría libertaria" en el seno del PS debe ser para pronto. . .

Casi todos los autogestionarios actuales están de acuerdo en no contentarse con una autogestión económica, y tienen una noción mucho más basta, lo que yo llamaba "una filosofía". Así *Reforme* (3)

3 Nº 1418, Mayo 1972.

habla muy justamente ". . . de una aspiración antes de ser una práctica", y Rocard no teme decir que es "una puesta en cuestión completa de las finalidades, de los modos de organización, de las relaciones interpersonales en nuestra sociedad" (4) y por otra parte da (5) una definición típicamente anarquista: "La autogestión es una sociedad en la que el camino va de la base hacia la cima".

André Jeanson insiste también sobre esta autogestión que "(. . .) no consiste solo en poner los medios de producción en las manos de los trabajadores para ser administrados por ellos mismos, sino que se trata mucho más ampliamente de crear relaciones sociales, por todas partes donde hay vida colectiva, de estructurar grupos, colectividades, instituciones, sea cual fuere la naturaleza: política, económica, social, cultural, de tal manera que en el seno de cada uno de sus grupos, colectividades. . . el poder sea detentado por los que allí viven. Son los mecanismos de la sociedad los que deben ser autogestionarios en su concepción y en su funcionamiento, a fin de asegurar a cada uno (. . .) un acceso directo y amplio como posible a la decisión sobre los problemas que le conciernen" (6). Es exactamente lo que decía Kropotkin.

Y Jeanson vuelve, en el mismo artículo, sobre ese aspecto "amplio" de la autogestión: "(. . .) Se trata con mucho de una revolución, en el pleno sentido de la palabra". Maire y Julliard completan el análisis: "La lucha contra la explotación económica ha ocupado un tal lugar en la historia del movimiento obrero –se comprende fácilmente por qué que a veces ha olvidado luchar contra la alienación: ahora bien un socialismo que olvida que su meta fundamental, universal, es la de permitir a todos los hombres reconciliarse con ellos mismos, con su trabajo, con su sociedad, con su entorno, con la misma naturaleza, no es más que un socialismo truncado, un avatar colectivista de esta gran comedora de hombres que es la sociedad industrial.

"La función de la autogestión es la de volver a poner en la orden del día la lucha contra la alienación para permitir a los hombres volver a encontrar el dominio de sí mismos y la alegría de vivir". (7).

Sin embargo hay una contradicción entre muchos autogestionarios, y particularmente en Maire y Julliard. Ellos definen muchas veces una sociedad libertaria –acabamos de verlo– pero en lugar de hacer referencia a los pensadores que han formulado los límites, hacen referencia a . . . Marx. En su libro, Maire y Julliard (7) recuerdan de la obra del "Profeta" donde efectivamente dice: "(. . .) el partido de la clase obrera no es otra cosa que la clase obrera misma" (. . .) "la dicta-

4 *Nouvel Observateur*, Julio 1973.

5 *L'expansion*, Julio-Agosto 1973.

6 *Le Monde*.

7 La CFDT aujourd'hui.

dura del proletariado (. . .) es el movimiento expontáneo (8) de la inmensa mayoría en beneficio de la inmensa mayoría. . .", frases y actitudes que, los hemos visto a lo largo de todo el libro, no están confirmadas por la práctica de Marx. Este al contrario, y sobre todo en los últimos treinta años de su vida, puso el acento sobre una minoría, la del Partido, la del Consejo de Londres, la de algunos dirigentes, entre los cuales evidentemente se encontraba él, y no dijo una sola vez que la base podía inventar su revolución, lo que permitió las prolongaciones elitistas leninianas.

Cuando por otra parte Maire y Julliard hacen referencia a la "Carta de Amiens" de 1906, saben muy bien que ella marcaba una preponderancia del anarcosindicalismo. Cuando dicen que "el terreno económico no lo explica todo" y que "el hombre no es un simple agente de las fuerzas productivas, incluso en el interior de las extructuras de explotación y alienación" o que "la conciliación del socialismo y la libertad es la única cuestión que merece se le consagre el tiempo y el trabajo" o finalmente "se trata en otros términos, de transformar la picota estatal en una institución voluntaria", ciertamente no son marxistas, sino anarquistas. ¿Por qué no decirlo? ¿Por fetichismo? ¿Por meter a toda costa a Marx en su campo?. ¡Qué cabezonería, qué conformismo en el fondo! Y sin embargo el dilema persiste en reemplazar el socialismo", surgido de la práctica marxista, por un socialismo "por la base": "La esperanza está, en suma, en que habiendo ampliamente fracasado la tentativa de construir el socialismo imponiéndolo desde arriba, la tentativa de construirlo por abajo tiene más posibilidades de tener éxito. Cerremos de alguna forma el paréntesis de los errores pasados, y reanudemos la marcha con buen pie, esto es, el de Proudhon. "(Raoul Crespin, *Réforme*, mayo 1972)". Deseemos, sí, desemos con Crespin, que se acabe de una vez con los errores del pasado.

Hay otra razón encontra de la referencia marxista, y más seria: casi todos los autogestionarios, si bien creen en la facultad de las masas de autoadministrarse, no disocian este elemento fundamental de la necesidad de apoderarse de los medios de producción, realizando esta expropiación mediante la conquista del poder político. Estos últimos puntos unidos son clásicamente marxistas. Entrañan varias observaciones. En primer lugar si el marxismo es un socialismo, el anarquismo igualmente lo es, y se ha visto más arriba que la socialización de los medios de producción, que se encuentra ya entre los primeros anarquistas, fue tomada y desarrollada por los comunistas libertarios. Y todos los teóricos anarquistas están de acuerdo en asociar la revolución individual de base con la revolución colectiva que abatirá al Estado y sus engranajes, comprendidos los económicos. Unica-

8 Es muy raro que Marx emplee este adjetivo.

mente están en contra del esquema marxista que hace derivar la liberación de los explotados de la toma del poder político. La autogestión "concedida", "decretada desde arriba" (9) no es ya autogestión, como dicen Finster y los clásicos de la anarquía. Ahora bien ese debate es ampliamente recogido en nuestros días, porque si todo el mundo está de acuerdo en la necesidad de la apropiación de todos los medios de producción sin lo cual la autogestión es una añagaza (cf. los Kibbutzs o LIP), se está mucho menos de acuerdo en el segundo punto marxista: conquista del poder político *en primer lugar.* Y es sabido que dos tendencias se enfrentan en la izquierda no comunista, la una diciendo que del espíritu y las prácticas autogestionarias nacerá el debilitamiento del capitalismo e incluso su desaparición, la otra afirmando que nada estará hecho definitivamente en tanto que el poder político no esté en manos de la izquierda. Esta última posición, que es la de los comunistas, no es compartida por todos los socialistas autogestionarios que se preguntan si esa toma del poder político no es un señuelo: "Una vía exclusivamente parlamentaria puede conducir a la colocación de un equipo de gobierno más favorable a los desfavorecidos; pero ¿tiene posibilidades de permitir una transición al socialismo? ¿Las condiciones y concesiones necesarias para reunir el 51% de los sufragios respetando las reglas del juego del adversario son ellas de naturaleza suficiente para crear una atmósfera tal que unos "actos irreversibles" puedan a continuación ser fácilmente realizados? (. . .)

"Juguemos con las cartas sobre la mesa. Nosotros no creemos en el "gran día": la Francia de 1972 no es la de 1789 y tampoco la Rusia de 1917. Pero no pensemos que el campo de la política se limita al espacio cerrado de la Asamblea nacional y unos ministerios, que la masa de los franceses no deben más que intervenir en las elecciones (9). Nosotros pensamos que es imposible ir hacia una sociedad donde la democracia será más completa y más extensa en el actual respeto permanente de la legalidad vigente". (Gérard Fusch, *Combat*).

Por otro lado, es sabido que la mayoría del PS se inclina por el contrario por la vía parlamentaria y por obtener el famoso 51% lo que implica a toda costa la alianza con los comunistas, alianza de la que ya se conocen los avatares, sobre todo después de los acontecimientos de Portugal, de los que lo menos que se puede decir es que mueven a reflexión. . . Algunos socialistas sin embargo, son muy conscientes del peligro de poner siempre la autogestión para el mañana. "(. . .) La formación de los trabajadores en la gestión me parece necesario sin por tanto dejar, como hacen algunos, en un eterno mañana los preliminares de la autogestión pretextando que los intere-

9 He oido a un militante del PS decir: "Cuando el gobierno de izquierda esté en el poder, *instaurará* la autogestión".

sados no están listos. Empeñarse por esta vía significa que, los concernidos no estarán nunca preparados y es a la vez hacer gala de mucho pesimismo o todavía de demasiada prudencia". (Marcel Debarge, miembro del Comité directivo del PS).

Parece que, en otros sectores, se quiere hacer una síntesis de las dos posiciones, es decir que aún reconociendo que la propiedad social de los medios de producción es una condición *sine qua non*, se desea hacerla preceder de medidas y hábitos autogestionarios en los sectores donde esto es posible desde ahora. Se ha visto más arriba las recomendaciones de los Cimientos del socialismo a propósito del "Partido", quien, digámoslo, cuando se trata del PS no es en absoluto un ejemplo de organismo autogestionado (10) aun siendo cien veces más democrático que el PC. Se podría pues instaurar un espíritu y una práctica de gestión por la base, no sólo en partidos y en sindicatos, sino también en establecimientos escolares libres, en periódicos y publicaciones (cf. *Le Monde et Le Nouvel Observateur)*, en sectores del espectáculo que escapan a las leyes de la gran concentración económica.

Maire y Julliard son conscientes de ello: "Autogestión en la organización, autogestión en las luchas, autogestión en la pedagogía y la fomación son las tres direcciones en las cuales una organización sindical como la nuestra debe comprometerse si quiere hacer avanzar de una manera concreta las ideas que ella defiende y si quiere que llegado el momento la autogestión no aparezca como una utopía sino como una necesidad..." y más adelante: "La conquista del poder de Estado por un grupo minoritario, sin preparación de las masas a las dificultades inherentes a la construcción de otra sociedad, no sabría conducir hacia el socialismo democrático. Por el contrario, haciendo progresar en cada acción reivindicativa una exigencia irreversible en la responsabilidad, las luchas cotidianas por la mejora de las condiciones de trabajo y de vida y por la modificación de las relaciones de poder constituyen progresivamente la rampa más sólida cara al riesgo de instalación de una nueva burocracia en la fase de construcción del socialismo".

Rocard afirma también que no puede haber autogestión aislada, pero añade que no puede tampoco "estar limitada a la producción" ni "otorgada desde arriba" y por consiguiente ella "debe arrancar a partir de la base" lo que implica una andadura, una voluntad, unas prácticas *precedentes* a la toma del poder. Es lo que dice el autor anarquista Mercier Vega: "El aspecto cotidiano de la organización, sea sindical, mutualista, de ayuda, les parece (a los anarquistas) co-

10 Es interesante revelar a propósito de este tema que, para el proyecto de creación de una radio PS, su comisión audiovisual comprendiendo realizadores, productores, periodistas, técnicos, no ha sido nunca consultada...

mo debiendo prefigurar el tipo de organización correspondiente a una sociedad libertaria (. . .) La revolución debe ser el desenlace de un movimiento que va multiplicándose, ensanchándose, sin que las características adquiridas durante el aprendizaje sean modificadas (11).

Esta desconfianza hacia el mecanismo "toma del poder por la izquierda = liberación automática de los explotados" es expresada a menudo. Por ejemplo, Crespin cita a Marc Sangnier: En tanto que tengamos la monarquía en la fábrica, no podremos tener la república en la sociedad", y añade: "De un lado se enseña que el ciudadano es la fuente del poder, pero de otro éste que elije a su consejero municipal, al Jefe del Estado, no es consultado por su contramaestre, capataz, encargado".

Parece que, cada vez más, en la CFDT, en algunas capas del PS, se llega a esta actitud de síntesis de la que hablaba más arriba. Se está pues de acuerdo en decir que no se puede prescindir de la socialización de los medios de producción y de la planificación, que sólo la toma del poder político permite, pero también en decir que si no se le precede, le acompaña, y prolonga con la participación de las masas, con su aprendizaje, desde ya, la autogestión, la transformación de la sociedad será una palabra vana. No solo por el peligro de burocratización, de esclerosis, de re-aburguesamiento de los dirigentes, sino también por apatía del pueblo a quien se le ha quitado toda práctica libertaria desde hace tiempo, y que se cree tanto más incapaz de dirigir su vida por cuanto no se le ha dado la ocasión de ello. Y también porque todas las corrientes autoritarias e intelectuales de la burguesía y del marxismo se han cuidado muy bien de decirle que era incapaz. No hay más que ver como se ha extendido el argumento, incluso entre algunos autogestionarios, de la "incapacidad", de la "dificultad" por lo menos, que tendrían las masas en administrar una sociedad que ha pasado a ser "demasiado compleja". Ya he respondido a este argumento diciendo que la libertad y la responsabilidad de todos están lejos de ser incompatibles con la capacidad, y que una sociedad autoadministrada engendrará los organismos de coordinación y planificación necesarios, los cuales se tropezarán con la misma "complejidad" económica que los organismos capitalistas actuales, y que ellos los resolverán sin duda tan mal o, porque no, mejor, puesto que *todo el mundo* estará interesado en que *esto marche mejor,* mientras que actualmente les importa un bledo el enriquecimiento de algunos capitalistas y la prosperidad de sus empresas.

Por otra parte, este argumento es como la manera en la que algunos intelectuales se han apoderado de algunos terrenos, como la filo-

11 *L'increvable anarchisme, po. cit.*

sofía por ejemplo, lo que hace que a fuerza de jerga específica han persuadido a todo el mundo que era un terreno reservado. Ahora bien, todo hombre que reflexiona sobre su vida o la de los demás, y expresa sus ideas sobre ello, hace filosofía sin saberlo. Por consiguiente es de esperar de la misma manera que la economía no será el patrimonio de los "expertos" y otros "especialistas", quienes, ellos también, a fuerza de jerigonza, descorazonan toda aproximación y, trás del halo de respeto que han creado, impiden a los revolucionarios, los obreros, las parroquianas, iniciarse en una ciencia, la economía, que constituye simplemente su vida de todos los días. Por otra parte, eso sería una buena obra, la de traducir todos los problemas sociales, económicos, éticos, en los términos más simples posibles como lo hace en el terreno de la autogestión, el librito de Detraz, Krumnov y Maire, *La CFDT et l'autogestion*, que es a la vez fácil de leer y lleno de sustancia.

El Federalismo

Si la autogestión parece en general corresponder al "federalismo social" de Proudhon, hay también una reaparición de su "federalismo político". He aquí algunos trazos: "El derecho a la diferencia es el fundamento mismo de un socialismo autogestionario. Una sociedad semejante es necesariamente laica, filosóficamente "liberal", es decir liberada. Supone la descentralización de las decisiones, que conviene acercar al máximo a aquellos a los cuales concierne (. . .)"

"Así una decisión concerniente a equipamientos colectivos ligeros podrá ser tomada a nivel de comuna (. . .)"

"Pero mientras que en el sistema centralizado la autonomía de la base está reducida a lo que no puede ser decidido en la cima, en el sistema autogestionario, las decisiones de la cima se reducen a lo que no puede ser dilucidado por la base y de común acuerdo, las diversas instancias locales deciden llevarlo a un escalón de decisión más elevado (. . .)"

"La transformación del Estado: por la descentralización de los poderes políticos y económicos, particularmente en el escalón regional; por el control democrático de sus funciones represivas (ejército, justicia, policía). . ." (Maire y Julliard, *op. cit.*)

Rocard, como siempre, es aún más anarquista (¡es inteligente el bribón!. . . o es que ha leído uno de mis autores favoritos. . . o las dos cosas. . .): (la autogestión) "es un proyecto completo de sociedad. Supone la organización de la vida social sobre la base de conjuntos geográficos (. . .). Bien entendido, por encima de la comuna, hay una extructura regional. Me he convertido en regionalista en tanto que inspector de finanzas. He podido verificar durante cuatro años la nocividad de la centralización, la parálisis que entraña". (12). Es posible

12 *L'Expansion*, art. cit.

que Christian Guerche haya sido cualquier cosa durante esa transformación. . .

Es conocida también la posición de Miterrand sobre "el derecho a la diferencia", reconocido y defendido con entusiasmo por los Le Pensec, los Person, los Napoleoni, los Pierre Bernanrd y otros dirigentes del PS que luchan por las nacionalidades oprimidas, pero también chocando con el jacobinismo senil de otros militantes, del estilo "Francia una e indivisible" que continúan alegremente con la tradicción "europeo-centrista" de los Kautsky y Guy Mollet, a la que ataca Régis Debray con justa razón.

Una Revolución Total

Finalmente un último aspecto del anarquismo que la izquierda autogestionaria francesa está reencontrando, y que tiene necesidad de reencontrar a toda costa, es la dimensión apolítica del anarquismo, su preocupación por liberar y enriquecer al hombre y no solo "desarrollar la producción porque-ése-es-el-sentido-de-la-historia-y-así-el-proletario. . .bla bla bla bla".

Si los anarquistas comprendieron que todos los aspectos de la vida eran "políticos", los revolucionarios actuales están igualmente interesados en extremo por esta "revolución cultural" que replantea la cuestión no solo del capitalismo, sino también la creencia y el modo de vida contemporáneos, porque saben a donde les conduce el "metro-trabajo-cama", el ahogo moral y físico de las grandes ciudades industriales y a los avances fascistoides de esas máquinas de quitar cerebros que son los Estados.

Rocard indica que hay en la sociedad francesa "1% de oficios interesantes y 99% de tareas parcelarias" (12). "Me hubiera gustado oir esto hace mucho tiempo en boca de los revolucionarios clásicos". Es posible que no lo hayan dicho porque saben que en Moscú las "tareas parcelarias" existen, y que son tan monótonas como en Chicago. . . Rocard relaciona esta situación, fundamental de la sociedad moderna a mi juicio, y las nuevas reivindicaciones obreras que, desde 1968, acentúan las exigencias de organización del trabajo, de cadencias, de horarios, y las vuelve a relacionar con los conflictos duros, cada vez más numerosos, desencadenados por la base.

Pero es sabido que esa alienación en la fábrica se duplica en una alienación fuera de la fábrica, debido al tiempo del transporte, a la calidad del hábitat, a la degradación ecológica. Es lo que Galbraith llama "Zeroestructura" en oposición a la "Technoestructura", y que designa justamente según él ese trabajo deshumanizado, esa mediocridad del hábitat, esa fatiga de los trayectos. Se podría añadir la modicidad de los salarios que no impiden a nadie comer según su hambre, cierto, pero que aumenta las preocupaciones caseras, porque la diversidad y el costo de los gastos le procuran un verdadero

rompecabezas: alquiler, impuestos, gas, electricidad, agua, calefacción, alimentación, farmacia y médicos (reembolsados como se sabe) vestidos, libros de clase, restaurante escolar de los niños, taxa de la televisión, seguro contra incendios, sin contar si el proletario o empleado tiene su coche para intentar respirar algunas horas por semana, gasolina, reparaciones (no se denunciará jamás bastante el robo organizado que es la práctica corriente de un gran número de garajes en las grandes ciudades) impuesto de circulación, seguro del coche, multas, carta gris, etc. De ahí no sólo pierdes dinero sino tiempo, con, además los innumerables papeleos y gestiones burocráticas. Se obtiene así a un ciudadano que no sólo tiene oficio idiota en el 99% de los casos sino que, al salir de su trabajo, del horroroso metro o de los embotellamientos crispantes, se encuentra confrontado a nuevos problemas y a una nueva jerarquía contra la cual no puede nada: debe sufrir las lentitudes o las absurdeces de todas las administraciones, desde la Seguridad Social hasta los organismos que la incumben, pasando por los problemas de padres de alumnos o la reparación de unos grifos. Por eso dice el biólogo Laborit: "Malestar de vivir, apatía, frustración fundamental por falta de "dominio". . .

El problema pues es más bien una crisis de sociedad, una crisis de civilización, y es evidente que el crecimiento de la producción económica tiene mucho que ver. Es curioso que los autogestionarios, tan lúcidos en general, estén aun obnibulados por los esquemas marxistas del "crecimiento necesario", y el mismo Rocard se contradice; en efecto, escribe en su crítica del último libro de Ferniot y d'Albert, *Les vaches maigres:* "El socialismo es, en pocas líneas, enviado a las tinieblas de la historia porque no tiene más que algunos decenios de retraso sobre el desarrollo del modelo industrial que copia, sin que sea evocado el temor fundamental de la pobreza donde hasta ahora se ha limitado la experiencia socialista".

¿Cómo puede excusarse la experiencia socialista soviética, por ejemplo, bajo el pretexto de "pobreza"?. ¿Por qué no va hasta el fondo del problema y no se atreve a criticar al socialismo clásico que efectívamente se ha apresurado a "copiar" al capitalismo?.

Por otra parte Rocard expresa el termor de que la autogestión no pueda mantener un nivel de producción suficiente: "hay que producir mucho para pasar de la concetración capitalista al Estado socialista (. . .)". El mejor medio de responder a Rocard es hacer hablar a Rocard mismo: Eschuchémoslo: "Antes de describir" ¿cómo marchará la autogestión?" es preciso recordar también que la prosecución de la expansión industrial planetaria a su ritmo actual desembocará en la destrucción de las condiciones orgánicas en la vida: polución del agua, de los países, de la atmósfera, destrucción de los microorganismos, del plantón, de las bacterias, que participan en la captación

de la energía solar" (13).

Entonces, ¿sólo es a la producción capitalista a la que hay que atacar, o todo el exceso de crecimiento industrial?. Crespin, ya citado, piensa que: "(. . .) La búsqueda del provecho está cada vez más reemplazada por el apetito del poder, en la URSS como en el capitalismo (. . .) se llega a contestar no solo la organización del trabajo sino la *producción misma*" (14).

Maurice Duverger, en un artículo de *Le Monde* (15) del que he citado párrafos, y del que todo el principio de excelente, termina recayendo en el culto a la productividad: "Pero las unidades de producción deben funcionar con una eficacia suficiente, si no se quiere que se derrumben las bases materiales que permiten la existencia y el desarrollo de los hombres. Un régimen socialista francés, encajonado entre los regímenes capitalistas occidentales, debe tener un umbral de productividad que no sea sensiblemente inferior al de ellos: porque ninguno le hará regalos. La autogestión no parece ser capaz de conseguirlo, al menos en las formas que ella ha tomado hasta el presente (. . .)".

Estas posiciones de Duverger, y de la "parte de Rocard" que todavía es marxista, son cada vez más estudiadas críticamente y puestas en duda. Se acaba de oir a Crespin. He aquí ahora la opinión de quien firma H.B. el artículo "Autogestión" de la *Enciclopaedia universalis*, y que cita a Lefevre: "Sin duda, la generalización de la autogestión puede entrañar una cierta disminución de la capacidad económica, una baja relativa de la productividad. Se puede pensar que esta baja de la productividad sería fácilmente compensada por una mejor orientación del sistema de necesidades y por la desaparición de los despilfarros inherentes al capitalismo y a la centralización. Mirándolo bien, esta pérdida en eficacia económica marcaría la decadencia de los mitos productivistas: sería pagar barato la democratización efectiva de la vida social, y, como dice Henri Lefebvre, la capacidad finalmente dada a los hombres "de tomar en mano su propia vida, se suerte que ella devenga su obra. Lo que se llama también: apropiación, desalienación".

Estos textos atacan la raíz del mal: sociedades capitalistas y sociedades marxistas nos han conducido, dividiendo el trabajo y la producción, en el lugar donde nos encontramos. ¿No será ya tiempo de reaccionar, de plantear las cuestiones esenciales, de encauzar esta fabricación loca de objetos, de máquinas, desde la pala al gato hidráulico hasta la bomba atómica (16)?. Por supuesto, el socialismo debería ser

---

13 *Nouvel Observateur*, Junio 1975.

14 Subrayado por mí, P.O.

15 21-6-73.

16 J. Attali habla del "espectáculo de las grandes herramientas", es decir de las "realizaciones espectaculares en materia de industria pesada".

concebido para no satisfacer más que las necesidades "naturales" del hombre, pero es sabido que la copia servil que las sociedades comunistas (salvo la china y la vietnamita) han hecho que el sistema capitalista los haya llevado a fabricar, por ejemplo, más y más automóviles, y los atascos de Moscú, tan raros cuando estuve en 1957, se convierten cada vez en más semejantes a los de París.

Y esta carrera por el poder de la que habla Crespin ha conducido a los países socialistas, incluída China, a industrializarse a fondo con finalidades militares. Y no había más que aplaudir cuando se trataba de resistir al imperialismo voraz de los Estados Unidos. Pero se sabe cómo la defensa de los oprimidos se transforma deprisa en nacionalismo clásico, y Chile y Checoslovaquia abandonados de todos saben algo. También el crecimiento, la industrialización, la producción militar no pueden continuar así, o es la muerte de todos. El único medio de trastocar la máquina es dar finalmente a la base el poder de controlarlo todo, comprendidas, sobre todo, las finalidades económicas de las grandes potencias. El párrafo que cito, de nuevo Maire y Julliard (a ratos los he criticado y aprobado, y esta vez los apruebo de nuevo), es lúcido en todo punto, con la reserva de que las palabras "racionalidad capitalista" hubieran podido ser reemplazadas por "racionalidad de las superpotencias": "Pero hoy, más todavía que ayer, la racionalidad capitalista ha pasado a estar loca; concierne únicamente a objetivos instrumentales: mantenimiento del poder, crecimiento del beneficio, y se desinteresa cada vez más de los fines que se supone debe perseguir: por ejemplo, el valor del uso de los productos que pone en el mercado, la satisfacción de las necesidades efectivas. Es suficiente ver los prodigios de inteligencia y de ingeniosidad que son desplegados para cosas tan absurdas como la publicidad de las grandes firmas o la fabricación de una bomba atómica: son ejemplos que prueban sistemas perfectamente racionales en su proceso pero completamente insensatos en su finalidad.

"la crisis del capitalismo no viene pues solamente del hecho de que los obstáculos físicos en la producción ilimitada comiencen a ser entrevistos a través del agotamiento de los recursos naturales, la polución, etc., sino de que se percive cada vez mejor su insignificancia, en el sentido propio de la palabra: su ausencia de significación. En todos los sectores de la actividad, se encuentra ahora gente que se pregunta: "Pero, de hecho, ésto por qué lo hacemos?".

"Es cierto que la autogestión socialista se presenta como la desviación del vapor en esa máquina embalada, para que el tren no se abalance más sin saber dónde va, en manos de los conductores embriagados por la velocidad, para que el conjunto de los viajeros participen en la elección del itinerario, tomando el tiempo de mirar el paisaje y de discutir entre ellos. La autogestión, calificada de utópica y de irrealista por sus detractires, simplemente apela a una racionalidad superior"

(17).

Y es evidente que cuando "el conjunto de los viajeros participe en la elección del itinerario" y construya una sociedad libertaria, hay muchas oportunidades de que la producción no se convierta más en un fin en sí, un "caballo desbocado", un proceso sin significación.

17 *La CFDT aujourd'hui.*

A MANERA DE CONCLUSION ¿QUIEN GANARA EL PRIMER ASALTO?

Se ha visto ya, las ideas anarquistas se extendieron muy rápidamente en el mundo hasta la víspera de la primera guerra mundial, época a partir de la cual se puede hablar de su despojo casi total por las ideas marxistas. Ahora bien, parece que se llega a un nuevo giro de la historia del mundo, y que si la necesidad de abatir la civilización capitalista se hace cada vez más acuciante, si digamos lo contrario, el comunismo, repugna cada vez más a la gente. Los que quieren una revolución más radical, totalmente diferente del socialismo autoritario, se encuentran con el reproche de meter a éste y al capitalismo en el mismo saco. Ahora bien es evidente que hay que rechazar en escoger, hay que rechazar ese falso debate y combatir esos dos tipos de imperialismo, los dos, ciertamente, muy diferentes, y que no hay que confundir. También a la pregunta "¿Quién ganará la tercera manga?" estoy naturalmente inducido a responder que será el anarquismo, única revolución total, cualitativa, capaz de tomar por su cuenta las nuevas reivindicaciones del individuo aplastado, de las nacionalidades oprimidas, de la ecología .

En cuanto a los que oponen al anarquismo el doble argumento que ha "fracasado" y que el marxismo ha "tenido éxito", conviene responder que si el anarquismo no se ha instalado nunca de una forma duradera, es porque es una inmensa aspiración a la justicia y a la felicidad, y que las revoluciones más profundas son las más lentas en madurar. También hay que considerar la dificultad que tienen los hombres para suprimir la tiranía, la estupidez y la explotación. Decir por otra parte que el marxismo ha "tenido éxito", es confundir "victoria" y "éxito".

Cualquier revolución violenta, cualquier ejército, es capaz de impo-

ner un régimen. El "éxito" de éste, es otra cosa. Y porque el fracaso del comunismo es patente es por lo que se interroga cada vez más sobre sus causas y su filiación marxista.

Para saber si el anarquismo podrá ganar la tercera manga, hay que distinguir dos movimientos. En primer lugar en las ideas: es evidente, todo este libro tiende a mostrarlo, que se encuentran en plena recrudescencia las ideas libertarias, y cada día, tal libro, tal artículo, aporta la prueba (1). Enseguida en los hechos: no se sabe, en este terreno, si se puede esperar una avanzada de la humanidad que sea lenta e incierta, o si por el contrario ella será testigo de una explosión inesperada como en el Mayo francés.

Todo lo que se puede y debe hacer, es que hay una necesidad imperiosa de clarificar las posiciones y reunir el máximo de "gente que quiera que esto cambie", digamos revolucionarios para hablar clásicamente, alrededor de las ideas del socialismo y de la libertad, lo que implica la posibilidad de un desacuerdo profundo, ver total, con los comunistas. Muchos creen que éstos aceptarán el proyecto autogestionario. Si aceptan, naturalmente hay que hacerlos aliados, pero es evidente que, si lo aseguran, dejarán de ser comunistas. . ..

La clarificación de los elementos políticos pasa pues por el rechazo del capitalismo y el rechazo del socialismo autoritario. Muchos imaginan, cara a estos dos gigantes, la batalla perdida de antemano. Yo pienso por el contrario que el nuevo movimiento ideológico será tanto más basto que habrá excluído toda posibilidad de retorno al capitalismo pero también al comunismo clásico. Es alrededor de esta nueva idea que se unirá la inmensa mayoría de los pueblos, comprendidos los Estados Unidos y la URSS. Sé que queda el problema de los ejércitos americano y soviético, guardianes del orden establecido. Pero imaginad lo que pasaría si su propio país, esa inmensa unión se hiciera . . .¿Qué ejército en el mundo puede resistir a una huelga general del 80°/o de la población?. Ninguno.

Yo sé que en la URSS esto parecerá imposible . . .. Pero es posible que sea más pronto y repentino de lo que se cree. Porque a la dureza y a la imbecilidad del régimen corresponderá una reacción violenta a su medida.

En cuanto a los Estados Unidos, es conocida la fuerza de la contestación y la coalición, más o menos embrionaria, más o menos sólida de los liberales-izquierdistas-estudiantes-negros-indios-chicanos-portorriqueños. Puede ser que, ahí también, el día en que la fuerza coercitiva del ejército y de la policía se derrumbe de un solo golpe esté próximo . . . o en pequeños golpes, porque las críticas y los ataques de la prensa

1 En los capítulos precedentes y en las citas que siguen hay frases muy edificantes, algunas muy recientes, de Clavel, Debray, Maire, Rocard, Attali, Miterrand, Sartre, etc..

americana cara a los escándalos y abusos de la CIA y del FBI son de tal amplitud que no se sabe si los que lo han desencadenado no han jugado al aprendiz de brujo, y si el sistema no va poco a poco a disgregarse . . ..

Finalmente, si hay dos grandes potencias que impiden a una parte de los pueblos escoger una vía autónoma y vivir como lo entiendan, queda China que puede tener un tercer papel benéfico . . . o maléfico, queda también el Tercer Mundo y Europa, que eventuales socialistas mañana, pueden hacer contrapeso a las superpotencias.

Entonces la partida no está perdida. Se jugará sobre esta clarificación de ideas, y conducirá a una revolución que no puede ser sino libertaria.

ANEXOS

Anarquismo en general

Sin embargo (. . .) el hilo rojo de la revolución libertaria, antijerárquica, autogestionaria, estalla aquí o allá (. . .) Si la revolución está por reiventar, como pienso, no podrá serlo más que a partir de este movimiento (CARLOS SEMPRUN MAURA).

Las ideas anarquistas revisten hoy formas vivas. (LENIN, Febrero de 1917).

Solo la anarquía puede volver al hombre consciente, puesto que sólo ella lo volverá libre (LOUISE MICHEL).

Esta agonía es nuestro triunfo (SACCO Y VANZETTI).

El anarquismo es el estado de salud de las multitudes (Joseph Déjacques).

Haz que mi corazón no se seque nunca, que pueda continuar siempre amando a los hombres (Camilo Berneri).

Ser anarquista a los 20 años, es hacer gala de generosidad de corazón, permanecer a los 40, es hacer gala de que se es imbécil (Clémenceau).

El anarquismo tiene horror de todo lo que recuerda el proceder de los políticos, devorados por la necesidad de trepar en las clases superiores y teniendo ya el espíritu capitalista cuando son pobre (George Sorel).

(. . .) Para no olvidar
Que hay uno de cien, y sin embargo existen
Y que se cogen del brazo
Alegres, y es por eso que están siempre en pie
Los anarquistas. . . (chin chin) (Leo Ferré)

Todos los anarquistas están locos (Mme. Aveling (hija de D. Carlos) Citado por Daniel Guerin)

Por el contrario lo que me ha cambiado, es que veo reaparecer bajo aspectos nuevos, viejas cosas en las que creía en mi adolescencia –el moralismo, por ejemplo– y que he vuelto a encontrar en el presente en el movimiento antijerárquico y libertario. (Jean Paul Sastre)

Los anarquistas de ayer tienen la palabra; eso nos concierne también. (Bernard Thomas)

Corraggio compagni, ¡e viva l'anarchia! (Caserio, ante la guillotina).

Si se relee todos mis libros, se apreciará que, profundamente, yo no he cambiado, y que siempre he permanecido anarquista. (Jean Paul Sastre)

La anarquía no es ni la desorganización, ni el desorden, ni el desmigajamiento, sino la búsqueda de la verdadera organización, de la verdadera unidad, del

orden verdadero, de la verdadera centralización, que no pueden residir ni en la autoridad ni en la coerción, ni en una impulsión ejerciéndose de arriba a abajo, sino en la asociación libre, espontánea, remontando de abajo a arriba. (Daniel Guerin)

Dios

¡Cristo!., es un anarquista que ha tenido éxito (André Malreaux)
La revolución sucede a la revelación (Pierre Joseph Proudhon)
La hipótesis "Dios" es inútil (Sebastien Faure)
Los pueblos empiezan a comprender que no están obligados en absoluto a sufrir (Miguel Bakunin)
La Iglesia nos ayuda objetívamente, dice un veterano del Partido y miembro del Comité Central. ¿Quién podrá predicar mejor que ella la moral y el esfuerzo a los trabajadores? (Un dirigente del PC polaco, 1975).

La Libertad

Quien dice libertad dice federación (P. J. Proudhon).
Las libertades no se dan, se toman (Pedro Kropotkin).
No falta al pueblo más que la palabra (P. J. Proudhon).
Pido la paz y la palabra (Blas de Otero).
La revolución no se hace en la servidumbre sino en la libertad (Buenaventura Durruti).
No pienso que se pueda vencer sin la bandera roja y negra. Pero hay que destruirlas después (Jean Genet).
La libertad es un prejuicio burgués (Expresión favorita de Lenin).

La autoridad. El poder

Hay que proclamar la insurrección de la razón de los individuos contra la razón de las autoridades. (P. J. Proudhon)
El abogado general me ha reprochado violentamente haber renunciado a varias brillantes posiciones para haberme convertido en apostol de la anarquía. No es él sin duda el que renunciaría a sus prebendas por una idea (Sebatien Faure)
Los crímenes de lesa majestad que han cometido los pueblos son raros en comparación con los crímenes de leso pueblo que han cometido las majestades.-(P.V. Berthier).
El veneno del poder enloqueciendo al déspota.
Y el pueblo amoroso del látigo embrutecedor (Charles Baudelaire).
Cuando más trabajen, mi pueblo, menos vicios tendrá. Soy la autoridad. . . y estaría dispuesto a ordenar que el domingo, pasada la hora de los oficios, las tiendas fuesen abiertas y los obreros ocupasen su trabajo (Napoleón Bonaparte).
El poder corrompe
El poder absoluto corrompe absolutamente (Proverbio inglés).
Por encima de todos mis deseos, yo tengo el de veros sacudir vuestra resignación, en un sueño terrible de vida (Albert Libertad).
Los gobiernos erigen en leyes lo que les sirve. El derecho no es otra cosa que el interés del más potente.
Solo los dementes y los débiles creen en las leyes: el hombre ilustre conoce su poco valor (Platón).
Quienquiera que niega la autoridad y la combate es anarquista. (Sebastien Faure).
Déjeme ser a mi vez "el intérprete del grito del Mayo 68" voy a decirle

cual es mi fidelidad a ese grito. Lo que ha sido socavado durante esos días, es el concepto de autoridad (Jean Daniel).

¿Se sigue de esto que rechazo toda autoridad? Lejos de mí este pensamiento. Cuando se trata de botas, me remito a la autoridad del zapatero. (Miguel Bakunin).

El orden, la organización

La anarquía es la más alta expresión del orden (Elisée Reclus).

Guardémosnos de creer que la carencia de la organización sea una garantía de la libertad. Todo demuestra que es de otra manera. . . Preferimos todavía la autoridad que traba y convierte en triste la vida a la desorganización que la vuelve imposible. (Volin)

Tomad guijarros, metedlos en un batiente y sacudidlo. Ellos mismos se colocarán en un mosaico que nunca llegaríais a hacer si confíais en alguien el cuidado de disponerlos armoniósamente (Charles Fourier).

La anarquía no es el desorden sino el orden, el orden natural por oposición al orden artificial impuesto desde arriba. (P. J. Proudhon)

El anarquismo individualista

Nada es más temible para el Estado que el valor de MI.

Todos los anarquistas, cualquiera que sea la tendencia a la que pertenezcan, son en cierta manera unos individualistas. Pero lo recíproco está lejos de ser verdad: todos los individualistas no son, ni mucho menos, anarquistas. (Enrico Malatesta)

No es el hombre, es el mundo el que se ha convertido en anormal. (Antonio Artaud)

El individualismo del pueblo es la única defensa contra el funcionario chupatintas. El lo sabe bien. Todos almirantes en la marina, acabáronse las batallas navales. (Boris Vian)

Proudhon

. . . A medida en que "La Voz del Pueblo" aparece, veo, estremecido, desprenderlo de la cuerdecilla donde cuelga. . . Ese estilo de Proudhon lanza llamas. . . (Jules Vallès).

Federalismo

¡Todo empieza si teneis el coraje!. Si el campo, el barrio, el taller, la fábrica, la ciudad, la región, el pueblo en fin, toman la palabra y la guardan. . . (Maurice Clavel)

¿Existe una organización que sea la expresión de la rebelión cuando ésta a tomado conciencia de su vocación revolucionaria? A esto responderé sí. Es el sindicalismo revolucionario que es una realidad profunda porque se apoya a la vez sobre la comunidad y el tajo. (Albert Camus)

Descentralización, palabra clave de la democracia moderna (François Miterrand).

Nación

El nacionalismo reemplazó el amor del prójimo (Weishaupt 1748-1830).

La idea de nación entre los vascos es muy diferentes de la que es corriente entre otros pueblos. De hecho la noción abstracta de patria en tanto que tal, con todo lo que ella pueda comportar de deseo de grandeza, de adquisición

de gloria, no existe entre nosotros (. . .). Los nacionalistas franceses o españoles, queriendo afrancesar o españolizar el País Vasco, han obligado a hacerse nacionalistas para revascuecerse. Es el principio de la vacuna. Se inocula la idiotez para combatirla (Marc Legasse).

El Estado no es la patria (Bakunin).

Ciudadanos del mundo y occitanos (Guy Malouvier).

Andalucía para sí y para la humanidad (N.T.).

Antimilitarismo

Este tema me lleva a hablar de la peor de las creaciones: la de las masas armadas, del régimen militar que odio (. . .) se debería (. . .) hacer desaparecer esa vergüenza en la civilización. El heroísmo del mando, las vías de hecho estúpidas, el enojoso espíritu del nacionalismo . . .. Cuan innoble y despreciable me parece la guerra!! (Albert Einstein).

Hasta que algunos imbéciles decidan que el mercado del cañón o del uranio está un poco mocho, y héte aquí que la literatura militar se empieza a poner las botas (Boris Vian).

Es a los doce años que se debería hacer el servicio militar; después es demasiado tarde, el entusiasmo se ha extinguido (Jules Renard).

¿Un general sin soldados es peligroso?.

¿Un comisario o un prefecto de policía sin agentes? (Boris Vian).

Milicianos sí! pero soldados, jamás! (Anarquistas catalanes, 1936).

La puesta al desnudo del mecanismo (a propósito del film *Los senderos de la gloria*) revela los lazos entre la masacre industrial, la imbecilidad criminal y el honor. He aquí los cimientos del poder exhorbitante del hombre sobre el hombre –con derecho de vida y de muerte– (Jean Louis Bory).

Socialismo autoritario y socialismo libertario

¿Inscribirme en el Partido?. Yo quiero, pero se me meterá en una celda (1) (Jacques Prévert).

Sabemos adonde conduce toda dictadura, incluso la mejor intencionada: a la muerte de la revolución (Pedro Kropotkin).

El terror es la manera por la cual se transforma la naturaleza humana capitalista en ciudadano bolchevique (Bujarin, miembro del Comité Central del PC URSS).

El socialismo sin libertad, es el cuartel (Miguel Bakunin).

No se puede ser anarquista sin ser comunista. En efecto, la menor idea de limitación contiene ya en ella misma los gérmenes del autoritarismo. Ella no podría manifestarse sin engendrar inmediatamente la ley, el juez, el gendarme (Carlo Cafiero).

Precisamente el día en que la revolución cesariana triunfó sobre el espíritu sindicalista y libertario, el pensamiento revolucionario perdió en sí mismo un contrapeso del que no puede, sin venir a menos, prescindir (Albert Camus).

La fuerza del movimiento antiautoritario le viene de que sus miembros expresan auténticamente en su actividad práctico-crítica las aspiraciones y necesidades de todos, y no quieren una monopolización de los intereses históricos de los hombres por un partido político representando a "las masas" (Rudi Dutschke).

La mística de las mañanas que cantan justifica en diversos grados de referencia la explotación racional de los hombres de hoy. (Raoul Vaniegem).

La invasión de Checoslovaquia está en la línea correcta de la ortodoxia marxista (Régis Débray).

. . . Yo me decía que no sólo había que combatir al stalinismo allá donde se

1 "Cellule". Tiene el doble significado de célula y celda. N.T.

divisase sino sobre todo que era preciso evitarlo allá donde no hubiera todavía llegado (Jean Daniel).

El marxismo no es en absoluto una filosofía alemana e inglesa del siglo XIX que ha servido de cobertura a un sistema dictatorial del siglo XX. Pienso que es el marxismo el que está en el corazón del sistema soviético, y que no ha sido desnaturalizado por éste (Jean Paul Sartre).

No se destruirá la condición proletaria con medidas jurídicas, trátense de nacionalizaciones de industrias, o de la supresión de la propiedad privada (Simone Weill).

La Revolución española seguirá otro curso que la revolución rusa. Ella no debe desarrollarse siguiendo la fórmula: "Un partido al poder, los otros a la carcel". (Buenaventura Durruti)

Hay que decir que el partido bolchevique ha suprimido la libertad política para defenderse contra las agresiones en el interior. De hecho ha rehusado opositores (Victor Serge).

La fuerza del comunismo se basa en esto: que ha comunicado su enfermedad mortal a sus propios opositores. El izquierdismo está infectado. La semejanza de lenguaje, la comunidad fiel a Marx . . . (François Fourquet)

De lo que estoy seguro, es que el extremo opuesto de un comunismo autoritario no es un fascista socialista: es un demócrata (Claude Roy).

El fin y los medios

El fin no justifica los medios (François Miterrand).

Santificando los medios por el fin, el fin mismo se convierte en más alejado e irreal, mientras que la horrorosa realidad de los medios se hace más y más evidente e intolerable (Anton Djilas).

Con el proletariado siempre que respete la verdad y la humanidad. Nada de clases privilegiadas, ni arriba, ni abajo, siempre por delante unos valores humanos (Romain Rolland).

La guerra de España

La columna Durruti está disciplinada por su ideal y no por el paso de la oca. . . la revolución impone a la columna una disciplina más severa que no podría hacer la militarización. . . No creo que los generales o el saludo militar nos inculcasen una actitud más conforme a las necesidades actuales. . . Durruti no manda, él convence. (Karl Einstein. Columna Durruti).

Venchereis, pero no convencereis! (Unamuno, el que uno de sus hijos fué miliciano republicano).

Durante los meses que siguieron a la insurreción de Franco, una revolución social de una envergadura sin precedentes se desarrolló en España; obedeciendo a un movimiento espontáneo independiente de toda "vanguardia" revolucionaria (. . .) ella se reveló como un éxito notable, hasta el momento en que fué anegada por las armas (Noam Chomsky).

Mayo 68

La rabia ha hecho su reaparición en Francia desde 1968 *(Les journeaux scientifiques)*.

Mayo 68 ha sido muy importante para todo el mundo, ha sido el descubrimiento del poder del pueblo; hemos descubierto que eramos todopoderosos (Maxime Le Forestier).

El Obrero – Intento comprenderos.

El Estudiante – Es ya un acto revolucionario *(Le Canard enchaîné*, mayo 1968).

¿Quién ha escrito la historia del movimiento obrero tal y como la hemos generalmente recibido? Los marxistas por supuesto –con la excepción de la corriente anarquista que se ha visto resurgir en Mayo, como una vida indestructible. (François Fourquet)

La Autogestión

La autogestión es la verdad del próximo siglo (François Miterrand)

La autogesión, es la irresponsabilidad. (Un diario de derechas)

La función de la autogestión es la de volver a poner en la orden del día la lucha contra la alienación para permitir a los hombres reencontrar el dominio de sí mismo y la alegría de vivir (Edmond Marie, Jacques Julliard).

La autogestión no merecería más que sonrisas si las diversas mociones adoptadas (en los Cimientos del Socialismo) no hicieran aparecer a través de esa referencia al "control popular", la voluntad de instituir un régimen que no sería más que *la dictadura del anarquismo*. . . (2) (Gerard Badel, *Le Nouveau Journal*, 14-10-1974).

Si mañana la ORA decretase la Autogestión, no sería la autogestión (Ramón Finster).

Cambiar la vida

La tarea que se impone el pueblo en su próximo levantamiento será la de apoderarse precísamente de esa función que ha abandonado antaño a los burgueses. Será crear, organizar al mismo tiempo que destruir. (Pedro Kropotkin).

¡Ah!, si la rebelión fuera para existir, para amarse, así mismo y los unos a los otros. . . (Maurice Clavel)

La felicidad existe (Eñaut Eyheratiki).

¿Qué son nuestros ilustres señores del espíritu y la cultura? Esclavistas ricachones, ellos mismos esclavos (Max Stirner)

El trabajo no estará perdido nada se pierde en este mundo– y las gotas de agua, por ser invisibles, no dejan de formar el océano (Miguel Bakunin).

La sociedad libera del hambre, de las fiebres malignas, de las bestias feroces, pero hace del hombre la presa de la miseria, del agotamiento y de los gobiernos (Albert Libertad).

Los anarquistas son de la opinión que la homosexualidad y todas las anomalías sexuales conciernen a los propios interesados. Como para todas las experiencias de orden sentimental, genésico, erótico, lo esencial es que no se produzca ni violencia, ni duelo, ni fraude, ni venalidad. (Emile Armand)

La ciencia, cuando ella no humaniza, deprada. Un esclavo sabio es un enfermo miserable (Miguel Bakunin).

La evolución cultural no ha conducido a una reducción de horas de trabajo. (José Ramón Lloveras)

Y estas son todas las notas que el buen señor no ha podido encajar en este libro, y lo hace ahora (al mogollón), sueltas y con la amenaza de incluirlas en el próximo. N. T.

2 Subrayado por mí. P.O.: "Dictadura del anarquismo" merece el premio a la mejor cita.

ANEXO 2

BIBLIOGRAFIA

I. – Los clásicos

ARMAND Emile
La fin du christ légendaire, Paris, 1902;
Qu est-ce qu'un anarchiste?, Paris, L'anarchie, 1908;
L'initiation individualiste anarchiste, Paris-Orléans, 1923;
Le refus du service militaire, Orléans, L'En Dehors, 1925;
L'anarchiesme comme vie et activé individuelles, Paris, 1907;
Les ouvriers, les syndicats et les anarchistes, Orléans, L'En Dehors, 1925;
Les tentatives de communisme pratique, Paris, 1904;
L'idéal libertaire et sa réalisation (según un artículo de TOLSTOI).
AXA Zo (D).
De Mazas à Jérusalem.
BAKOUNINE Michel
Œuvres, Archives Bakounine sous la direction d'A. LEHNING, traduit du russe par M. BODY, Leiden, Institut International d'Histoire Sociale;
Œuvres, 6 vol. parus, Paris, Stock, 1895-1913;
Obras completas (6 vol.), Buenos Aires y Barcelone, 1924-1938;
Sobraine Sotchinenii i pisem (4 vol.), Moscou, 1934-1936;
Lettre à Arnold Ruge, Paris, 1844;
17e anniversaire de la Révolution Polonaise, Paris, 1847;
A mes amis russes et polonais, Leipzig, 1862;
La révolution sociale ou la dictadure militaire, Genève, 1971;
La théologie politique de Mazzini et l'Internationale, Neuchâtel, 1871;
La politique de l'Internationale, Paris, 1913;
Lettres à A. Herzen et N. Ogareff (en russe), Genève, 1896;
Federalismo, socialismo y antiteologismo. Aguilera, Madrid, 1977;
Liberta e rivoluzione, Milan, 1948;
Marxism, Freedom and State, Londres;
Gesammelte Werke, Berlin, 1921;
La Commune de Paris et la notion de l'Etat, 1871;
Etatisme et anarchisme, 1873;
Les endormeurs, Paris, La Brochure mensuelle;
La libertad (selección de textos), México, Grijalbo, 1967;
La confesión, Labor, Barcelona, 1976;
Dios y el Estado, Madrid, Júcar, 1976;
Tácticas revolucionarias, Buenos Aires, Proyección, 1972;
El sistema del anarquismo, Buenos Aires, Proyección, 1972;
Consideraciones filosóficas. Ed. Aguilera, Madrid, 1977;

Protestation, Paris, 1913.
BELLEGARRIGUE Anselme
Au fait! Au fait! Interprétation de l'idée démocratique, Toulouse, 1848.
CŒURDEROY Ernest
La barrière du combat, Bruxelles, 1859;
Les braconniers ou la révolution par l'individu;
Pour la révolution;
De la Révolution dans l'homme et dans la société, Londres, 1852;
Terrorisme ou révolution, éd. Raoul Vaneigem, Champ libre, 1972;
Jours d'exil, Londres, 1855;
Hurrah ou la révolution par les cosaques, Londres, 1854.
DEJACQUE Joseph
Les Lazaréennes, fables et poésies socialistes, Paris, 1851;
La question révolutionnaire, non publié;
L'Humanisphère. Utopie anarchiste, New York, 1858-1861.
DIDEROT Denis
Supplément au voyage de Bougainville.
EPICTÈTE
Petit manuel.
ERNESTAN (Ernest Tanrez)
Valeur de la liberté, La Rouche ouvrier;
Le Socialsme contre l'autorité, La Rouche ouvrier;
Socialismo y humanismo. Reconstruir. B. Aires 1975;
La contrarrevolución estatista. Reconstruir. B. Aires 1975.
FAURE SEBASTIEN
La dictature de la bourgeoisie;
La fausse rédemption;
La pourriture parlementaire;
Leur patrie;
La morale officielle et l'autre;
Les familles nombreuses;
L'imposture religieuse;
Mon opinion sur Dieu, Paris, Contre-courant;
Le chambardement;
Les métiers haïssables;
12 preuves de l'inexistence de Dieu;
Les forces de révolution;
Les crimes de Dieu;
La crise économique, Paris, 1932;
El dolor Universal (*);
Mi comunismo;
La enciclopedia anarquista, México.
FAURE, BARBEDETTE, MERIC et VOLINE
La véritable révolution sociale, 1933.
GODWIN William
Ensayo sobre la justicia política y su influencia sobre la moralidad y la bondad. Americalee. B. Aires 1964.
GRAVE Jean
Aventuras de Nono;(*)
La sociedad moderna y la anarquía;(*)
La sociedad futura;(*)
L'a narchie, sin but, ses moyens, Paris;
L'individu et la societé;
Le mouvement libertaire sous la IIIe Republique;
Quarente ans de propagande anarchiste, Paris, Flammarion.

GUILLAUME James
L'anarchie selon Proudhon (seulement en traduction russe), 1874;
L'Internationales. Documents et souvenirs 1864-1878 (4 vol.), 1905-1910;
Idées sur l'organisation sociale, 1876;
Une Commune sociale, 1870.
KROPOTKINE Piotr
Paroles d'un revolte, Paris 1885;
La conquista del pan, ed. 62 Barcelona 1975 y ed. Labor. Madrid;
El apoyo mutuo. Ed. Proyección, B. Aires 1969;
La sociedad moderna y la anrquia (*);
La moral anarquista;
Autour d'une vie;
Œuvres diverses;
La loi et l'autorité, Paris, La brochure mensuelle;
L'anarquie, sa philosophie, son ideal, Paris, 1948;
Memorias de un revolucionario. Ed. Zyx. Madrid, 1972;
Campos Fábricas y Talleres. Ed. Zyx. Madrid, 1972;
La etica. Ed. Tierra y Libertad. Mexico, 1961;
La gran revolución (*).

LANDAUER Gustav
La révolución. Buenos Aires, Proyección, 1961.
LECOIN Louis
De prisión en prisión, Paris, 1936;
Le cours d'une vie, Asnières, 1965.
LECOIN, SAVIGNY, COTTIN, BEVENT
Les anarchistes et le cas de conscience.
LEFRANÇAIS Gustave
Etude sur le mouvement communaliste à Paris. Neuchâtel, 1871;
Souvenirs d'un révolutionnaire, París, La Tête des feuilles, 1972
MALATESTA Errico
La anarchie. Paris 1929;
Programe d'organisatión de l'AIT. Florence 1884;
Entre pysans. La brouchure mensuelle;
Au cafe. La brouchure mensuelle;
La anarquia. Ed. Ayuso. Madrid 1976;
Entre campesinos. Ed. Ayuso. Madrid 1976;
En el café. Ed. Ayuso. Madrid 1976;
Nuestro programa. Ed. Ayuso. Madrid 1976;
MICHEL Louise
Brochures. París, Slim;
La vie ardente de Louise Michel. París, Slim;
Michel. París, Planche-Slim.
NETTLAU Max
Histoire de l'anachie. París. B. Laville,3, rue Crébillon (6^{e});
Bibliographie de l'anarquie (294 p.), 1895;
Der Vorfrühling der Anarchie. Berlin 1925;
Mémoires (manuscrit de 3500 p. volé par les nazis à l'I.I.H.S. d'Amsterdam);
La 1ª Internacional en España. Ed. Zyx. Madrid 1970.
PAEPE Cesar De
De l'organisation des services publics dans la societé future. Bruxelles, 1874.
PARAF-JAVAL
L'absurdité de la politique. La Rue.
PELLOUTIER Fernand

L'anarchisme et les syndicats ouvriers, 1895;
Histoire des Bourses du Travail, 1921;
Lettre aux anarchistes, Paris, 1900.

POUGET Emile
Le syndicat;
Le parti du travail, réed. 1931;
Ad memoriam, 1931.

PROUDHON Pierre Joseph
De l'utilité de la célébration du dimanche, considérée sous les rapports de l'hygiène publique, de la morale, des relations de famille et de cité, 1839;
¿Qué es la propiedad?. Tusquets. Barcelona, 1975;
Sistema de contradicciones económicas. Júcar. Madrid, 1976;
El principio federativo. Ed. Aguilar. Madrid, 1972;
De la capacidad política de la clase obrera. Proyección. Buenos Aires, 1973;
Lettre à M. Blanqui sur la propriété, deuxième mémoire, 1841;
Avertissement aux propiétaires, ou Lettres à M. Considérant sur une défense de la propriété, 1842;
De la création de l'ordre dans l'humanité ou Principes d'organisation politique, 1843;
Solution du problème social, 1848;
Organisation du crédit et de la circulation, et solution du problème social, 1848;
Discours prononcé à l'Assemblée nationale, 31 juillet 1848;
Le droit au travail et le droit de propriété, 1848;
Résumé de la question sociale. Banque d'écharge, 1848;
Les confessions d'un révolutionnaire, pour servir à l'histoire de la Révolution de Février, 1849;
Intérêt et capital. Discussion entre M. Prodhon et M. Bastiat sur l'intérêt des capitaux, 1850;
Idée générale de la révolution au XIX^e siècle, 1851;
La révolution sociale démontrée par le coup d'Etat du 2 décembre, 1852;
Philosophie du progrès, Programme, 1853;
Manuel du spéculateur à la Bourse, 1853;
De la Justice dans la Révolution et dans l'Eglise. Nouveaux principes de philosophie pratique, 1858;
La justice poursuivie par l'Eglise, 1858;
La guerre et la paix. Recherches sur le principe et la constitution du droit des gens, 1861;
La fédération et l'unité en Italie, 1862;
Du principe fédératif et la nécessité de reconstituer le parti de la révolution, 1863;
Si les traités de 1815 ont cessé d'exister? Actes du futur congrès, 1863;
Les démocrates assermentés et les réfractaires, 1863;
Nouvelles observations sur l'unité italienne, 1864.

Œuvres posthumes:
Du principe de l'art et de sa destination sociale;
Théorie de la propriété;
Contradictions politiques. Théorie de mouvement constitutionnel au XIX^e siècle;
Césarisme et christianisme;
Jésus et les origines du christianisme;
Carnets (1843-1860) (*partiellement publiés dans l'édition* M. Rivière).

RECLUS Elisée
Brochures;
Pensée et action;
Elie Reclus;

Correspondance;
L'anarchie.
El hombre y la Tierra. ed. Doncel. Madrid. 1975
Evolución, revolución y anarquismo. Proyección B. A. 1969
Geografía Universal (*)
RECLUS Elías
Los primitivos (*)
ROCKER Rudolf
Nacionalismo y cultura. Ediciones La Piqueta. Madrid 1977
En la Borrasca. Americalee. Buenos Aires, 1956.
Juventud de un rebelde. Americalee. Buenos Aires, 1956.
Marx y los anarquistas.
El bolchevismo y la anarquía.
RYNER Han (Henri Ner)
Une conscience pedant la guerre;
Face au public;
Les voyages de Psychodore;
Le tour des peuples;
Le crime d'obéir.
La sabiduría riente. Maucci. 1932 (*)
La esfinge roja. Maucci. 1932 (*)
STIRNER Max
El único y su propiedad (*). (Hay una edición en ed. Labor. Madrid 1975, pero es poco fiable, ya que falta gran parte del texto original.
TUCKER B.
Ce que sont les individualistes anarchistes
Instead of the Book N. York. 1893 (2 capítulos de este libro están incluídos en *El liberalismo de Avanzado.* Proyección. Buenos Aires, 1975.

II.– Sobre los Clásicos

Sobre Emile Armand

Emile Armand, sa vie, son oeuvre par ses amis, París, 1964.

Sobre Bakounine

ALFRED G. A., *Bakunin,* Glasgow, 1940.
BARRUE J., *Balounine et Netchaiev,* París, Spartacus, B. Laville, 1972.
BENOIT Hepner, *Bakounine et le panslavisme révolutionnaire,* Paris, Rivière, 1950.
BERLIN Isaiah, *Herzen and Bakunin on individual liberty,* Cambridge (Etats-Unis), 1955.
BOROVOI Mikhail, *Bakounine* Moscou, 1926.
BOROVOI Lebedev, *Mif o Bakunin,* Moscou, 1922.
Brupbacher Fr., *Bakounine ou le démon de la révolete,* B. Laville.
DAY Hem, *Michel Balounine, aspects de son oeuvre,* Bruxelles, 1966.
DUNOIS Amédée, *Michel Bakounine,* Paris, 1923.
CARR. E. H. *Miguel Bakunin.* Grijalbo, 1972.
GUILLAUME. J. *Biografía de M. Bakunin.* Ed. Halcon. Madrid, 1968.
HORST Bienek, *Bakunin-Eine invention,* Munich, 1970.
ISWOLSKY Hel, *La vie de Bakounine,* Paris, 1930.
KAMINSKY E. H., *Michel Bakounine, la vie d'un révolutionnaire,* Paris, Belibaste, 1971.
KARELIN A. R., *Tak govoril Bakunin,* Bridgeport.
KENAFICK, *Bakounin and K. Marx,* Melbourne.

KORNILOV, *Les années de jeunesse de Bakounine,* Moscou 1914;
– *Les années de voyage de Bakounine,* Moscou, 1925.
LEVAL G., *De Marx à Bakounine.*
LEHNING Ar., *From Buonarroti to Bakunin.*
– (Voir aussi *Archives Bakounine.*)
LOPEZ-CORTEZO, *Bakunin.* Zyx
MAXIMOF A. P., *The political philosophy of Bakunin-Scientific Anarchism,* Glencoe (sel.), Free Press, 1953.
NETTLAU Max, *Biographie de Bakounine,* 1896-1927;
– *Miguel Bakounin, La Internacional y la Alianza en España,* Buenos Aires, La protesta, 1925;
– *Bakunin e l'Internazionale in Italia dal 1864 al 1872,* Benève, Il Risveglio, 1928.
NICOLAIEVSKI, *M. Bakunin in der "Dresdener Zeitung",* Leiden, 1936.
Noir et Rouge, *Bibliographie-Chronologie de Bakounine,* éd. Bulletin de C.I.R.A., nº 12, Lausanne.
NOMAD Max., *Marx and Bakunin,* New York, 1933.
PFITZNER J., *Bakuninstudien,* Prag., 1932.
PIRUMOVO Nat., *Mikhail Bakunin, jizn i deiatelnost,* Moscou, 1966.
POLONSKI, *Materiali alia biografi M. Bakunina,* Moscou.
PROSOROVA, *Marxisme et Anarchisme,* Moscou, 1961.
PYZIUR E., *The doctrin of Anarchism of M. Bakunin,* Milwaukee (Etats-Unis) 1955.
RICHARD, *Bakunine et l'Internationale à Lyon en 1870-1871,* Paris, 1906.
ROSELLI Nello, *Mazzini e Bakunin,* Einaudi, 1967.
SHEIBERT Pet., *Von Bakunin zer Lenin,* Leiden, 1956.
SHATZ Mars., *Anti-intellectualism in the Russian intelligentsia,* Columbia, 1963.
STEKLOV M. A., *Bakunin ego jizn i deiatelnost,* Moscou, 1926-1927.
ZILBERMAN I. B., *Politicheskai teoriia anarkhizma Bakunina,* Léningrad, 1968.
WAGNER Richard, *Ma vie,* Paris, 1911.
DOLGOFF . S. *La anarquia según Bakunin.* Tusquets, Barcelona, 1976.

Sobre Camilo Berneri

MASINI P. C. et SORTI A., *Scritti sceli di Camilo Berneri,* Pietrogrado, 1917, Barcelona, 1937; Milan, Sugar, 1964.

Sobre Delesalle

MAITRON J., *Paul Delesalle,* Paris, Ed. Ouvrières.

Sobre Sébastien Faure

HUMBERT, Jean, *Sébastien Faure, l'homme, l'apôtre. Une époque,* Paris, 1949.
ALAIZ F., LAISANT M., JOSPIN R., MAILLE A., *La vie et l'oeuvre de Sébastien Faure,* Paris, 1949.

Sobre Godwin

ROUSSIN H., *Williams Godwin,* Paris, Plon & Nourrit, 1913.

Sobre Kropotkine

DELPHY J. et PLANCHE F., *Kropotkine.*
READ H., *Meet Kropotkine the Master.*

WOODKOCK et AVAKOUMOVITCH. *Pierre Kropotkin, le prince anarchiste. (5)*
DIAZ. C. *Kropotkin. C. para el diálogo.* Madrid

Sobre Malatesta

RICHARDS Vernon. *Malatesta, vida e ideas.* Tusquets. Barcelona, 1976.
NETTLAU M., *Vita et pensieri di Errico Malatesta,* 1922;
– *La vida de Enrique Malatesta.* Barcelona, Revista Blanca, 1933.

Sobre Nettlau

ROCKER R., *M. Nettalu el herodoto de la anarquía.* Estela México, 1950.

Sobre Pelloutier

JULLIARD J., *Fernand Pelloutier et les origines du syndicalismo d'action,* Paris, Seuil, 1971.
X.... *Pelloutier, précurseur du syndicalismo fédéraliste,* Paris, La Ruche ouvrière.

Sobre Pouget

DE GUSTINE Christian, *Pouget, les matins noirs du syndicalisme,* Paris, B. Laville.

Sobre Proudhon

AMOUDRUZ M., *Proudhon et l'Europe,* Paris, Domat-Montchrestien, 1945.
ANSART P., *Sociología de Proudhon.* Proyección. Buenos Aires, 1970.
AUCUY M., *Les systèmes socialistes d'échange* (chap. 2), Paris, F. Alcan, 1908.
BANCAL J., *Proudhon, oeuvres choisier,* Paris, Gallimard, "idées", 1967;
– *Proudhon, pluralisme d'autogestion,* Paris, Aubier-Montaigne, 1970.
BERTH E., *Du "Capital" aux "Réflexions sur la violence",* Paris, Rivière, 1932.
BERTHOD A., *Proudhon et la propriété, un socialisme pour les paysans,* Paris Giard & Brière, 1910.
BOUGLE C., *La sociologie de Proudhon,* Paris, A. Colin, 1911;
– *Proudhon sociologue,* éd. Revue de Métaphysique et de Morale, sept. 1910;
– *Proudhon, étude et choix de textes,* Paris, F. Alcan, 1930.
BOULEN A. G., *Les idées solidaristes de Proudhon,* Paris, Marchal & Godde, 1912.
BOURGEAU P., *Proudhon et le critique de la démocratie,* Editions Universelles de Strasbourg, 1933.
BOURGEOIS N., *Proudhon, le fédéralisme et la paix,* Paris, Riviére, 1926.
CHABRIER J., *L'idée de révolution d'après Proudhon,* Paris, Domat-Montchrestien, 1936.
CHEN KUI-SI, *La dialectique dans l'oeuvre de Proudhon,* Paris, Domant-Montchrestien, 1936.
CUVILLIER A., *Proudhon, étude et choix de textes,* Paris, Editions Sociales Internationales, 1937;
Marx et Proudhon. A la lumière du marxisme (recueil collectif), t. II, Paris, Editions Sociales Internationales, 1937.
DEMOINET F., *L'idée de l'Etat chez les théoriciens anarchistes,* Paris, Librairie Sociale Economique, 1941.
DIEHL K., *P. J. Proudhon, seine Lehre und sein Leben* (2 vol.), Iena, 1888-1896.
DOLLEANS E., *Proudhon,* Paris, Gallimard, 1948.
DOLLEANS E., PUECH J. L., *Proudhon et la Révolution de 1848,* Paris, Presses Universitaires de France, 1948.
DROZ E., *P. J. Proudhon,* Paris, Pages Libres, 1909.

DUPRAT J., *Proudhon sociologue et moraliste*, Paris, F. Alcan, 1929.
GUERIN D., *El anarquismo*. Proyección. Buenos Aires, 1972.
GURVITCH G., *L'idée de droit social*, Paris, Sirey, 1932;
Proudhon sociologue, Paris, Centre de Documentation Universitaire, 1955;
– *Dialectique et sociologie*. Paris, Flammarion, 1962;
– *Proudhon et Marx, une confrontation*, Paris, C.D.U., 1964;
– *Proudhon*, Guadarrama. Barcelona, 1974.
GUY-GRANT G., *Pour connaître la pensée de Proudhon*. Paris, Bordas, 1947.
HAUBTMANN Mgr P., *Marx et Proudhon, leurs rapports personnels 1844-1847*, Paris, Economie et Humanisme, 1947;
– *Proudhon* (thèses de doctorat, inédites);
– *Proudhon, genèse d'un antithéiste*.
HEINTZ P., *Die Autoritätsproblematik bei Proudhon*, Cologne, Verlag für Politik und Wirstschaft, 1956.
LABRUSSE L., *Conception proudhonienne du crédit gratuit*, Paris, Jovue, 1919.
LAJUGIE J., *P. J. Proudhon (étude et choix de textes)*, Paris, Dalloz, 1953.
LEROY M., *Histoire des idées sociales en France*, t. III, Paris, Gallimard, 1954.
LOSSIER J., *Le rôle social de l'art selon Proudhon*, Paris, Vrin, 1937.
LU S. Y., *The political theories of P. J. Proudhon*, New York, M. R. Gray, 1922.
LUBAC H., *Proudhon et le christianisme*, Paris, Seuil, 1945.
MARX K., *Miseria de la filosofía*. Aguilar, Madrid, 1973.
MARC Alex , *Proudhon*, Paris, Presses Universitaires de France, 1945.
MICHEL H., *L'idée de l'Etat*, Paris, Hachette, 1896.
PARETO V., *Les systèmes socialiste,s2*^{O} éd., Paris, Giard, 1926.
PIROU G., *Proudhonisme et syndicalisme révolutionnaire*, Paris, A. Rousseau, 1910.
PUECH J. L., *Le proudhonisme dans l'Association internacionale des Travailleurs*, Paris, F. Alcan, 1907.
RENOUVIER Ch., *Philosophie analytique de l'histoire*, t. IV, Paris, E. Leroux, 1896-1897.
RAPHAEL M., *Proudhon, Marx, Picasso*, Paris, Excelsior, 1933.
SOREL G., *Matériaux d'une théorie du prolétariat*, Paris, Rivière, 1921.
WOODCOCK G., *P. J. Proudhon, a biography*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1956.
Ouvrage collectif, AUGE-LARIBE, BERTHOD, BOUGLE, GUY-GRANT, HARMEL, OUALID, PICARD, PIROU, PUECH, *Proudhon et notre temps*, Paris, Chiron, 1920. C. DIAZ

Sobre Prudhonmmeaux

BLANCHETEAU Sylvie, *André Prudhommenaux (1902-1968)*, mémoire de maîtrise, Paris X, 1972.

Sobre Elisée Reclus

NETTLAU M., *Eliseo Reclus, Anarxhistaund gelerhter 1830-1905*.
Eliseo Reclus, *la vida de un justo y un rebelde*, Barcelone, Revista Blanca, 1928-1929.

Sobre Stirner

BASCH V., *L'individualisme anarchiste: Max Stirner*, Paris, 1904.
ARVON H., *Aux sources de l'existentialisme: Max Stirner*, Paris, Presses Uni-

versitaires de Frances, 1954.
LEVY Al., *Stirner et Nietzsche,* Paris, 1904.

Sobre Tolstoï

CRESSON A., *León Tolstoï,* Paris, Presses Universitaires de France, 1950.

III.– Obras de Interés General

ARVON. *La anarquía.* Paidos. Buenos Aires, 1973.
ARTAUD, Ant. *Heliogabalo o el anarquista coronado.* Fundamentos. Madrid, 1973.
BARQUE J., *L'anarchisme aujourd'hui,* Paris, Spartacus-Laville, 1972.
BERKMANN Alex, *ABC of anarchism.*
BERNERI Giovanna, La société sans Etat.
BESNARD P., *Le fédéralisme libertaire;*
– *Le monde nouveau.*
BLANQUEL Ed., *El anarco-magonismo,* Mexico, Historia mexicana (vol. XIII), 1964.
BOOCHKIN M., *El anarquismo en la sociedad de consumo.* Kairos, Barcelona, 1975.
BODY Marcel, *La Verité. Journal de Limoges,* 1930-1932.
BONTEMPS Charles-Auguste, *L'anarchisme et le réel,* 1963;
– *L'homme et la propriété,* 1959;
– *La démocratie devant l'autorité,* 1949;
– *L'individualisme social,* 1972;
– *L'homme et la liberté,* 1955;
– *L'homme et la race.*
BORGHI A., *L'Italia fra due Crispi,* Paris, 1924.
BRINTON M., *Lo irracional en Política.* Ed. Aguilera, Madrid, 1977.
CAMPION, Léo, *Les anarchistes et la Franc-Maçonnerie, ou les maillons libertaires de la chaîne d'union,* Marseilles, 1960.
CAMUS ALbert, *L'homme révolté,* Paris, Gallimard.
CASSAGNAU, *Vive l'anarchie!,* Paris, France-Empire, 1973.
COHN-BENDIT, *El gran Bazar.* Dopesa, 1976.
COLE G. D. H., *Marxismo y anarquismo.* F. C. E. Mexico, 1968.
Collectif, *Documents anarchistes, n° 1,* Lyon, 1967.
– Provo, Amsterdam, Pollak-Van Gennek, 1966.
Collectif: PLEBE A., PAPAIANOU Kortes, SERVIER J., PRINCIPE Quinino, SEDLMAYR Hans, *Anarchismo vecchio e nuovo,* Firenze, Vallechi, 1971.
CRANSTON M., *Diálogo imaginario entre Marx y Bakunin.* Tusquets, Barcelona, 1977.
LE CRAPOUILLOT, *Edition spéciale sur l'anarchie,* 1938.
Dialogue avec l'organisation révolutionnaire anarchiste, Dcoments Rogue et Noir.
DIEHL K., *Uber Sozialismus, Kommunismus und Anarchismus,* Iéna, 1923.
DOLLEANS, *Historia del movimiento obrero,* Zyx. Madrid, 1973.
DROGUET A., *Le mouvement anarchiste-communiste français de 1929 à 1939, vu à travers ses congrès,* Paris, mémoire de maîtrise, *Paris I, 1972.*
DUBIEF, *Les anarchistes (1870-1940),* Paris, Colin, 1972.
DUBOIS F., *Le péril anarchiste.*
DUMONT René, *Cuba est-il socialiste?,* Paris, Seuil, 1970.
EINAUDI Fondation, *Anarchici e anarchia nel mondo contemporaneo,* Colloque de Turin, 1969, publié en 1971.

ELTZBACHER, *L'anarchisme*, Paris, Girard, 1923.
ENCKELL Marianne, *La fédération jurassienne. Les origines de l'anarchisme en Suisse*, Lausanne, La Cité, 1971.
Europe en formation, n^{OS} 163-164: Anarchisme et fédéralisme, Paris, 1973.
FABRI Luigi, *Qu'est-ce que l'anarchie?*, Paris, Publicis.
FAYOLLE M., *Réflexions sur l'anarchisme*, Paris, La Rue.
FEUILLADE L., Simone Weil anarchiste et chétienne, dans *L'Age nouveau*, Paris, mai 1951.
FOURQUET François, L'idéal historique, *Recherches*, n^{O} 14, C.E.R.F.I..
GUERIN Daniel, *El anarquismo*. Proyección, B. Aires.
– *Ni Dieu ni maître* (ouvrage collectif), Lausanne, Delphes-La Cité, 1969;
– *Marxismo y socialismo libertario*. Proyección, B. Aires 1974;
– *Por un marxismo libertario*. Proyección, B. Aires 1974.
GUEVARA Che, *Le socialisme et l'homme à Cuba*, Paris, Maspero, 1968.
GOLDMAN Emma, *Psychology of political violence*.
HOROWITZ Jr., *Los anarquistas*, Alianza, 1976.
JOLL James, *The Anarchists*, Oxford, 1964.
JOURDAIN Francis, *Sans remords ni rancune*, Paris, 1953.
JOYEUX Maurice, *L'anarchie et la révolte de la jeunesse*, Paris, Casterman Poche, 1970.
– *Albert Camus*, Paris, La Rue;
– *Histoire du groupe libertaire Louise Michel*, Paris, La Rue;
– *L'anarchie et la société moderne*, Paris, Debresse, 1969;
– *Les anarchistes et la guerre en Palestine*, Paris, La Rue.
LEGASSE Marc, *Paroles d'un anarchiste basque*, Bayonne, Hordago, 1946.
LEFEBVRE H., *L'irruption de Nanterre au sommet, Sociologie et révolution*. Paris, 1968.
LERMINE Jules, *L'ABC du libertaire*.
LEVAL Gaston, *Pratique du socialisme libertaire*, Genève, 1959;
– *Precisiones sobre el anarquismo;*
– *L'indispensable révolution;*
– *La falacia del marxismo;*
– *Le communisme (l'Etat contre le communisme);*
– *A'Attinta sindacale nella transformazione sociale.*
LOUVET Louis, *Découverte de L'anarchisme*.
LUXEMBOURG Rosa, *Marxisme contre dictature. Réforme et révolution (deux pamphlets célèbres contre Lénine et Bernstein)*, Paris, Spartacus, 1972.
MACKAY J. H., *Les anarchistes*.
MAITRON, *Histoire du mouvement anachiste en France*, Paris, Soc. Univ. d'Ed. et de Lib., 1951.
MANEVY R. et DIOLF Ph., *Sous les plis drapeau noir*, Paris, Domat, 1949.
MERCIER-VEGA Luis, *L'inevrable anarchisme*, Paris, U.G.E., 10/18, 1970.
MOUNIER E. M., *Comunismo, anarquía y personalismo*. Zyx, Madrid, 1970.
NATAF André, *La révolution anarchiste*, Paris, Balland, 1968.
PA CHIN, *The origins of the anarchist movement in China*, ronéoté, Londres, 1971.
PLEKHANOV, *Anarchie et socialisme*, Paris, 1923.
POULET F. et CORDIER J. M., *Le mouvement anarchiste français et la guerre 1914-1939*, mémoire de maitrise C.H.S., 1971.
RABAUT Jean, *Tout est possible. Les gauchistes français de 1929 à 1944*, Paris, Denoël, 1974.
SANTILLAN Abad de, *La FORA, Trayectoria e ideología del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, La Protesta.
SARTRE, GAVI, VICTOR, *On a raison de se révolter*, Paris, Gallimard, 1974.
SERGENT A. et HARMEL C., *Histoire de l'anarchie*, Paris, 1949.

SOREL Georges, *Reflexiones sobre la violencia.* Alianza, Madrid,1977.
THOMAS B., *Ni Dieu ni maître. Les anarchistes.* Paris, Tchou, 1969.
THONAR G., *Ce que veulent les anarchistes,* Paris, Publico, vers 1930.
VANACKER Françoise, *Le mouvement anarchiste à travers le "Libertaire" (1934-1939),* Mémoire de maîtrise C.H.S., 1971.
VIAN Boris, *L'equarissage pour tous: Vaudeville anarchiste,* Paris;
– *Textes et chansons,* Paris, 10/18, 1969.
WOODCOCK, *Anarchy or chaos,* Londres, 1944.
YU T. et SCALAPINO A., *El movimiento anarquista en China.* Tusquets. Barcelona, 1975.

IV.– Sobre la Comuna

LEFEBVRE H., *La proclamation de la Commune,* Paris, Gallimard, 1965.
LISSAGARAY, *Hª de la comuna de Paris.* Laia. ed. Bolsillo, 1974.
MARC-LIPIANSKY Arnaud, *La Commune de Paris: une révolution libertaire,* éd. Revue *L'Europe en formation,* nºs 163-164, 1971.
TALES C., *La Commune de 1871, P*aris, Spartacus.

V.– Sobre Rusia y la URSS

ANISMOV, *Jugement et répression del anarchistes,* 1932.
ARCHINOV Piotr, *Hª del movimiento Macknovista.* Tusquets. Barcelona. 1975.
Autogestion et socialisme (revue nºs 24-24, 1973): Les bolcheviks et le contrôle ouvrier (1917-1921).
AVRICH P., *The Anarchists in the Russian Revolution,* Londres, Thames & Hudson, 1973;
– *Kronstadt.* Proyección. Buenos Aires, 1972.
– *Los anarquistas rusos.* Alianza, 1974.
BERKMAN Alex, *La révolution russe et le P.C.,* 1921;
– *The Bolshevik Myth (1920-1921),* New York, 1922;
– *The Russian tragedy,* Berlin, 1922;
– *The Kronstadt rebelion,* Berlin, 1922;
– *The anti-climax,* Berlin, 1925.
Bolsevistskaya diktatura y svete anarkhizma, Paris, 1928.
La Commune de Cronstadt, *Recueil de documents comprenant la traduction intégrale des Izverztias de Cronstadt,* Paris, Belibaste, 1969.
DJILAS A., *La nouvelle classe dirigeante,* 1937.
FABRI Luigi, *Dictadura y revolución.* Proyección. Buenos Aires, 1969.
FEDILI Ugo, *Dalla insurrezione dei contadini in Ucraina alle rivolta di Constadt,* Milan, 1950.
GLUCKSMANN, *La cusinière et le mangeur d'hommes,* Le Seuil, 1975.
GOLDMAN, Emma, *Les bolcheviks et la révolution russe,* Berlin, 1922;
– *The crushing of the russian revolution,* Londres, 1922;
– *My desillusionment in Russia,* New York, 1923;
– *Muy further desillusionment with Russia,* New York, 1924;
– *Living my life,* New York, 1931;
– *Trotsky protests too much,* New York, 1938.
IARTCHOUK, *Kronstadt dans la révulution russe.* Calmus-Spartacus.
– *L'insurrection de Cronstadt la rouge,* mars 1921; éd. par le Mouvement Communiste Libertaire, Torus, 1971.
KILLONTAI Alexandra, *La oposición obrera.* Anagrama, Barcelona, 2ª ed.,

1977.
KUBANIN M., *Makhmovtchina,* Léningrad, s.d.
LEHNING A., *Marxismo y anarquismo en Rusia.* Proyección. Buenos Aires, 1975.
LEVAL Gaston, *Chose de Russie. Le Libertaire,* 11-18 nov. 1921;
– *Le chemin du socialisme, les débuts de la crise communisme bolcheviste,* Genève, 1958.
MAKHNO Nestor, *La révolution russe en Ukraine,* Paris, 1926.
MAKINTSIAN L., *Krasnaia xniga veceka (Le livre rouge de la Tcheka),* Moscou, 1928.
MASINI Pier Carlo, *Gil anarchici italiani e la rivoluzione russa,* 1962.
MENZIES Malcolm, *Makhno, une épopée,* Belfond, 1972.
METT Ida, *Le paysan russe dans la révolution et la post-révolution (du servage à l'esclavage),* Spartacus;
– *La Commune de Cronstadt,* Spartacus, 1938.
PETRITCHENKO, président du Soviet révolutionnaire de Kronstadt, *La vérité sur les événements de Kronstadt.*
RAVITCH-TCHERKASKI, *Anarkhisti,* Kharkov, 1929.
– *Répression de l'anarchisme en Russie soviétique,* 1923.
ROCKER Rudolf, *Die Brankrotte des russischen Staatskommunismus.* Berlin, 1921; rééd. Paris, Spartacus, 1973.
RUDNEV (BAZAROV, pseud.), *Anarkhisceskij kommunizm marksizm,* Sain-Petersbourg, 1906.
SANDOMIRSKY, G. B. *Plekhanov i anarkhisti,* Moscou, 1918.
SVIATLOVSKY, *Anarkhizm,* Petrograd, 1917.
SKIRDA Alexandre, *Kronstadt,* 1921; La Tête des feuilles, 1972;
– *Les anarchistes dans la révolution russe (1917-1921);* La Tête des feuilles, 1973.
SOLJENITSYNE Alex., *Archipielago Gulag,* Plaza & Janes, 1975.
TCHERNY, *Novoe napravlenie y anarkhisme,* Moscou, 1907.
VICTOR Serge, *Les anarchistes et l'exprience de la révolution russe.*
VOLINE, *La révolution russe,* Paris, 1933;
– *La revolución desconocida.* C. Abierto. Madrid, 1977.
– *Le fascisme rouge,* Paris, 1934.
VOLINE, GORIELIK, KOMOV, *Répression de l'anarchisme en Russie soviétique,* Paris, 1923.
WEISSBERG Alexandre, *L'accusé.*

VI.– Sobre España

ALAIZ Felipe, *Tipos españoles,* Paris, Umbral, 1969.
ARIEL, *Como murió Durruti,* Toulouse, C.N.T., 1946.
ASCO (collectif), *Asco,* Mexico, Tierra y libertad, 1947.
BALCELLS A., GIRALT E. TERMES J., *Els moviments socials a Catalunya, pais Valencia i les illes (1800-1939),* Barcelone, 1967.
BALCELLS, *El sindicalismo en Barcelona (1916-1923),* Barcelone, Nova Terra, 1965.
BAROJA Pio, *Aurore rouge,* Susse.
BECARUD J., LAPOUGE Gilles, *Anarchistes d'Espagne,* Paris, Balland.
BENAVIDES, *Guerra y revolución en Cataluña.*
BERNERI C., *Guerre de classe en Espagne,* Paris, Front libertaire;
Entre la revolución y las trincheras, Bordeaux, Ftyl, 1946.
BLASCO Ibañez, *La Cité des Futailles,* Paris, Flammarion;
Alphonse XIII démarqué, Paris, Flammarion, 1924.

BOLLOTEN Burnet, *La revolución española*, Mexico, 1962;
– *El gran camuflaje*. Caralt. Madrid, 1976.
BORKENAU, *The spanish cockpit*, rééd. Univ. de Michigan, 1965.
BRENAN. G., *El laberinto español*, R. Ibérico, 1969.
BRICALL R. M., *La revolución en Cataluña*, thèse inédite.
Cahier de Terre Libre, 1938.
CAMPION Léo, *Ascaso, Durruti, Jover, Bruxelles*, Emancipateur, 1930.
CANOVAS Cervantes, *Durruti, Ascaso, Jover, Toulouse*, C.N.T., 1946.
CATTEL D. T., *Communisti e la guerra civile apagnola*, Milan, Feltrinelli, 1962.
CHOMSKY Noam, *L'Amérique et les nouveaux mandarins*, Le Seuil.
C.N.T., *De julio a julio*, Barcelone, C.N.T., 1937.
Collectivisation-A. Turno, *L'oeuvre constructive de la révolution espagnole*. Toulouse, Bourse du Travail.
Collectivités anarchistes en Espagne, chap. IV de *Autogestion, Etat et Révolution*, Noir et rouge, Laville.
Congreso federal de Zaragoza.
COSTA J., *El colectivismo agrario en España*, Buenos Aires, Americale, 1944.
CRUELS M., *El 6 de octubre a Catalunya*. Barcelone, Portic, 1970.
DIAZ DEL MORAL, *Historia de las agitaciones andaluzas*, Madrid, Alianza, 1967.
GATTI A., *La colonne Durruti*, Leuven, Belgique, A. Delcampe-Centre d'Etudes théâtrales.
GILABERT A., *Durruti*, Barcelone, Tierra y libertad, 1937.
GOMEZ CASAS Juan, *Historia del anarco-sindicalismo español, Zy;*
JOLL James, *Los anarquistas*, Mexico, Grijalbo, 1968.
KAMINSKY E. H., *Ceux de Barcelone*, Paris, Denoël, 1937.
LABERET R., *Mouvement ouvriers et socialistes. Chronologie et Bibliographie. L'Espagne (1750-1936)*, Paris, 1953.
LANDAU Katia, *Le stalinisme, bourreau de la révolution espagnole*, Paris, Spartacus, 1937; B. Laville redédit., 1971.
LAPEYRE Aristide, *Le problème espagnol*.
LEVAL Gaston, *Colectividades libertarias en España*. Aguilera, Madrid, 1977.
– *Ne Franco, ne Stalin*, Milan, 1952;
– *Conceptos económicos del Socialismo libertario;*
– *Problemas económicos de la revolución social española.*
LONDON A., *Espagne*, Paris, Ed. Fr. Réunis, 1966.
LORENZO Cesar, *Los anarquistas españoles y el poder*. R. Iberico. Paris, 1969.
MARTIN J. G., *La transformation politique et sociale de la Catalogne*.
MARX-ENGELS, *Contre l'anarchisme (entre autre sur les anarchistes espagnols en 1874)*, Paris, 1930.
MAURIN J., *L'anarcho-syndicalisme en Espagne;*
– *Révolution et contre-révolution en Espagne*, 1937.
MUNIS G., *Jalones de derrota, promesa de victoria*, Mexico, 1946.
MUÑOZ DIAZ Manuel, *Marianer, semblanza de un hombre*, Mexico, C.N.T., 1960.
NICOLAS L., *A travers les révolutions espagnoles*. Paris, Belfond, 1972.
OLLIVIER M., *Les journées sanglantes de Barcelone*, Spartacus;
– *Le Guépéou en Espagne*, Paris, Spartacus, 1946.
ORWEL Georges, *Homenaje a Cataluña*. Ariel. Barcelona, 1973.
PAZ, *Durruti, le peuple en armes*, Paris, B. Laville, 1972.
PERIATS José, *La C.N.T. en la revolución española*, Toulouse, C.N.T., 1951;
· *Los Anarquistas en la crisis política española*, Buenos Aires, 1964.
– *Los anarquistas en la guerra civil española*. Jucar, 1977.
PEIRO Juan, *Peril a la retarguardia*.
PEREZ-BARO A., *30 mesas de collectivisme a Catalunya*, Barcelone, Ariel, 1970.

PESTAÑA Angel, *Memoria-Consideraciones,* Barcelona, 1921, 1922;
– *Setenta días en Russia,* Barcelone, 1924.
PRATS, *Vanguardía y retaguardia en Aragón.*
PROUDHOMMEAUX A. *et D., Catalogne libertaire (1936-1937),* Spartacus, 1937.
–*Où va l'Espagne?,* Nimes, Les Cahiers de Terre Libre, 1937.
PUENTE Isaac, *El communismo libertario,* 1932.
RABASSAIRE H., *España crisol político.*
RICHARS V., *Enseñanzas de la revolución española.* C. Abierto, Madrid, 1977.
SANTILLAN Diego Abad de, *El organismos político de la Revolución,* 1936; *Contribución a la Historia del Movimiento obrero español,* Mexico, Cajica, 1965;
– *La revolución y la guerra en España,* 1938;
– *Porqué perdimos la guerra,* G. del Toro. Madrid, 1975.
SEMPRUN-MAURA, *Révolution et contre-révolution en Catalogne,* Paris, Mame, 1974.
SERGE Victor, *Naissance de notre force,* Seuil.
SOUCHY A., *Collectivisations: l'oeuvre constructive de la Révolution espagnole,* Toulouse, C.N.T., 1965.
TUNON DE LARA, *La España del siglo XX,* Paris, Lib. Espagnole, 1966.
VILLAR Manuel, *El anarquismo en la insurrección de Asturias,* Barcelona, Etyl, 1935.
WEIL Simone, *Ecrtis historiques et politiques,* Paris, Gallimard, 1960.
WULLENS Maurice, *Huit jours à Barcelone "ville conquise", suivi des Dernières heures d'Irun par Louis L.,* 1937.
ZUGAZAGOTIA Julian, *Guerra y vicisitudes de los Españoles,* Paris, Lib. Española, 1968.

VII.– Sobre las diferentes experiencias o tentativas libertarias (Italia, Hungría, Alemania)

BARBY, *La Commune de Budapest,* Laville, 3, rue Crébillon (6e).
DAUPHIN-MEUNIER, *La Commune hongroise et les anarchistes,* Paris, 1926.
LEVAL G., *La Revoluzione Sociale en Italia.*
MANACORDA G., *Il movimiento operaio italiano 1853-1892,* Roma 1963.
MARIANI G., *Memoria di un ex-terrorista,* Turin, 1953.
MASINI Pier Carlo, *Anarchici e Communisti nel movimento dei consigli,* Milan, 1951;
– *Gli internazionalisti,* Milan, Rome, 1958;
Antonio Gramsci et l'Ordine Nuovo visti da un libertario, Livourne, 1956.
PRUDHOMMEAUX, *Spartacus et la Commune de Berlin (1918-1919),* Spartacus, 1972.
ROMAVO A., *Storia del movimiento socialista in Italia,* Bari, 1966.
SANTARELLI E., *Il socialismo anarchico in Italia,* Milan, 1959.
SIPRIANO Paolo, *L'occupazione delle fabbriche,* septembre 1920.

VIII.– Sobre la acción individual o la propaganda por el hecho

BATAILLE A., *Causes criminelles et mondaines,* 1895.
BOUCHARDON P., *Ravachol et Cie,* 1931.
BRISSON Marius, *Les attentats anarchistes sous la IIIe République,* 1931.
DELACOUR André, *Lettres de noblesse de l'anarchisme.*

DUMAS-VORZEL, *La bande à Bonnot*, 1930.
GUILLEMINAULT, *Un anarchiste de la belle époque.*
GUILLEMINAULT *et* MAHE, *Lépopée de la révolte.* Denoël.
MAITRON Jean, *Ravachol et les anarchistes,* Julliard, 1964.
MERIC Víctor, *Bandits tragiques,* 1926.
MICHON, *Un peu de l'âme des bandits,* 1913.
SALMON André, *La terreur noire,* J.-J. Pauvert.
SERGENT A., *Les anarchistes, scénes et portraits,* 1951;
- *Un anarchiste de la belle époque, Marius Jacob,* Paris, 1950.
THOMAS B., *Marius Jacob,* Le Seuil.
VARENNES H., *De ravachol à Casino.*

IX.– Sobre la ética y la estética anarquistas

ARMAND Emile, *De la liberté sexuelle,* Paris, 1907;
– *Le problème humain et la solution libertaire,* Paris, 1905;
– *Le fait sexuel et les anarchistes,* Paris, 1910;
– *Le fait religieux et les anarchistes,* Paris, 1910;
Le malthusianisme, le néo-malthus, et le point de vue d'un individualiste, conférence faite à Torus, 1910;
– *La procréation voluntaire au point de vue individualiste,* Paris, L'anarchie, 1912;
– *Le stimulant sexuel et ses détracteurs,* 1912.
Et une trentaine d'autres titres sur les sujets.
ARMAND, RECLUS P., GRAVE J. et LORULOT A., *Etude sur un cas de conscience.*
BONTEMPS Charles-Auguste, *La femme et la suxualité,* 1956.
HAMON A., *Psychologie de l'anarchisme socialiste.*
JAMES Cl., *Malthus et l'anarchisme.*
LEVAL G., *Ediments d'éthique moderne;*
– *Humanisme libertaire.*
RESGLER André, *L'esthétique anarchiste,* Presses Universitaires de France, 1973.
La Rue (revue anarchiste), nº 17.
– *Le sexe,* 1974.
VERNET Madeleine, *L'amour libre.*
WILDE Oscar, *The soul of man under socialism,* 1891.
RESZLER A., *La estética anarquista,* F.C.E., México, 1976.

X.– Sobre la sociedad sin estado

CLASTRES Pierre, *La Societé contre l'Etat,* Ed. de Minuit, 1974.
Collectif, sous la direction de Robert JAULIN, *L'ethnicide,* Paris, "10/18", 1972.

XI.– Sobre la educación

BAUDOIN N., *Tolstoï éducateur,* Delachaux & Niestlé, 1921.
CONSIDERANT Vic., *Destinée sociale,* t. III, 1884.
DOMMANGET M., *Les grands socialistes et l'education,* Paris, Colin, 1970.

DUVEAU G., *La pensée ouvrière sur l'education pendant la II^e Republique et le Second Empire,* Paris, Donat, 1947.
FERRER Francisco., *La escuela moderna.* Tusquets, Barcelona, 1977.
FERRER Sol., *La vie et l'œuvre de Francisco Ferrer,* Paris, Spartacus.
FILLOUX J.-C., *La pédagogie libertaire de Tolstoï,* ed. Bulletins de psychologie, n° 18, t. XXV, 1971-1972.
FOURIER Ch., *Teoria de los cuatro movimientos.* Barral, 1975.
– *Le nouveau monde industriel et sociétaire,* 1829.
FREYMOND Jacques., *La I^re Internacionale (recueil de documents),* Genève, Droz, 1962.
ILLITCH Ivan., *La sociedad desescolarizada.* Barral, 1976.
LAISANT C.A., *L'éducation demain.*
ROBIN Paul , *Manifeste des partisans de l'éducation intégrale.*
SCHMID J. R., *El maestro compañero y la pedagogía libertaria.* Fontanella, Barcelona, 1975.
SKIDELSKY., *Le mouvement des écoles nouvelles anglaises.* Paris, Maspero, 1972.
TOLSTOI., *Œuvres complètes.* t. XIII-XIV, Paris, Stock.
PEREZ BARO., *Las escuelas racionalistas.* Tusquets, Barcelona, 1976.
C.N.T., *Textos sobre el aprendizaje libertario.* C. Abierto, Madrid, 1977.

XIII.– Sobre la autogestión y el consejismo

ANDRADE J., *L'intervention des syndicats dans la Révolution espagnole.* Confrontation internationale, 1949.
Autogestion et socialisme (revue), N^os 8, 9, 10: L'autogestion yougoslave et algérienne, Paris;
– N^os 5, 6: Autogestion et révolution de Mai, Paris, Anthropos, 1968;
N^os 11, 12: Conseils ouvrieres en Tchécoslovaquie, Anthropos;
– N^os 13, 14: Autogestion et formation;
N^os 22, 23: La gauche, l'extrême-gauche et l'autogestion, 1973;
– N° 15: La Commune de Paris;
– N^os 16, 17: Autogestion et syndicats;
– N^os 18, 19: Les anarchistes et l'autogestion *(épuisé).*
BOBROWSKI C., *La Yougoslavie socialiste,* Paris, 1965.
Communauté (Organe des Communautés de Travail), article sur une importante réalisation communautaire: le complexe industriel européen de Mondragon (Pays Basque, 72, cours de Vincennes, Paris, 1968.
DETRAZ, KRUMNOW, MAIRE, *La CFDT et l'autogestion,* Paris, Objetif-Cerf, 1973.
GURVITH G., *L'Idée de droit social,* Paris, 1931.
Groupe Noir et Rouge, *Autogestion, Etat, Révolution,* Paris, B. Laville, 3, rue Crébillon (6^e), 1972.
JOYEUX M., *L'autogestion, gestion directe, gestion ouvrière,* Paris, La Rue.
LEFEBVRE H., *Problèmes théoriques de l'autogestion,* Paris, revue *Autogestion,* n° 1, 1966.
MAIRE Ed., JULLIARD J., *La CFDT aujourd'hui,* Paris, Seuil, 1975.
MISTER Albert, *Les Communautés de travail:*
– *Socialisme et autogestion;*
– *L'expérience yougoslave,* Paris, 1964.
MINTZ F., *L'autogestion dans l'Espagne révolutionnaire,* Bélibaste, 1970.
O.R.A. (Boulogne-sur-Mer), document n° 8, *Les Conseils ouvriers et l'économie d'une société autogérée,* Paris, Front libertaire.
Pour le socialisme, *Assises du Socialisme,* Paris, Lutter/Stock, 1974.

PANNEKOEK Anton, *Consejos obreros*. Proyección, B. Aires, 1976.
SUPEK Rudi, *Etatisme et autogestion*, Paris. Anthropos, 1972.

(*) Estos libros se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid.

El texto de Oyhamburu es un libro de introducción
al anarquismo que, arrancando desde Bakunin y la polémica
con Marx, nos conduce hasta la actualidad
con el movimiento de mayo y otros sucesos parecidos.
Es también un libro polémico.
Esto quiere decir que tiene su visión propia
de lo que ha sido y es el movimiento anarquista,
lo cual siempre da lugar a discusiones que,
por otra parte, nos parecen más que convenientes.
CAMPO ABIERTO quiere seguir, pues,
con su línea de contribución al conocimiento
de lo que es el movimiento libertario y, al mismo tiempo,
mostrar su plena actualidad y su realidad
en la historia y la vida de las gentes.
Que, dentro del pensamiento antiautoritario y libertario,
se vean los múltiples aspectos y perspectivas
desde los que se puede abordar
la realidad social, es nuestra tarea. Creemos que con
La Revancha de Bakunin seguimos adelante.

W7-AZY-898

campo abierto

Ensay